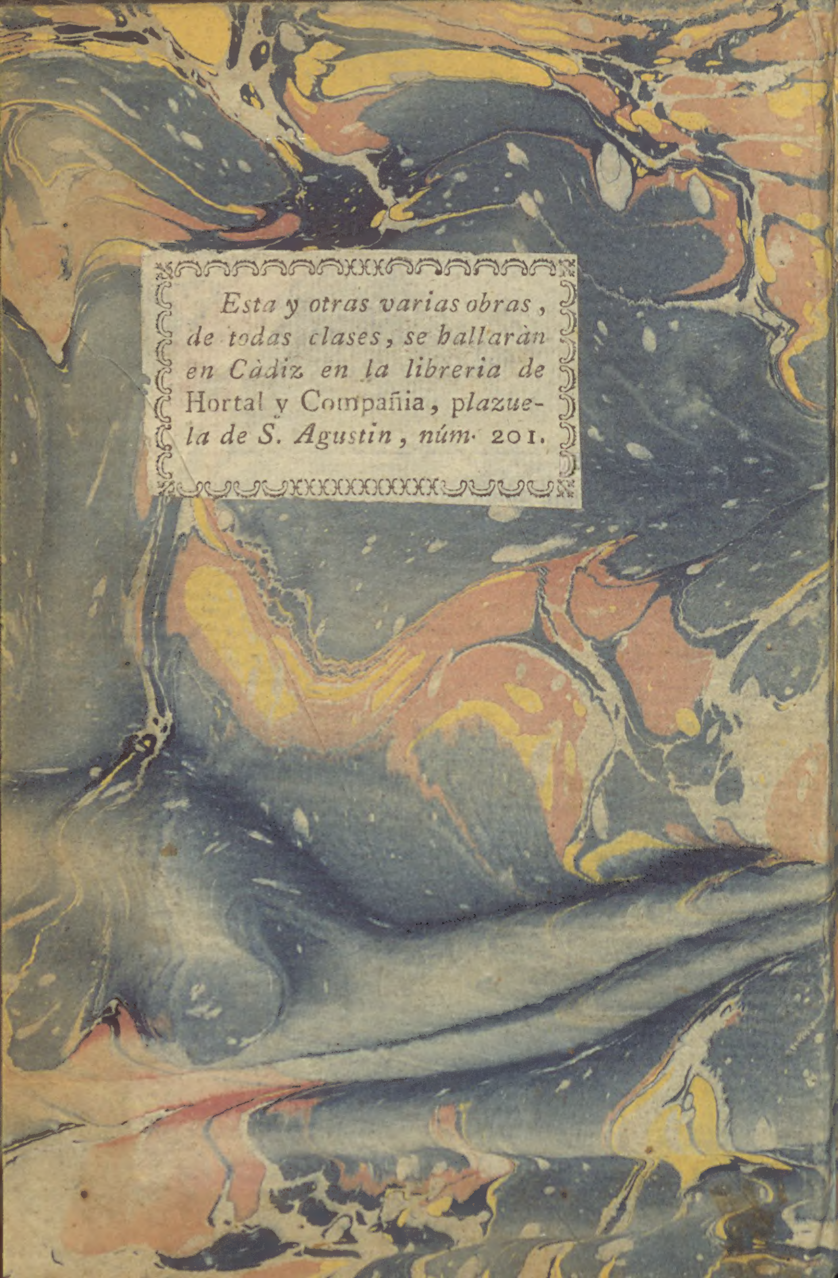



Esta y otras varias obras,
de todas clases, se hallaràn
en Càdiz en la libreria de
Hortal y Compañia, plazue-
la de S. Agustin, núm. 201.



INVESTIGACIONES FILOSÓFICAS

ACERCA

DE LOS PRIMEROS OBJETOS

DE LOS CONOCIMIENTOS MORALES,

POR MR. DE BONALD.

TRADUCIDO DEL FRANCES AL CASTELLANO

POR D. J. P. V.

Una verdad conocida es una verdad nombrada.

FONTENELLE.

TOMO PRIMERO.

MADRID EN LA IMPRENTA REAL

AÑO DE 1824.

LOS EDITORES.

Impreso ya el primer tomo de esta preciosa obra de Mr. de Bonald, y al comenzarse la impresion del segundo, murió su sábio traductor el Excmo. Sr. D. Juan Perez Villamil. Nosotros, que por espacio de seis años, y con mas ahinco en sus postreros dias, le oimos ponderar la necesidad de publicar y hacer familiar en España la lectura de las obras de aquel sábio eminente, en cuya traduccion trabajaba infatigable aun durante su última enfermedad, hemos creido que en llevar al cabo esta empresa, honrábamos su memoria póstuma, y cumplíamos religiosamente una parte de sus ardientes votos por la felicidad de su patria. Justamente repetia hasta en el lecho de la muerte, que serian vanos los esfuerzos del Gobierno para cimentarla y afianzar la *restauracion* sobre bases inderrocables, si los hombres de algun saber y celo no trabajaban esforzadamente en sofocar y estirpar las semillas de las perversas doctrinas, que despues

de haber asolado la Europa, hicieron en España una irrupcion mas desastrosa que la sarracénica. Al Gobierno pensaba dirigir su respetable voz en el prólogo que ideaba poner al frente de esta traduccion, estimulándole á que atendiese con diligencia suma á la educacion religiosa, moral y política de las generaciones nacientes, sin descuidar ni desesperar de la curacion de las ya viciadas; indicando los medios que su *antigua* sabiduría le habria sugerido, como ya ligeramente lo hiciera en un corto advertimiento de la traduccion del *Ensayo analítico de las leyes naturales del orden social*, publicada el año pasado, con el designio de tantear el gusto y de inspirar aficion á la lectura de las obras profundas de Bonald. Pero decia é inculcaba, que sin los esfuerzos privados de los amantes de la Monarquía y de la religion, serian infructuosos los del Gobierno. Por su parte consagraba los suyos á tan loable objeto; y si bien es cierto que le sobraba caudal para darnos de propia cosecha producciones útiles, todavía su natural modestia le retenia, limitándose por de pronto al ímprobo y enojoso trabajo de traducir las del célebre Bonald; porque á mas de creerlas con razon muy oportunas para corregir los errores re-

volucionarios, coincidian perfectamente con sus ideas monárquicas y religiosas.

Creyendo pues que era lo mas urgente dar un preservativo eficaz contra las doctrinas antisociales y desorganizadoras de la anarquía, publicó la traduccion del *Ensayo analítico*, que puede decirse el epítome ó quinta esencia de todas las inmortales obras de Bonald y de sus profundas teorías en política. Increible parece en efecto que en un opúsculo de 160 páginas en 8.° pudieran reunirse tantos principios luminosos, tantas verdades útiles, y tanto saber con una erudicion tan exquisita; ni tampoco era facil que este tesoro del sábio frances cayera en mejores manos para que se repartiera entre nosotros en idioma verdaderamente español. Cotéjese esta traduccion del *Ensayo* con las mezquinas traducciones Galo-Hispanas publicadas en los tres años del imperio constitucional, y se verá que si estas conspiraban á corromper la política, la moral y la religion, y no menos estragaban el gusto que viciaban el lenguage; aquella tiende á restablecerlo todo, y apareciendo en la primera aurora de la restauracion parecia indicarnos el principio de una época memorable, en la que á todo trance debian reproducirse las

doctrinas saludables y corregirse los extravíos científicos y literarios del mal genio *filosófico.* En los periódicos de esta capital se anunció la venta al módico precio de 6 reales; y en uno muy acreditado se estampó en 22 de Julio un sucinto elogio de la obra y de la traduccion. Mas el traductor, que por modestia recataba su nombre, ya pudo ver con dolor antes de morir que esta tentativa suya para alicionar el gusto á la lectura de obras sólidas, profundas y útiles no correspondia á sus esperanzas y buen celo.

Mas no por eso desmayó; y continuando en sus tareas, aventuró esta segunda empresa de las *Investigaciones filosóficas*, las cuales por su gran mérito y trascendencia al orden moral y social político-religioso, naturalmente debian seguirse al *Ensayo* y preferirse á otras obras del mismo Autor, *la Legislacion primitiva, el Divorcio, Miscelaneas* &c. &c., que pensaba tambien publicar. Porque si las doctrinas anárquicas de la soberanía popular habian causado horribles estragos, no menos habian cundido las obras pestíferas del ateismo y del materialismo, el *Sistema de la naturaleza, el Orígen de los cultos, las Ruinas*, y otras igualmente corruptoras, que si ya no eran leidas en Europa, se tradujeron en

castellano para que se leyeran en la católica España. Pero todavía no eran estas las mas temibles, como en política no lo son las del atroz jacobinismo. Las *moderadas* que conspiran á entronizar el *deismo*, que en sentir de Bossuet no es otro que un *ateismo disfrazado*; las ideológicas ataviadas con el aparato científico de una metafísica, ó mas bien de una física sensual, corpuscular y cerebral, habian ganado terreno entre los semi-sábios, eran aclamadas en nuestras Academias, se insinuaban en todos los tratados y discursos de literatura y aun de gramática, y con el honorable pretexto de fomentar y preferir las ciencias *naturales*, que mejor dice Bonald, debian llamarse *materiales*, veiase sometido el mundo intelectual y moral al mundo físico; y con las teorías de las *sensaciones*, de la *materia organizada*, *de la formacion del lenguage*, sujeta nuestra alma al escalpelo de las disecciones fisiológicas é ideológicas, y el hombre á riesgo de ser vaciado en el molde de un animal salvage, cuando ya no fuera de una *estatua*, como la famosa de Condillac. La metafísica de las *sensaciones*, y la moral de las *necesidades* orgánicas, son la base de las modernas ciencias políticas y morales, de las que se habla con tanto énfasis

y encarecimiento, y pueden llamarse el manto con que se cubre el asqueroso ídolo de un materialismo refinado. A tan grave mal no podia ocurrirse con un remedio mas clásico que el de las *Investigaciones filosóficas acerca de los primeros objetos de los conocimientos morales*; y en publicarlas cuando no era aun buscado ni leido el *Ensayo*, se mostró el traductor mas resuelto y decidido que en otro tiempo lo fuera el célebre manchego é insigne humanista Simon Abril. Publicó este en 1584 *los ocho libros de República del filósofo Aristóteles, traducidos originalmente de lengua griega en castellana*; y á este anuncio de la traduccion añadió las siguientes palabras: »Estan asimismo aparejados para sa»lir á luz con la misma diligencia los diez li»bros de las Ethicas del mismo filósofo, *si por »la experiencia se viese que da gusto esta doctri»na.*" Ignoramos lo que la experiencia le haria ver á Simon Abril; pero sí sabemos que esta última obra suya nunca se imprimió; como no se habria impreso esta traduccion de las *Investigaciones* de un hombre muy superior á Aristóteles en conocimientos morales y políticos, si nos paráramos en *espectativas*. Con todo diremos, que *si por experiencia se viese que da gusto esta*

doctrina de la obra á nuestro juicio mas útil y profunda de Mr. Bonald, se publicarán otras del mismo autor, á quien ya que mofándose llamó Monseñor de Pradt el Malebranche en política, nosotros muy seriamente y en alabanza suya asi le titularemos, porque su ingenio sublime, remontándose á la region pura de las inteligencias, *lo ve todo en Dios*; sociedad, leyes, poder, moral, política, religion, todo lo registra en *Dios*; de *Dios* la procedencia de todos sus principios, axíomas y corolarios; y Dios es el *alpha* y el *omega* de todos sus pensamientos y de todo su lenguage. Por donde en sus obras brilla el sello de una filosofía racional, sesuda y cristiana; en su lenguage y estilo un cierto sabor de antigüedad y de gravedad muy análogo al caracter español, tan magníficamente conservado en esta traduccion; y bien puede decirse que forman el contraste de las obras fosfóricas y *eminentemente filosóficas* del Sr. ex-Arzobispo, y que en nada semejan ni á las áridas y tristes de la escuela ideológica y materialista, ni á las turbulentas y volcánicas de los ingenios revolucionarios; porque la elevacion y sublimidad de sus ideas y de su estilo no consiste en los fuegos fátuos del *liberalismo*, y sí en la contem-

placion y desarrollo de las verdades buscadas en el seno de aquel que es la *Verdad* por esencia. ¡Ojalá que el traductor, tan versado en las dos lenguas como profundo en conocimientos metafísicos, ya que nos dejó esta traduccion acabada, la cual los sabios apreciarán como un modelo, hubiera podido extender el Prólogo que meditaba! Y no porque le creamos absolutamente necesario para la perfeccion de esta obra, porque el capítulo 1, titulado *de la filosofía*, es ciertamente un discurso preliminar muy parecido, aunque muy superior, al que precede á la *Legislacion primitiva*, y todavía mas perfecto que el tan justamente ponderado que sirve de *Prólogo* á la obra del *Divorcio*; pero sí porque hubiéramos deseado que el Sr. Villamil hiciera la aplicacion de las doctrinas de sus *Investigaciones* á las obras ideológicas del Conde y Par de Francia Destutt Tracy, que, mas atrevido aun que Condillac y que Cabanis, se iba alzando con la supremacía en el nuevo imperio de los ideólogos ó *disfrazados materialistas*. El arsenal de las armas para derribar este nuevo gigante hállase cierto en las *Investigaciones* de Bonald; mas para manejarlas con destreza eran precisos el uso, la robustez y la maestría del traductor.

Aquel axíoma ideológico *pensar es sentir*, que con tanto aparato se inculcaba á los jóvenes en la universidad central como la primera verdad clásica y elemental para descifrar el gran misterio del origen de nuestras ideas, y para *descomponer químicamente nuestros pensamientos y nuestra misma alma*; aquellos romances de Condillac sobre el orígen y formacion del lenguage que se repetian en casi todas las aulas de España, y se copiaban neciamente por nuestros literatuelos superficiales; aquel reducir la lógica á una mera *coleccion de hechos*; aquel empeño de materializar nuestros pensamientos calificándolos de *fenómenos de sensibilidad*, y no mas; estos y otros muchos errores del Sr. Conde, que acusó de timidez al mismo Condillac, cuya propension al deismo y al materialismo no le perdonó Mr. Bonald, si le han grangeado tanta celebridad entre ciertas gentes de Francia, ya le preparaban tambien entre nosotros un *liberalísimo* patriarcado. Matemáticos, físicos, médicos, cirujanos, poetas, gramáticos, y aun *legisladores*, que pudiéramos citar por sus nombres, nos encarecian las obras de Tracy como el *non plus ultra* del humano saber. Pocos, á decir verdad, eran capaces de entenderlas y calificarlas; nin-

guno conocíamos que hubiera hecho un estudio profundo en la verdadera metafísica, que es para las ciencias intelectuales lo que la álgebra para las ciencias físicas; pero todos por rutina las ensalzaban; porque no es de áhora el que los preciados de filósofos sean tambien *muy liberalmente rutineros.* A todos los brindaríamos á que leyeran las *Investigaciones filosóficas* de Bonald como el mejor correctivo de los errores de Tracy, abriendo asi un verdadero *juicio entre pares*; pero y ¿cómo lograriamos que nuestros semi-sabios se dignaran pasar la vista siquiera por los escritos de un *servil* como Bonald? Plúgole á D. Angel Caamaño, rentista constitucional (Q. E. P. D.), darnos en 1822 traducidos los *Principios lógicos ó coleccion de hechos relativos á la inteligencia humana*: los *Elementos de ideología* ó la *Gramática general* de Destutt, cuando ya se sabia que estas obras habian sido prohibidas en Roma, aunque con escándalo del *filosofismo*; pues á estas contraponemos las *Investigaciones.* De aquellas se descartan como inoportunas las ideas de espiritualidad é inmortalidad del principio inteligente y las de la *causa primera*; preciso era reparar este escándalo, y preservar á los incautos de los lazos insidiosos

tendidos por el *ideologismo* moderno para conducirnos al materialismo; y para que se vea que ni Bonald ni nosotros calumniamos á los ideólogos, léase este pasage de los *Principios lógicos*, cap. II, pág. 8.: »Trátase solo de observar »nuestra sensibilidad, sus actos; esto es, sus diferentes modos que constituyen nuestros diversos modos de ser, y las consecuencias que resultan de ellos; mas de ninguna suerte nos introducimos á averiguar cuál es el ser dotado »de esta sensibilidad, ni su naturaleza, su principio, su fin y su destino ulterior: estas últimas investigaciones pueden formar parte de la »metafísica dependiente de la teología, pero no »son propias de la ideología, que pertenece so»lo á la lógica." A este pasage bien notable puso el traductor Caamaño la nota siguiente todavía mas notable: »En efecto, es ademas de »temerario, importuno el mezclar, como lo han »hecho algunos metafísicos, las cuestiones teo»lógicas con la ideología: esta ciencia somete »nuestra razon á lo que la religion enseña, y »solo trata de investigar los fenómenos de la »sensibilidad, cuyo principio es el alma." Véase pues cómo los Sres. ideólogos prescinden de la naturaleza, principio, fin y destino ulterior

del alma del hombre, como si estas cuestiones pertenecieran puramente á la teología, de la que en seguida abominan; ó como si solo por la revelacion, que ellos desechan, se conocieran la naturaleza y principios del *Ser* inteligente; ó como si tambien fuera posible razonar bien sobre las ideas, y ni aun sobre los *fenómenos de la sensibilidad*, desentendiéndose de la espiritualidad y de la inmortalidad del alma. Ya los apologistas de la religion anteriores á la revolucion francesa habian prevenido lo que en lenguage filosófico significa „tal ó tal cuestion pertene„ce á la fe, y no puede conocerse por la ra„zon." Mas no conocemos un escrito en que con tanta sagacidad como en las *Investigaciones* se hayan descubierto los malos artes y disfraces del materialismo, hoy reproducido con un barniz de fisiología y de ideología; y si Bonald, asi como escudriñó el espíritu de *las relaciones entre lo físico y moral* de Cabanis, obra que por haber sido premiada por el *Instituto* circulaba y era buscada con ansia por nuestros llamados *literatos*, que como los de la China profesan el deismo, hubiera podido someter al criterio de su *inteligencia* los fenómenos de Destutt, todavía la moderna *ideología*, las teorías *sentimenta-*

les y las fábulas y locuras mas que cabalísticas sobre la formacion del lenguage y principios de la gramática general, habrian sufrido tremendos golpes lanzados por un sabio, á quien el Señor Conde no disputaria el espíritu de independencia y los conocimientos que deseaba en Condillac, ni la dicha de haber vivido en la *era francesa*, con la que tanto se extasiaba el *ideólogo*, previendo *tal desarrollamiento en la razon*, *tal acrecentamiento de prosperidad*, que para juzgarlas, vanamente se recurriria al ejemplo de los siglos pasados, porque ninguno se parece á este que empieza.[1] ¡Tan cierto era esto último, aunque en otro sentido bien diferente! Díjose muchas veces que Bonaparte miraba con tanto desprecio á los ideólogos como á los constitucionistas. ¡Acaso nadie los conoció mejor!

1 *Elementos de Ideología*, página 69.



CAPÍTULO PRIMERO.

De la Filosofia.

Al cabo de casi tres mil años qne ha que los hombres buscan por solas las luces de la razon el principio de sus conocimientos, la regla de sus juicios y el fundamento de sus obligaciones, en suma, la *ciencia y la sabiduría*; únicamente se ha conseguido que acerca de estos grandes objetos se hayan formado en todos tiempos tantos sistemas como sabios hubo, y que las incertidumbres igualen el número de sistemas. ,,La historia de la filosofía, dice Mr. Ancillon, no pre- » senta á primera vista sino un verdadero caos: las no- » ciones, los principios y los sistemas unos á otros se » suceden, se combaten y destruyen, sin saberse ni » de donde parten, ni el término de estos movimien- » tos, ni el verdadero objeto de estas fábricas tan » atrevidas como poco sólidas."

Esta diversidad de doctrinas se ha ido aumentando de sigló en siglo, asi con el número de maestros, como con los progresos de los conocimientos. Y la Europa, que posee hoy bibliotecas enteras de escritos filosóficos, y que cuenta casi tantos filósofos como escritores hay, pobre en medio de tanta riqueza, é incierta del camino que conviene seguir despues de tantos adalides; la Europa, centro y hogar de todas las luces del mundo, aun está esperando una *filosofía.*

Ruego al lector, á quien pareciere temeraria esta asercion, que ni es siquiera atrevida, que antes de condenarla lea la *Historia comparada de los sistemas de filosofía relativamente al principio de los*

conocimientos humanos, escrita por Mr. Degerando en tres volúmenes en 8.º [1]

Creo que, presentando esta obra á mis lectores como una demostracion de la proposicion que hace el asunto de este discurso, les doy una prueba de la confianza que tengo de mi opinion, y aun me atrevo á decir que la doy de generosidad para con los que la quisieren impugnar; por cuanto aquel autor saca de la comparacion de los diversos sistemas filosóficos una conclusion del todo opuesta á la mia. Lejos de desesperar de la filosofía, clama con todo ahinco, y emplea todo su esfuerzo por adelantar la deseada reforma de los errores en que ella cayó, ó el cabal descubrimiento de las verdades que en ciertas cosas divisó; y se muestra persuadido de que los filósofos descubrirán un dia *el principio de los conocimientos humanos*, y el verdadero sistema de la filosofía; y esto en el mismo momento en que nos hace ver la inutilidad de cuantos esfuerzos se han hecho hasta ahora para conseguirlo, y cuando prueba hasta la evidencia la imposibilidad de que puedan nunca llegar á ello mientras se obstinen en ir por los caminos por donde hasta ahora han ido. A mí no me interesa saber si la *Historia comparada de los sistemas de filosofía* deja ó no aun algo que desear cuanto á la profundidad en los conocimientos, al encadenamiento de las ideas y á la precision de sus consecuencias: de nada de esto tengo necesidad. Pues aun cuando el autor hubiese adelantado mas en el examen crítico de los diversos sistemas de filosofía; hubiese seguido en su exposicion un orden mas metódico, y deducido de su comparacion conclusiones mas ingénuas y firmes, solo habria servido todo esto para dar mas realce á la tesis que he anunciado. Por lo demas el autor tra-

1 Sirva de advertencia general, que todas las citas del discurso preliminar notadas con comillas estan tomadas de esta obra.

tó su asunto con cuanta imparcialidad se puede esperar de un escritor, cuya intencion no fue quedarse indiferente entre todas las opiniones; y su obra tiene toda la claridad que las materias permiten. Está escrita en nuestra lengua, y bien escrita, y tambien es la mas completa de cuantas se han publicado en Francia acerca de los diversos sistemas de filosofía; pues se halla expuesto en ella el mas reciente, y sin duda el último de este género, á saber, el sistema de Kant, aun poco conocido en Francia, y que tanto ruido hizo en Alemania. En fin, tal cual fuere esta obra, me persuado que es mas que suficiente para inclinar á cualquier lector de juicio y de buena fe á que convenga en la proposicion con que he comenzado este discurso, y que voy como puedo á declarar.

Trato de sondar una de las mayores llagas de la sociedad, la diversidad, la incertidumbre y la contradiccion tambien de las doctrinas filosóficas. Llegó ya el tiempo de hacerlo, apurados mucho há los paliativos, y no es posible disimular la gravedad del mal. Pero para conocer su extension, y para calificar su peligro, es necesario subir hasta el origen.

El primer pueblo que nos es conocido por monumentos históricos, religiosos y literarios, y por el mas durable y mas auténtico de todos estos, á saber, por el mismo pueblo, en una palabra, el pueblo judío, jamas conoció el nombre de *filosofía*. Seguro de que Dios habia *hablado* á sus mayores, y *escrito* para sus descendientes, no cuidaba este pueblo de buscar fuera de sus tradiciones y sus *libros* el principio de sus conocimientos morales, el fundamento del poder, la regla de los deberes, y, en una palabra, el original de todas las verdades sociales. Alli leia sus leyes y sus costumbres, únicas necesidades de un pueblo, y no buscaba en las vanas opiniones de los hombres lo que hallaba en todos los monumentos, en to-

das las memorias y en la misma constitucion de su sociedad.

Y no hay que achacar, sobre el testimonio de algunos escritores preocupados, la causa de esto á la ignorancia y grosería de que le acusan. Porque si los primeros filósofos fueron en todos los pueblos los poetas y moralistas, gran derecho tiene á ocupar lugar entre las naciones mas ilustradas este pueblo: el cual en los escritos de los que llama sus *profetas* y sus *doctores*, presenta modelos de la mas sublime poesía, y bajo la forma de proverbios y de máximas, lecciones en que se contiene lo mas profundo, y juntamente lo mas natural de la moral y la política, y las reglas mas sabias para el gobierno de la vida. Asi que si esto es la filosofía, sin duda hay tanta en Isaías, en David y Salomon, cuanta hay en Homero y en Hesiodo.

Tampoco desconocia este pueblo aquella filosofía que se ocupa en el examen de los fenómenos de la naturaleza y de las producciones de las artes; pues este pueblo supo, mejor que los griegos y los romanos, reglar su año por el curso de los astros [1]; y el mas sabio de sus reyes tambien fue el mas sabio de los naturalistas, y el que en la construccion del mas magestuoso templo que iluminó la luz del sol hizo brillar la ciencia de las artes á par de toda su magnificencia, y cuyos bajeles parece tambien que franquearon á través de las olas del Océano una ruta, que en cabo de muchos siglos dió nombre inmortal á algunas naciones modernas.

Mas estos conocimientos primitivos de las verdades morales, adonde no se fijaron por medio de la escritura, brevemente fueron viciados, asi por las pasiones de los hombres, como con el trascurso del tiempo y la dispersion de los pueblos, puesto que nunca se borraron del todo. La gran idea de la causa

1 Scalígero afirma que el cómputo del año judáyco es lo que hay mas perfecto y exacto en este género.

primera y del origen de las cosas jamas faltó de la sociedad, y siempre agitó al género humano el deseo, ó mas bien la necesidad de conocer este principio de toda verdad, y primer objeto de toda filosofía.

Los pueblos primitivos no podian, viviendo puramente en sociedad de familia, formar de estas nociones confusas un sistema razonado: formáronle pues recargándole de sus vanas imaginaciones; y con su ignorante simplicidad aplicaron al Ser supremo y á su naturaleza todas las ideas, ó mas bien todas las imágenes que sacaban de la naturaleza humana, de la generacion de los hombtes, de sus ocupaciones, de sus virtudes, y principalmente de sus pasiones. Cada familia, y luego despues cada colonia tuvo sus dioses, y formó su historia: de donde vino la diversidad de nombres, de aventuras y de caracteres atribuidos en distintos pueblos á una misma divinidad. Los primeros que despues sintieron en su pecho la inspiracion del genio de la poesía, recogieron estas tradiciones populares, y con sus bellezas las adornaron, poniendo en ello mas arte que razon, y las propagaron con las gracias del ritmo poético, las del canto, y tambien las de la danza; y por tal medio se esparcieron esas extraordinarias y mònstruosas teogonías, cosmogonías, mitologías, ridículos disfraces de las verdades primitivas, á que importunamente dimos el nombre honroso de *alegorías*, puesto que desfiguraban, con la licencia de sus imágenes y lo absurdo de sus narraciones, los mas graves y mas importantes dogmas.

Por donde los primeros sabios, que trataron de elevar su espíritu al conocimiento de sí mismos y de la naturaleza moral, despreciaron este frívolo conjunto de puerilidades, y buscaron en la razon del hombre lo que ya no podian hallar en las creencias de la sociedad.

Estas indagaciones, á quien se da el distinguido

nombre de filosofía, tuvieron principio en los pueblos del Oriente. Y estoy persuadido que es un error atribuir la causa de esto á su clima; porque este, ni da al espíritu fuerza, ni exactitud, y solamente influye en la imaginacion y los sentidos. Ni soy tampoco yo quien cree que, todo igual, los climas templados, los paises fértiles y de risueño aspecto sean mas á propósito para la meditacion, que los terrenos áridos é incultos, y los paises tristes y nebulosos. Pues en estos el hombre vive mas aislado de los otros hombres, y mas encerrado en sí mismo, y sus pensamientos y sus costumbres tienen cierto caracter de mas serio y de mas moral. Asi que si la filosofía apareció primero en Oriente, fue porque, hija de la necesidad y juntamente de la ignorancia de las doctrinas religiosas, debió comenzar al lado de la religion, y para decirlo asi en su cuna; y conservar al separarse de ella, alguna idea confusa de sus principales dogmas. Es cual el romance que nace de la historia, cuya verosimilitud conserva ya que no la verdad. Asi pues la filosofía, y en particular el dogmatismo, el cual es á la filosofía lo que es la fe á la religion, apareció primeramente entre los fenicios y los egipcios, aquellos, vecinos del pueblo judío, y estos, largo tiempo sus aliados ó sus señores. Asi tambien los sistemas mas antiguos de filosofía fueron *geneses* ó *cosmogonías*, y ella comenzó sus sistemas por donde la religion habia comenzado sus libros y su enseñanza.

Tales de Mileto [1], fundador de la escuela jónica, comenzó entre los griegos esa larga serie de filósofos ó parladores que ha llegado hasta nosotros. Buscó en la materia el principio de las cosas; y es notable por cierto que este primer error de la filosofía sea tambien el de sus postreros dias. La agua fue el elemento

1 V. el *Cuadro de las Escuelas de filosofía entre los griegos*, por Mr. Adry.

al cual dió el privilegio de haber producido las demas sustancias.

La escuela itálica, cuyo fundador fue Pytágoras, siguió pronto á la de Tales: rodeóse de silencio y de misterios, y fue la primera de todas las sectas ocultas. Sus secretos, hoy que todas las verdades morales son conocidas, no pueden dejar de ser peligrosos, si entonces solo fueron tal vez ridículos; cuya sospecha la confirma la metempsicosis, de que fue el inventor, y esas combinaciones de números en que colocaba el principio de las cosas. Todavía esta escuela, mas dada á la moral que la de Jonia, amonestaba se apartase el pensamiento de las cosas terrenas para elevarle á la naturaleza divina.

Sócrates halló por medio de sus meditaciones, ó por ventura en los libros hebreos, ya divulgados por Oriente, las nociones de las verdades importantes, cuyas pruebas anda investigando largo tiempo há la filosofía: la unidad de un Dios criador, conservador y remunerador, y la inmortalidad del alma. Fue el principal de los filósofos griegos: hizo descender la moral del cielo á la tierra; y sin duda la habria arraygado en ella, si el ingenio de un hombre, sea el que fuere, pudiese ser una autoridad para el hombre, y una garantía para la sociedad.

No aspiró Sócrates al honor de hacer secta: contentóse con legar su doctrina á sus discípulos; y Platon, el mas célebre de todos ellos, recogió de esta noble herencia la mejor parte.

Platon pues fundador de la primera academia, reveló al mundo la doctrina de su maestro, la explicó y la embelleció. Proclamó las *ideas innatas*, esto es, unas ideas universales grabadas en nuestro espíritu por la suprema Inteligencia, y trató de juntar en uno *las opiniones de Sócrates*, algunas de Pytágoras, la doctrina sublime de los sacerdotes de Memphis, y tal vez algunos rasgos luminosos tomados de

los judíos. El alma, segun este filósofo, debe juzgar, y no los sentidos, y nuestras ideas son unas reminiscencias, cuyo prototypo está en Dios. Mas admitia dos causas, Dios y la materia; hacia á esta causa del mal, y de quien el autor de todo bien no habia podido enteramente triunfar &c.

Su ingenio, dotado de las cualidades mas snblimes y de los mas ricos dones de la imaginacion, poeta, orador, geómetra, filósofo: Platon, que tuvo ideas tan altas de Dios y del hombre, no supo aplicarlas á la sociedad: divisó, si se me permite esta expresion, los dos términos extremos del mundo moral; mas no le fue dado ver la relacion que los une.

La antigüedad, encantada de la belleza de su ingenio y de la sublimidad de su doctrina, le llamó el *divino Platon*; y mas adelante veremos reaparecer sus opiniones en nuestros sistemas modernos de filosofía mas acreditados, y excitar siempre la misma admiracion.

No pudieron los ingenios mantenerse largo tiempo en la altura á que los habia elevado Platon: Aristóteles los hizo bajar de alli. Este humilló la inteligencia hnmana, excluyendo las ideas innatas, asignando los sentidos por único medio por donde ellas vienen al espíritu. Enseñó tres principios, cuatro causas, la eternidad del mundo, la materia primera y su forma constituyente, el ser existente y real motor de las inteligencias inferiores, únicas divinidades &c. Platon juntó y creó, y Aristóteles descompuso. »Sobresale en la disposicion de las formas; y »por lo comun es oscuro y pobre cuanto á la sus»tancia de las cosas..... El único arte que dejó de »enseñar es el de descubrir la verdad;" pero si no enseñó á descubrirla, dió medios para impugnarla. Pues Aristóteles, no solamente suministró como Platon materia para la disputa, sino que proveyó tambien de armas; y su dialéctica minuciosa y casi me-

cánica puede ser tenida por la táctica de disputar.

Este filósofo dió reglas á la elocuencia, á la poesía y á la gramática: no fue tan feliz cuanto á la política y la metafísica; y esto preocupa contra su sistema filosófico, porque la política y la metafísica pertenecen mas bien á la filosofía que las bellas artes. Tampoco Platon, como ya dijimos, tuvo ideas mas exactas acerca de la política: en efecto, los filósofos antiguos, aun los que mejor razonaron del hombre, nunca bien comprendieron la sociedad.

Llegó en esto su vez al stoiçismo: Zenon, su fundador, trató de reunir los sistemas opuestos anteriores. Admitió la divinidad como principio eficiente; pero la sometió al destino: segun él nuestra alma es una partícula de la divinidad, que solo por la experiencia adquiere la certidumbre, y todas sus nociones le vienen de los sentidos; es necesario obrar conforme á su naturaleza; el sabio se basta á sí mismo &c.

Los stóicos inclinaban en sus opiniones mucho al peripato, puesto que eran platónicos cuanto á su moral: por donde fueron mas notables sus virtudes que su doctrina.

Por esta rápida exposicion de los principales sistemas de filosofía entre los antiguos, sistemas que se pueden reputar como manantiales de todos los demas, se ve que acerca de la existencia de la primera causa y del principio de los conocimientos humanos, los antiguos filósofos fluctuaron entre la Inteligencia suprema y la materia eterna, asi como entre el espíritu del hombre y sus sentidos, ora mezclando algo material á la divinidad, ora algo inteligente á la materia; pero á lo menos esta direccion violenta de los sistemas filosóficos era un homenage solenne, en que se reconocia la distincion de las dos sustancias que existen en el universo, y de los dos seres que constituyen el hombre: distincion que se trata hoy

dia de borrar, *haciendo* á Dios de la materia, y el alma del hombre de sus órganos.

Mas ¿quién podrá contar las sectas que salieron, cual renuevos de un fecundo tronco, de estas cinco escuelas? Sin hablar de los discípulos de Tales, que tuvieron opiniones particulares diferentes de las de sus maestros, como Anaximenes, que ponia en una cosa aerea el principio criador que Tales habia atribuido al agua; y Heráclito, otro discípulo de la misma escuela, que le buscó en el fuego; ó Anaxágoras, á quien su teismo y sus nociones mas exactas acerca de la suprema Inteligencia hicieron que se le pusiese en el número de los ateos: sin hablar pues de estos salieron cuatro sectas de la escuela de Pytágoras, de las cuales la última fue el pyrronismo; cinco de la de Sócrates, que pararon en el cynismo; la academia de Platon dió origen á otras cuatro academias, sin contar ademas el *syncretismo*, que todo lo queria reunir ó confundir, y el *eclectismo*, que, eligiendo entre todas las opiniones, pretendió hacer un sistema único de las ruinas de todos los demas.

Seria fácil grangearse á poca costa el mérito de una erudicion que se halla en muchos libros, refiriendo menudamente las opiniones particulares de cada secta, ó las peculiares de cada uno de sus discípulos: en esto nos remitimos á la *Historia comparada*. En la cual puede verse el combate que trajeron entre sí estas opiniones; cómo unas á otras se modificaban, ó se mezclaban y confundian. Los sofistas, esos gladiadores de la filosofía, linage de hombres que, para divertir al público, hacian un juego del discurso, y un oficio de la disputa, acabaron de arruinar toda certidumbre, sosteniendo por capricho el pro y el contra de todos los sistemas: y llegó á tal punto la confusion introducida en solas las dos primeras escuelas, jónica é itálica, y las sectas que habian producido, que ya en tiempo de Sócrates » se habia hecho

» necesaria una reforma: todas las ideas estaban confundidas: habíase abusado de todos los principios, » y resuelto cuestiones temerarias por medio de arbitrarias hypótesis: usádose de una lógica capciosa, » y empleádose por capricho para establecer paradojas; de suerte que la filosofía, desprovista á un » tiempo de certidumbre en sus máximas, de utilidad en sus consecuencias, y de dignidad en su carácter, presentaba unos males á que urgia poner » remedio."

Esta pintura de la primera edad de la filosofía, solo con mudar la data, cuadraria perfectamente á la última. Mas yo continúo.

Las escuelas, que eran las que debian remediar tan graves males, y reformar los abusos que se habian introducido en la filosofía, no pudieron sostenerse largo tiempo en su propio terreno. El platonismo, que creia en las ideas innatas grabadas en nuestras almas, degeneró en un idealismo que pobló todo el universo de inteligencias, y el idealismo terminó en los sueños de teurgos y mystagogos. Entre tanto el peripateticismo, que sacaba todas nuestras ideas de los sentidos, conducia al empirismo, el cual nada veia mas allá de las sensaciones y su experiencia, y acababa en el materialismo mas grosero. En fin, todas estas escuelas y todas estas sectas antiguas y nuevas vinieron á precipitarse en el abismo sin fondo del scepticismo y del pyrronismo, donde se buscaba siempre para no hallar, y se disputaba sin fin por miedo de no concluir en algo: triste, pero inevitable consecuencia de sistemas opuestos y de opiniones contradictorias.

Si habia sido pues necesaria una reforma en la filosofía en su primera época, mas lo habia sido en la postrera, despues que las nuevas escuelas y las sectas diversas que salieron de ellas habian multiciplicado los sistemas, las disputas y las incertidumbres: las

cuales y las interminables divisiones llegaron á tanto, que los ingenios se vinieron á disgustar de toda indagacion filosófica. Las últimas convulsiones del mundo pagano, y la larga opresion que padeció la sociedad durante la dominacion del imperio romano, habian rodeado de desaliento y aun casi extinguido la inteligencia[1]; y asi cuanto á la filosofía, como en todo lo demas, »el ingenio humano habia perdido »aquellas facultades valientes y creadoras, que ha»bian ilustrado los bellos siglos de la Grecia." Los eclécticos, partido de *moderados* en filosofía, quisieron sacar provecho de este abatimiento del ingenio y de la contradiccion de las doctrinas, componiendo un sistema medio, el cual dejaba las opiniones mas vigorosas y absolutas, y no tomaba casi sino las débiles. Mas todo sistema es obra de un solo golpe: es un cuerpo y un conjunto de verdades ó de errores, ligados los unos á los otros en el espíritu de

1 Siempre se habla de la barbarie de los siglos XI y XII de nuestra era, y nada se dice de la de los siglos II y III, la cual ya habia comenzado en el I; época de decadencia, y bien pronto de corrupcion literaria, que tan inmediatamente sucedió á la que habian ilustrado Ciceron, Tito Livio y Virgilio. Séneca, Lucano, y aun Tácito fueron los últimos de la una y los primeros de la otra; pues con grandes bellezas, que pertenecen á la primera, se hallan, mas ó menos, ya en los pensamientos, ya en el estilo, defectos que son de la degeneracion de la segunda. Despues de ellos nada hay ya. ¿Qué oradores, qué historiadores, qué tales poetas serian los de estos últimos tiempos, cuando un Claudiano, el menos malo de estos versificadores, pareció un fenómeno? Todavía, su lengua natural era la de Ciceron y la de Horacio, y ellos tenian á la vista todos los grandes modelos, y multitud de otros que no llegaron á nuestros dias. Para volver pues á hallar la razon, y aun el genio, fue necesario aguardar á que el cristianismo, viniendo á ser sociedad pública, tuviese tambien su literatura. De esta literatura cristiana data la época del renacimiento del ingenio; la cual comenzó, si se quiere, en Tertuliano, S. Agustin y S. Ambrosio, y llegó hasta S. Bernardo, el último de los Padres de quien nos hayan quedado obras escritas en latin. De suerte que los Padres de la Iglesia tambien lo fueron de la literatura; pero en los siglos XI y XII los progresos del ingenio se quedaron como parados, porque era necesario que la sociedad formase su lengua, instrumento necesario de toda

quien los concibió; y ningun sistema se hace con otros, como una historia se hace con otras. Asi que los eclécticos acabaron de arruinar las antiguas opiniones, sin establecer otras nuevas con que se pudiese grangear crédito entre los ingenios. Por lo cual de los escombros de todos estos sistemas solo se formó un caos; y entonces fue cuando el primer intérprete del cristianismo, en medio de esta confusion de doctrinas, y despues que todos los sistemas fueran sucesivamente sostenidos y abandonados, escribia á los primeros cristianos: » Los griegos buscan aun la cien» cia y la sabiduría, que venimos á anunciaros. » *Graeci sapientiam quaerunt..... nos autem prae» dicamus.*"

Pero cuando el cristianismo apareció sobre el universo, sujeto casi todo él entonces á los romanos, puesto que se disputaba aun en las escuelas sobre el platonismo ó el peripateticismo, no se veia casi en la sociedad sino epicureos y stóicos: sistemas, que,

cultura intelectual, y que titubease largo tiempo entre la lengua culta de sus antiguos señores y la gerga bárbara de sus últimos conquistadores. La barbarie de los siglos II y III era el estado de un hombre hecho que sabe hablar, pero que no tiene ingenio; la de los siglos XI y XII era el estado de un niño que anuncia ingenio y penetracion, y que aun no puede bien explicarse. Asi pues á medida que la lengua se va formando, se va mostrando el ingenio, al principio sencillo, porque la sociedad sale de la infancia, luego grande, noble y sublime, cual conviene á la edad madura. Comunmente se atribuyen nuestros progresos en las letras al estudio de la antigüedad: sea asi. Pero ¿habrá quien crea que los mezquinos escritores de la historia de Augusto no conociesen la que Tito Livio escribió, ó que Claudiano no hubiese leido á Virgilio? ¿No hallarian en estos escritores, cuya lengua ellos hablaban, muchas bellezas de estilo, perdidas ya para nosotros, y los preceptores de retórica dejarian de hacérselas observar &c.....?

Si los modernos pues deben todos sus progresos al estudio de la antigüedad, ¿cómo los mismos antiguos no podian aprender con este mismo estudio á imitar á sus compatriotas, y casi contemporaneos? Nosotros mismos ¿no hemos visto en nuestra revolucion degenerar la literatura, á pesar del asiduo estudio de la antigüedad, y de tener á la vista los mas bellos modelos del siglo de Luis XIV?

aunque entre sí opuestos, habian por efectos contrarios de una misma causa sobrevivido á los otros. Porque los espíritus débiles, abatidos con las calamidades públicas, habian buscado en el epicurismo el olvido de los males; mientras que los vigorosos, irritados de la opresion, se habian lanzado en el stoicismo como en un último atrincheramiento. Este elevaba los ánimos hasta la impasibilidad, y aquel, afeminándolos con los placeres, embotaba el sentimiento de las penas. Por donde los sectarios de Epicuro por un amor excesivo á los placeres, y los discípulos del pórtico por un desprecio exagerado de los males, veian los acaecimientos públicos con igual indiferencia; y al paso que la doctrina, bien ó mal entendida, de Epicuro, sumergiendo al hombre en el deleyte, le envilecia hasta la esclavitud, y arruinaba todo espíritu público, el stóico, envolviéndose en su orgullosa constancia aun cuando tuviese necesidad de energía, y con mas vigor para sufrir que para obrar, menos pensaba en hacer gloriosa su vida, que en hacer honrosa su muerte.

Entre tanto los primeros doctores del cristianismo, educados en Alejandría en los sistemas de Platon, trataron de conciliarlos con sus dogmas, asi por el impulso que recibieran en su educacion, como por ganar para el cristianismo los partidarios del sistema filosófico que menos se apartaba de ellos. En efecto, las ideas de Platon se acercaban á algunas de las verdades fundamentales de la religion cristiana, asi como el stoicismo á su moral severa: y Platon habia descubierto con su ingenio, y Zenon hallado con su caracter, algo de los dogmas ó de las prácticas que la nueva filosofía venia á enseñar, prescribir ó aconsejar. Mas los doctores cristianos no asi se adhirieron exclusivamente á un solo filósofo, que no tomasen tambien de las opiniones de otros lo que podia acordarse con su doctrina, y conciliarles mayor número de ingenios.

»Lo que yo llamo filosofía, dice Clemente de »Alejandría, no es la de los stóicos, de Platon, de »Epicuro, ó de Aristóteles, sino lo escogido de lo »que cada una de estas sectas tiene de verdadero, »de conveniente á las costumbres y de conforme á »la religion." Linage de eclectismo, que carecia del inconveniente del puramente filosófico, porque se reducia á reunir verdades sueltas y particulares, y juntarlas á una doctrina de suyo enteramente formada, y á un sistema general de verdades, y acercando por este medio las consecuencias á sus principios.

Todavía, la filosofía de Platon continuó dominando casi exclusivamente en la primera escuela cristiana hasta el tiempo en que la inundacion de los bárbaros, y las guerras sangrientas de los nuevos conquistadores, entre sí, y con los antiguos pueblos, acabaron con toda enseñanza pública, destruyendo todo estado político de sociedad.

Pero cuando la Europa comenzó á respirar de sus largas desgracias, y la religion, que habia sobrevivido á la devastacion universal, pudo ocuparse èn la educacion de las nuevas sociedades y en la restauracion de los estudios; las obras de Aristóteles, traidas á Occidente por los árabes, fueron las primeras que se presentaron á la ansiosa curiosidad de los estudiosos, y á la necesidad que tenian de cultura los ingenios. Los cuales, faltos de ella, y que en su lengua á medio formar carecian tambien de instrumentos á propósito para dar ensanche al pensar, se hicieron sutiles con Aristóteles mas pronto que con Platon se habrian hecho elocuentes; y por ventura la naturaleza del ingenio humano esto exigia, á saber, que se sujetase á los rigores de una filosofía lógica antes de lanzarse en las profundidades de la metafísica. Por desgracia se tomó entonces por metafísica lo que era una ideología oscura y querellosa, y á reglas mecánicas del arte de razonar se tuvo por la

misma razon; y en los *universales* y *categorías* se creyó hallar la universalidad de los conocimientos humanos.

La metafísica de Aristóteles suministró un pábulo perdurable á las disputas, y su dialéctica era un arsenal franco para todos los combatientes: asi pues la guerra, que es la pasion dominante de los pueblos niños, solamente mudó de objeto. Pero en aquel tiempo las cuestiones fundamentales de la moral, las cuales la filosofía de nuestros dias osadamente avocó á su tribunal, la religion las decidia, y en su enseñanza se procedia segun su espíritu. En toda Europa la doctrina acerca de los puntos importantes era uniforme, y habia unidad de sentimientos: los doctores de las diferentes universidades, y aun de las diversas naciones, mas contendian con argumentos que no con opiniones, y la filosofía tenia tambien sus torneos que semejaban combates, y que solo servian para ejercicio del ingenio. Sin embargo, no dejaba de ser peligroso este modo de tratar la filosofía, aun cuando estuviese exenta de errores; pues el hábito de disputar sobre cuestiones inútiles ó ridículas hacia á los sabios puntillosos y porfiados. Todavía, es necesario reconocer, que la escolástica dió sagacidad á los ingenios, precision á las ideas, concision á las lenguas modernas, especialmente á la francesa; y Leibnitz, justo apreciador de todo mérito, afirma que *hay oro oculto entre el lodo de la escuela.*

Pero en el siglo xv grandes descubrimientos prepararon para las edades siguientes sucesos grandes. La pólvora, la brújula, y un nuevo hemisferio cambiaron la faz del mundo político. El mundo moral tuvo tambien sus descubrimientos: y la reforma vino á revelar á la Europa una nueva doctrina; y esos pueblos, que, bajo la palabra de algunos novadores, se creyeron árbitros de sus constituciones políticas, y jueces de su creencia religiosa, formaron en el mun-

do cristiano un nuevo mundo. La imprenta, poderoso medio de combate para los ingenios, suministró nuevas armas á la guerra de las opiniones; mas faltó la brújula, que imprudentes navegantes no quisieron reconocer, puntualmente cuando los ingenios, entregados desde entonces á todo viento de doctrina, nunca tuvieran de ella mas necesidad para dirigirse en una mar sembrada de escollos y famosa en naufragios.

Los primeros reformadores no fueron grandes filósofos ni sobresalientes teólogos. Pero ellos realmente tenian para extender sus conquistas medios mas eficaces, y argumentos de otro peso para con los príncipes y los pueblos, que los sylogismos y los *ergos* de la escuela. Y cuanto á la direccion general que la reforma debia insensiblemente imprimir en la enseñanza puramente filosófica, era natural que una doctrina religiosa y teológica, que en la explicacion de los dogmas de la religion cristiana se ceñia á la relacion de los sentidos, y nada veia mas allá, hiciese inclinar la filosofía al peripato, el cual no admite otras ideas que las que vienen por los sentidos; y efectivamente esto fue lo que sucedió; mientras que por la razon contraria las escuelas católicas y tambien luteranas, inclinaban mas hácia las ideas de Platon [1]. Se podia asimismo creer que la lengua vulgar, introducida por la reforma en la liturgia de una gran parte de Europa, penetraria al cabo de tiempo tambien en los libros de filosofía: en cuya época se verificaria separar por este mismo medio la enseñanza de la filosofía y de la religion del estudio de las bellas letras, haciendo un asunto vulgar de conversacion de estas doctrinas sublimes, que solos los sabios deberian tratar.

En fin, los bellos ingenios, arrojados de Cons-

1 Melanchton en particular era platónico. Se sabe que era tambien el mas moderado, y casi el mas católico de los doctores luteranos.

tantinopla, se esparcieron por Francia y por Italia; y si, segun Condillac, los griegos *no trajeron ningun conocimiento en filosofía*, trajeron á lo menos sus sutilezas. » Entonces fue, dice la *Historia comparada*, cuando la filosofía comenzó á separarse de » la teología; y tuvo, en virtud de este divorcio, la » felicidad de hacerse un estudio profano." En lo de adelante veremos lo que la religion y tambien la filosofía ganaron en este divorcio; pero mientras llegaba el tiempo de ver los felices efectos de tal separacion, la filosofía fue otra vez destinada al examen de todas las cuestiones que habian ocupado y dividido á los filósofos de la antigüedad sobre la causa primera del universo, sobre el origen de las cosas, la distincion del alma y de los sentidos, fundamentos de la moral y de la sociedad, sin quedar otros medios ni otros datos que los que habian tenido aquellos para resolverlas; y hecha un estudio profano, y tal vez pagano, fue condenada á volver á comenzar todos los sistemas del paganismo, y á *renovar* todas las escuelas, todas las sectas y disputas *de los griegos*. Y asi en estos nuestros tiempos hemos tenido nuevos platónicos, nuevos peripatéticos, nuevos académicos, nuevos epicureos, y principalmente nuevos escépticos. Hemos tenido tambien nuestros idealistas, nuestros empíricos, nuestros materialistas, nuestros dogmatistas, y aun nuestros teósofos, y nuestros iluminados, y sofistas en gran número; solo estóicos nos han faltado; y hoy dia, por ser algo, nos hacemos eclécticos: mas no invirtamos el orden de los tiempos.

» Despues de la caida de la filosofía escolástica » quedó dispuesta la razon humana para *reedificar* en » fin su obra. *Tres grandes reformadores* intentaron » sucesivamente durante el siglo XVII ejecutar esta em» presa [1], Bacon en Inglaterra, Descartes en Francia

[1] El autor de la *Historia comparada* dice que Bacon enseña á mejor saber, Descartes á mejor pensar, y Leibnitz á mejor de-

"y Leibnitz en Alemania: todos tres estaban dotados "de un ingenio el mas vasto y profundo: los tres "concibieron un sistema completo y metódicamente "ordenado, y tuvieron un poderoso influjo en los "ánimos; y partiendo entre sí el imperio del siguien- "te siglo, buscaron igualmente en el principio de "nuestros conocimientos el hilo que los habia de di- "rigir; *pero habiéndose dividido desde el punto de "partir, tomaron cada uno diversa ruta.*" Bástanos saber esto. Tres reformadores, que se separan en el punto de partir, no volverán ya á reunirse. Reformarán la filosofía cada uno bajo un plan particular, y repartiéndose el siguiente siglo, tambien dividirán los ingenios. Asi que esta filosofía, que sin cesar se *reforma*, y no se *forma* jamas, únicamente habrá ganado ensanchar el campo de batalla: prontamente se hará sentir la necesidad de otra reforma, y ya podemos contar con que vendrá un nuevo reformador.

Bacon conoció el primero la necesidad de *reconstruir* este edificio, como si se hubiese alguna vez construido. Estudió la naturaleza; remitió todo á la experiencia y á la observacion de los hechos; colocó en los sentidos el origen de las ideas; y con esto mereció ser llamado el Aristóteles de los tiempos modernos. Siendo digno de observarse, que la filosofía moral haya comenzado entre los paganos por el sistema de Platon, y vuelto á comenzar en el mundo cristiano por el sistema de Aristóteles: en el seno de la reforma fue, de lo cual ya dejo dicha la razon, donde apareció el nuevo peripateticismo. Bacon, asi como el antiguo Aristóteles, dió métodos, estableció clasificaciones, inventó terminologías, á la verdad sutiles y un poco vagas. Su gusto par-

ducir; pero bien saber ¿no es bien pensar y bien deducir? Bien pensar no es otra cosa que bien saber, ¿y se puede bien pensar y bien saber sin bien deducir? Me parece que esta separacion es mas ingeniosa que sólida.

ticular, y la direccion que da á sus investigaciones, mas bien le debieron colocar entre los padres de la filosofía física, que entre los reformadores de la filosofía moral; y aun él inclinaba por esta razon al sistema de Epicuro; el cual, aun en su moral, abundaba mas en física, que todos los otros filósofos de la antigüedad.

Bacon tambien mas bien dispone que inventa; y este linage de ingenio, y, si se permite decirlo, los graves defectos que se imputan á su caracter público, se avienen mejor á mi parecer con la idea que formamos de un hombre de imaginacion, que no con la de un hombre de talento: en efecto, el talento es mas á propósito para crear que habil para disponer; y cuando pasa de las especulaciones á los deberes, y se ocupa de ellos, tanto ó mas reside en el corazon que en la cabeza, y suele pecar mas por exageracion de virtud que por bajeza. Sea de esto lo que fuere, como los sistemas peripatéticos jamas han excitado los sentimientos de admiracion y de entusiasmo que excitan siempre las ideas platónicas con que deslumbran largo tiempo, y no dejan ver tan presto los defectos de un sistema, prontamente se advirtieron los vacíos que Bacon habia dejado en su doctrina: rellenólos cada uno con sus ideas, y el reformador fue reformado por sus discípulos.

La adhesion de Bacon al cristianismo no le habia dejado ver ó temer mucho las últimas consecuencias de sus principios. Locke, el mas célebre de sus sectarios, los hizo inclinar al empirismo, y tal vez al materialismo, tanto que dudó si la materia era capaz de pensar. Leibnitz calificó de *superficial* la obra de Locke *acerca de la naturaleza del alma:* Voltaire juzgó de ella de otra suerte, y hizo á Locke de moda en Francia, como habia hecho á Shakespear y los ingleses; y Condillac la naturalizó. Este no vió en nuestras ideas sino *sensaciones transformadas*: su-

puso al hombre una estatua para mejor explicar el desarrollo de sus órganos y la actividad de su espíritu; dió al tacto el singular privilegio de ser como el pedagogo de los demas sentidos, y el de trasmitir al espíritu las ideas mas distintas. Condillac es claro y metódico, ó parece que lo es; mas conviene advertir que la claridad de los pensamientos, al modo que la trasparencia de los objetos físicos, puede venir de un defecto de profundidad, y que el método en los escritos, puesto que supone paciencia en el ingenio, no siempre es prueba de su exactitud, y menos aun de su fecundidad. Hay tambien cierta claridad de estilo en algun modo material, que no es incompatible con la oscuridad en las ideas. Nada mas facil de entender que las voces *sensaciones transformadas* de que se sirvió Condillac, porque estas voces solo hablan á la imaginacion, la cual se figura como quiere transformaciones y mudanzas. Pero esta transformacion, aplicada á las operaciones del espíritu, solo es una voz que carece de significacion; y Condillac mismo se hallaria muy embarazado para darle una aplicacion que satisficiese. Me parece que este filósofo es mas feliz en sus primeras ocurrencias que en sus demostraciones; parece que alguna vez va á entrar por la senda de la verdad; pero deteniéndole aquella circunspeccion que es natural á un ingenio sin fuego, é intimidado de la misma debilidad de su sistema, no osa empeñarse en ella. Locke fue tenido por superficial y sin solidez en su política; y Condillac pareció tal vez ridículo en la aplicacion de sus principios á la literatura: y estos defectos preocuparon los ánimos contra la exactitud de sus opiniones filosóficas. El peripateticismo de Bacon fue de dia en dia degenerando: Hobbes hizo de él el materialismo, y Hume su escepticismo. Algunos filósofos del siglo XVIII le mezclaron despues en Francia y en Inglaterra con opiniones mas atrevidas; y Helvecio sobresalió entre to-

dos. Bacon, Locke y Condillac buscaban en los sentidos el origen de las ideas; y Helvecio halló en ellos nuestras ideas mismas. *Juzgar*, segun él, *no es otra cosa que sentir*; y sobre este principio fundó la moral del interes, del egoismo y del placer. Hoy dia los buenos ingenios, ilustrados con los sucesos acerca de la secreta tendencia de todas estas opiniones, las han sometido á un examen mas severo; y despues de haberlas tan largo tiempo sostenido, se comienza ya á conocer el peligro de admitirlas, y tambien la dificultad de explicarlas. La *transformacion* de las sensaciones en ideas se reputa ya por una voz sin significado. Se halla que el hombre *estatua* se asemeja muy mucho al hombre *máquina*; y a Condillac le han modificado, y aun impugnado en algunos puntos los mismos que todavía se valen de él en la enseñanza filosófica.

El reformador de la filosofía en Francia fue Descartes, y por ventura solo él de los tres merece el título de reformador. Porque Bacon habia reformado el lenguage bárbaro de la filosofía escolástica mas que mudado el espíritu de las escuelas adonde reynaba Aristóteles, por cuanto convenia con este filósofo cuanto al punto principal de su doctrina, á saber, el origen de las ideas; y por esto fue con buen título reputado en el peripato por un segundo Aristóteles. Pero Descartes, destronando á este, reformó por lo mismo á Bacon, y no fue reformado por Leibnitz; el cual hizo un sistema independiente del de Descartes, y no fue ni su antagonista ni su discípulo: fueron como dos grandes potencias que se observan sin guerrearse, y se contemporizan sin unirse.

Descartes para reformar la filosofía comenzó por reformar los hábitos de su espíritu, y partió desde una duda universal, cuya sinceridad, utilidad y posibilidad se combatió, para llegar á su evidencia, cuya certidumbre se le disputó. Rechazó la opinion de

Aristóteles acerca del origen de las ideas, y adoptó de Platon las ideas *innatas*, que Locke, y despues de él nuestros filósofos del último siglo, afectaron no entender en el sentido de Descartes para impugnarle con mas ventaja. Bacon, que no admitia ideas sino las que vienen de la experiencia de los hechos exteriores y de las impresiones recibidas por los sentidos, habia hecho ó preparado felices descubrimientos en la física experimental; mas Descartes, que creia en las ideas generales, generalizó tambien en la geometría, y con plausible suceso. Pero si la doctrina de Bacon propendia al empirismo, la de Descartes podia degenerar en el idealismo. Tuvo discípulos entre los hombres mas célebres de su tiempo, pero discípulos ilustrados, que le reformaron acerca de muchas cosas: tuvo otros que extendieron demasiado sus principios, y cuyas opiniones mas desacreditaron tal vez su doctrina que las objeciones de sus contrarios, hoy dia poco conocidos. Mallebranche, el filósofo mas meditativo de la escuela cartesiana, y que poseia el arte de embellecer la metafísica, aun la mas abstrusa, llevando al último extremo la doctrína de las ideas grabadas por la Divinidad en nuestras almas, vió todo en Dios; mientras que Spinosa, pensador mas terco que profundo, abusando de algunos principios, cuyas consecuencias habria desaprobado Descartes, hizo su Dios de todo [1].

La filosofía de Locke y la física de Newton hicieron que en el último siglo se abandonase la doctrina de Descartes. El anatema lanzado contra su sistema de física se extendió hasta su filosofía moral, excesivamente moral para esta época; y Condillac osó decir: „Que el cartesianismo habia debido su crédito á „sus errores." Pero es cierto que los métodos de Des-

1 La academia de Berlin acaba de proponer por asunto de premio „¿cuáles son los puntos de contacto del cartesianismo y del sistema de Spinosa?"

cartes no han dejado de conservar una secreta influencia en la educacion del ingenio, y como Terrason observa, » la elocuencia inglesa no se perfeccionó despues de Newton, como se perfeccionó la francesa » despues de Descartes."

El restaurador de la filosofía en Alemania fue Leibnitz, el talento tal vez mas universal que se ha visto: presentóse para esta sublime mision con el ascendiente que le daban sobre los ánimos su prodigiosa erudicion en toda clase de conocimientos, y sus fecundos descubrimientos en geometría.

Leibnitz no buscó, como tampoco Descartes, en nuestros sentidos el origen de nuestras ideas, porque observó muy bien que estas son simples, y nuestras sensaciones complexas: no hizo de nuestro entendimiento, como Aristóteles y Bacon, una *tabla rasa*, sobre la cual las impresiones hechas por los objetos exteriores vienen á grabar ideas y conocimientos. Las ideas generales é innatas, que tienen cierto ayre de inspiracion, cuadraban mejor al caracter de su espíritu. Renovó pues el platonismo, pero un platonismo mas puro, mas sabio, mas profundo y mas metódico que el del discípulo de Sócrates, y tal cual podia salir del talento de un Leibnitz, ilustrado con todas las luces que el cristianismo derramó sobre las mas sublimes cuestiones de la filosofía moral; porque el sistema de Leibnitz es, si se advierte, no solamente el mas vasto, y el mas completo de todos los sistemas filosóficos, pero tambien el mas religioso [1].

El movimiento que este Platon del Norte habia dado á los ingenios, no tardó en convertirse contra su sistema. Wolfio, el mas célebre de sus discípulos, reunió las opiniones de su maestro en cuerpo de doc-

1 Existe un tratado autógrafo de Leibnitz sobre las puntos mas controvertidos entre las diferentes comuniones cristianas; en el cual llama á la *Exposicion de la fe católica* de Bossuet *opus vere aureum*, y está de acuerdo con él en todos los puntos.

trina, las explicó y añadió las suyas. »Dió algu-
»nos pasos mas por el camino de Leibnitz, mas no
»pensó en rectificar lo que tuviese de defectuoso."
Lo pensaron otros. Wolfio fue impugnado tambien; y las obras que se publicaron en Alemania en pro y en contra de Leibnitz y Wolfio formarian, con las de estos filósofos, una vasta biblioteca. »La filosofía
»de Leibnitz y Wolfio se dividió en dos clases; una,
»de los que se conservaron fieles á las doctrinas de
»sus maestros; otra, de los que las modificaron ó
»reformaron con mas ó menos libertad." De suerte que la filosofía de Leibnitz no conservó en Alemania autoridad mas universal que la de Descartes en Francia, y la de Bacon en Inglaterra; y èstos tres sistemas, que debian renovar la filosofía, anticuados como los demas, solo sirven de épocas de su historia.

Todavía, la Alemania al cabo de un siglo pasaba con esta filosofía leibniciana, arreglada, modificada y reformada de mil modos por Wolfio y multitud de otros. Mucho á la verdad era esto para un pueblo mas tenaz de sus costumbres que de sus opiniones. Pero ingenios, dispuestos de tres siglos á esta parte á recibir toda novedad, y cansados de tan largo reposo, parece que convidaban á quien quiera que les diese un nuevo impulso, y á que viniese un nuevo reformador. En efecto se presentó en el norte de Europa; y esta *reformacion filosófica* comenzó en donde tres siglos antes habia sido el teatro de la reforma religiosa.

Kant anunció que venia él á hacer una revolucion total en la filosofía: y este anuncio en Alemania era un medio infalible mas que otro para ser creido; y es cierto que, sea lo que se quiera del talento de Kant en sus sistemas, el anuncio que hizo acredita mucho ingenio, y que conocia bien los hombres

En efecto, el filósofo prusiano comenzó por des-

preciar como erróneo ó insuficiente cuanto desde tres mil años se habia enseñado hasta él. Echó por tierra uno sobre otro el liceo, la academia, el pórtico; y despues de haber hecho como una carta en blanco en filosofía, prometió establecer, sobre los escombros de todos los sistemas, el reyno de la *razon pura* y de la filosofía *transcendental*, y de asentar en cabo sobre bases eternas el fundamento de todos nuestros conocimientos. Esta nueva doctrina, que aun muy seriamente anunciada se tendria en Francia por cosa algo ridícula, vino á ser para los literatos de Alemania un objeto de entusiasmo universal; del cual, con ser nosotros harto vivos en nuestros primeros movimientos de admiracion, apenas podemos formar idea. Kant fue proclamado el oráculo de la razon, el intérprete de la naturaleza, y el enviado prometido á la filosofía: despues de Lutero no se habia visto ejemplo de un fanatismo igual; y fue sin duda fortuna para los pueblos que esta doctrina, como venida al mundo muy á la postre, no hallase ya en la sociedad materia que poder presentar para cebo de las pasiones del hombre, y que solo se dirigiese á su ingenio. Mas luego que la admiracion por el tal sistema se desahogó, se trató de estudiarle, y al primer paso hubo que detenerse por la dificultad de entenderle. Con esto comenzaron los discípulos á dividirse entre sí, y del maestro, no tanto sobre la verdad ó error de las opiniones, cuanto sobre la inteligencia de los tratados en que estaban declaradas; y la acrimonia en las disputas correspondió al entusiasmo anterior. La prodigiosa multitud de pormenores, la novedad de las definiciones, lo caprichoso de los términos, la complicacion de las consecuencias, lo cual todo muy á propósito para acreditarse entre alemanes, por ser mas sencillos en el caracter que en las ideas, hacia tropezar á cada paso aun al adepto mas fervoroso y empeñado. Era aquel sistema

un pais desconocido, donde no se podia penetrar sino con el auxilio de una lengua ininteligible, y como un inmenso edificio, donde el arquitecto extraviaba en tanta distribucion interior, sin dar lugar á que se comprendiese el todo. En fin, y á fuerza de comentarios comenzaron buenos ingenios á sospechar que bajo de esta impenetrable obscuridad asi podia disfrazarse la pobreza de ideas, como ocultarse la profundidad de ellas. Aplicaron la luz, y luego descubrieron los flancos débiles del sistema. Entonces, y como siempre acaece, cada uno quiso poner mano en restablecer los cimientos, ó en reparar las brechas; en suma, en rehacerle segun sus ideas, y bajo otro plan.. Kant se enojó con amigos tan indiscretos, y les acusó de que no le entendian: acusacion general contra cuantos intentaban explicarle. Por último, el sistema de Kant, despedazado, desfigurado de mil maneras, y héchose de cada dia mas obscuro con la multitud de comentarios, transformado sucesivamente en muchos otros sistemas entre sí opuestos, y de los cuales algunos de los mas recientes presentan las mas extrañas ideas, tuvo, casi viviendo aun su autor, la suerte de todos los demas. Apenas se ven hoy en Alemania algunos *kantistas* puros; pero sí muchos *semi-kantistas* ó *antikantistas*, y sectarios de otros sistemas, formados de los escombros del de Kant. El criterio de este filósofo, anunciado con énfasis, recibido con fanatismo, discutido con furor, despues de haber ac bado de arruinar la doctrina de Leibnitz y de Wolfio, no ha podido sostenerse sobre sus cimientos, y no ha producido al cabo sino divisiones, y tambien odios, y un disgusto general de toda doctrina, y, si asi puede decirse, mató la filosofía, de suerte que de hoy mas todo nuevo sistema es imposible.

Mas antes de continuar nuestro discurso, pondremos aqui algunas observaciones generales acerca de

las doctrinas filosóficas antigüas y modernas, cuyo cuadro acabamos de bosquejar.

La cuestion fundamental de todos los sistemas filosóficos, y el punto preciso de su oposicion recíproca, es la cuestion *del origen de las ideas*; pues que en ellas, sea el que fuere su origen, se debe buscar *el principio de nuestros conocimientos*: problema el mas importante que la filosofía se ha podido proponer.

Esta cuestion, diversamente resuelta, dió origen al platonismo y al peripateticismo; los dos sistemas principales, en derredor de los cuales se han ido colocando otros, cada uno en su lugar, derivados y secundarios.

Estos dos sistemas dicen correspondencia, asi á las dos substancias que constituyen el universo, la inteligencia, á saber, y la materia, como á las dos facultades que constituyen el hombre, el espíritu y los sentidos; ó, lo que es lo mismo, á las solas cosas que pueden ser objeto de nuestras ideas, y á las solas facultades adonde podamos hallar su origen: y entre aquellas dos opiniones solo otra se puede imaginar, á saber, la que, en el universo, confunde la inteligencia y la materia, y, en el hombre, el espíritu y los órganos; sea que en el universo, como en el hombre, todo sea espíritu, ó todo sea materia.

Platon, que creia la existencia de una suprema Inteligencia, admitió las *ideas innatas*, y las supuso en nosotros sin conocimiento nuestro, y anteriores á todo conocimiento explícito; haciéndolas unas puras reminiscencias, cuyo ejemplar ó prototypo estaba en Dios. Pero Aristóteles, que admitia la eternidad de la materia, se declaró por las *ideas adquisitas*, y por medio de los sentidos venidas al espíritu.

La doctrina de Platon excitó la admiracion de la antigüedad, y siempre que se ha presentado á la so-

ciedad bajo de cualquier forma, fue recibida con gran aprecio y respeto, puesto que algunos lánguidos razonadores la hayan calificado de un entusiasmo poco reflexivo, y otros, con diferentes designios, de fanatismo, mientras que en esto mismo una sublime filosofía descubre la expresion ingenua é involuntaria de la relacion necesaria de las nobles ideas de aquel filósofo con la naturaleza de nuestra inteligencia, y la constitucion de la sociedad. Por el contrario, la doctrina opuesta siempre fue recibida con mas calma; diseminóla el espíritu de partido á fuerza de obstinacion, y comunmente con el auxilio de opiniones menos inocentes. »Leibnitz y Descartes, »dice el autor de la *Historia comparada*, causaron »una sensacion mas viva que Bacon; hicieron entu»siastas, y Bacon solo formó partidarios."

Tambien es digno de observarse, que los talentos mas brillantes, de que se precian la filosofía y las letras, Platon, S. Agustin, Descartes, Mallebranche, Bossuet, Fenelon, y Leibnitz, todos fueron partidarios de las *ideas innatas*, ó de ideas que llegaban al espíritu por otro medio que los sentidos; y por ventura dar de ello razon no es dificil.

Porque los hombres en cuyo espíritu nacen grandes pensamientos, y que reciben, como dice Bossuet, *repentinas ilustraciones*, y casi siempre inesperadas, deben estar naturalmente dispuestos para ponerse en favor de un sistema, que parece da á nuestras ideas un origen casi sobrenatural, y hace de ellas una especie de inspiracion: al contrario, los que hacen sus ideas con las de otro, y á fuerza de oir y de leer, naturalmente se acomodan mas á un sistema de ideas adquiridas por medio de los sentidos.

El platonismo tambien es eminentemente religioso: caracter, que aunque le sea ocasion de un disfavor pasagero, le asegura en cabo un feliz suceso: mas el sistema opuesto se combina naturalmente con el

materialismo, al cual no desagradan ni las sensaciones *transformadas*, ni el *hombre estátua* Asi el platonismo se agrada mas de las cosas morales, y el peripateticismo de las cosas físicas: con lo cual se puede dar razon de los progresos de la literatura y bellas artes en Francia en el siglo XVII, y de los que las ciencias físicas hicieron en el siguiente.

Se ha dicho en honor de la filosofía de Aristóteles y de sus sucesores, que ella da razon de lo *que es*, y la de Platon de lo *que debe ser*. Pero esta observacion ni es verdadera, ni harto filosófica; porque si *lo que es* es malo, carece de razon, porque lo malo no la puede tener; y si *lo que es* es bueno, la razon de lo que es bueno se halla en lo que debe ser: porque ¿*qué* es lo bueno y lo bello sino lo que debe ser?

En fin, el platonismo es mas absoluto y sencillo que el peripateticismo: tambien por esta parte agrada mas á los ingenios sublimes, naturalmente inclinados mas á lo absoluto, y siempre á simplificar sus ideas para generalizar sus conocimientos. La duda, en que los ingenios medianos se complacen estar, es para los sublimes lo que la indecision para los caracteres fuertes, esto es, un estado de inquietud y de incomodidad, en el cual les seria imposible permanecer.

En el dia de hoy si echamos una mirada general sobre el actual estado de la filosofía en las naciones modernas que la han cultivado con mas ardor, la Francia, la Alemania, la Inglaterra, ¿en cuál hallaremos *una* filosofía? ¿Será en Francia? Mas ¿quién nos podrá decir cuál sistema es allí, no ya el absolutamente universal, pero ni el dominante siquiera? ¿Será en Inglaterra, » dividida casi por igual entre » cuatro doctrinas, la de Hume, la de Berckley, » la de Reid, y la de Hartley?" Y aunque el mismo que esto dice afirma tambien » que la filosofía de

» Bacon y de Locke se hizo, pronto y sin esfuerzos, » *casi* dominante en Inglaterra;" estos *casi* no despejan las diferencias importantes que se ven entre las opiniones de Hume y las de Bacon, y entre las de Berckley y las de Locke. ¿Se puede acaso, sin hacer violencia á su doctrina, ver en Bacon un escéptico como Hume, ó en Locke un puro idealista como Berckley? Y si la Inglaterra está dividida (entre otras opiniones) entre la doctrina de Hume y la de Reid, ¿no está dividida entre dos doctrinas contradictorias, á lo menos sobre cuestiones importantes? Mas conviene oir á los mismos ingleses acerca del caso que hacen de Locke, de ese filósofo que tan brillante fortuna hizo en Francia. » Pasó ya un tiempo » considerable, dice *Mr. Dugald Stewart*, des» pues que el principio fundamental del sistema de » Locke comenzó á perder de consideracion en In» glaterra. Cuando la teoría de Locke acerca del ori» gen de nuestras ideas estaba generalmente admitida » en Inglaterra, casi era ignorada en Francia; y hoy, » que en cabo de una larga discusion *nuestros mejo» res ingenios la reducen á su justo valor*, se la » pondera en Francia tanto, que ningun filósofo in» gles, *aun de la menor reputacion*, imaginó cosa » semejante."

¿Será en fin en Alemania, donde la filosofía de Leibnitz, ya vacilante, fue derrocada por la de Kant, la cual tuvo en cabo igual suerte, sin que de ella hubiese quedado mas que una sucesion litigiosa, de la cual tomó cada uno la parte que le agradó[1]?

[1] Me parece que Mr. de Ancillon calificó con mucha exactitud los dos sistemas de filosofía, seguidos en Francia y en Alemania, el *empirismo* del uno, y el *racionalismo* del otro. ,,En ,,el empirismo frances, dice, la facultad de *sentir* es la única ,,facultad de conocer. En la nueva filosofía alemana la única fa- ,,cultad de conocer es la razon. En la primera, comenzando des- ,,de lo que hay mas individual, se va subiendo por grados á las ,,ideas, á las nociones generales y á los principios. En la segun-

¿Y no se ve reaparecer opiniones que se creian abandonadas, al paso que otras que habian corrido con aplauso comienzan á perder crédito? ¿Y no se podria hacer en la filosofía, como en la moral y la política, un repertorio de opiniones, y aun en filosofía un índice de las de cincuenta á sesenta años acá, al modo casi de esos catálogos de libros que se venden un tercio ó un cuarto menos, ó por mitad de su valor primero, segun el crédito que tienen en el comercio?

Y aplicando este pensamiento á la cuestion fundamental de toda la filosofía, y la en que mas se han ocupado los ingenios, ¿cuánto no se ha dicho contra las *ideas innatas*, sostenidas no obstante por los mas grandes talentos que han ilustrado la filosofía antigua y moderna? No ha habido opinion que haya sido objeto de mas críticas y mas burlas. Ábrase la *Historia comparada*, y allí se leerá »que seria »un error suponer, que la cuestion acerca de las »*ideas innatas* es una cuestion inútil ó indiferente, »ó el suponer, como algunos dicen, que este es un »*negocio concluido*:" y por consiguiente la opinion de que todas *las ideas vienen de los sentidos*, de la cual no se permitia siquiera dudar, es aun una *causa que admite revision*.

El privilegio que, siguiendo á un antiguo filósofo, Condillac da al tacto, de ser el pedagogo y regu-

,,da, se comienza por lo mas general que hay, por el universal ,,mismo, y se desciende á los seres individuales y á los casos par- ,,ticulares. En aquella solo lo que se ve, lo que se toca y se *siente* ,,es lo real. En esta nada es real sino lo invisible y puramente ,,intelectual." Pero el defecto de estos dos sistemas extremados es no tener ni el uno ni el otro punto de apoyo sino en el hombre, y querer componer todo con el hombre solo. El uno todo lo quiere hacer, hasta el mundo físico, con la razon; y el otro, hasta el mundo moral, con las sensaciones. Lo cual, con otras voces, quiere decir el idealismo y el materialismo. Todavía, conviene advertir, que el aleman con su racionalismo es mas dependiente que el frances de las sensaciones y necesidades.

lador de los demas sentidos, fue tenido por el mas feliz descubrimiento, y por capaz él solo de explicar cuanto hay de real en nuestras sensaciones. Otro filósofo habia atribuido la misma prerogativa al *olfato*; mas hoy se duda de la preeminencia atribuida á sentidos tan pasivos y tan obtusos.

No hablaré aqui de las cuestiones sobre la sustancia y el accidente; sobre las nociones del tiempo, del espacio, de la extension; sobre el instinto, el sentido íntimo; los conocimientos intuitivos, ni de mil otras que son materia de disputa entre las diversas escuelas de filosofía. Pero la gran cuestion de la existencia de la causa primera, esa cuestion en que el género humano se ocupa desde su origen, y acerca de la cual los hombres ni se pueden callar ni avenirse, ¿ha sido resuelta por la filosofía de un modo satisfactorio para todos los filósofos? Se persuaden algunos haberla probado porque la creen; ¿pero qué prueba mereció el aprecio de los partidarios del sistema opuesto? Condillac impugna la prueba de Descartes; el cual la creia tan demostrativa como un teorema de geometría. Hume ataca la de Locke, y Reid combate la suya; y este, no sabiendo sobre que apoyarse, invoca por último recurso el *sentido comun*, humillando asi la filosofía hasta consultar los sentimientos del vulgo para saber si ella debe creer que hay Dios. Clarke con su prueba del ser necesario tiene contra sí la escuela peripatética; y Kant en fin, que reprende á Locke por haber intentado demostrar la existencia de Dios, y que impugna cuantas pruebas se han dado de ella, y va hasta afirmar que no se puede demostrar ni la certidumbre, ni aun la posibilidad de esta existencia: Kant, que creia en ella, y la queria hacer creer, la estableció sin embargo sobre un argumento tan debil, que el ateismo no se dignaria refutarlo.

Y el *criterio* de la filosofía, objeto de los votos y esfuerzos de todos los filósofos; esa marca con la cual

se pueda distinguir el error de la verdad; esa primera verdad que pueda servir de punto de partir para buscar todas las demas; ese primer hecho que pueda legítimamente explicar todos los otros hechos ¿se ha hallado hasta ahora? Uno le coloca en la experiencia, otro en la evidencia, este en la razon suficiente, el instinto ó la costumbre, aquel en el conocimiento reflexo ó intuitivo; pues el sentido moral, el sentido natural, el sentido comun, el sentido interior, la razon natural, la sociabilidad, la identidad, el principio de la contradiccion &c. tiene cada uno sus partidarios. La máxima *no hay efecto sin causa*, que á algunos parece evidente, Hume la tiene por un mero prestigio que la razon disipa, y duda del principio mismo de la *causalidad*. Berkley mueve dudas inexplicables acerca de la existencia de los cuerpos; y en todo lo que llamamos materia, mundo, universo no ve sino un sueño y vanas apariencias. El uno despoja de todo caracter representativo á nuestras ideas, y el otro hace lo mismo con nuestras sensaciones. Cual, solo ve inteligencia en el universo, y tal, solo en él ve materia: un pyrrónico que sea consiguiente nada verá; y con esto volveremos á remover la cuestion, ¿*por qué* ha de existir algo mas bien que nada? y lo peor es que no la podremos tampoco resolver.

Pero estas doctrinas sin punto de apoyo, porque no le tienen de donde partan, propenden por sí solas á una exageracion de sus principios tal, que los mismos autores no pudieron prever, y que para en corromper la doctrina, y arruinar el sistema aun cuando nadie le impugne. Asi de la escuela de Bacon se fue avanzando, no hay que dudarlo, hasta el empirismo y el materialismo, al modo que de las de Descartes y Leibnitz al idealismo ó al racionalismo, y tal vez, aunque sin fundamento en su doctrina, al iluminismo. Kant, que con su *criterio de la razon pura*

y sus métodos trascendentales se lisonjea de haber huido de todos los extremos, en todos los escollos tropieza, y se le acusa de ser á un mismo tiempo empirista é idealista, materialista y racionalista, dogmático y escéptico. La filosofía pues desacreditada por tanta inconsistencia, va poco á poco perdiendo en la opinion su acepcion primitiva. Porque ya no significa la sabiduría y la ciencia de las cosas morales y generales, sino toda manera *generalizada* de considerar los objetos, sean los que fueren. Y asi tenemos la filosofía de los animales, ó la filosofía zoológica, la filosofía de las plantas ó botánica; y á este modo podriamos tambien tener la filosofía de las piedras y de los metales. Y en fin, cuando se le busca un sentido algo menos material, con admiracion se halla que para el mayor número de personas no significa sino el arte de pasarse sin religion.

Mas quien quiera convencerse de la insuficiencia de todos estos sistemas, no tiene mas que leer el capítulo VII del primer volumen de la *Historia comparada*, y alli verá con asombro los vacíos que aun falta que llenar en filosofía, despues de treinta siglos de trabajos filosóficos, en el punto del principio de los conocimientos humanos. Diez y ocho problemas pone alli el autor, sin comprender entre ellos el primero, que lo es de todos, á saber: *¿Qué es la ciencia?* acerca del cual aun no se ha convenido. Los diez y ocho problemas, en cada uno de los cuales juegan todas las cuestiones de filosofía, se explican y desenvuelven en una seria de cerca de ciento y sesenta cuestiones, á las cuales se podrian añadir otras tantas; y resueltas de un modo por unos, bien pronto lo serian de otra por otros. ,,Porque uno quiere que se pruebe » la experiencia; otro que se pruebe la evidencia; este » último quiere ademas que se le muestre la posibilidad » de un conocimiento, sea el que fuere. Siempre que » un filósofo cree sentar una base mas profunda que las » de sus predecesores, sobreviene al momento otro

» pensador que ahonda algo mas, y mueve una duda
» sobre aquella base."

En efecto, ciñéndonos á hablar solo de los tiempos modernos, Bacon en el siglo XVI reformó la filosofía: en el XVII Descartes reformó despues de Bacon: algunos años adelante Leibnitz reformó tambien: Inglaterra, Francia, Alemania cada una tuvo su reformador, reformado tambien despues sobre algunos puntos por sus discípulos. Kant en fin, venido el último, reformó á los que vinieron antes que él, maestros y discípulos; y todavía el autor de la *Historia comparada* anuncia en el dia de hoy como urgente é inevitable otra reforma de la filosofía general ó de la metafísica; y la horrible confusion en que las disputas sobre el sistema de Kant han sumido la filosofía en gran parte de Europa, bastaria ella sola para demostrar la necesidad.

Por manera, que la *Historia comparada* de los sistemas de filosofía en último analisis viene á ser la *Historia de las variaciones* de las escuelas filosóficas, y para en dejar por único fruto en el ánimo un desaliento absoluto, una repugnancia invencible á hacer investigaciones filosóficas, y una imposibilidad demostrada de que pueda en adelante levantarse un edificio; ¿qué es levantarse? ni aun tentar la menor obra sobre estas *tierras movedizas*, por decirlo con una bella expresion de Bossuet, y que *por todas partes solo dejan ver espantosos precipicios*. Porque ¿en qué estan de acuerdo los filósofos? En nada. ¿Qué punto se ha concluido, y qué establecimiento, como dice Leibnitz, se ha formado? Ninguno. Platon y Aristóteles se preguntaban, *¿qué es la ciencia? ¿qué es conocer?* Y nosotros, en cabo de tantos siglos despues de estos padres de la filosofía, despues de tantas observaciones y experiencias, tantos sistemas y disputas, y de tanta filosofía y filósofos; nosotros, tan orgullosos de los progresos de

la razon humana, aun preguntamos lo mismo; y puede decirse de nosotros, que buscamos aun la *ciencia* y *la sabiduría* que buscaban los griegos ha dos mil años.

Asi pues cuando el autor de la *Historia comparada*, que estudió lo fuerte y lo debil de todos los sistemas, y que no elogia á un filósofo ó una opinion sin tener que criticarla al momento en sus circunstancias: cuando pues este autor, observador imparcial de la inconstancia de todos los sistemas, de la incertidumbre de todas las opiniones, de la incoherencia de todas las doctrinas, invoca como á último remedio de salud, y como el solo sistema razonable, el mejor probado y el mas consiguiente, *la filosofía de la experiencia* [1]; yo oso llamarle á él y á todos los buenos talentos á *la experiencia de la filosofía.* En efecto, y esta prueba que voy á dar habria podido dispensarme de dar otras, el cuerpo encargado de la direccion y superintendencia general de la instruccion pública, *la Universidad de Francia*, en los métodos de enseñanza que ha prescrito para cada clase de instruccion se contentó, cuanto á la filosofía, con indicar á los maestros las mejores obras de todas las escuelas indiferentemente, los tratados de Bacon lo mismo que lòs de Descartes, los de Locke como los de Mallebranche, los de Condillac como los de Leibnitz; porque juzgó, y con razon, que no habia hoy dia en Francia, ni tampoco en Europa, ningun sistema de filosofia, que estuviese harto universalmente acreditado, de suerte que se adoptase para la enseñanza pública con exclusion de todos los demas. Y por esto mismo la *Historia de la filosofía* forma hoy un curso especial, y aun una parte importante de la instruccion filosófica; porque esta historia, al modo que la de los estados popula-

1 V. el capítulo último de la *Historia comparada.*

res, solo es una historia de guerras y revoluciones; y si no hubiese habido en el mundo mas filosofía que una, podríamos tener las vidas de los filósofos, mas no tendríamos historia de la filosofía.

Pero no solamente no ha habido nunca sistema de filosofía que haya podido reunir todos los espíritus en una doctrina comun, sino que tampoco es posible que con el modo de filosofar hasta ahora seguido haya jamas alguno.

Porque los hombres, naturalmente independientes unos de otros, se gobiernan en sus acciones por su voluntad, y sus pensamientos por su razon: la cual no puede ceder como no sea *á la autoridad de la evidencia*, ó á *la evidencia de la autoridad*. Mas en nuestra filosofía nunca hubo ni autoridad ni evidencia.

Pero nosotros ciertamente tenemos ideas y sensaciones, vengan las ideas de donde vinieren, y paren las sensaciones en lo que pararen. Y cuanto á estas hay, supuestas ciertas condiciones, evidencia, si no absoluta y universal, á lo menos comun y suficiente. Porque si fuese posible dictar un mismo discurso á un millon de personas á un tiempo, ó ponerles delante un mismo modelo de dibujo, cada una de ellas sacaria una copia semejante del discurso, y un dibujo semejante del modelo. Asi que los filósofos, que han querido negar la realidad de los objetos exteriores, exageraron desmesuradamente la diversidad y la incertidumbre de nuestras sensaciones. Pues todos los hombres de cuerpo y espíritu sanos reciben á corta diferencia las mismas impresiones de los objetos exteriores; y en esta identidad de sensaciones y de impresiones estan fundadas, asi la certidumbre de las ciencias físicas, como todo el orden de la vida y de la sociedad.

Pero cuando de la esfera de las sensaciones queremos pasar á la de las ideas, ora estas no sean sino

sensaciones trasformadas, ora sean ideas generales, esenciales y *à priori*, no se llega á esta elevacion de evidencia comun, ni relativa ni absoluta; porque en el espacio inmenso del mundo de las inteligencias, los espíritus, segun su alcance, ó tambien segun su caracter, se elevan mas ó menos alto; pues en la region intelectual como en la del ayre hay águilas y humildes pajarillos, y una infinidad de gradas diferentes entre los dos extremos. Esta identidad en nuestras sensaciones, á pesar de la prodigiosa diversidad de nuestros espíritus, es tambien una prueba de que nuestra alma no es nuestra organizacion, y de que nuestras ideas vienen de otra parte que de los sentidos. Los hechos, los hechos *exteriores* son pues, ó pueden ser, mediante ciertas condiciones, evidentes para todos los espíritus; mas los sistemas de los filósofos, que pretenden instruirnos de hechos intelectuales y puramente *interiores*, serán evidentes, si se quiere, para aquellos que los forman; pero no para aquellos que los reciben. Platon, Descartes y Leibnitz hallarian sin duda evidentes sus ideas innatas, la evidencia de ellas y su razon suficiente; y si Bacon, Locke y Kant hubiesen hallado en ellas la misma evidencia, no tendríamos dos sistemas opuestos de filosofía; y no se han formado diferentes opiniones dentro de un mismo sistema, y diversas sectas en una misma escuela, sino porque cada espíritu, llevado de su vigor, de su penetracion, ó del caracter de su método en discurrir, tomó ó dejó del sistema que habia adoptado lo que le pareció evidente ó incierto.

» En vano, os dirá un discípulo, pretendeis expli» carme en cierto modo mi propio espíritu, descubrién» dome los ángulos y rincones del vuestro; y creeis » con vuestra ideologia desarrollar á mi vista ese libro » misterioso *cerrado con siete sellos*. En vano me de» cís: comenzad por el analisis, y idos elevando des» de vuestras sensaciones, y de la experiencia de los

»hechos á las ideas abstractas: asociad las ideas, y »clasificadlas, unidlas, generalizadlas, y asi tendreis »ideas directas y reflejas, adecuadas é inadecuadas, »conocimientos intuitivos, percepciones mediatas é »inmediatas, el sentido moral, el instinto y la con»ciencia de todo esto." Porque el discípulo os responderá: »Yo comienzo por la syntesis, y las ideas »*generales* se presentan mas naturalmente á mi espí»ritu que vuestras ideas generalizadas: mis pensa»mientos, cuando algunos felices me ocurren, nacen »en mi espíritu no sé como, sin esperarlos yo ni aun »buscarlos; ellos se siguen, y unos con otros se en»cadenan sin trabajar yo en unirlos ni en asociarlos; »y si por apresurarse á salir no se colocan en su or»den natural, ó no se presentan vestidos de la expre»sion conveniente, el juicio y el gusto, de quien tan »señor soy como de mis ideas, ponen á cada uno en »su lugar, y le dan su propia expresion; y toda esa »diseccion de la inteligencia, y esa descomposicion »del espíritu, la cual nunca sirvió al ingenio para »sus composiciones, ni ha inspirado un discurso elo»cuente, ni una bella obra poética, de nada mas sir»ve á un espíritu mediano, que las targetas unidas »á talegas ya vacías."

Y esta ideologia, de que tanto se habla, ¿es, no digamos util á los progresos del ingenio y de la ciencia, pero siquiera puede ser objeto de un estudio razonable, y ser una parte de la enseñanza filosófica?

Nosotros buscamos el principio de nuestros conocimientos en nuestras ideas y sensaciones; pero unas y otras son nosotros mismos que pensamos y sentimos. Asi pues juzgamos de nuestras ideas y sensaciones con nuestras sensaciones é ideas, y no tenemos para percibir, distinguir y clasificar las diversas operaciones de nuestro espíritu acerca de las ideas y sensaciones, sino nuestra alma ó nuestro espíritu que las recibe, ó que mas bien es el mismo las unas y las

otras. Mas nuestro espíritu solamente es un instrumento que nos fue dado para conocer lo que está fuera de nosotros, y cuando le empleamos en estudiarse á sí mismo, le hacemos servir á un tiempo de instrumento para obrar, y tambien de materia de nuestra operacion: trabajo ingrato y sin utilidad alguna, que equivale á golpear sobre el martillo, y del todo se asemeja á la ocupacion de un obrero que, falto de materia en que ejercitarse, esta sola obra hiciese, contar y disponer sus instrumentos, y gastase todo el tiempo en pulirlos.

Por manera que en lugar de fijar el primer anillo de la cadena de nuestros conocimientos en algun punto estable colocado fuera del hombre, tenemos de una mano este anillo, y extendemos la cadena con la otra, y con esto creemos que la vamos siguiendo cuando ella es la que nos sigue. Tomamos en nosotros mismos el punto de apoyo sobre el cual queremos elevarnos: en una palabra, nos pensamos á nosotros mismos, y esto nos pone en una situacion cual la de uno que quisiese pesarse á sí mismo sin balanza y sin contrapeso. Juguetes de nuestras propias ilusiones, nos preguntamos á nosotros mismos, y tomamos por respuesta de la verdad el *eco* de nuestra propia voz. Repito: nuestro espíritu solamente es un medio de conocer, y un instrumento para obrar fuera de nosotros. Religion, moral, política, literatura, ciencias, artes, la sociedad, el universo, todo está á nuestra disposicion: son estos unos materiales ricos é inagotables, que aguardan que el pensamiento del hombre trabaje en ellos: á esto es, á lo que está fuera de nosotros, adonde las investigaciones nuestras se han de dirigir; y el conocimiento de nosotros mismos no es otro que el conocimiento de nuestras relaciones con los seres semejantes, y de nuestros deberes para con ellos. Segun el caracter de nuestro espíritu pensaremos lo simple y lo compuesto, lo general ó lo

particular: tal vez nos elevaremos á la altura de los principios, y en ellos veremos, como en su germen, todas las consecuencias; tal vez nos detendremos en los pormenores, y querremos detener alli alguna vez á los otros sin permitirles que vean mas allá: en suma, seremos arquitectos ó albañiles; pero los objetos se presentarán por sí mismos á nuestra atencion, á nuestra reflexion y á nuestras meditaciones, sin necesidad de que reflexionemos sobre nuestra reflexion, ni meditemos nuestras meditaciones; y si á algo se puede comparar este incomparable instrumento de nuestros conocimientos, nuestras ideas saldrán acuñadas de nuestro espíritu, al modo que las monedas salen con su sello de debajo del volante. El mismo espíritu se fecunda por medio de este ejercicio legítimo de sus fuerzas; á la manera que un instrumento, manejado por un hábil artífice, se hace con el uso mas á propósito para el servicio en que le emplea. Mas si nos empeñamos en ahondar nuestras ideas para buscarlas alli á *ellas*, y en querer conocer nuestro espíritu en lugar de tratar de conocer con él y por él, nos exponemos á ser como aquellos insensatos del monte Atos, que los dias enteros, fija la vista sobre su ombligo, al encadilamiento que esta actitud ocasionaba en ella la tenian por una luz increada. En efecto, el espíritu se apura, se seca y se consume en esta esteril contemplacion de sí mismo: triste placer de un espíritu tímido, que yo no osaria llamar estudio, y que le inhabilita para ocuparse en lo exterior, y le hace infecundo para producir. ,, No » se puede dejar de reir un poco, dice M. Dugald-» Stewart en sus *Ensayos de filosofía*, al ver que » en la eleccion de una denominacion nueva para ca-» lificar este ramo de nuestros estudios (la ciencia del » espíritu humano), la etimología, de la que resuel-» tamente se ha preferido (ideologia), parece que lle-» va envuelta la verdad de una hipótesis, comple-» tamente destruida ha cincuenta años, y la cual se

„ha demostrado haber sido madre fecunda de la mi„tad de los absurdos de la metafísica antigua y moderna."

No solamente la filosofía carece de evidencia para convencer los espíritus, sino que los filósofos aun carecen mas de autoridad para sojuzgarlos. Cuando el hombre me habla en nombre de la Divinidad, y yo creo que ella ha debido dar leyes á la sociedad para que esta trasmitiese su conocimiento al hombre, suspendo mi juicio, y examino si los caracteres intrínsecos ó exteriores de esta pretendida revelacion son tales que deba creer sus dogmas, ó seguir sus preceptos, porque mi razon no puede dejar de reconocer en la Inteligencia suprema el poder y los medios de ilustrar mi razon particular, y de dirigir mis acciones.

Mas si el hombre me habla en nombre suyo, y trata de someter mi espíritu á sus propios sentimientos, entonces tengo derecho para preguntarle ¿cuál es su autoridad sobre mí, y de quién le viene esta mision? De su talento se dirá; pero todo cabeza de secta y fundador de nueva doctrina es hombre de talento para sus partidarios: cada uno puede por su voluntad atribuirse talento; y toda manera inusitada, extraordinaria y tal vez extravagante de considerar los objetos suele pasar á los ojos de ciertos espíritus por talento. ,, ¿Quereis, dice Fenelon, que yo crea „alguna proposicion en materia de filosofía? dejad á „un lado los grandes nombres; vengamos á las prue„bas, dadme ideas claras, y no citas de autores que „se han podido engañar." A la verdad si los nombres bastasen, ¿qué autoridad no deberia tener sobre todos la opinion filosófica de que vemos en Dios las ideas generales, defendidas por Platon, S. Agustin, Descartes, Mallebranche, Bossuet, Fenelon y Leibnitz? Todavía no ha habido opinion mas universalmente desacreditada, y que haya sido objeto de mas

contradicciones [1]. ¿Y qué autoridad podemos hallar en los filósofos cuando los vemos á todos, aun á los mas célebres, ocupados en impugnarse recíprocamente; y que Platon, aquel mismo á quien la antigüedad llamó *el divino Platon*, ha sido tratado de soñador y casi de extravagante en obras premiadas por nuestras sociedades literarias [2]?

Es menester decirlo: el espíritu del hombre, como naturalmente independiente de toda autoridad humana, nunca obedece á otro que á sí mismo, aun cuando la direccion la reciba de otro. Sea en buen hora Bacon ó Descartes, Leibnitz ó Locke quien venga á proponerme sus opiniones, seguro que yo reciba de ellos sino lo que comprendo ó creo comprender. Ni puedo tampoco adherirme á sus pensamientos sino en cuanto los encuentro en mi espíritu, ó por mejor decir, son los mios: al modo que no puedo obedecer á otro hombre, ni aun á Dios, sino en cuanto á mí mismo me lo hace querer: en lo cual todos somos como los niños, siempre prontos á obedecer con tal que solo se les mande lo que ellos quieren hacer. Esta disposicion natural, involuntaria y necesaria del espíritu humano es únicamente la que causa esa diversidad de opiniones, y esa multitud de sectas que hormiguean en el seno de toda reforma filosófica, política y religiosa: esta misma independencia acompaña al espíritu por do quiera; y si admiramos las bellezas oratorias ó poéticas de las obras de un Bossuet ó de un Corneille, es porque hallamos en nosotros mismos los sentimientos que ellos acertaron á tan be-

1 Es sabido este verso acerca de Mallebranche: ....
„ Lui qui voit tout en Dieu n'y voit pas qu'il est fou."
El que ve todo en Dios, que es loco no ve.
Siento hallar este verso en el *Curso de literatura* de Mr. de La Harpe, quien no debia considerar los escritos de este profundo filósofo sino por respecto al estilo.

2 V. las *Relaciones de lo físico y de lo moral del hombre* por Mr. Cabanis.

llamente expresar, ó mas bien porque ellos expresaron nuestros sentimientos.

Por donde no temo decir, que no hay discípulo ilustrado, aun de los hombres mas célebres, que adopte en todo las opiniones de su maestro: uno es lockista con Locke, cartesiano ó leibnicista con Descartes ó Leibnitz, mas no es lockista como Locke, ni cartesiano ó leibnicista como Leibnitz y Descartes. Fenelon era un admirador y un discípulo de Descartes; y sin embargo dice „ que en su filosofía hay cosas que le pare„ cen poco dignas de él." Todos dicen lo mismo: este desecha un principio; aquel una consecuencia, y á veces de todo un sistema solo queda el nombre del autor. En suma, cada uno se hace su sistema particular de filosofía en el mismo sistema general que abrazó, y sea la que fuere la autoridad de un sistema y el número de sus partidarios, los ingenios vigorosos no se alistan en él sino bajo la condicion de marchar bajo sus propias insignias, ni cuanto á esto puede nada la educacion; pues Aristóteles en la escuela de Sócrates habria sido Aristóteles, asi como Leibnitz despues de Bacon y de Descartes fue Leibnitz.

Pero en cabo ¿cuáles han sido los resultados de esta filosofía tan ponderada cuanto á la estabilidad y la fuerza de las sociedades adonde se ha cultivado? porque lo que únicamente importa es considerar al hombre y sus opiniones en su relacion para con la sociedad; y el verdadero *criterio* de todas las doctrinas es el estado de la sociedad adonde se han profesado.

Acerca de lo cual desde luego se puede observar que los pueblos mas vigorosos por sus leyes ó por sus costumbres, á saber, los judíos, los primeros romanos y los esparciatas, no conocieron la filosofía ó la menospreciaron. Entre los judíos las sectas filosóficas no aparecieron hasta los últimos tiempos de su república, cuya ruina precipitaron: al modo que esas plantas parásitas que se crian en las murallas ruino-

sas, y adelantan su destruccion. Y la filosofía de Epicuro, la cual deseaba Fabricio desde los primeros tiempos de la república para sus enemigos, corrompió el ánimo y el valor de los romanos, como lo observa Montesquieu, y hizo mas mal á Roma que todos sus enemigos juntos.

Entre los griegos las disputas filosóficas, juntamente con las discusiones políticas, no hicieron de esta gente sino una *nacion de atletas*, y al mismo tiempo un pueblo de retores y de sofistas. Asi nada tuvieron que oponer á las armas de los romanos; y olvidados de la historia, y despreciados de sus vencedores, solamente les sirvieron de personages ridículos para sus comedias, de parásitos en sus mesas, ó de pedagogos para sus hijos.

Tampoco la filosofía ha producido en Inglaterra resultado bueno ni malo cuanto á la sociedad; puesto que nuestros escritores del siglo XVIII hayan querido honrar al pueblo ingles llamándole un *pueblo filósofo*. Mas un pueblo filósofo seria un pueblo de *indagadores*; y un pueblo, so pena de perecer, debe saber y no indagar. Aun en el sentido que dieron nuestros escritores á aquella expresion, son los ingleses el pueblo menos filósofo de todos; porque son los que mas comercian, y una nacion mercantil se acalora poco acerca de cuestiones filosóficas, y no tiene que temer de los abusos y excesos del ingenio. Cultivaron, sí, la filosofía los ingleses, pero sin calor ni entusiasmo. „La escuela inglesa, dice el autor de la » *Historia comparada*, tiene, en general, un carac- » ter pacifico y circunspecto, tal vez árido é inani- » mado con demasía." En efecto, tal es en general el caracter del peripateticismo, como ya lo hemos notado, y el efecto que produce en los ingenios: secta de que fue alli Bacon el restaurador. El norte de Alemania, herido ya mortalmente con la filosofía de Federico, no pudo resistir el impulso violento que la

filosofía de Kant dió á los ánimos. Porque es menester creer que en los Estados debilmente constituidos la parte literata de la nacion, la cual influye muy poderosamente en el espíritu público, asi por la instruccion que siembra por medio de sus discursos y escritos, como por la educacion que da á los jóvenes de todas clases, no puede impunemente, y sin peligro para la sociedad, apasionarse por axiomas tales como estos: *cada objeto está sujeto á las condiciones necesarias de la unidad syntética, de los elementos diversos de la intencion en la experiencia posible. . . . . en el conocimiento, el objeto es á un mismo tiempo distinto* de la representacion *representada y del representante representado*, y muchos otros principios tan ininteligibles como estos, hasta el extremo de hacer de ellos por de pronto el objeto de una verdadera idolatría, y despues el asunto de las mas acaloradas disputas. Las gentes instruidas, ó por mejor decir los que leen, aquellos de que se compone el público, participan de este entusiasmo, y toman parte en estas discusiones. Con esto los espíritus insensiblemente se trasportan á un mundo imaginario, que los aleja y disgusta del mundo de las realidades. La religion, la patria, los deberes, los afectos no son sino objetos secundarios para unos hombres ,,que se tienen por un linage de seres privilegia- »dos entre los filósofos de todos los siglos, y que so- »bre todo tratan con alto desden la filosofía popular »del sentido comun," tanto mas presumiendo de su ingenio, cuanto no entendiéndose entre sí, cada uno cree que el suyo es superior al de los demas, y imaginándose poseer exclusivamente la verdad, miran todas las cosas humanas (á lo menos las que no estan á su alcance) como objetos indignos de la atencion de un sabio. Y no se me impute que doy demasiada influencia, diciendo esto, á las abstracciones; porque lo que se cree con una razon suficiente para

creerlo, ora se halle esta razon en la evidencia, ora en la autoridad, produce el zelo, y tal vez el entusiasmo; pero lo que se cree sin razon legítima es el verdadero origen del fanatismo. La triste influencia de estas ilusiones „ se ha extendido en Alemania á la mo„ral, á la política, á la jurisprudencia, y tambien „á la literatura y á las cosas de gusto:" todo, hasta los mismos gobiernos, participaron de ella. Un estado tal respecto de un pueblo es el delirio de la caducidad; y venido á él, ni puede ya gobernarse ni defenderse; y espero se me excuse de no dar las pruebas.

La Francia . . . . . mas yo iba á olvidar que hoy es un artículo de fe, á que es menester suscribir como en otro tiempo el *formulario*, que los filósofos del siglo XVIII de ningun modo contribuyeron á nuestros males. Enhorabuena por mí, y creeré, si se quiere, que la *Encyclopedia* no tuvo mas parte en nuestros desórdenes que el *Almacen de los niños*. Por manera que se da por sentado que en el pueblo de mas gusto, y que mas preciaba las producciones del ingenio, escritores que tenian mucho, y algunos de los cuales se distinguian por sus raros talentos, han podido por espacio de sesenta años consagrar al desprecio y al odio todas las instituciones, todas las creencias políticas y religiosas, emplear á un tiempo la declamacion y el sarcasmo, la erudicion y el razonamiento para hacer odiosas ó ridículas las cosas y las personas, que habian sido hasta entonces un objeto de consideracion y de respeto, y sobre las cuales descansaba la existencia política de la nacion; sin que estos escritores, objeto de la admiracion, ó mas bien de la idolatría de su siglo, hayan podido ser acusados ni siquiera de haber adelantado la espantosa revolucion, que al fin de esta época, y viviendo aun algunos de ellos, destruyó las instituciones y las creencias, las cosas y las personas. Cierto que en un

pueblo que no supiese leer no podrian ser mas innocuos escritos tales. Pero yo recelo que esta caritativa opinion no se avenga con la que en todo tiempo, y mas que nunca en este siglo, se tuvo de la influencia de la filosofía y las letras, y de la reputacion de actividad de espíritu y de calor por la instruccion, de cuyo crédito gozaba con justo título la nacion francesa. Mas yo habria en todo evento preferido en honor de la filosofía y tambien de la nacion, culpar algo mas á las dos, que reconocer por tal medio la nulidad de la una, la ligereza, la irreflexion y casi la estupidez de la otra: porque esta manera de justificarlas, mucho se asemeja á aquella de que tal vez se usa en los tribunales, cuando para salvar á un reo se intenta hacerle pasar por tonto.

Pero en fin ¿la filosofía ha de ser siempre *materia de escándalo y un signo de contradiccion*? ¿Será bien que su eterna inconsistencia y sus divisiones interminables justifiquen el disgusto que las personas del mundo, y aun los sabios, tienen de toda doctrina filosófica y del nombre de filósofo, antes tan respetado, y que ella solo sea un objeto de odio para los unos y de desprecio para los otros? ¿No podrá nunca la razon humana anclar en este mar de incertidumbres; ó ha sido irrevocablemente condenada, como las Danaides de la fábula, á comenzar y volver á una labor que no se acaba jamas? Guardémonos de consentir en un pensamiento tan pusilánime. Tantos grandes hombres que de siglo en siglo emplearon el mas tenaz estudio en busca de la verdad, sin duda no habrian tomado tamaño empeño en ir tras de un objeto que creyesen fuese imposible alcanzar: asi que á los buenos ingenios solo debe admirarles la constancia de aquellos en sus investigaciones, y no desalentarles la inutilidad de sus esfuerzos. Por ventura esta sabiduría, ó esta ciencia se ha ocultado á nuestra vista porque la hemos buscado fuera de sus caminos, y en lu-

gares extraviados, cuando ella, segun sus propias palabras, *habita en los sitios elevados; á lo largo de los caminos, y á las puertas de las ciudades.* ¿Ó acaecerále á la filosofía lo que á las artes, á los modales y á la literatura, donde lo que es mas facil, sencillo y natural siempre se alcanza lo último, y comunmente despues de largos extravíos?

Mas harto se ha hablado de la incertidumbre y contradiccion de los diversos sistemas de filosofía: tanteemos ahora si será posible hallar en los hechos públicos un fundamento á las doctrinas filosóficas, mas sólido que el que se ha buscado hasta ahora en las opiniones personales. Atrévome á reclamar la atencion de los buenos ingenios acerca de este mi pensamiento. Quiero no proponerles sino consultarles mis ideas; porque aun cuando un escritor pudiese llevar hasta la evidencia la demostracion de sus opiniones, sola la aprobacion general podria darle autoridad. La filosofía, en general considerada, es *la ciencia de Dios, del hombre y de la sociedad.*

Esta definicion de la filosofía abraza tambien todas las ciencias, pues las *teológicas* se refieren á Dios; las físicas al hombre, y las morales y políticas á la sociedad.

Tambien consuena con aquella célebre máxima de Aristóteles y de su escuela, á saber, » que no se da » ciencia sino de las cosas absolutas y necesarias: *de » singulari non dari scientiam;*" pues las cosas puramente útiles, y con mayor razon las superfluas, mas bien son un objeto de conocimientos que de ciencia propiamente dicha.

Mas el voto de todos los filósofos, ó mas bien la primera cosa que la filosofía necesita, es hallar una base cierta en que se funden los conocimientos humanos; una verdad primera de donde se puedan legítimamente deducir todas las siguientes verdades; un punto fijo al cual pueda atarse el primer eslabon de la

cadena de la ciencia; un *criterio* en fin que sirva para distinguir la verdad del error. Pero puntualmente en la determinacion de esta base, de esta verdad primera, de este punto fijo, y de este *criterio*, es adonde empieza la divergencia de todos los sistemas.

"Los filósofos, dice la *Historia comparada*, piden una cosa que seria sin duda muy agradable "y muy cómoda para el uso, cuando quieren hallar un *criterio*, de tal manera expedito y tan "sencillo, que sirviese para que á la primer ojeada "pudiese distinguirse la verdad del error, una marca "sensible, universal á todos los conocimientos legítimos con que se excusase todo otro examen; pero "ellos desean una cosa totalmente imposible; y la "inutilidad de cuantas tentativas se han hecho en todos tiempos para hallarla, bastaria para demostrar "su imposibilidad. Muy brillante y dichosa seria la "suerte de nuestra razon, si cuanto á la verdad se "descubriesen unos caracteres tan manifiestos, que á "la primera ojeada pudiesen ser reconocidos: mas "nada hay que pueda excusar al hombre del deber "de una reflexion paciente y metódica."

Pero lejos de que los hombres hayan querido *excusarse del deber de una reflexion paciente y metódica* en busca del *criterio* de la verdad, ha tres mil años que en ello piensan con una paciencia que nada ha podido cansar, imaginando de siglo en siglo nuevos métodos de investigarle: y la inutilidad de las tentativas hasta hoy hechas, no tanto prueba la imposibilidad de alcanzarle, cuanto esta misma constancia en tales indagaciones, y los talentos de los que se han entregado á ellas acreditan que hay un objeto digno de este tenaz esfuerzo del espíritu humano, y que él no debe desesperar de que un dia le alcance. Ni en fin el hombre tiene motivo alguno para pensar que su razon no sea llamada á una *suerte feliz y brillante*; ni hay en la filosofía, en la moral, ni tam-

poco en la historia del espíritu humano cosa que pueda autorizarnos á limitar tanto la fortuna de nuestra razon.

Suponiéndolo asi decimos, que esta base, esta verdad primitiva, este punto fijo, y, en suma, este principio no puede ser otro que un hecho, al cual es necesario reconocer como cierto para poder ir adelante con seguridad y confianza en el camino de la verdad. „Los hechos primitivos, dice Mr. Ancillon, ó las „primeras circunstancias del pensamiento son la base „sobre que ha de asentar el edificio de nuestros cono- „cimientos.... Es necesario zampear hasta que se en- „cuentre terreno sólido. Mas los filósofos, dice el au- „tor que he citado muchas veces, han comenzado „por sentar como un hecho primitivo la experiencia „de los fenómenos intelectuales, y han dicho: todo „el germen de la ciencia del hombre está encerrado „en el fenómeno del sentimiento interior," que equivale á decir, que ellos han buscado este hecho primitivo en nuestro espíritu, en nuestra alma y sus operaciones puramente intelectuales, en el hombre interior, en lugar de buscarle en el exterior. Por donde los *racionalistas* creyeron hallarle en la *evidencia*, la *razon suficiente*, la *razon pura*, el *sentimiento interior*, la *intuicion*, el *conocimiento reflejo*, el *sentido moral*, el *sentido comun* &c. Sentaron pues un hecho puramente interior é intelectual, de que cada uno es juez y ninguno testigo; hecho tan oscuro cuan nuestros espíritus son impenetrables, y tan vario cuan diferentes son; hecho por consiguiente insuficiente para fundar una certidumbre general y universalmente acordada, y que aun cuando fuese evidente para cada uno, no podria tener autoridad para con todos, porque la evidencia seria individual, y la autoridad debe ser pública: y de aqui han venido los sistemas, las incertidumbres y las disputas.

Es cierto que aquellos que, como los filósofos em-

píricos, buscan este hecho primitivo en las sensaciones, y en la experiencia de las impresiones que los objetos exteriores hacen en nuestros órganos, parece que le colocan en un hecho exterior; pero no por eso adelantan mas: porque fuera de que otros filósofos niegan, ó la identidad, ó hasta la realidad de nuestras sensaciones, queda siempre por explicar cómo una sensacion material puede venir á ser una nocion intelectual, y por qué operaciones del espíritu las impresiones, recibidas de afuera por medio de los órganos de nuestros sentidos, son *transformadas* en ideas. Por consiguiente vuelven á caer en los hechos intelectuales, y del todo individuales, cuya insuficiencia é ilusion hemos mostrado; y con esto, á la dificultad de explicar la idea y aun la sensacion, añaden la otra dificultad de explicar la transformacion de la sensacion en idea.

Trátase pues de hallar un hecho, sensible y exterior, absolutamente primitivo y *à priori*, como hablan en la escuela, absolutamente general, evidente y absolutamente perpetuo en sus efectos; un hecho comun y tambien usual que pueda servir de base á nuestros conocimientos, de principio á nuestros razonamientos, de punto fijo de salida, y en fin de *criterio* de la verdad.

Este hecho existe cuanto á las ciencias físicas, especulativas y prácticas. Pues las unas parten del hecho exterior, primitivo, general, evidente y usual, á saber, que *la línea recta es la mas corta entre dos puntos dados;* del movimiento en línea recta, ó de la tendencia de los fluidos á ponerse en equilibrio &c. Otras, como la zoologia, la botánica, la mineralogía tienen por hecho primitivo los cuerpos mismos sujetos á sus observaciones, plantas, metales, animales, cuyas propiedades son el objeto de sus indagaciones: y á esta ventaja de comenzar por alguna cosa evidente, exterior y universalmente reconocida,

es á la que estas ciencias deben la certidumbre de sus demostraciones, la autoridad de su doctrina y los progresos de sus descubrimientos.

Mas cuanto á las ciencias morales, este hecho no solamente debe ser exterior, y por consiguiente sensible, pero debe tambien ser moral, ó tomado del orden de las cosas morales, pues ha de servir de base á la ciencia de los seres morales y de sus relaciones para con Dios, el hombre y la sociedad.

Asimismo este hecho, como ya se ha mostrado, no puede hallarse en el hombre interior, esto es, en la individualidad moral ó física del hombre; es necesario buscarle en el hombre exterior ó social, esto es, en la sociedad.

Pues este hecho es, ó me parece que lo es, el don primitivo y necesario del lenguage hecho al género humano: cuestion fundamental de todas las cuestiones morales, decia el autor de este Discurso [1], y que puede compararse á esos puestos importantes que dos ejércitos se disputan con gran empeño, y cuya ocupacion decide del suceso de una campaña.

Examinemos ahora todos sus caracteres, para poder indicar despues todas las consecuencias.

Este hecho está tomado del hombre social ó de la sociedad, pues la palabra solamente fue dada al hombre para la sociedad, y no es necesaria sino al hombre que en ella vive.

Este hecho es á un mismo tiempo moral y físico, interior y exterior, pues la palabra es la expresion del hombre moral, y de lo que hay mas interior en el hombre, y juntamente resulta de la accion de los órganos del hombre exterior y físico.

Tambien es absolutamente primitivo y *à priori*, pues no se puede ir mas arriba, habiendo comenzado con el hombre y con la sociedad.

1 Discurso preliminar de la *Legislacion primitiva*.

Asimismo es general y perpetuo, pues se halla por do quiera que se encuentren dos criaturas humanas, y no puede acabar sino con el género humano.

En fin, es del todo comun y usual; de lo cual absolutamente todos los hombres sanos de espíritu y de cuerpo presentan tambien la prueba, asi los mas ignorantes como los mas sabios, y asi los pueblos mas bárbaros como los mas civilizados.

Pues este hecho, acerca del cual no se habia antes movido disputa, pero que hoy es necesario defenderle antes de pensar en ponerle por fundamento, creo que se puede hacer del todo evidente, y rigurosamente demostrarse, por la imposibilidad física y moral de que el hombre haya podido inventar la expresion de sus ideas antes de que tuviese alguna idea de su expresion. Tambien se puede mostrar por medio de consideraciones, sacadas de la naturaleza misma del lenguage y de las ideas del hombre, del tiempo y modos de su accion, de las relaciones de las *personas* en la sociedad, de la correspondencia de sus órganos con las operaciones de su inteligencia &c. &c.

Pero exigiendo yo la demostracion de este hecho primitivo, me excedo de lo que muchos filósofos, aun de nuestro tiempo, desean; pues estrechados á admitir verdades primitivas é inmediatas, ó verdades de hecho, donde pueda legítimamente sentarse el principio de nuestros conocimientos, quieren que estas verdades no tengan necesidad de demostracion, y que ellas iluminen el espíritu inmediatamente y por sí mismas.

Y si en las ciencias físicas se admiten hypótesis comunmente sin fundamento, salvo el derecho á examinar si satisfacen á todas las condiciones del problema que se propuso; no se puede con justicia rehusar admitir bajo de la misma condicion en la ciencia moral, á lo menos como una hypótesis, un hecho que segun creo se puede demostrar; y al cual, aun antes de

toda demostracion, hechos usuales y análogos, opiniones respetables é inducciones plausibles dan todos los caracteres de la probabilidad.

— El primero de estos hechos, y seguramente el mas usual y popular, es que ninguno habla si no ha oido hablar, ni habla sino las lenguas que aprendió á hablar; que la mudez no viene sino de sordera, ó porque el hombre por un vicio del órgano del oido no pueda oir la palabra de sus semejantes, ó porque no haya podido oir por circunstancias que le hayan tenido separado de toda sociedad; ni en la historia, ni en la tradicion se halla vestigio de ningun hecho que desmienta la necesidad de la transmision sucesiva del lenguage. Pascal habria inventado la geometría; otro hombre de talento podria inventar la música ó la poesía: hombres industriosos inventan todos los dias en las artes; pero para inventar aun en las artes es necesario haber aprendido á hablar, porque la palabra, sirviéndonos para conocer nuestros propios pensamientos, es el medio y el instrumento de todas las invenciones [1].

El segundo hecho es, que todas las investigaciones archeológicas, principalmente las mas recientes, presentan relaciones admirables entre el mayor número de lenguas, aun entre las de pueblos los mas separados ó por el lugar, ó por el tiempo, las cuales pueden guiarnos á suponer la existencia de una lengua primitiva, que tal vez no es conocida, y que habrá sido el tronco, y en cierto modo el molde de todas las que hoy existen [2].

Porque la diferencia que se observa entre las voces que expresan el mismo objeto en las diversas len-

1 No se ve que los sordo-mudos hayan algo inventado en las artes.

2 Mr. Schlegel en sus investigaciones acerca de la *lengua y filosofía de los indios* no está distante de creer una lengua madre. El traductor observa que su capítulo sobre el *origen de las lenguas* es particularmente obscuro. En efecto, este sabio cree que la lengua fue perfecta desde el primer momento, mas no se atre-

guas, no basta para desechar la suposicion de una lengua primitiva; pues, ademas de que á muchas de estas voces un examen profundo les halla una raiz comun, el molde del lenguage una vez dado, todos los afectos, todas las cualidades y accidentes de clima, de vicios al principio casuales y despues hereditarios, y la diversidad de ocupaciones y de sucesos han hecho entrar en él, para decirlo asi, sonidos que llegaron á ser expresiones entre hombres que ya tenian un lenguage formado, y conocian la relacion que habia entre la palabra y el pensamiento; porque un sonido no ha podido llegar á ser expresion y palabra, sino entre hombres que ya tenian un lenguage articulado, y conocian el uso de la palabra; al modo que un pedazo de metal no llega á ser moneda y signo de permutacion, sino en pueblos que comercian y conocen el cambio. Algunos sabios que temen de negar mucho al hombre y de conceder mucho á Dios, en vano quieren que Él haya dado al hombre, no el lenguage, sino la facultad de inventarle; porque el hombre, dotado primitivamente del conocimiento del lenguage, recibió la facultad de enseñarle y de aprenderle, mas no la de inventarle, pues esta facultad de invencion estaria en formal contradiccion con las leyes de su constitucion nativa y las operaciones de su inteligencia; y tan imposible es al hombre inventar el arte de hablar como el arte de pensar. Esta opinion de la invencion del lenguage no la pueden sostener tampoco los que admiten la existencia de Dios, sin caer en contradiccion con sus propios principios. Porque ellos piensan al mismo tiempo que han sido necesarios muchos miles

ve del todo á negar que la haya inventado el hombre. Estas dos opiniones se contradicen; pues si la lengua fue desde luego perfecta, el hombre la ha recibido, y no la ha inventado, á no ser que el hombre no fuese él mismo perfecto desde el primer momento de su existencia: lo cual de ningun modo admitirán los partidarios del lenguage inventado.

de siglos para inventar una lengua completa; y las lenguas todas lo son, pues que expresan suficientemente las ideas de los pueblos que las hablan. Pero ¿cómo se podrá admitir la existencia de un Ser, soberanamente bueno y poderoso, y suponer que durante tantos millares de años haya dejado á unas criaturas inteligentes sin inteligencia y en el estado mas miserable que se pueda imaginar, inferiores á los animales pues no tenian su instinto, y tambien al hombre pues carecian de la razon, por cuanto esta luz, no teniendo su expresion necesaria, ni podia iluminarles, ni exteriormente manifestarse? Porque un pueblo que tiene una lengua articulada, por sencilla que sea, tiene dentro de sí el medio y el instrumento de toda invencion y aun de toda perfeccion; y puesto que estuviese en la mas absoluta ignorancia de todas las otras artes, posee la primera de todas, el arte por excelencia, cual es el de la palabra. Mas pueblos sin lenguage, si tales pudiesen existir, no formarian una sociedad, ni serian un pueblo, ni pertenecerian á clase alguna de seres, ni á ninguna naturaleza, porque ni estarian en la del hombre, ni tampoco en la de la sociedad. Asi que, no pudiendo negarse á Dios, una vez que su existencia se crea, el poder de crear al hombre con habla tan facilmente como con la sola facultad de inventarla, supuesto por supuesto es mejor preferir el que excusa de haber de recurrir á una inconsecuencia tan manifiesta; y no es, segun pienso, absolutamente necesario en filosofía explicar todo por el hombre, hasta aquello tambien que no se puede explicar sin recurrir á Dios.

En fin, el hecho del don primitivo del lenguage ha sido reconocido ó sospechado de los buenos ingenios[1], y oso decir que esta verdad está al alcance

1 Véase á Beaurée en la *Encyclopedia*, á Hugo Blair, y á Cárlos Bonnet, los cuales dicen que hasta ahora no se ha hecho mas que tartamudear acerca del orígen del lenguage.

de la sociedad, adonde tarde ó temprano será públicamente reconocida[1].

Asi los *Nominales*, á quien la antigua escuela debe sus doctores mas célebres, sentaban por principio que, *cuanto á las cosas universales, toda la ciencia está en las voces.* Asi tambien Hobbes no veia verdad ó falsedad sino *en la aplicacion de los términos*, y queria que la evidencia dependiese del *concurso de nuestros conceptos con las voces que los expresan.* Asi Leibnitz llama á las lenguas *el espejo del entendimiento*; Condillac mismo dice que *nosotros no pensamos sino con palabras*; y Juan Jacobo Rousseau reconoce, que *cuando la imaginacion se para, el espíritu no marcha sino con el auxilio del discurso*: lo que quiere decir, que cuandò no pensamos por imágenes en las cosas sensibles, solo podemos

1 El autor de la *Historia comparada* en una nota sobre este mismo asunto anuncia, como una prueba de la posibilidad de la invencion del lenguage, que un niño á quien su madre enseña á hablar inventa su lengua con ella. Esto es como si dijésemos que el que aprende geometría la inventa con su maestro, ó el cuadro cuando le copia. Tambien dice que el hombre pudo inventar la habla como inventó otras artes. Pero aunque hablar es un arte para el hombre, hablar es una necesidad de la sociedad, lo mismo que para el hombre el comer y dormir, y el hombre ni inventa las necesidades de la sociedad ni las suyas. En fin, dice, pág. 402, vol. III. „Si no existiesen ciertas verdades igualmente „*reconocidas* por todos los hombres, y *reconocidas sin el auxilio de* „*la demostracion*, que componen, para decirlo asi, un sentido co „mun universal, seria imposible que se hubiesen establecido co„municaciones recíprocas entre los hombres, que *se hubiese aun ins*„*tituido un* lenguage; *porque no se puede llegar á entenderse si an*„*tes no se conviene en algo. En efecto seria imposible hablar, si no* „*se conociese á lo menos el propio pensamiento: y seria imposible ser* „*comprendido uno hablando, si no hallase un conocimiento semejante* „*en el espíritu de los otros.*" Si el autor quiere meditar este pasage de su obra, hallará claramente expuesta en él la imposibilidad de la invencion del lenguage, y la necesidad *de la palabra para inventar la palabra.* Si se usase hoy como en el siglo XVII proponer á los sabios problemas de filosofía, como se proponian entonces de geometría, se podria, suprimiendo los *datos* ó términos conocidos, preguntar ¿cómo, suponiendo la invencion arbitraria del lenguage, se halla en las lenguas un pretérito y un futuro?

pensar con el auxilio de las expresiones, que revisten y dan como cuerpo á las ideas intelectuales. M. Duguald Stewart, célebre profesor en la escuela de filosofía de Edimbourg, dice: »Las palabras son »indispensables para pensar los géneros y los uni»versales;" y en otra parte, »imposible es sin len»guage pensar en objetos y en sucesos que no han »entrado por los sentidos." M. Bossuet en su tratado *del Conocimiento de Dios y de sí mismo* casi se acerca á esta verdad cuando afirma, »que no pen»samos jamas ó casi nunca en cualquier objeto que »sea, que no se nos recuerde el nombre con que le »nombramos: lo cual muestra, añade él, la conne»xion de las cosas que percibimos por los sentidos, »por ejemplo, los nombres, con nuestras operaciones »intelectuales." En fin, omitiendo las citas de escritores mas recientes, generalmente todos los filósofos que han deducido nuestros conocimientos de la generacion, de la connexion, de la combinacion y de la asociacion de las ideas, no pueden, sin ser inconsiguientes, dejar de adoptar este sentir; porque las ideas, esto es, las de cosas intelectuales y morales, que no pueden presentarse bajo de imágenes al espíritu, no pueden engendrarse en él, ligarse, combinarse ni asociarse, sino con el auxilio y por medio de sus expresiones. Pero desde el momento en que se reconozca la necesidad de la simultaneidad de la palabra y el pensamiento, es necesario admitir, ó que las ideas morales fueron primitivamente dadas al hombre con la palabra que las expresa, ó suponer que las ideas y los conocimientos morales han sido en su *orígen* arbitrarios y de invencion humana, como el lenguage; y á este extremo efectivamente algunos filósofos llegaron, y entre ellos Hobbes. Ahora que hemos examinado los caracteres del hecho primitivo de la transmision del lenguage, y las razones que le hacen probable, independientemente de

las que puedan servir para probar su certidumbre, pudiendo ya considerarle á lo menos hypotéticamente como un principio, vamos á deducir sus consecuencias, y, considerando la filosofía en su total como un gran problema, á calificar si él satisface á todas las condiciones.

Dios, el hombre y la sociedad son, como dijimos, el objeto de la filosofía.

Examinemos pues si el hecho supuesto del don primitivo del lenguage da una razon suficiente de las cuestiones movidas en filosofía acerca de Dios, del hombre y de la sociedad.

1.° Si fue necesario, tomando esta voz en sentido riguroso y metafísico, que el hombre, sea la que fuere la época del origen de la especie humana, haya recibido el lenguage al mismo tiempo que su existencia; y si es imposible que él alcanzase por sí solo y con las facultades que le conocemos, esta admirable propiedad de su naturaleza: luego ha existido de toda necesidad, anteriormente á la especie humana, una causa primera de este efecto maravilloso; un ser superior al hombre en inteligencia, superior á cuanto podemos conocer, y aun imaginar, de quien haya recibido el hombre en hecho de verdad el don del pensamiento, y el don de la palabra, y que haya formado el inexplicable nudo de la palabra y el pensamiento, del espíritu y de los órganos en una armonía tan íntima y tan pronta, que, mezclando, sin confundirlas, facultades tan opuestas, pone la palabra en el espíritu, y al espíritu en los labios. Esta creacion del hombre moral por una causa superior al hombre, de la cual nada hay que nos dé idea, ni ayude para concebir los medios, se deduce rigurosamente del hecho primitivo de la transmision del lenguage: pues asi como creo con entera certidumbre que aquel á quien oygo hablar recibió primitivamente la habla de un ser superior á él en edad

y conocimiento, creo tambien con la misma certidumbre, que el género humano, el cual en todas partes habla un lenguage articulado, recibió igualmente en su origen el lenguage de un ser anterior á la especie humana, y superior al hombre en inteligencia.[1]

Parece tambien cosa mas natural buscar la prueba de la suprema Inteligencia en las operaciones de la inteligencia del hombre, que en su organizacion corporal; porque esta, puesto que tan maravillosa es, solo le asemeja á los animales, y aun á los vegetales; cuando el hombre, por su espíritu, es el único de los seres hecho á imagen y semejanza de la Divinidad, y debe, por esta relacion, participar en algo de su modelo.

2.° El hecho, que se supone, del don primitivo del lenguage, resuelve de un modo satisfactorio las mayores cuestiones que la filosofía pudo mover acerca de la naturaleza y operaciones del espíritu del hombre, á saber: sobre el origen de nuestras ideas, y acerca de la distincion de las verdades generales y las particulares: dos cuestiones íntimamente unidas entre sí.

Sobre lo cual es necesario antes de todo formar una idea clara de lo que se entiende por *verdades generales, morales* ó *sociales*, y por *verdades particulares* é *individuales*, ó *hechos físicos*; porque todos los hechos son verdades, mas no todas las verdades son hechos.

La causa primera y sus atributos de poder, de orden, de sabiduría, de justicia, de inteligencia: la existencia de los espíritus, la distincion del bien y del mal son verdades generales, universales, mora-

1 La narracion del Génesis es del todo conforme á esta opinion: allí se dice que Dios conversó con los primeros hombres. Y aun cuando se suponga que esta comunicacion fue por medio de una impresion interior excitada en su espíritu, nada altera esto la cuestion, pues aun para pensar son necesarias expresiones y palabras y una lengua mental.

les, sociales, divinas, eternas (voces todas sýnónimas); porque nuestro espíritu no puede figurarse el objeto de ellas directamente y en sí mismo bajo de alguna imagen; ni de ellas puede recibir sensacion; ni estas verdades estan ceñidas á lugar y tiempo; y son el fundamento de todo orden y la razon de toda sociedad.

Pero la materia y todas sus propiedades, y todos sus accidentes ó hechos físicos son objeto de verdades locales, temporales, particulares, individuales y físicas, porque la materia se compone de partes, limitadas á un tiempo y á un lugar, y no nos es conocida sino por nuestras sensaciones individuales. »Toda idea, dice Gassendi, transmitida por los »sentidos es *singular*, y no nos hace conocer por »de pronto sino individuos."

Por donde las verdades generales, ó nociones intelectuales son propiamente el objeto de nuestras ideas, y las verdades particulares, ó hechos físicos son el objeto de nuestras imágenes.

Cada uno conoce las verdades particulares, ó los hechos físicos y sensibles por la relacion de sus sentidos y las impresiones (imágenes ó sensaciones) que recibe de los objetos exteriores. No es necesario lenguage para percibirlas, pues los animales, á quien no se les dió el hablar, las perciben como el hombre; ni á este le es necesaria la palabra, sino cuando quiere combinar y generalizar estas imágenes y sensaciones, y sacar nociones abstractas de ellas.

Mas suponiendo el hecho del don primitivo del lenguage, descubrimos facilmente el origen en cada uno de nosotros de las ideas de verdades generales, morales ó sociales; porque no conociéndolas nuestro espíritu sino por medio de las expresiones que se las hacen presentes y perceptibles, las reconocemos todas, y naturalmente en la sociedad á que pertenecemos, y ella nos transmite su conocimiento comu-

nicándonos la lengua que habla, y en ella se hallan todas las expresiones, y por consiguiente todas las ideas de que es capaz en proporcion á su edad, su constitucion y progresos. Porque un pueblo, asi en lo moral como en lo físico, no puede tener mas ideas que conocimientos, ni mas expresiones que ideas. Pero todos, aun los mas atrasados, tienen la idea de algun ser que no es el hombre, y de alguna existencia que no es la vida presente; asi como tienen imágenes imperfectas de algun arte grosero: y con estos elementos pueden, con el auxilio del tiempo y de circunstancias favorables, participar un dia de todos los beneficios de la civilizacion, y de todos los progresos de la industria.

Custodio fiel y perpetuo del sagrado depósito de las verdades fundamentales del orden social, la sociedad, considerada en general, las *comunica* á todos sus hijos á medida que entran en la gran familia. Ella les revela este secreto por medio de la lengua que les enseña; y es cosa admirable, que siempre confia las primeras funciones de esta enseñanza á los mas simples y menos instruidos, á saber, á las madres, á las nodrizas, y á los compañeros de nuestros juegos y de nuestra infancia; y puntualmente en la época de la mayor debilidad de nuestro espíritu y de nuestros órganos, es en la que el Autor de la naturaleza y de la sociedad quiso que aprendiésemos, sin trabajo alguno, el arte mas complicado de todos, y la mas extendida de todas las ciencias.

Asi pues el conocimiento de las verdades sociales, objeto de las ideas generales, se halla en la sociedad, y ella es quien nos le dió; y el conocimiento de las verdades ó hechos particulares, individuales y físicos, objeto de las imágenes y sensaciones, se halla en nosotros individuos, y nos es transmitido por la relacion de nuestros sentidos: y esta analogía entre las verdades sociales y la sociedad que de ellas

da el conocimiento á sus individuos, y la que hay entre las verdades individuales y el individuo que halla el conocimiento de ellas en sí mismo y en sus sensaciones, es, á mi parecer, una razon muy plausible, y por ventura suficiente, para creer en este doble origen de todos nuestros conocimientos, morales y físicos, generales é individuales.

3.° Si la hypótesi del don primitivo del lenguage prueba una causa primera; si explica el hombre y sus ideas, y da un principio cierto á sus conocimientos, tambien asienta sobre una base sólida la sociedad y sus leyes.

Porque no se puede hacer supuesto del lenguage dado á la primera familia por una causa primera superior al hombre en inteligencia, sin deducir de este hecho primitivo, como una consecuencia natural, que hubo tambien una transmision ó revelacion primera, hecha á la sociedad, de las leyes que debian asegurar su duracion, y de aquella *legislacion primitiva*, que Cárlos Bonnet llama la *expresion física de la voluntad Dios*; pues el lenguage, que expresa hoy dia tantas ideas útiles al hombre, y necesarias á la sociedad, no fue dado vacío de significacion á los primeros hombres.

Y puesto que muchas sociedades particulares aleguen semejantes revelaciones, y códigos de leyes contenidos en libros que se dicen inspirados; y este consentimiento de tantos pueblos diferentes en la creencia de un mismo hecho fuera del orden comun, sea digno de la atencion de un filósofo, y pueda hacer una presuncion legítima de un hecho primitivo, cuya memoria, mas ó menos clara, se ha conservado en el universo: todavía, hay un *criterio* público y social para distinguir la verdad del error en esto. Porque basta comparar entre sí, en su estado público y exterior, los diversos pueblos que alegan semejantes revelaciones. Entre estos el pueblo hebreo y el pueblo

cristiano nos presentan como revelada una legislacion comun, y la mas antigua que se conoce, dada al primero como los elementos de la sociedad[1], desenvuelta mas tarde para el segundo, como el complemento de la educacion social; y solos estos dos pueblos de todos antiguos y modernos justifican la Divinidad de esta revelacion, á saber, el uno por una fuerza indestructible de estabilidad y duracion; y el otro por una fuerza infinita de establecimientos y propagacion religiosos, y tambien de acrecentamientos políticos.

Es verdad que esta hypótesi que coloca en la sociedad el depósito de las verdades generales, fundamentales y sociales, como una consecuencia natural y legítima del hecho primitivo de la transmision necesaria del lenguage, y que supone que los hombres reciben el conocimiento de estas verdades con la lengua que aprenden á hablar, y solo por este medio la pueden recibir, no se puede bien conciliar con la opinion de esos filósofos que, segun la ideas que se han hecho de los derechos y de la fuerza de la razon del hombre, pretenden que este no debe admitir como cierta verdad alguna, sin haber antes examinado los motivos de creerla ó de desecharla; y que si pareciere temprano á los quince años, ó aun á los diez y ocho, para hacer este exámen, se remita á mayor edad.

Tampoco tal vez se aviene con la opinion mas modesta de Descartes y con su *duda* universal, á que daba Voltaire el nombre de una graciosa *bufonada*, y que puede ser una grande ilusion en un filósofo que crea poder tener asi á placer su espíritu en suspenso acerca de las nociones de que esté imbuido, ó un gran error si intenta hacer para todos los ingenios de tal duda un principio general de in-

1 *Elementa mundi*, dice S. Pablo.

dagaciones y razonamientos filosóficos.

Muy razonable es sin duda no recibir sin examen y entera conviccion precedente las verdades especulativas de la física, como el movimiento de la tierra al rededor del sol, la causa de las mareas por la atraccion de la luna, de los terremotos, ó erupciones de los volcanes por la expansion de los vapores y la inflamacion de los gases y pyritas. Porque este examen preliminar, tenga el resultado que quiera, nada altera el curso de la naturaleza, y la tierra entre tanto arrebata en su movimiento, asi al que lo afirma como al que lo niega, y al que no sabe si lo debe afirmar ó negar, y el trigo y la uva crecen igualmente asi para el sabio que estudia los misterios de la fructificacion, como para el ignorante que se limita á consumir su producto.

Asimismo en las cosas que no son de un uso diario, y de las cuales no nos instruimos con el ejemplo de otros, es tambien prudente no determinar sino despues de un maduro examen; y todos aplaudirian la prudencia de aquel que, antes de lanzarse de lo alto de una elevada torre en el vacío del ayre con unas alas atadas á la espalda, ó al que emprendiese, sin saber nadar, atravesar un caudaloso rio con un justillo de corcho, estudiase á fondo las leyes de la gravedad de los cuerpos y de la resistencia de los fluidos.

Pero el uso de las cosas necesarias á nuestra existencia física no se ha dejado del todo á la disposicion de nuestra razon particular: en cuyo linage de cosas no tenemos qué escoger ni qué examinar, porque su uso precede siempre en nosotros á la facultad de examinar y de elegir. Y ciertamente nosotros usamos sobre la fe de otro exclusivamente de ciertas sustancias para alimentarnos y vestirnos, y confiamos nuestra vida á las artes que sirven para alojarnos y trasportarnos de un lugar á otro, puesto que el uso

de estas cosas sea para nosotros de mas importante consecuencia que el movimiento de la tierra, ó la atraccion de la luna. Muchas veces tambien ponemos la razon de otro en lugar de la nuestra cuanto á las cosas menos necesarias y menos usuales: por donde un geómetra, que entra el centésimo por orden en una barca, no consulta antes si la carga será demasiada relativamente al volúmen de agua sobre que gravita, sino que se fia en el interes y experiencia de un barquero, el cual no tiene mas conocimiento que su práctica de cada dia. Por manera, que en cosas de las cuales depende la conservacion de nuestra vida, de esta vida que nos es tan amable, nos arreglamos á los usos que hallamos establecidos en la sociedad, y no tenemos otra razon para conformar con ellos nuestras acciones, que el ejemplo de los demas, sin hacer en esto ningun uso de nuestra razon de que tanto nos preciamos, y creemos que la costumbre inmemorial de la sociedad nos sirva de razon. Y esta opinion está tan arraygada, que cualquiera que se separe en estas cosas comunes del uso generalmente adoptado, es tenido por un hombre raro, un genio extravagante, y tal vez por loco.

Mas nosotros tenemos dos pesos y dos medidas; pues aquellos mismos, que toman sin examen los alimentos que se les sirven, no quieren recibir sin él verdades que encuentran establecidas en todo el universo: con ser que las verdades morales son todas verdades prácticas, y verdaderas necesidades de la sociedad, como lo son el alimento y el vestido para el hombre; pues si el hombre físico *vive de pan*, el hombre moral *vive de la palabra* que le manifiesta la verdad. Llégase á esto, que en la naturaleza material nada se altera mientras que el hombre examina, discute y profundiza acerca de la verdad ó el error de los sistemas de física; porque el hombre físico no es el hombre, y facilmente se concibe que

podria existir sin el hombre: pero en la sociedad todo perece, leyes y costumbres, entre tanto que el hombre delibera si deben admitirse ó desecharse las creencias que halla establecidas en la generalidad de las sociedades, tales como la existencia de Dios y la espiritualidad de nuestras almas, la distincion del bien y del mal &c.; porque la sociedad es el hombre, á saber: en tanto que él somete su espíritu, conforma sus acciones con las doctrinas y preceptos de ella; y no se concibe que la sociedad pueda existir sin esta obediencia. En suma, el mundo moral no fue *entregado á nuestras disputas* como el mundo físico, porque las disputas, que nada alteran el mundo físico, trastornan y aniquilan el mundo moral.

— En efecto, el hombre que, viniendo al mundo, halla establecida en la generalidad de las sociedades, bajo de una ú otra forma, la creencia de un Dios criador, legislador, remunerador y vengador; la distincion de lo justo y de lo injusto, y del bien y del mal moral; y se pone despues á examinar con su razon lo que debe admitir ó desechar de estas creencias generales, sobre las cuales fue fundada la sociedad universal del género humano, y descansa el edificio de la legislacion general, escrita ó tradicional, se constituye por esto solo en estado de rebelion contra la sociedad; porque simple individuo de ella se arroga el derecho de juzgar y de reformar lo general, y aspira á destronar la razon universal para hacer que reyne en su lugar su razon particular, esa razon, que la debe toda á la sociedad, que se la dió en el lenguage, cuyo conocimiento le transmitió, y con él el medio de toda operacion intelectual, y el *espejo*, como dice Leibnitz, en que descubre sus propios pensamientos.

Llégase á esto, que si un hombse, sea quien fuere, tiene el derecho de deliberar despues de haber decidido la sociedad, todos tienen incontestablemen-

te igual derecho. La sociedad pues, que encadena nuestros pensamientos con sus creencias, y nuestras acciones con sus leyes, y á cuyo imperio todos, en tanto que somos, hacemos un esfuerzo continuo por sustraernos; será entregada á la suerte de nuestros exámenes y á la merced de nuestras discusiones, y tendrá que aguardar á que nos pongamos de acuerdo sobre alguna cosa, nosotros que despues de tres mil años en nada hemos podido convenir. Será tambien necesario reconocer en todos el derecho absurdo y contradictorio de suspender la continuacion de la sociedad en que existen, ó de aniquilarla, por mejor decir; pues que la sociedad, al modo que el tiempo que mide su duracion, no podria pararse un instante sin caer para siempre en la nada.

Pero si la razon humana, la razon de cada uno de nosotros es una facultad tan noble y tan preciosa, si es la luz que nos ilumina, y la autoridad que nos gobierna, ¿qué autoridad mas imponente, qué luz mas resplandeciente que la razon universal, la razon de todos los pueblos y de todas las sociedades, la de todos los tiempos y de todos los lugares? Los filósofos, para contradecir la certidumbre de las verdades universales y sociales, alegan errores locales y populares. Y con el encubierto designio de imponer el yugo de sus opiniones particulares á los hombres, los representan como entregados por todas partes á la mas estúpida credulidad, y, cual los facciosos hacen para justificar su alzamiento, alegan el pretexto de libertar á los pueblos de la opresion en que gimen. Hablan mucho de preocupaciones del pueblo, mas callan acerca de sus pasiones de ellos, manantial de las mas incurables preocupaciones; le echan en cara su ignorancia, pero se disimulan á sí mismos su orgullo, causa mas fecunda que la misma ignorancia de errores inveterados. »Nada hay, dice Ciceron, tan absurdo que no haya sido enseñado por

»algun filósofo;" y Varron compara sus sistemas á los sueños de un enfermo que delira.

Hay mas una contradiccion que observar, en la cual caen los que se levantan contra las creencias morales, recibidas en la generalidad de las sociedades. Separan ellos dos cosas inseparables la una de la otra en la percepcion de las verdades morales, á saber, la idea y su expresion necesaria: de suerte, que reciben de la sociedad sus expresiones, y desechan las ideas, ó mas bien, con las mismas expresiones de que la sociedad se sirve, hacen otras ideas, y por consiguiente otro lenguage. Asi Dios es para ellos la naturaleza, ó la naturaleza es Dios; nuestra alma es nuestra organizacion; toda creencia una credulidad ciega: el poder son *los súbditos*; nuestros deberes nuestros intereses; nuestras virtudes nuestras pasiones; nuestros vicios son enfermedades: y como ellos no estan entre sí mas acordes que con los otros hombres, ni en las ideas ni en el lenguage, este edificio de orgullo queda imperfecto por no tener un lenguage comun. Se asemejan á esos conquistadores bárbaros, que intentan introducir su idioma salvage en medio de un pueblo civilizado; y no temo de añadir, que este lenguage impostor, y esta confeccion de ideas y de expresiones es á un tiempo manantial de errores en filosofía, una causa próxima para que la literatura decayga, y un principio de muerte para la sociedad.

Asi que, no conviene comenzar el estudio de la filosofía moral por decir *yo dudo*, porque entonces será menester dudar de todo, hasta de la lengua que sirva para expresar la duda; lo cual seria una ilusion del espíritu, y tal vez una impostura. Al contrario, es conforme á razon, y aun necesario, y en gran manera filosófico, comenzar por decir *yo creo*. Sin esta creencia precedente de las verdades generales, que estan reconocidas bajo de esta ó la otra expre-

sion en la sociedad humana, considerada en la generalidad mas absoluta, y cuya credibilidad está fundada sobre la mayor autoridad posible, á saber, la autoridad de la razon universal; la ciencia carece de base, los conocimientos humanos de principios; no queda un punto fijo al cual se pueda unir el primer anillo de la cadena de las verdades, ni signo por cuyo medio se pueda distinguir la verdad del error, y, en una palabra, ni razon al discurso. Tampoco queda entonces esperanza de filosofía, y es necesario resignarse á vaguear en el vacío de las opiniones humanas, de las contradicciones y de las incertidumbres, para venir á parar en el disgusto de toda verdad, y luego en el olvido de todos los deberes.

Es necesario pues comenzar por creer alguna cosa, si se quiere saber alguna cosa; porque si en las cosas físicas *saber* es ver y tocar, *saber* en moral es creer lo que no se puede comprender por relacion de los sentidos. Por lo cual es menester creer sobre la fé del género humano las verdades universales, y por consiguiente necesarias á la conservacion de la sociedad, al modo que se cree sobre el testimonio de algunos hombres las verdades particulares útiles á nuestra existencia individual.

Mas estas verdades universales, como la existencia de Dios y de las almas, la distincion de lo justo y de lo injusto &c., no son sino la base del edificio; pero todo este teismo metafísico, que puede no ser inutil para nuestra perfeccion individual, no influye en la direccion y la felicidad de la especie humana, mientras no reciba una aplicacion comun, usual y positiva en la sociedad: la cual no es otro tampoco, que el orden eterno, aplicado en el tiempo á la conservacion moral y física del género humano.

Al modo que la geometría es la aplicacion de nociones abstractas de cantidad y de extension; y las

artes mecánicas una aplicacion de la geometría: y asi como no podriamos sin la geometría aplicar á nuestro uso las nociones de extension y de cuantidad, ni sin la práctica de las artes hacer servir á los menesteres de la vida las demostraciones de la geometría; asi tampoco podemos reglar los hombres, ni formar una sociedad, con el solo conocimiento ideal y metafísico de causa y de poder, sin hacer aplicacion de él á un orden exterior y sensible de disposiciones y de acciones, sin realizarle en lo exterior en las personas y en las cosas, y en una palabra, pues que conviene decirlo, sin gobierno y sin culto.

Pero una vez que se admita las verdades universales, es mas fácil de lo que se piensa llevar de consecuencia en consecuencia á un buen ingenio, y sobre todo á un corazon recto, á que reconozca en una reunion de hombres mas bien que en otra, una aplicacion mas exacta y consiguiente de estas sublimes verdades: esto es decir, que es fácil hacer hallar en una sociedad, con exclusion de las demas, una autoridad suficiente para exigir una creencia racional en verdades *positivas* y de aplicacion, pero tan necesarias como aquellas otras verdades metafísicas, y aun de una necesidad mas social, si asi se puede decir, y mas inmediatamente unida al orden público y á la felicidad personal. Digo una autoridad suficiente, porque los hombres, para decidirse á creer ó á desechar verdades del orden moral, mas tienen que consultar autoridades que evidencias.

Quien ahora quiera recordar cómo se han ido encadenando las proposiciones declaradas en este capítulo, se convencerá de que todos estos principios y todas sus consecuencias estan fundadas sobre el hecho primitivo del don de la palabra, enseñado al hombre por una causa inteligente. Una vez reconocida la necesidad de este origen del lenguage, y por consiguiente de las ideas, para cuya declaracion sir-

ve, hallaremos bajo de un corto número de expresiones sencillas las de las relaciones mas generales entre los seres sociales; relaciones que son el objeto de todas las leyes, y el fundamento de todo estado público y doméstico de sociedad.

Entonces tendremos, segun creo, una ciencia de Dios, del hombre y de la sociedad, esto es, una filosofía verdaderamente social, que enseñará cuanto es necesario saber, y probará cuanto es util y posible probar: y á la manera que aquel viajante, que halló sentada á su puerta la fortuna, á quien él habia ido á buscar muy lejos y á costa de muchos peligros, descubriremos nosotros mismos, y en nuestros usos mas familiares, y en nuestros conocimientos los mas elementales, esta ciencia y esta sabiduría tras de que andamos al cabo de tanto tiempo, y con tantos esfuerzos y *afliccion de espíritu.*

CAPITULO II.

Del origen del lenguage.

Los filósofos estan divididos acerca de la cuestion del origen del lenguage, como lo estan acerca de todas las demas cuestiones que tienen relacion al hombre y á la sociedad.

Porque unos piensan que el hombre, ser esencialmente inteligente, nació de una causa inteligente, la cual formó sus órganos, y les inspiró aliento de vida y un principio activo de pensamiento y movimiento. Estos mismos creen, que esta primera causa de la existencia de los primeros hombres, ademas de haberlos formado de uno y otro sexo, en pleno ejercicio de todas las facultades del espíritu y del cuerpo, y por consiguiente con la palabra, confió á esta primera sociedad el deber de reproducirse, de perpetuar el género humano, de conservar y extender

la sociedad por la transmision hereditaria y nunca interrumpida de la vida y del lenguage; expresion natural de los pensamientos del hombre, y *medio necesario* de la sociedad.

Otros, por fortuna en corto número, hacen salir al hombre, por solas las fuerzas de agentes físicos, del calor del sol y de los jugos de la tierra, al principio planta ó pez, insecto ó reptil, teniendo que adquirirlo todo para llegar á ser hombre, alma y cuerpo, pensamiento y palabra, y habiéndolo todo adquirido á fuerza de tiempo y de *circunstancias favorables*.

Otros, en fin, teniendo el medio entre estas dos opiniones extremas, han aventurado otra tercera, débil é inconsiguiente, como todas las opiniones *medias* en moral. No niegan que una causa inteligente haya criado, ó haya podido criar el hombre y el universo; pero quieren que, habiéndole dado al hombre la organizacion física que le distingue de los otros seres animados, y sin la cual no habria podido vivir, le dotó de una simple facultad ó capacidad para llegar á hacerse un ser moral, racional y social, y que debió solamente á su industria la invencion del lenguage, y por consiguiente de la sociedad. De suerte que hasta la época de la invencion del lenguage, época por necesidad muy distante del origen del hombre, el género humano vivió en la condicion mas miserable que se pueda imaginar, sin habla, sin pensamiento, sin sociedad, aun inferior al bruto. Este estado primitivo, que ellos llaman *naturaleza*, ó de pura naturaleza, le hacen subir á un tiempo pasado indefinido, y á millares de siglos antes de todo monumento histórico y de toda tradicion.

Estas tres opiniones acerca del origen del lenguage, corresponden, como se puede advertir, á las otras tres, en que estan divididos los ingenios, acerca de la existencia y naturaleza de la causa primera,

de las cuales solo son consecuencias, á saber: 1.ª del teismo, que cree á Dios autor de todo, asi de la conservacion de los seres como de su existencia: 2.ª del ateismo, que no admite otra causa creadora y conservadora que la materia ó la *naturaleza*: 3.ª del deismo, que, teniendo tambien el medio entre el teismo y el ateismo, reconoce un Ser supremo como causa primera del universo, mas rehúsale el gobierno y la direccion del hombre y la sociedad.

Asi que, ciñendo en lo posible la cuestion acerca del origen del lenguage, y reduciéndola á su mas simple expresion, los unos creen que el hombre fue criado completo, esto es, no solamente con todas las facultades necesarias para la conservacion de su vida física y social, pero tambien con el ejercicio actual de sus facultades, y por consiguiente con el conocimiento del lenguage y el uso de la palabra, sin la cual no puede existir entre hombres ningun estado de sociedad. Otros quieren que el hombre, ora haya sido creado por una causa inteligente, ora haya nacido espontaneamente de la *energía* de la materia, solo á su industria ha debido la invencion de cuanto sirve á su uso, y el arte de hablar como todos los demas.

No diremos á los que asi piensan que los hombres actualmente reciben los unos de los otros el conocimiento y el uso del lenguage, y no le inventan; porque tal vez nos responderán, que los hombres no tienen que inventar lo que ya inventaron, y hallan al entrar en la sociedad conocido y practicado por do quiera; y que hablando todos los pueblos, sin exceptuar uno, alguna lengua, no habria hoy en todo el universo lugar para una nueva. Todavía, antes de entrar en una discusion mas profunda acerca de la posibilidad ó imposibilidad de la invencion del lenguage, se puede desde luego cualquiera convencer de que el órgano del oido, aunque aislado y físicamente independiente del órgano vocal, es absolutamente

necesario para recibir el conocimiento del lenguage, á saber, por el ejemplo de los mudos de nacimiento, que únicamente lo son porque son sordos, y por el de algunos niños abandonados en su mas tierna edad, y hallados en los bosques, los cuales ningun sonido articulado daban, y tambien por el de algunos hombres á quien raras circunstancias separaron por largo tiempo de todo comercio con sus semejantes, y llegaron á olvidar su propia lengua: todo lo cual convence aquella necesidad del oido, pues que los hombres siempre son mudos, ó pueden venir á serlo, cuando no han oido, ó dejaron de oir la palabra,[1] ó por defecto de oido, ó por no estar en sociedad. Las lenguas tambien, expresion que son de las ideas comunes; confirman esta verdad, aquellas adonde el verbo *oir* es sinónimo de *entender*, é indiferentemente se dice *no oygo* ó *no entiendo*.

No solamente la palabra es en nosotros una imitacion ó repeticion de la que hemos oido, sino que cualquiera expresion de nuestros pensamientos, hasta la expresion corporal, la inflexion de la voz, el gesto, el mirar no son otro que una imitacion y repeticion de la expresion que hemos visto. Y en esto consiste que la habla de los ciegos sea muerta é inanimada, y al contrario que el silencio mismo de los mudos sea en gran manera expresivo. En efecto, se puede decir que estos hablan por todas las coyunturas de su cuerpo, con la expresion de sus ojos y la viveza de sus gestos. Por el contrario, los ciegos hablan, y aun cantan *sin expresion* (voz consagrada, y de una perfecta exactitud); y como los sordo-mudos no pueden repetir una expresion que no han oido, asi los ciegos no pueden imitar la que no han visto.

Mas para satisfacer perentoriamente á cuantas objeciones se puedan hacer, y cortar de una vez la

1 Los sordos por accidente acaban por hablar muy poco.

cuestion, sostendré la imposibilidad de la invencion del lenguage, ó, como dice Rousseau, la necesidad „de la palabra para establecer el uso de la palabra."

De este modo toda la cuestion del lenguage real ó inventado puede reducirse á la demostracion de la imposibilidad de su invencion; y esta demostracion se contiene en esta proposicion seriamente meditada, á saber: „el hombre piensa su palabra antes de hablar su pensamiento:" ó de otra manera: „el hombre no puede *hablar* su pensamiento sin *pensar* su palabra."

Por manera, que aun cuando nada mas se hace que pensar, es necesario tener para esto palabras en el ánimo, al modo que se puede decir de aquel que habla, que tiene pensamientos en los labios; y asi como el hombre no puede pensar en objetos materiales, sin tener dentro de sí la imágen, esto es, la expresion ó la representacion de ellos, asi no puede pensar en los objetos incorporales, y que no son de ningun modo sensibles, sin tener en sí mismo y *mentalmente* las voces, esto es, la expresion ó la representacion de estos objetos ó pensamientos; los cuales se hacen discursos cuando el hombre los hace escuchar de otro. Esto es lo que J. J. Rousseau muy bien entendió cuando dijo: „Cuando la imaginacion se para, el espíritu no se mueve sino con el auxilio del discurso." Lo cual quiere decir, que cuando no se piensa por medio de imágenes, no se puede pensar sino por medio de palabras.

Se puede pues demostrar *à priori*, como se dice en la escuela, la imposibilidad de la invencion del lenguage solo con considerar que, aun para pensar en esta invencion, era necesaria la palabra. No repetiremos aqui lo que se ha dicho acerca de la relacion *necesaria* del pensamiento y la palabra en los capítulos de esta obra que tratan *del pensamiento y de su expresion*; mas hay otras pruebas de la transmi-

sion primitiva del lenguage, deducidas de los hechos que presentan el estado del hombre y de los pueblos, y la naturaleza misma del lenguage. Estas pruebas estan apoyadas, mas que en razonamientos metafísicos, en la historia y la observacion, y hablan á todos los hombres de buen juicio. Serán el asunto de esta disertacion: la cual concluirá con la discusion de las opiniones contradictorias de dos escritores célebres del último siglo acerca del orígen del lenguage.

Es un resto de las fábulas de los antiguos griegos ese estado salvage, insocial, llamado natural, ó mas bien primitivo, de los primeros hombres. Los poetas de la primera edad de las naciones idólatras, y los filósofos de los últimos tiempos han echado mano de él con intenciones opuestas, á saber, los unos, para mover á los hombres á reconocimiento y gratitud para con los Dioses, que los habian sacado de este estado de barbarie; y los otros, para atribuir este honor al solo talento del hombre, y distraer á este de su creencia en la Divinidad. Contaban pues los poetas á sus contemporáneos, que los hombres habian vivido largo tiempo en los bosques á manera de brutos, sin leyes, sin artes, sin culto y sin medio seguro de subsistencia, entregados á todos los desórdenes que pueden nacer de la independencia de cada uno y de las pasiones de todos; »no pudiendo, dice Ciceron, »poseer sino lo que cogian con peligro de su vida, y »lo que retenian á fuerza de homicidios y violen»cias." *Tantumque haberent, quantum manu et viribus per caedem et vulnera, aut eripere, aut retinere potuissent.* Hasta que los Dioses, ó los hijos de los Dioses, compadecidos de su miseria, vinieron á enseñarles el arte de vivir, y vivir en sociedad, dándoles á conocer los demas por cuyo medio se alcanzan las cosas necesarias á la vida, y las leyes que reglan su uso y aseguran su posesion. Los que piensan que las creencias populares, aun las mas absur-

das, tienen su fundamento y origen en algun hecho anterior, y que comunmente no son sino verdades desfiguradas, no tendran dificultad en reconocer en estas imaginaciones extravagantes lineamentos de memorias de antiguas tradiciones del género humano; tradiciones de que aun se hallan vestigios en todas las mytologias, asi en las del Norte, como en las del Oriente. Los pueblos que habian olvidado el verdadero origen de los hombres, habian conservado las tradiciones de los conocimientos y de las artes necesarias. Sus primeros poetas eran excusables en imaginar que el género humano habia comenzado en la barbarie, cuando decian haber nacido los hombres de los dientes de un dragon, ó de las piedras de Deucalion y Pyrrha. En sustancia, ellos en ninguna parte veian vestigios de este estado primitivo; y á quien contaban la historia, ó mas bien la fábula de la primera edad, era á hombres que estaban á lo menos en la segunda, y que, como Nestor en Homero, „habian visto pasar dos edades de hombres que ha„blaban un lenguage articulado." Los que escuchaban los cantos de Orfeo y de Lino no podian ser hombres en estado salvage: y estos hijos de la antigua Grecia, á quien se entretenia ó instruia con estas fábulas, debian un dia ser los que desenvolviesen estos conocimientos, y llegar á ser hábiles artistas, elocuentes oradores, poetas sublimes, sutiles filósofos, infatigables legisladores; pero nosotros, á quien el tiempo y los progresos de la navegacion han descubierto á la extremidad del globo pueblos que los antiguos desconocieron, que viven en el estado realmente salvage, y de ellos algunos solo tienen del hombre físico la figura, y del hombre moral el habla; hombres que, dotados de inteligencia, pueden, como los demas, alcanzar altos conocimientos, pues poseen el instrumento en una lengua articulada y en algunas ideas groseramente morales; pero que no

obstante no han podido al cabo de millares de años dar un paso fuera del círculo estrecho en que está encerrado su espíritu: nosotros pues ¿cómo pudimos dar la menor fe á un estado incomparablemente mas salvage, y de todo en todo bestial, pues ni aun el habla se conocia en él, y creer que el hombre hubiese salido de tal estado por su industria, y perfeccionádose á sí mismo hasta el punto de llegar á ser lo que es hoy?

Los que admiten un Ser supremo, y tambien la *creacion* del hombre, ¿cómo pueden suponer que este Ser, esencialmente poderoso y bueno, hubiese puesto al hombre sobre la tierra para vivir en sociedad en ella, sin reconocer al mismo tiempo que le debió dar, ó inspirar desde el primer momento de su existencia, los conocimientos necesarios á su vida individual y social, física y moral, conocimientos que, transmitidos naturalmente del padre á los hijos, y de generacion en generacion, se han desenvuelto con la sociedad, y solo con ella se han podido alterar? ¡Estupenda cosa á la verdad: el género humano desheredado al nacer de sus mas nobles prerogativas, mudo y desnudo, vegetando millares de años en la nada total de inteligencia, hasta que una dichosa casualidad hubiese revelado á un hombre de talento (si es que le pudiese tener, cuando por carecer de expresion no podia en nada moral haber siquiera pensado) el maravilloso artificio del lenguage, é inspirado al mismo tiempo á sus semejantes en ignorancia la voluntad de escucharle y el espíritu de comprenderle! Aun la existencia física, y tal existencia, muy cara habria salido á tanta costa. Y cierto, en tal hypótesi, seria tan razonable, y sobre todo mas consiguiente, suponer al hombre nacido de la fermentacion de la materia, pues á una tal existencia convenia un tal origen; y tan imposible es explicar la barbarie primitiva de la especie humana dándosele por autor la Inteligencia suprema, como su estado actual y los

progresos de su espíritu, si se le supone nacido del calor del sol y del lodo de la tierra.

Es verdad que una razon, tomada del poder y sabiduría de la Divinidad, no se puede oponer á los que niegan hasta su existencia, y que, consiguientes en sus opiniones, haciendo que nazca el hombre de una causa ciega é insensible, quieren que haya comenzado á vivir en un estado de ignorancia absoluta, que aun es inferior al de los brutos, y solo se puede comparar al de las plantas. Pero aun cuando se deje esta opinion á los que asi piensan, la cual por ser ridícula no deja de ser rea de lesa magestad humana, nada por eso adelantarian cuanto á la solucion de la cuestion de que se trata. Porque siempre tendrian que explicar ¿cómo el hombre, ó mas bien un ser sin forma y sin nombre, recien salido del laboratorio de la naturaleza, pudo, al dia siguiente de aquel en que aun no era ni bruto ni hombre, elevarse por sí mismo hasta alcanzar el sublime hallazgo del lenguage articulado, cuando nosotros hoy dia, seres ya completos y hombres civilizados, nosotros, que, segun la opinion de algunos fisiologistas, recibimos el pensamiento con los órganos, no podemos pensar sino con palabras, ni hablar sino con un lenguage oido desde la infancia, ó aprendido despues, y que no hacemos mas que repetir?

Pero suponiendo, contra toda razon y autoridad, que el género humano haya comenzado por el estado de una absoluta barbarie, ¿de dónde podia venir al hombre la necesidad del lenguage? ¿Necesitaríale para gozar de la luz del sol, para abrigarse en una gruta de las injurias del ayre, ó para coger bellotas, y alimentarse de ellas? ¿O por ventura para acechar su presa, ó para esquivar un enemigo, para comer, digerir ó dormir? Porque en aquella miserable existencia solo podia tener necesidades corporales; y para satisfacerlas bastábale ver y tomar los objetos que

estuviesen á su disposicion, cuya imágen, recibida por sus sentidos, se representaria involuntariamente á su imaginacion, sin serle necesario darle un nombre, ni disertar acerca de sus propiedades. En efecto, los brutos, que experimentan aquellas mismas necesidades, reciben tambien las imágenes de los objetos que el instinto de su conservacion les mueve á huir ó buscar, sin necesidad de lenguage. El niño tambien, que aun no habla, y el mudo, que nunca hablará, se forman igualmente imágenes de las cosas sensibles: cierto, la palabra, necesaria para la vida moral ó social, no lo es absolutamente para la vida física é individual; y de aqui viene que nunca haya existido sociedad sin lenguage, y que haya hombres condenados por la naturaleza, ó por su propia voluntad á nunca hablar. ¿Cómo pues se puede suponer que el arte de la palabra, el mas maravilloso y complicado de todos, se haya inventado sin necesidad, y esto en medio de las mas profundas tinieblas del espíritu, si este puede existir antes que la palabra que le manifieste su propio pensamiento? ¿Qué es lo que podria, en tal estado, dar deseo á los hombres, ó el pensamiento siquiera, de una condicion mejor, la cual en ninguna parte existia respecto de las criaturas humanas, y de que no podian tener el menor conocimiento? Tal es la incoherencia de nuestros sistemas: los comenzamos colocando al hombre en un estado contrario á su naturaleza: en un estado en que nunca estuvo ni pudo haber estado; y luego le atribuimos gratuitamente los afectos, los sentimientos, los conocimientos y las necesidades que excita otro estado diferente. Pero nosotros, á quien en el seno de la abundancia atormentan la ambicion y la codicia, condenados por la perfeccion misma de nuestro estado social á buscar en todo lo mejor, porque conocemos el bien, siempre fuera de nosotros, y mas allá de nuestro estado presente, atribuimos al hombre como

una propiedad de su naturaleza la inquietud que devora nuestra vida, y que es, segun la direccion que le damos, ó un bien, ó una desgracia para nuestro estado social. Todavía, aun en nuestras sociedades, adonde la ambicion de unos á otros cunde, y la vista de condiciones, en apariencia mas felices, nos inspira á todos el deseo de mejorar la nuestra, se observa que en general los hombres de un estado mas oscuro son los que menos inquietos estan de su suerte; y tambien los pueblos mas distantes del estado de civilizacion, puesto que tengan una lengua articulada, esto es, el instrumento y el medio de adquirir toda perfeccion, son los mas tercamente adictos á su ignorancia y á su miseria, y muestran comunmente el mas alto desprecio de las artes y placeres de los pueblos civilizados. Es verdad que se ha visto franceses, y aun filósofos, aspirar á la vida del salvage; y por el contrario, salvage trasladado á nuestro clima, y en medio de nuestro lujo y de nuestros placeres, morirse de pesadumbre y tristeza. Ni la vista de las maravillas de nuestra industria ha despertado siquiera en estos hombres degenerados el deseo de la imitacion; únicamente han aprendido de nosotros á matarse con nuestras armas de fuego, y á embriagarse con nuestro aguardiente. »Algunos pue»blos, dice Mr. de Condorcet en su obra póstuma, »*Bosquejo de los progresos del espíritu humano*, »han quedado desde tiempo inmemorial en una bar»barie tal, que no solamente no se elevaron por sí »mismos á nuevos progresos, pero ni las relaciones »con pueblos en gran manera civilizados, ni el co»mercio que con estos tuvieron, alcanzó á producir »en ellos tal mudanza." Se puede pues asegurar, que si el género humano hubiese comenzado en el pretendido estado natural, y el estado insocial en que se le supone, se habria quedado en él, y en él estaria hoy; ni al hombre habria ocurrido nunca el pensa-

miento ni los medios de salir de él, ni habria tenido tal deseo ni necesidad: pues aun hoy dia los salvages, puesto que viven en sociedad, y tienen una lengua articulada, no pueden de sí mismos volver al estado de que cayeron, y necesitan que pueblos mas adelantados les muestren el camino.

A pesar de esto se quiere que el hombre se haya sacado á sí mismo de este estado con solas las fuerzas de su ingenio, y que por sí solo haya pasado de las tinieblas á la luz, de la muerte á la vida, ó mas bien de la nada al ser, dando por medio de un lenguage articulado á su facultad de pensar el ejercicio de ella. Es cierto que un caso fortuito puede sugerir al hombre, que goza de todas las facultades de su espíritu, un método nuevo en las artes, ó descubrirle la existencia de una propiedad desconocida de la materia: el entendimiento se apodera del hallazgo; la observacion le desenvuelve, y de él la reflexion hace un arte. Asi fue como con el descubrimiento del imán, y el de la pólvora se perfeccionó el arte de la navegacion, y se introdujo el uso de las armas de fuego. Pero un azar, que pudiese arrancar del pecho de un hombre, vivamente afectado de un objeto, un grito, ó un sonido pasagero, de nada sirve para explicar la formacion del lenguage. Pues para inventar todo el sistema de él (y ya mostraremos que el lenguage no pudo existir sin estar desde un principio completo), seria necesario, si tal invencion fuese posible, todo el vigor, extension, y sagacidad de reflexion y observacion de que el espíritu del hombre puede ser capaz, y las mas profundas combinaciones del pensamiento. Por donde los partidarios de la invencion del lenguage no dejan de decir, que los hombres observaron, reflexionaron, compararon, juzgaron &c.; porque todo esto era menester para inventar el arte de hablar. Mas yo pregunto: ¿de qué naturaleza, y estoy por decir, de qué semblante eran

las observaciones, las reflexiones, las comparaciones, y los juicios de unos hombres, que aun no tenian, buscando el lenguage, expresion alguna que pudiese darles el íntimo sentimiento de sus mismos pensamientos? Filósofos, acostumbrados á reflexionar, á comparar, á juzgar, si no se hace presente y sensible á vuestro espíritu alguna voz, ó alguna palabra... ¿qué es lo que pasa en él, y qué veis en él? Nada, absolutamente nada: porque ni podeis percibir vuestros propios pensamientos cuando se aplican á objetos incorporales, comparar los unos con los otros, ni juzgar entre ellos, sin expresiones que os los representen; al modo que no podeis ver vuestros propios ojos, ni pronunciar sobre su forma y color sin un cuerpo que refleje su imágen.

En efecto, no son estos de que aqui se habla objetos físicos ú objetos particulares ó compuestos de partes que se pueden ver y tocar, y cuya figura basta recordar, que es una operacion de la facultad de imaginar, tan propia del bruto como del hombre: son relaciones de conformidad, de utilidad, de necesidad: son ideas morales, sociales ó generales, ideas de relaciones de cosas y personas; de donde nacerán al momento leyes y obligaciones. Son tambien relaciones intelectuales entre seres físicos, y entre estos seres y el hombre, relaciones que llegan á ser el objeto de todas los artes, y aun de las mas sublimes ciencias. En una palabra, son verdades, y no puramente hechos que hay que expresar, esto es, son objetos incorporales que no causan imagen, y que no pueden, sino con auxilio del discurso, ser la materia y la forma del razonamiento. Mas de todas las combinaciones ó composiciones de ideas y de relaciones, la mas vasta, la mas complicada, la mas intelectual, y, si asi se puede decir, la mas delicada, es puntualmente el lenguage, pues encierra todas las ideas y todas sus relaciones, y es el instrumento ne-

cesario de toda reflexion, de toda comparacion y de todo juicio. Por manera, que era necesario comenzar por inventar el medio de toda invencion; y como el pensamiento no es otro que una habla interior, y el habla un pensamiento hecho exterior y sensible, era necesario de toda necesidad que el inventor del lenguage pensase é inventase la expresion de su pensamiento, cuando, por falta de expresion, no podia tener aun el pensamiento de la invencion.

Familiarizados desde la cuna con el lenguage que oimos antes de poder fijar atencion en él, que repetimos antes de poder comprenderle, y que hablamos continuamente, ó con nosotros mismos, ó con los otros; no ponemos mas atencion en este arte maravilloso, que llega á hacerse como naturaleza propia del hombre, que la que ponemos en el movimiento de nuestros pulmones, ó en la circulacion de nuestra sangre. La palabra es para nosotros como la vida, de la cual gozamos sin conocer lo que es, y sin reflexionar en aquello que la conserva. Sin embargo, el ser, la sociedad, el tiempo, el universo, todo entra en esta magnífica composicion: el ser, con todas sus modificaciones y cualidades; la sociedad, con sus personas, sus clases, su número y su sexo; el tiempo, con el pasado, el presente y el futuro; y el universo en fin, con todo lo que él encierra. Cuanto la lengua nombra es, ó puede ser; solo la nada y lo imposible no tienen nombre. La palabra, en fin, luz del mundo moral, que *ilumina á todo hombre que viene al mundo*, lazo de la sociedad, vida de las inteligencias, depósito de todas las verdades, de todas las leyes y de todos los hechos; regla el hombre, ordena la sociedad y explica el universo. Todos los dias saca al espíritu del hombre de la nada, como en el principio del mundo una palabra fecunda sacó del caos el universo: ella es el misterio mas profundo de nuestro ser; y el hombre, lejos de haber podido inven-

tarla, no la puede siquiera comprender.

Y ¿cómo hombres, cuyo entendimiento era antes de que tuviesen lenguage el libro cerrado *con siete sellos*, habrian podido descubrir que por medio de un pequeño número de articulaciones de la voz, simples ó compuestas (vocales ó consonantes), pudiese la lengua expresar todos los pensamientos que *se levantan en el corazon del hombre*, todos los objetos que la naturaleza ó la sociedad le presentan, todos los accidentes del mundo fisico, todas las ideas de la moral, todos los casos de la sociedad, los seres y sus relaciones, el hombre y su accion, el tiempo y sus modos? Está bien que un ruido, un sonido, puedan añadir á una lengua ya formada una voz enunciativa de la sustancia ó de la cualidad, y que recuerde tambien por la imitacion el objeto que se quiere expresar: mas esta *onomatopeya* pertenece á la clase de las sensaciones mas bien que á la de las ideas, menos á la inteligencia que á la imaginacion; y se habla con una exactitud del todo filosófica cuando de una semejante voz se dice que *hace* ó vuelve *imagen*. Y conviene cuanto á esto observar, que el hombre en cierto modo ha recibido estas voces del todo hechas del objeto que ellas representan, y que no las ha inventado. La naturaleza fisica tiene su lenguage, y el hombre tampoco hace mas cuanto á él que repetirle. Por donde el ruido mas estrepitoso y magestuoso cual es el del trueno, todas las lenguas le repiten por medio de una voz que *vuelve imagen*, y que imita, en lo posible á la voz articulada, el objeto que con ella se quiere expresar.

Pero ¿cómo explicar la formacion del *verbo*, palabra por excelencia, pues griegos y latinos pusieron este nombre á la palabra misma?

No tiene el hombre necesidad de hablar para *obrar*; mas para expresar que *ha obrado* ó que *obrará*, sí: asi como que *obró* en un tiempo mas ó menos pasa-

do, ó que *obrará* en un tiempo futuro mas ó menos distante, ó que *obró* ú *obrará* de tal ó tal manera; ¿cómo pues habria imaginado denotar con algunos movimientos de la lengua y de los labios, y tal vez con una sola articulacion de la voz, todos los estados del hombre moral y físico, la naturaleza, el tiempo, el modo de su accion, hecha ó recibida, indicada, mandada, acabada, pasada, presente ó futura, sin alguna expresion anterior que le pudiese ayudar á hallar su propio pensamiento en las infinitas combinaciones que exigiria la trabajosa invencion del lenguage, si esta invencion fuese posible? Y el tiempo, el tiempo tan uniforme en una vida totalmente animal, y empleado únicamente todos los dias en satisfacer unas mismas necesidades; el tiempo que, consumiéndole casi todo él en dormir el hombre salvage, tan pronto se borra su huella, ¿cómo el hombre, en el estado brutal en que se le supone, habria podido sin algun signo distinguir sus varias épocas, recordarlas ó prevenirlas, cuando ahora nosotros en la vida que vivimos tan llena de acaecimientos, y cuyos inquietos dias se parecen tan poco los unos á los otros, necesitamos marcar con un nombre ó signo particular cada año de un siglo, cada mes del año, cada dia de la semana, y cada hora del dia, so pena de confundir si no en nuestra memoria aun los tiempos que acaban de pasar? El tiempo para el hombre civilizado, siempre agitado de pesares y deseos [1], solo consiste en pretérito y futuro: de donde proviene que en las lenguas de los pueblos mas cultos los modos de estos dos tiempos sean extremadamente varios; mas para el hombre bruto y sin memoria, cual se le supone, y sin prevision, y que vive para el dia, el momento y la necesidad, el tiem-

1 La lengua hebrea, fiel expresion del hombre, no tiene propiamente *presente*, y le compone con el *pretérito* y el *futuro*.

po solo consiste en el presente: para él el pasado no existe, y el futuro aun no es, y las expresiones de *ayer* y de *mañana* tan agenas son de su espíritu como de sus hábitos.

¿Podria esta filosofía del lenguage, tal vez de todas las ciencias la mas dificultosa [1], y cuyas delicadas razones se ocultan facilmente á la atencion de los que de esto hacen su único estudio, presentarse al espíritu de hombres sin asilo constante, sin subsistencia segura, satisfechos con hallar cada dia cómo sostener contra las necesidades del momento una existencia precaria; de hombres puestos en un estado de desnudez absoluta y de la mas profunda ignorancia? ¿Y no es ridículo hacer de seres semejantes, de cuyo entendimiento se puede decir que estaba ciego, sordo y mudo, otros tantos Descartes y Newtones, que, enriquecidos con todos los conocimientos de los siglos anteriores, en el seno de la abundancia y comodidad, rodeados de socorros, y pudiendo disponer de lenguas enteramente formadas, y de la facultad de fijar sus expresiones por medio de la escritura, no hacian sustancialmente sino fecundar gérmenes preexistentes, y desenvolver verdades, cuyos elementos eran ya conocidos? En efecto, habia en el mundo geometría antes de Newton, y filosofía antes de Descartes; pero antes del lenguage nada, nada absolutamente habia sino los cuerpos y sus imágenes; pues el lenguage es el instrumento necesario de toda operacion intelectual, y el *medio* de toda existencia moral. Y á la manera que los libros santos nos representan informe y desnuda, *inanis et vacua*, la materia antes que la palabra fecunda la sacase del caos; asi el espíritu, antes de oir la palabra,

1 Esto es lo que hace decir á Duclos, que el niño que comienza á leer aprende lo que hay tal vez mas dificultoso en las ciencias humanas.

está vacío y desnudo: ó al modo tambien que los cuerpos, los cuales, incluso el nuestro mismo, no existen á nuestra vista antes que la luz venga á mostrarnos su forma, su color y el *lugar* que ocupan, y sus relaciones con los cuerpos que los rodean &c., asi el espiritu no existe, ni para los otros, ni para sí, antes del conocimiento de la palabra, la cual le descubre la existencia del mundo intelectual, y le muestra sus propios pensamientos.

Se vé los progresos que los hombres hacen diariamente en las artes, y se tiene por verdaderas creaciones lo que realmente no es sino descubrimientos de relaciones antes no advertidas, y de las cuales la una lleva y guia á la otra; como el arte de escribir al arte de imprimir, y este al de estereotypar &c. Asi tambien el conocimiento de la pesantez específica de los cuerpos, y de la resistencia de los *medios*, ha hecho inventar los aerostatos y las *escafandras*, ó túnicas de corcho. Mas aunque estos y otros mil descubrimientos sean útiles ó agradables, la sociedad humana podria pasar sin ellos; ni se ve que vaya mejor el mundo, despues de estas invenciones, que iba antes. Pero lo que es necesario, y rigurosamente necesario, para la formacion y conservacion de la sociedad, debió comenzar en el punto que ella; al modo que lo necesario para la vida del hombre debió comenzar al momento que él. Pues el movimiento, por ejemplo, no es mas necesario para la vida del hombre, que la palabra para la formacion y la conservacion de la sociedad. ¿Se puede suponer, sin hacer violencia á la razon, una sociedad humana, sociedad que siempre es completa con que exista, puesto que solo sea doméstica ó privada, pues todas desde la primera hasta la última estan compuestas del padre, la madre, y del hijo; puede, digo, suponerse un instante sin este lazo y el comercio de la palabra? Si en algunas especies de brutos que forman un linage

de familia por el corto tiempo de la *gestacion* y cria, y no estan destinados á vivir en sociedad permanente, el macho y la hembra parece que se entienden entre sí cuanto al cuidado de sus hijuelos; en la especie humana, destinada á vivir no solamente en familia, sino tambien en sociedad, con mas razon las *personas* de esta sociedad han debido siempre entenderse entre sí por cuanto han siempre permanecido en ella. Los brutos se juntan por medio de un instinto semejante, que obra simultáneamente en todos los individuos, y entre ellos produce sin convencion movimientos semejantes dirigidos á un fin comun. Mas los hombres estan unidos, y se entienden entre sí por medio de la razon, hecha sensible, exterior y social, y de la palabra, comun á todos ellos, y aun, como lo mostraremos, uniforme en todos los pueblos; y el error mas funesto de nuestros dias es haber creido, que el hombre, si no tuviese razon, tendria el instinto, y que seria un animal, si no fuese hombre.

Gentes ocupadas en saber, sin ser por eso sabios, que se persuaden que con poner lo activo en lugar de lo pasivo en las voces, le ponen tambien en las cosas, pueden decir la materia *orgánica* en lugar de la materia *organizada*, y soñar al hombre formado espontaneamente de la energía de la materia y de la fermentacion de sus partes; y de un tal supuesto deducir como una consecuencia rigurosa la invencion de la sociedad, de las leyes, de las artes, y del primero de estos el arte de hablar. Pero cuando se trata de aplicar estos pensamientos fantásticos á las cosas usuales, cual han pasado y estan pasando, y de poner la vista en los medios por donde el hombre nace y vive sobre la tierra, no se puede menos de mirar con desprecio estos desatinos, que ni siquiera son ingeniosos, y convencerse de que el hombre en su origen ha debido serlo para poder transmitir la vida á otro y

perpetuar el género humano; y que ha debido nacer hablante para poder transmitir la habla y conservar con ella la sociedad. Por lo cual Mr. de Condorcet en la obra que se ha citado confiesa, que *el primer estado de civilizacion en que se ha visto á la especie humana, es el de una sociedad poco numerosa de hombres que subsistian de la caza ó de la pesca, pero que ya tenian una lengua para comunicarse sus necesidades.* En otro lugar adelanta y dice, que *el hombre, ceñido á la compañía necesaria para reproducirse*, esto es, *en familia, ha podido adquirir las primeras perfecciones en último grado en una lengua articulada*; y al mismo tiempo reconoce que *la idea de expresar los objetos por medio de signos convencionales, parece superior á lo que era la inteligencia humana en este estado de civilizacion.* Por manera, *que en el primer estado de civilizacion los hombres llegaron al último grado de perfeccion*, esto es, *á una lengua articulada; aunque la idea de expresar los objetos por medio de signos convencionales parezca superior á lo que era la inteligencia humana en este estado de civilizacion.* Tambien confiesa, *que se ignora el nombre y la patria de los hombres de talento, bienhechores de la humanidad, que hicieron tan maravillosos descubrimientos.* Este solo pasage de Mr. Condorcet es una demostracion de la no invencion del lenguage, y del embarazo en que el origen de las lenguas puso á este sofista.

Mas se dirá: el hombre no habla *naturalmente*, esto es, no habla *necesariamente*, pues hay hombres que no hablan, y que los que hablan podian no hablar. Pero el hombre, puesto que no hable *necesariamente*, una vez que oyga hablar, aprende *naturalmente*, aun sin intencion, á repetir lo que oye. La habla es al modo de la vida. El hombre no vive *necesariamente*, pues cualquiera de los que viven po-

dria no vivir; pero una vez que recibió la vida, hace *naturalmente* cuanto puede para conservarla: come, digiere, obra, ó descansa. Asi pues la habla es *natural*, pero no es *nativa*: y puesto que tal ó cual hombre pueda no hablar, pero es de la naturaleza moral del hombre, considerado en general, que él piense; y de su naturaleza corporal, que exprese sus pensamientos por medio de los órganos de la voz, por el gesto &c. Mas aunque la habia sea natural al hombre, se dice bien el arte de hablar, á la manera que se dice el arte de vivir, aunque la vida sea *natural*; porque el lenguage, asi como la conservacion de la vida, tiene tambien sus reglas. Lo *nativo*, no lo *natural* es lo opuesto al arte; pues lo *natural*, como muy bien dice Leibnitz, es el estado que admite mas arte; y en todas las cosas el natural solo se alcanza á fuerza de arte, y despues de muchos esfuerzos.

Pero aun cuando se supusiese que algunos hombres de prodigioso talento hubiesen inventado el lenguage, quedaria por explicar ¿en qué manera estos nuevos pedagogos habrian podido sin mision ni autoridad hacer que recibiesen, ó comprendiesen siquiera, sus invenciones hombres feroces, independientes, dispersos, ocupados de necesidades siempre nuevas, y que nunca habrian sentido la de comunicarse ideas que no habian tenido, ni podian tener? Nuestros filósofos, que viven entre hombres bien vestidos, bien alojados y bien nutridos, curiosos y desocupados, cuyo ingenio, ejercitado desde la infancia, codicia todo saber y está dispuesto á todo escuchar, han podido comunicarles sus opiniones, y aun hacerles adoptar las mas extravagantes y peligrosas. De lo cual atribuian todo el mérito á su talento, en lugar de achacarlo á nuestra liviandad; y tenian sus razones para sostener que al talento es dado instruir á los hombres, y le es debida toda autoridad, aun la política. Pero los maestros no lo son sin discípulos: y ¿podrán concebirse unos

fabricadores del lenguage, enseñando á medida que inventaban los primeros rudimentos de una lengua informe á hombres que habian vivido hasta entonces, por ventura millares de años, sin necesidad, sin deseo, y aun sin idea de algun lenguage, libres de toda disciplina, apartados de todo comercio con sus semejantes, y extraños á toda nocion intelectual, y para quienes una presa que pudiesen devorar valia incomparablemente mas que todos los verbos y pronombres? Y no era sin duda á niños á quien se dirigian estas lecciones de gramática; porque los niños repiten, y no aprenden; repiten un lenguage todo formado, uno que se habla, y no un lenguage que se busca. Era pues á hombres en todo el vigor de la edad y la razon; mas hombres hechos no tienen ya blandura y harta flexibilidad en los órganos de la voz para poder doblarlos á todos los movimientos que exige la articulacion de la palabra. Aun los mismos que hablan desde la infancia, nunca llegan á pronunciar una lengua extrangera, que aprendieron mas tarde, con la facilidad y correccion que su lengua natural. Se puede tambien creer que no hablariamos, ó á lo menos que no hablaríamos sino con muy grande dificultad, si no aprendiésemos á hablar sino en una edad avanzada: y se sabe que los sordo-mudos á quien se enseñó por medios artificiales á articular algunos sonidos, é indicándoles trabajosamente las diferentes posiciones de la lengua y de los labios, no pronuncian sino con grandes esfuerzos aun las voces que menos los necesitan.

Tal vez se me acusará de que altero el estado de la cuestion, suponiendo que fue inventado el lenguage por discurso al modo que un sistema, cuando los partidarios de la invencion, y Condillac entre ellos, piensan que sus elementos se debieron á la casualidad, á los deseos, á las pasiones y á las necesidades, puesto que su formacion y desarrollo haya

sido lento y sucesivo. Un pensador profundo habrá inventado, por ejemplo, la expresion del ser ó el *sustantivo*; y un hombre de imaginacion viva habrá observado las cualidades, y las habrá expresado con los adjetivos. Uno muy vivo habrá expresado su accion en el verbo; el de mucha memoria inventaria la expresion del pretérito; y uno de gran prevision la del futuro &c. Asi pues las lenguas habrán nacido del trato de los unos con los otros, de la reciprocidad de sus aficiones, de la identidad de sus necesidades, y de la comunion de sus goces. En fin, las lenguas habrán nacido de la sociedad, y se habrán perfeccionado con ella..... Todas estas hypótesis facilmente vienen al suelo de una sola vez, con solo afirmar que aun para inventar una lengua, y hasta para pensar en la conveniencia de ella, en la utilidad y en la posibilidad del lenguage, y en el modo de su invencion, es necesario antes hablar: »era necesaria, como dice J. J. Rousseau, la palabra para inventar »la palabra." Mas sin reducir la cuestion á tan estrechos límites, examinemos mas por menudo la suposicion de una lengua nacida de las necesidades de la sociedad, y que se fue aumentando con sus progresos.

— En primer lugar conviene observar, que la sociedad, considerada en su esencia y constitucion, puesto que desde el origen del género humano ha podido variar en sus accidentes, esto es, aumentarse en hombres y terrritorio, pero nada ha podido añadir á su constitucion; porque desde su principio, y por siempre hasta sus últimos dias, se compuso y compondrá de tres *personas necesarias*, á saber, *padre*, *madre*, *hijo*, ó, generalizando estas personas y sus nombres para constituir con ellos la sociedad pública, *poder*, *ministro*, *súbdito*; cuyas relaciones son toda la constitucion y todas las leyes políticas de la sociedad. Pues en cualquiera, sea sociedad doméstica,

pública ó religiosa, se hallan estas tres personas, en este número y lugar: y la diferencia que hay entre la sociedad perfecta ó natural, y la imperfecta y degenerada, consiste en que en la primera las tres *personas* sociales, distintas entre sí, estan en relaciones naturales, fijas é invariables; y en la segunda estan confundidas, son abstractas y variables. Porque en ella el pueblo, bajo de formas mas ó menos disfrazadas, tan presto es *poder*, tan presto *ministro*, y por desgracia siempre *súbdito* de los ambiciosos que inflaman sus pasiones para satisfacer las suyas. La sociedad pues fue cumplida ó *acabada* desde su principio; porque si no lo fuese, no habria alcanzado su fin, á saber, el conservar el linage humano. Por donde lejos de que la sociedad haya podido formar el lenguage, debió este, por ser expresion de la sociedad, ser desde el principio completo ó acabado como la sociedad. Asi las *personas* y sus relaciones se hallan por do quiera en el lenguage, y son tambien su esencia y constitucion: en efecto, estan alli las mismas en número y en orden que en la sociedad; y esta verdad se descubre claramente en el orden de los pronombres personales *yo*, *tú*, *él*, y en el de las personas primera, segunda, tercera: esto es, la persona *que* habla, aquella *á quien* se habla, y la *de quien* se habla[1]; y tambien se muestra en la syntaxis ó construccion del lenguage.

Mas por lengua *acabada* ó completa no se ha de entender una lengua á la cual no se pueda ya añadir alguna expresion, porque en este sentido no hay lengua acabada, como no hay número acabado, pues nuevos objetos ó nuevas relaciones introducen continuamente nuevas voces. Solo aquel llama todas las cosas por sus nombres que las conoce todas, y á quien

1 Véase *La legislacion primitiva*: alli desenvolvió el autor harto á la larga las relaciones que aqui no hace mas que indicar.

todo está presente, lo que aun no es, como lo que dejó de ser. Pero dícese una lengua acabada, completa y perfecta, tomando estas voces en una accepcion filosófica, cuando ella tiene ya, de un modo ú otro, y mas ó menos explícitamente, todas las *partes de la oracion*, que son las que hacen la esencia y la constitucion del lenguage, del cual las voces son accidentes. Asi pues toda lengua quedó completa desde que se habló: de cuya verdad tuvo tal vez un conocimiento confuso Duclos cuando dijo de la lengua ya fijada por medio de la escritura, que » la escritura na» ció toda de un golpe, y como la luz." Y toda reunion de hombres, que no hubiesen podido, por falta de expresion, nombrar las personas, sus cualidades, su número, su edad, su sexo, sus funciones, sus deberes, sus relaciones, ni distinguir la accion comenzada de la accion concluida, ó el *perfecto* del *imperfecto*, y el *pretérito* del *presente* ó del *futuro*, no habria podido subsistir, ni formar pueblo; y cuando intentasen alzar el edificio de la sociedad, la confusion del lenguage prontamente habria dispersado á estos constructores ignorantes. Asi pues la sola parte del discurso, de la cual una tradicion fabulosa pudiese atribuir el origen á un inventor conocido, ó mas bien nombrado, seria, segun creo, la de los *nombres de número*; mas Platon, que con razon se burla de ella, pregunta si antes de Palamedes y de la guerra de Troya Agamennon ignoraba cuántas piernas tenia.

Es cierto que un pueblo pobre y poco numeroso podria no tener en su lengua expresion correspondiente al número de un millon, ó si se quiere, de mil, ó aun de ciento; como nosotros mismos que, á pesar de la opulencia de nuestras sociedades, y la riqueza de nuestras lenguas, carecemos de términos para expresar cantidades mucho mas grandes que las que se han usado en nuestros mas grandes cálculos. Pero este pueblo tendria á lo menos en su idioma el

número *tres*, que es el de las *personas* de toda sociedad, y con este número y sus elementos poseeria la ciencia de los números, y virtualmente toda la aritmética. Lo cual moveria á creer, que la primera aritmética mas bien fue ternaria que decimal. A la verdad el número de las *personas* de la sociedad es muy de otra manera fundamental y necesario que lo es el de los dedos de la mano, al cual se refiere el origen del cálculo decimal. El número *tres* es tambien el de los tiempos de la duracion, y de las dimensiones de la extension: él mide en cierto modo la sociedad, la naturaleza y el tiempo; y en esto creo que consista que la antigüedad haya dado tanta importancia á este número misterioso.

Tambien es cierto que los accidentes de la vida, los acaecimientos de la sociedad, el pasage del estado doméstico de sociedad al estado público, y nuevos objetos de la naturaleza ó del arte han exigido y exigirán sin cesar nuevos nombres: los cuales, para que corran en el comercio de los sabios, todavía es necesario que se refieran á alguna cosa conocida, y mas bien sean deribados que inventados. En efecto los nombres nacen con las cosas, y dejan de usarse cuando ellas vienen á no uso. Pero las partes de la oracion, bajo de una forma mas ó menos explícita, han sido y serán siempre las mismas en todas las lenguas, en especie ó en equivalentes. Asi, por ejemplo, el nombre repetido puede servir por el pronombre, y reemplazarle en las lenguas de sociedades poco adelantadas. »En toda lengua, dice la *Encyclo-*»*pedia*, se hallan *las mismas especies* de voces, y »estan sujetas á los mismos accidentes." Acaece á las lenguas, que son las expresiones de los pensamientos del hombre, lo que á este mismo y á todo lo que es de su uso. El hombre es *uno* por do quiera, puesto que en algunos climas los individuos se desemejen en figura y en color. Pero el hombre negro y con fi-

gura asiática no es de otra manera hombre que el blanco y el europeo. Por do quiera tambien los hombres tienen lo necesario; algunos tienen lo util y aun lo superfluo; pero sustancialmente los unos no tienen mas que los otros, aunque algunos esten mejor; porque al hombre no mas le alimentan los manjares exquisitos, que los groseros; y tan alojamiento le es una choza como un palacio, y asi le viste la púrpura como el sayal.

Asi pues el lenguage es por do quiera el mismo, puesto que los idiomas sean diferentes. » En todas las » lenguas se hallan las mismas especies de voces, y » estas sujetas á los mismos accidentes." Y precisamente á causa de esta identidad en la constitucion de todas las lenguas, ó mas bien del lenguage universal, todos los idiomas se pueden traducir los unos á los otros, y puedo yo volver en mi lengua lo que el hotentote ó el cafre piensa en la suya. Al modo que por una operacion de banco se puede, teniendo cuenta de su valor respectivo, cambiar las monedas de un pais por las de otro, puesto que sean diferentes en peso, quilates y cuño, con que sean idénticas ó compuestas de los mismos metales. Pero no podria establecerse entre ellas relacion de comparacion y de valor, si fuesen de metales diferentes; las unas, por ejemplo, de oro, de plata ó cobre, y las otras de piedra ó de madera.

Si el hombre hubiese inventado el lenguage, esta invencion, como todas las demas del hombre, en sus principios no seria mas que un tartamudeo informe, incapaz de volver la menor parte de las ideas, que aun en la sociedad mas sencilla producen las relaciones multiplicadas de los hombres y de las cosas. Pero para que una sociedad se forme y pueda subsistir, es necesario que la lengua mas pobre tenga, como la mas abundante, la expresion de lo que ha sido siempre necesario al hombre y á la sociedad, esto es, al

hombre todo con todas sus acciones, sus aficiones, sus necesidades, sus ideas, sus imágenes; y á la sociedad con sus personas y sus funciones: y tambien que ella exprese el precepto y la obediencia, ordene la paz y la guerra, el *juicio* y el *combate*, que son toda la sociedad. Mas ¿por qué privilegio el precioso arte de hablar, habria él solo entre todos los artes de invencion humana llegado desde su mismo principio á su perfeccion, y esto en la época de las mas espesas tinieblas del entendimiento? Porque aunque el vocabulario de una lengua se aumente, como hemos dicho, con el progreso de las artes y sucesos que ocurren; la pronunciacion se altere con las costumbres; y la colocacion de las voces, mas arbitraria en la apariencia que todo lo demas, se modifique segun el ingenio y el caracter de aquel que habla; pero la substancia, la esencia y la constitucion del lenguage son siempre los mismos, tan invariables como la sociedad, la naturaleza y el tiempo. Esas lenguas, que llamamos pobres porque solo tienen lo necesario, se alargarán algun dia con las voces que en ellas las artes irán introduciendo, se enriquecerán con las expresiones de una religion sin tacha, las de una moral severa, y las de un gobierno en mejor forma ordenado: y los que las hablan hallarán en su idioma facilidad para expresar todo, como capacidad en su espíritu para comprenderlo. He aqui como, á lo menos humanamente, se explica la facilidad con que las naciones salvages se convirtieron al cristianismo. Porque la civilizacion, que no es otro que la religion cristiana aplicada á la sociedad civil, es el estado natural, y el solo natural de la sociedad; y todo pueblo que no está muy preocupado de falsas doctrinas, ó no tiene el corazon muy corrompido, escucha naturalmente su lenguage, y le vuelve sin dificultad en el suyo.

Si la civilizacion, que es la perfeccion de las leyes, enriquece una lengua, la cultura, que es la perfec-

cion de las artes, la extiende y la modifica. La lengua francesa, mas que otra alguna, ha probado de tres siglos acá el influjo de las artes; y hoy se habla de otra manera que no se hablaba aun en tiempo de Luis XII. Esto es ventajoso sin duda y cierto, yo no lo disputaré. Pero ¿hay por esto en la sociedad mas amor público y privado, y mas de ese orden moral, que por lo comun solo se halla en la policía? No se hablaba entonces tal vez tanto, á lo menos por escrito, porque se pensaba no tan ligeramente como ahora y con mas madurez. No habia tampoco como hoy tanto de ese espíritu de observar relaciones extrañas, imprevistas, comunmente superficiales y alguna vez falsas entre pequeños objetos; pero habia tal vez mas juicio, ese juicio que no se paga sino de cosas verdaderamente importantes, y que en cuanto á los negocios humanos felizmente suple por el talento.

Mas sea de esto lo que fuere, no se puede dejar de observar una extraña contradiccion en nuestras ideas acerca de las artes, respecto del arte de hablar, si realmente lo es como se pretende y de invencion humana. Porque en las otras artes, aun en las que mejor conocemos, buscamos con una curiosidad insaciable nuevos descubrimientos y artificios, y solemos tener lo mas nuevo por mejor, y formamos asociaciones para fomentar, admitir y propagar los nuevos descubrimientos y premiar á sus autores. Pero en el arte de hablar, persuadidos sin duda de que no puede ya hacer progresos, y que los hombres no pueden alterar en su invencion sin echarle á perder, resistimos cuanto podemos toda mudanza que se trate de introducir en él, y desacreditamos con la calificacion de *neologismo* lo que se desvia de los usos recibidos. Una voz nueva, una construccion desusada son escándalos, y les hacemos pasar por una larga cuarentena antes de que en la lengua se les admita: la cual tenemos puesta bajo la salvaguardia de los tribunales lite-

rarios, instituidos para conservarla cual está mas que para darle perfeccion, y con encargo de hacer en un diccionario un inventario exacto de su estado actual, *ne varietur*. Y ha sido una felicidad para nuestra literatura que los buenos ingenios del siglo de S. Luis, que sin duda creian hablaban tan bien como creemos que hablamos hoy, no hubiesen tenido por fijada ya la lengua, é instituido cuerpos literarios para preservarla de toda mudanza en lo sucesivo. Con lo cual hablariamos hoy la lengua de nuestras antiguas crónicas; mas al cabo nos entenderiamos; y esta lengua bastaria para acudir á nuestras necesidades y á todas las grandes funciones de la sociedad. Y acaeceria lo que á la jurisprudencia, la primera y la mas augusta de todas las funciones públicas; la cual no ha mudado su lengua, puesto que haya mudado su idioma: y aunque el frances que ella habla hoy parezca á los literatos tan bárbaro como el latin de que usaba antes de ahora; pero tal como es expresa, con mas exactitud y precision que la lengua literaria, las convenciones de los hombres y la voluntad de las leyes.

Los que quieren que se haya formado el lenguage con la sucesion del tiempo, admirados con razon del maravilloso artificio de las lenguas, se han visto en la precision de atribuir al género humano una prodigiosa antigüedad, y á alargar desmedidamente los tiempos por hallar alli lugar para su sistema. Mas hoy que, despues de los descubrimientos de los Dolomieu, de Deluc y Couvier, ya no pueden los sabios ni alejar la época del principio de la poblacion de nuestro globo, ni su postrera catástofre, mas allá de la data que señalan los libros santos, ¿cómo se podrá explicar la perfeccion de las lenguas hebrea é indiana [1], las

1 *Sanscrita*, que es el nombre de la antigua lengua de la India, significa lengua *formada* ó *perfecta*. Tambien se llama *gronthon* ó lengua de los libros. Estas etymologías son notables. Véase la obra de Federico Schoell.

mas antiguas que conocemos, y de los primeros tiempos de las sociedades, y millares de años mas próximas que las nuestras á los inventores y á la invencion? La lengua hebrea aun conserva marcados caracteres de su primera edad; y en prueba de ello citaré por ejemplo que no tiene superlativo, para suplir el cual hay que repetir el positivo: modo de hablar comun entre los niños, quienes dicen tambien *grande*, *grande*, *grande*, para expresar la grandeza de un objeto que les hizo impresion [1]. Esta lengua representa lo que debe ser el discurso del hombre sensato, grave y ingenuo, á saber, noble y sencillo. Si carece de voces que expresen las invenciones de las artes, esto es, de aquellas artes que el pueblo que la hablaba no conocia, y que por ventura las habria despreciado; tambien es en extremo fecunda para expresar las ideas morales, á Dios y sus designios, al hombre y sus caminos, la sociedad y sus destinos, y ella es la lengua del *poder* y de los *deberes*. ¿Qué otra habló nunca en un estilo tan sublime, y juntamente tan sencillo, de estos grandes objetos, únicos dignos de los pensamientos del hombre y de la atencion de las sociedades; ni los ha hermoseado con imágenes mas graciosas y magníficas; ó animádolos con sentimientos mas vivos y penetrantes?

La sociedad judáica apenas comienza á existir, y ya su lengua no solo tiene abundancia, sino lujo; y su poesía, sujeta al ritmo y á la medida, se expresa con una gallardía que aterra á nuestras lenguas verbosas y tímidas. Que se explique ahora en la hypótesi de que el lenguage le inventó la sociedad lenta y paulatinamente, ¿cómo se adelantó tanto una lengua en una sociedad tan reciente, y en un pueblo tan carnal y grosero, y de donde vinieron pensamientos tan sublimes y graves, vestidos de una expresion tan viva

1 Nosotros decimos tres veces *grande*, y del *ter* de los latinos hicimos *très*.

y tan verdadera? ¿Qué lengua pues es esta, cuyas bellezas solo imperfectamente conocemos, cuya pronunciacion y la ortografía tambien ignoramos, encerrada toda en un solo libro, objeto ha muchos siglos de las naciones mas cultas, y modelo inimitable de sus oradores y poetas?

Por último, quien quiera que se obstine en sostener que el lenguage es obra del hombre, está obligado á sostener que ha habido tantos inventores como lenguas diferentes se cree que hay; y que todos ellos tuvieron exactamente unas mismas ideas acerca de la formacion del lenguage, construyéndole sobre un mismo plan, y vaciando, por decirlo asi, todas las lenguas en un mismo molde. Tambien es necesario explicar entonces, cómo los pueblos errantes, que criaron talentos capaces de inventar el primero y mas precioso de todos las artes, no han producido un hombre con habilidad suficiente para enseñarles las artes mas sencillas, y que mucho mas que el arte de hablar estaban en la esfera de sus primeras necesidades: y si estos pueblos degenerados conocieron en otro tiempo las artes, hay que explicar, cómo es que solo hayan conservado el mas dificultoso y mas intelectual. En fin, es necesario dar razon del silencio inexplicable de la historia y de lo fábula acerca del nombre y de la patria de alguno de estos criadores de la inteligencia humana; siendo asi que nos han transmitido los nombres de inventores, verdaderos ó supuestos, de la sierra y el compás. A la verdad parece bien extraño que siquiera la fábula, como menos circunspecta que la historia, y que forjó cuando quiso asi nombres como hechos, nos haya dejado en la ignorancia del nombre de alguno de estos inventores del arte de hablar, al paso que nos ha transmitido los de muchos tenidos por inventores del arte de escribir.

Es imposible pues pensar, sin expresion anterior, en cosas que no hacen imagen. Asi que fue necesaria

una palabra pensada ó mental para poder pensar en todas las combinaciones del lenguage, y tambien para pensar en inventar la palabra.

No fue pues el lenguage inventado por el hombre; le fue dado, como lo ha sido siempre, y lo es ahora, siempre transmitido, y en ninguna parte inventado.

Mas si el lenguage no fue inventado por un hombre, tampoco lo ha sido por un pueblo. Porque no hay sociedad sin leyes, ó acordadas ó impuestas; ni convenciones ni preceptos sin palabra. Asi pues si el lenguage viniese de la sociedad, la cual no se forma ni subsiste sino por las comunicaciones que el pensamiento y la palabra establecen entre los seres sociales; precederia el fin á los medios, esto es, se trastornaria el orden natural y eterno de las cosas: pueblo que él mismo hubiese comenzado su lengua, antes de acabarla se habria disuelto.

Y obsérvese, que el lenguage por do quiera es el mismo, puesto que sean diferentes los idiomas: de donde viene que los pueblos diferentes no se entiendan entre sí, y que todas las lenguas unas á otras se comprendan, y puedan traducirse las unas á las otras.

En efecto, el lenguage es idéntico é invariable en sus leyes generales, que constituyen propiamente su construccion y su esencia, mas diferente y variable en sus reglas particulares ó accidentes: prueba mas fuerte de lo que se piensa, de que el hombre no ha inventado el lenguage cuanto á lo esencial y fundamental de él; sino que, habiendo sido dado al hombre, y para que le sirviese para expresarse á sí mismo, participa de lo que tiene este de accidental, esto es, de sus variaciones y mudanzas.

Llégase á esto: que si el lenguage hubiese sido inventado por el hombre á fuerza de tentativas y de tiempo, las lenguas serian mas imperfectas ó menos capaces, si se quiere, de expresar el hombre á me-

dida de su proximidad á los primeros tiempos; mas puntualmente es lo contrario. Porque las lenguas mas antiguas, cuyos monumentos escritos han llegado hasta nosotros, reunen cuantas cualidades puedan hallarse en una lengua del todo perfeccionada

Ni si las lenguas fuesen invencion de muchos hombres seria posible, como se ha dicho, que la historia ó la fábula nos hubiesen dejado ignorar el nombre de los autores de este maravilloso descubrimiento, mas noble que la creacion física, porque la palabra cria la inteligencia y la saca de la nada.

El lenguage, en fin, es *necesario* de tal manera que la sociedad no ha podido existir sin él, asi como ni el hombre fuera de la sociedad: nueva prueba de que el hombre no es el inventor del lenguage. El hombre descubre lo util ó lo agradable; tambien inventa el mal; mas no inventa lo *necesario* por quien existe, y que existe antes que él y fuera de él.

Si pues el lenguage no pudo ser inventado por el hombre, ni por hombres, luego fue dado primitivamente al género humano en la persona de un primer hombre; el cual le transmitió á sus primeros descendientes, y estos á todos los demas y al linage humano. La unidad é identidad de constitucion en el lenguage es una prueba de que viene de un solo y primer ser parlante, pues la unidad de lenguage es una demostracion de la unidad de su origen, porque es una consecuencia de ella. En efecto, una familia pudo formar el linage humano y transmitirle un lenguage, pues que bastaria sin duda sola una familia para renovar todo el genero humano, si por caso viniese á acabarse: y esta familia transmitiria tambien su lenguage á todos los que naciesen de ella. Este lenguage se alteraria con el tiempo al modo que las figuras de las personas; pero los diferentes idiomas que de él viniesen conservarian vestigios indelebles del lenguage originario; asi como los individuos, á pesar de las

variedades accidentales de fisonomía y de color, conservarian los principales lineamentos de la figura de sus primeros autores.

Esta verdad, á saber, que todas las lenguas vienen de una primitiva, apoyo y prueba de muchas otras verdades, se hace de cada dia mas probable. Sabios apreciables, especialmente alemanes, han descubierto extraordinarias afinidades entre las lenguas usadas en pueblos muy separados unos de otros en lugar y tiempo; como el teuton, el persa, el tártaro, el scandinavo, el indiano, el hebreo, el griego, el latin &c.: y sin rezelo se puede afirmar que mucho se adelantará aun en esta indagacion importante.

Contra esto se opone la diversidad de idiomas. Pero estos difieren entre sí cuanto al vocabulario y algunas variedades de syntaxis, siendo unos en todo lo demas. Y la diferencia de voces para expresar un mismo objeto, por notable que sea, no es motivo suficiente para desechar la opinion de una lengua primitiva, que ya no es conocida, mas pudo haber sido la madre y el tronco de todas las derivadas. En efecto, ademas de que un conocimiento profundo de las raices de diversas lenguas lleva á un origen comun muchas voces diferentes, ó por mejor decir, diversamente alteradas; voces realmente diferentes de várias lenguas expresan respectivamente cosas diferentes; y esta diferencia está en que con estas voces se nombran con un nombre particular diversas modificaciones de un mismo objeto; el cual consideraron los diversos pueblos bajo de relaciones diferentes, segun el uso que de él hacian, ó la impresion que recibian de él. A la verdad, si en una misma lengua hay muchos términos para expresar un mismo objeto, sin que por eso sean propiamente los unos synónimos de los otros ¿qué mucho que algunas lenguas tengan tambien voces diferentes para significar una misma cosa? *Cavale* y *jument*, que significan en frances la hem-

bra de un mismo animal (la yegua) no se diferencian el uno del otro menos que los términos *alfana* y *equus*, que en árabe y en latin significan el macho de la especie. Dícese que los árabes tienen cuatrocientas voces para expresar el leon, y nosotros solo tenemos una; porque este animal, extrangero en nuestros climas, solamente es para nosotros un objeto de curiosidad, mas para el habitante del desierto es un enemigo temible, un objeto de continuas aventuras y pasages, y haciendo asi mucho papel en la vida, ha debido hacerle aun mas en la lengua. Por donde los árabes, considerándole por la relacion de su corpulencia, la de su fuerza, de su color, de su andar, de sus apetitos é inclinaciones &c., le han dado tantos nombres, cuantas cualidades físicas ó instinctivas han observado en él. Por esta misma razon la lengua alemana tiene gran número de voces para designar un caballo: al cual por el color, talla y servicio en que se emplea se le dan tambien en una misma lengua diferentes nombres. Del mismo modo *hombre* y *mortal* se toman uno por otro; *soldado*, *guerrero*, *militar*, *combatiente*, voces muy diferentes entre sí, designan el hombre de cierta profesion, puesto que considerado bajo de diferentes aspectos.

Nada hay que no se explique, ó no se pueda explicar, en la hypótesi de una primera lengua dada al primer hombre, hablada en una primera familia, y transmitida de generacion en generacion á todos sus descendientes. Esta lengua no se corromperá: porque bien considerado ¿qué es la corrupcion de una lengua mientras que los que la hablan se entienden entre sí? Los hombres son los que se corrompen; y entonces altéranse las lenguas, y expresan pensamientos falsos como los habrian expresado verdaderos. Mas recibirá muchas modificaciones, y por muchas causas morales y físicas, cuyo progreso es imposible observar y calcular sus efectos. Porque todo conspira á in-

troducir mudanzas en lo accidental de las lenguas, señaladamente en los pueblos y en las clases de la sociedad que no conocen el arte de escribir, y segun el género de vida de los hombres, áspera ó suave, y el estado de sociedad tranquila ó agitada, la situacion de los lugares [1], vicios personales de conformacion, hechos hereditarios y endémicos, la dispersion de los pueblos, su separacion de otros ó su comercio con ellos &c. Si nosotros hoy mismo, viviendo una vida mas dulce y uniforme y en un estado mas sólido de sociedad; nosotros, que tenemos el arte de la imprenta para fijar nuestras lenguas, tribunales literarios y un ejército de escritores para defenderlas contra los novadores; no podemos impedir que se alteren insensiblemente con las leyes, las costumbres [2] y los usos: si los habitantes de un mismo imperio no hablan la lengua comun de un mismo modo; si el canadiense no habla nuestro frances, ni el de Alsacia le habla aun, y, situado en los confines de dos lenguas, ninguna habla correctamente ¿á cuántas variaciones, lentas ó súbitas, no estaria expuesto el lenguage cuando las familias en la primera edad forzadas, para subsistir, á alejarse las unas de las otras, y á buscar otro cielo y otra tierra, se hacian, reteniendo las leyes fundamentales del lenguage originario, nuevos idiomas, expresion de nuevos objetos, de nuevas necesidades, de nuevos usos, al modo que se hacian nuevos

1 El acento de los que moran en montañas es comunmente mas alto y mas vigorosamente articulado que el de los que habitan en tierra llana, por vivir en la necesidad de hablarse á mayores distancias, y á contrastar el ruido de los vientos y de las aguas.

2 La blandura de las costumbres conspira á suavizar la lengua y á borrar de ella las consonantes demasiado ásperas; al contrario la aspereza inclina á multiplicarlas y á disminuir las vocales. Hubo un tiempo en Francia en que se decia *ma paole* por *ma parole*. Las lenguas de los pueblos del norte estan recargadas de consonantes, y las vocales dominan en las del mediodia. Obsérvese que los juramentos en todas las lenguas se articulan fuertemente y componen de las mas ásperas consonantes.

dioses con la idea primitiva de la Divinidad? Estas familias, hechas pueblos, ya bajo la cabaña pastoril, ya bajo la tienda de campaña, confundidas en uno por la guerra y las alianzas, mezclaban sus idiomas, asi como sus armas, sus bienes y sus dioses. Con esto el lenguage debia infinitamente alterarse, señaladamente cuando ya mas próximo á nuestra edad estos pueblos, hechos naciones numerosas, nada teniendo escrito, ni aun sus leyes, nada fijo, siquiera una patria, indiferentes á todos los climas y á todas las costumbres, dispuestos á comenzar todo de nuevo, hasta su lengua, su religion y gobierno, volaban desde el norte, á manera de tempestades, impelidas por la guerra, las necesidades y su propia inquietud, y invadian, asi con sus bárbaros idiomas, como con sus feroces hordas, las campiñas fértiles y las lenguas muelles de pueblos sin vigor. Ora conquistadores fieros, no respetando en su derecho de guerra mas que á los niños que apenas tartamudeaban su lengua, los incorporaban á su nacion como guerreros ó como esclavos, y por este medio introducian en sus lenguas nuevos idiomas, que ni aquellos mismos de quienes los recibian sabian hablar: ora vencedores mas humanos y políticos mas hábiles, se aliaban con los vencidos, y corregian con esta mezcla la aspereza de sus leyes, de sus lenguas y sus costumbres.

Vuelvo pues á decir, que todo se explica en la hypótesi de una lengua primitiva, transmitida por una primera familia, y diversamente modificada en todos los pueblos. Esta hypótesi está afianzada por la autoridad mas respetable que puede haber entre los hombres, por las creencias religiosas de las sociedades mas ilustradas y civilizadas que ha habido, y hasta por las tradiciones de los pueblos bárbaros, que dan al hombre y á sus conocimientos un origen sobrehumano. Está apoyada en la unidad fundamental del lenguage en toda la tierra, y en la conformidad re-

conocida del mayor número de lenguas. En fin, concuerda con la experiencia diaria, y nunca interrumpida de la comunicacion de la palabra: y esta hypótesi, tan fecunda en consecuencias, como razonable en su principio, nos muestra la religion dada al género humano, el conocimiento de los deberes al hombre, las leyes á la sociedad, todo como la consecuencia natural, inmediata y necesaria del don de la palabra. Porque, ó sea que el hombre la recibió con el ser, ó que le fue inspirada despues, en el momento que tuvo pensamientos tuvo palabras; y estos pensamientos, emanados de la Inteligencia suprema con la palabra, no pudieron ser sino pensamientos de orden, de verdad, de razon y de todos los conocimientos necesarios al hombre y á la sociedad.

Pero la hypótesi de ser invencion humana el lenguage, nada explica de lo que es, ni de lo que ha sido, ni de lo que puede ser. Se ha producido y se sostiene solo á fuerza de imaginaciones monstruosas acerca de la antigüedad indefinida del mundo; del nacimiento espontáneo del hombre bajo de una forma extraña á su especie, y del primer estado insocial y brutal del linage humano: suposiciones todas desmentidas por la historia, la moral, la física y la filosofía. Y en esta hypótesi el hombre, la familia, la sociedad, el lenguage, la inteligencia, los conocimientos necesarios, todo, hasta la generacion del hombre, es de invencion y obra de circunstancias, producido sin motivo, perfeccionado sin designio y conservado sin ley alguna.

Por donde no temo afirmar, que si la religion hubiese podido permanecer neutral en esta cuestion, y si una cierta filosofía nada hubiese tenido que temer de resultas de su discusion, los filósofos ¡con cuánta ventaja no habrian refutado estos absurdos morales y estas físicas imposibilidades! ¡Con cuánta superioridad de razon y fuerza de razonamiento no habrian

establecido justamente lo contrario de lo que han dicho: á saber, el noble origen del hombre, y de la sociedad, y el solo origen posible del arte maravilloso del lenguage: verdades todas que puede la razon alcanzar aun sin el auxilio de la religion!

Persuádome que por lo que se ha dicho ya el lector habrá advertido en una consecuencia sumamente importante, que se deduce de los principios que hemos expuesto acerca del origen del hombre y del lenguage. A saber, que los salvages, tales como los que aun existen en el nuevo mundo, y otras tribus errantes en varias partes del globo, que no estan casi mas adelantadas que ellos en su civilizacion; no estan en su estado nativo ó primitivo, sino que han decaido á mas ó menos grados de un mejor estado.

Y si no, ¿cómo los que sientan por dogma la perfectibilidad indefinida de la especie humana pueden explicar la incurable estupidez de estas gentes, tan antiguas como todas las demas? Ellos moran sobre la misma tierra y bajo el mismo cielo que nosotros: estan organizados como nosotros; tienen nuestras necesidades, y principalmente nuestras pasiones; y, lo que es mas, tienen la inteligencia de la palabra, y la expresion de la inteligencia: y con todo esto ningun progreso hacen en la vida social, y parecen como excluidos para siempre de su porcion de perfectibilidad. Por el contrario, si se supone un primer hombre, salido de las manos de la causa primera ya en pleno ejercicio de todas las facultades constitutivas del hombre; una primera familia, de quien él es el gefe, y á quien enseñó cuanto él mismo recibió; un primer pueblo, de quien esta familia es el tronco, que fijó por medio de la escritura y publicó la tradicion de las verdades primitivas; que ha hecho *ley* de lo que era *costumbre*: si, en fin, se admiten estas creencias, mas filosóficas aun que religiosas, en que desde muy largo tiempo estriba la fuerza y la regla

de las sociedades mas adelantadas, y son materia y ocupacion de los hombres mas ilustrados; en solas las cuales se halla una razon suficiente del estado antiguo y moderno de la sociedad humana, de la transmision del lenguage, y de las leyes morales aun á los pueblos que solo han conservado de ellas algunos cortos vestigios: por este medio se percibirá cómo familias, separadas en los primeros tiempos de la rama primogénita, depositarias del patrimonio comun y de los títulos primitivos, arrojadas de un lugar á otro gradualmente hasta las extremidades del mundo por la hambre, el temor, el gusto de mudar, ó por alguna convulsion de la naturaleza ó de la sociedad, olvidaron poco á poco lo que sus primogénitos conservaron, y cómo retrogradaron hasta á los postreros confines de la barbarie para no poder ya adelantar en el camino de la civilizacion. Porque los seres morales, asi como los seres físicos, no pueden permanecer estacionarios sino en su perfeccion relativa, que es su fin. Y á la manera que la semilla, que, no pudiendo llegar á ser arbol ó planta, perece, ó como el niño que, sin llegar al estado de hombre hecho, no podria vivir, asi un pueblo que no puede avanzar retrocede, y una sociedad perece, esto es, se corrompe en sus leyes y en sus costumbres, si no puede llegar á la civilizacion, que es la perfeccion y el fin de la sociedad. Mas aquellos pueblos no han descendido tanto, sino porque cayeron de alto; y en medio de su ignorancia saben aun demasiado para no haber sabido mas. Tienen alguna nocion vaga y confusa de algun ser invisible superior al hombre; idea la mas intelectual que pueda venir al espíritu humano, pero desfigurada de mil modos por su imaginacion. Tienen tambien algunas ideas de justo é injusto, de propiedad, de leyes, de *poder* y de *deberes*, de las cuales hacen erradas aplicaciones. Sobre todo tienen, y esto todos hasta los mas embrutecidos, una lengua

articulada, medio principal y poderoso para alcanzar toda perfeccion social: esto es decir, que poseen alguna memoria de la *palabra* que han oido, puesto que no han retenido lo que ella les enseñó, por no haber conocido la *escritura*; la cual fijó, conservó é hizo general aquella palabra. Y, á no dejar de ser hombres, no podian tener menos; pues estas nociones, tan incompletas como son, y principalmente la habla que conservan, los distinguen, aun mas que la figura, de las bestias.

Otro caracter de antigüedad, comun á todas las naciones salvages, y cuyo origen data de la cuna misma del linage humano, y prueba la fraternidad de aquellas con los mas antiguos pueblos que nos sean conocidos, es el uso del arco y de las flechas; arma principal de los primeros pueblos, y cuya invencion reputa M. de Condorcet como un prodigio del talento. Porque los filósofos de su escuela, que todos se tenian por hombres de talento, y querian cambiarlo todo en la sociedad, aplaudian con placer la opinion de que el talento del hombre lo habia hecho todo en el universo. El uso del arco habia durado entre nuestros abuelos hasta que la pólvora se descubrió, y aun se mantiene en pueblos que ya no se hallan en estado salvage. Por lo cual creo, que en los usos nacionales, relativos al ataque y la defensa, mas bien que en otros conviene buscar las pruebas del origen de los pueblos, y los vestigios de su filiacion. Porque aquellos usos son los mas durables, pues sin comprometer su seguridad ningun pueblo los puede mudar, ni muchos pueblos á un tiempo que estan en estado de guerra los unos con los otros; y tambien porque la guerra contra los animales ó los hombres fue la primera ocupacion de los pueblos, y vesosimilmente tambien será la última.

Por ventura la antropophagia, último grado de la extrema barbarie, impropia aun en la naturaleza

animal del hombre; la antropophagia, que entre los salvages se junta siempre con las ideas de fiesta y de triunfo, pues ellos solamente comen los prisioneros de guerra; es alguna memoria horriblemente desfigurada de la comida de las víctimas en los sacrificios ofrecidos á la Divinidad por las primeras familias; ó un resto de superstición de los pueblos idólatras, que ya desde los primeros tiempos hacian derramar sobre los altares la sangre humana para hacerse propicios los dioses en sus empresas guerreras.

Mas como quiera sea estos pueblos todo lo han perdido; puesto que con las solas ideas de algun *poder*, y de algunos *deberes*, cuyos vestigios han conservado, y con el lenguage, usado aun entre aquellos que apenas tienen figura humana, lo pueden recobrar todo, y volver á subir al estado de donde han caido, alcanzarnos y por ventura excedernos. Pero no es por las artes por donde comenzó y puede renacer la civilizacion de los pueblos; harto saben para sí en las artes, mas estan atrasados cuanto al conocimiento y práctica de las leyes. »Buscad en primer lugar, les »dijo, asi á las naciones como al hombre, el autor »de toda perfeccion humana y social, el reyno de »Dios y su justicia, esto es, el orden, y cuanto le »constituye y le conserva, y todo lo demas os será »dado por añadidura." Sola la religion tiene la autoridad legislativa en la sociedad; y todas las leyes, que se llaman positivas, no deben ser sino consecuencias y aplicaciones de las leyes primitivas y fundamentales. Sola ella suaviza las costumbres inspirando á los hombres ideas de orden y disciplina, sentimientos de fraternidad mutua, y modales de decencia y propios de una vida tranquilamente ocupada. El salvage es turbulento y perezoso, inquieto y ocioso; ó duerme ó combate. Pero el hombre civilizado es activo sin inquietud; y su espíritu vela en medio aun del reposo que por necesidad da á su cuerpo. Los pueblos lle-

vados por la religion á una vida calma y sedentaria, se hallan naturalmente dispuestos para cultivar la tierra, primer destino del hombre doméstico, y único manantial de la verdadera fuerza de las naciones. Y asi el *pan* y el *vino*, materias de los mas altos mysterios de la religion, son juntamente el symbolo de sus mas agradables beneficios. Las artes útiles tienen su vez, resultado necesario de la agricultura; y el cultivo de ellas no viene sino tras el conocimiento de los deberes. Y por este orden, único natural, es como se han de ir desenvolviendo las facultades del hombre, y los progresos de la sociedad: asi que muy lejos estaba de la razon y la verdad aquel escritor del último siglo, que quiso enseñar á su discípulo á que antes conociese las plantas que sus obligaciones. La Europa en estos últimos tiempos ha visto un ejemplo, para siempre memorable, del retorno de un pueblo degenerado á la civilizacion. Los pueblos del Paraguay, instruidos primeramente en la ciencia de la religion y el orden, no tardaron en conocer nuestra agricultura y nuestras artes; y, sin perder mucho de la preciosa sencillez de su primer estado, adquirieron en poco tiempo todos los conocimientos necesarios al hombre civilizado.

Despues de haber expuesto las razones de la necesidad de la transmision del lenguage y de la imposibilidad de que le haya inventado el hombre, conviene, para poner mas en claro esta verdad importante, referir los fundamentos de la opinion opuesta. Los tomaré de Condillac; quien ha tenido sobre el espíritu filosófico del último siglo la influencia que Voltaire ganó sobre el espíritu religioso, y J. J. Rousseau sobre las opiniones políticas. Condillac volvió secos y frívolos los ingenios; Voltaire inclinólos á la burla y ligereza; y Rousseau los hizo coléricos y descontentos. No hay á la verdad pueblo que pueda resistir á esta fatal combinacion. Condillac cono-

ció tan poco al hombre, como los otros dos á la sociedad; pero pervirtió aun mas el espíritu de la nacion, porque su doctrina se enseñaba en los primeros estudios á jóvenes, que aun no habian leido ni á Rousseau ni á Voltaire, y el modo de razonar y la direccion filosófica del espíritu se extiende y alcanza á todo. Fuera de esto Condillac dijo acerca de la invencion del lenguage casi cuanto hay que decir. Podrá embellecerse su romance, pero no se añadirá ni cambiará la sustancia. Por último, á la opinion de Condillac opondremos la de Rousseau: el cual penetró bien el fondo de la cuestion.

» Adan y Eva, dice Condillac, no debieron á la » experiencia el ejercicio de las operaciones de su al- » ma; pues por un auxilio *extraordinario* se hallaron » en estado de reflexionar y de comunicarse sus pen- » samientos."

Pero ya que este filósofo sube hasta Adan y Eva, decimos, que despues de la creacion ya nada se halla de *extraordinario*, y que, una vez supuesta la formacion del hombre y de la muger por la accion omnipotente de la Divinidad, habria sido muy poco natural y en extremo *extraordinario*, que un artífice semejante hubiese dejado imperfecta su obra; que hubiese criado al hombre y la muger con facultades sin ejercicio, una inteligencia sin medios para conocerse y explicarse, y que, uniéndoles en una sociedad íntima destinada á perpetuar su obra, y que de dos almas solo debia hacer una; les hubiese negado la habla, por cuyo medio se podian comunicar sus pensamientos y conversar acerca de sus afectos y deseos, no costándole sin duda mas criar al hombre *pensante* y *hablante*, que criarle con el movimiento y la vida. Cuando se recurre á la intervencion de la Divinidad, es necesario atribuirle una conducta conforme á su sabiduria y á las ideas que nuestra razon puede formarse de ella; y asi los que negando toda

creencia de una Inteligencia suprema, hacen nacer al hombre de la energía de la materia, y al lenguage de la industria del hombre, puesto que no se oponen menos á la razon, son mucho mas consiguientes.

»Pero yo supongo, continúa el filósofo, que al-»gun tiempo despues del diluvio dos niños de uno y »otro sexo, se hayan extraviado en un bosque antes »de tener conocimiento de algun signo. ¿Quién sabe »si algun pueblo no debe tal vez su origen á un se-»mejante acaecimiento? Ruego que se me permita »esta suposicion. La cuestion en tal caso se reduce á »saber ¿cómo esta nacion naciente se pudo fabricar »un lenguage?" Mas Condillac se engaña; porque la primera cuestion es saber si se puede admitir semejante suposicion; y la segunda, si esta nacion naciente, como él la llama, pudo hacerse un lenguage, y juntamente si dos niños, en el estado en que se les supone, y cuya única necesidad era el vivir, necesitaban de un lenguage para satisfacerla. Pero ¿á qué es hacer la suposicion ridícula de estos dos niños, y no atribuir á Adan y Eva, pues los nombra, puestos ya en el mundo personas hechas y en estado de sociedad, la necesidad y los medios de haber de hacerse un lenguage? A la verdad muy vano fue citar el Génesis, y tomar de allí los nombres de Adan y Eva y del diluvio para desmentirle en el resto de su narracion. Pero estas mezquinas astucias algo mas valian entonces, que despues que el uso frecuente que de ellas hicieron algunos escritores las desacreditó. Ademas, ¿á qué citar los libros santos en una cuestion del todo filosófica, y que por la sola razon se puede decidir? La suposicion, que Condillac ruega que se le admita, no se aviene con lo que él mismo dijo de Adan y Eva; porque si ellos debieron, como afirma á un *auxilio extraordinario*, esto es, á una inspiracion sobrenatural, la facultad de comunicarse sus pensamientos, nada mas en orden, ni cierto mas

natural que la de poder comunicarla á sus descendientes. Porque bastábales para esto transmitirles la lengua que habian recibido, como transmitimos diariamente á nuestros hijos la que aprendimos de nuestros padres, sin ningun auxilio extraordinario, y aun sin particular designio, por solo el medio de las relaciones domésticas y habituales. Ni tiene tampoco nada de extraordinario que el lenguage, una vez dado, se perpetuase de aquella manera de generacion en generacion hasta el diluvio, ni que este desastre no hubiese interrumpido el conocimiento y el uso de él; pues mas natural es que se hubiesen salvado del diluvio algunos hombres que algunos niños, y que asi se hubiese conservado la tradicion del lenguage, y continuado la especie humana; y sin duda algunos se salvaron, pues vemos hoy hombres y un lenguage sobre la tierra. Esta suposicion, puesto que no tuviese apoyo en ningun monumento, mucho mas natural seria que la de dos niños, perdidos en los desiertos *antes que conociesen* el uso de algun signo, esto es, de dos años poco mas ó menos; porque en esta edad, y aun antes, los niños entienden el lenguage y le repiten, y tienen conocimiento de muchas voces.

Para realzar un poco Condillac su hypótesi ridícula, añade: »¿quién sabe si no hay algun pueblo »que deba su origen á un acaecimiento semejante?" Esta conjetura, puesta en primer término, y bajo la forma de una duda científica, da al romance alguna importancia, é impone al vulgo, que no puede resolver, ni tampoco el filósofo, esta cuestion. Pero el buen juicio y la experiencia de las cosas de la vida, fundamento de toda buena filosofía, remiten á los cuentos de viejas el de estos dos niños, preservados solos del naufragio general, errantes en los desiertos en una edad en la cual no podian vivir sin el auxilio de otros hombres; y que á pesar de esto, y de estar en una tierra poco antes inundada, sin frutos,

ni habitantes, vivieron hasta llegar á ser tronco de un pueblo, é inventores de un lenguage. En toda la historia sagrada y profana no se lee cosa mas increible: y este don de la palabra, ó, por mejor decir, la existencia moral dada al hombre al mismo tiempo que la existencia física, para que pudiese transmitir una y otra, es cosa mucho menos extraordinaria para la razon, que está hoy viendo por do quiera esta transmision necesaria, que el milagro de los niños, expuestos casi en la cuna, y que se salvan no menos que de un diluvio. Ciertamente no podria proponerse bajo de una suposicion mas romancesca la decision de una cuestion tan importante como la del origen del lenguage. Pero si ningun filósofo otorga suposiciones tales sin proponer otras; en tal caso prodigio por prodigio, con mas voluntad creo á los prodigios de Dios, que á los prodigios de los hombres. Todo en aquella hypótesi es incoherente y contradictorio. Porque en la narracion de los libros santos, confirmada por las antiguas tradiciones de los pueblos, y hasta en sus fábulas, se ve á lo menos algunos hombres preservados del desastre universal, y conservando el conocimiento del lenguage y de las artes: y cierto es una irrision citar la historia de los primeros tiempos para presentarnos dos niños encargados, casi mamando aun, de la suerte de todo el linage humano. Habríase procedido con mas franqueza tratando filosóficamente una cuestion puramente filosófica, excusando hablar de la creacion y del diluvio, y mentar los primeros hombres; sino, sin detenerse en ver cómo ni cuándo aparecieron sobre la tierra, mostrárnoslos inventando la lengua sin poder pensar, y viviendo, antes de entenderse, en sociedad. Fuera de esto Condillac es consiguiente á sí mismo en sus hypótesis. Para explicar la sociedad supone dos niños: luego imaginará una estatua para explicar el hombre.

Warburthon, puesto que defensor zeloso de la

revelacion, hallaba sin duda dificultad en conciliarla sobre el origen del lenguage con la razon, por cuanto parece que se inclina en su *Ensayo sobre los Hieroglyficos* en favor de la opinion contraria. Apóyase en la autoridad tambien de un escritor poco crítico de la antigüedad, y aun en el sentir de un Padre de la Iglesia, y en el de un teólogo moderno; cuyas opiniones, sospechosas de heterodoxia, impugnó Mr. Bossuet. He aqui el pasage del sabio ingles. » A juzgar solamente por la naturaleza de las cosas, y independientemente de la revelacion, que es una guia » mas segura, cualquiera se inclinaria á admitir la » opinion de Diodoro de Sicilia y de Vitruvio, á saber, que los primeros hombres vivieron durante algun tiempo en las cavernas y los bosques á manera » de brutos, *no articulando* sino sonidos confusos y » *inarticulados*; hasta que, habiéndose reunido para » mutuamente auxiliarse, llegaron por grados á formarlos distintos por medio de signos ó notas arbitrarias entre ellos *convenidas*, á fin de que aquel » que hablaba pudiese expresar las ideas que necesitaba comunicar á los otros. Esto es lo que dió lugar » á la diferencia de lenguas; porque todos convienen » en que el lenguage no es *innato*. Este origen del lenguage es tan *natural*, que un Padre de la Iglesia » (S. Gregorio de Nysa) y Ricardo Simon, presbitero del Oratorio, trabajaron en establecerle. Pero en » esto no tuvieron lo mejor, porque nada mas evidente, segun la Escritura santa, que el lenguage » tuvo otro origen diferente, pues nos dice que Dios » enseñó la religion al primer hombre: lo cual no permite se dude de que al mismo tiempo le enseñó » á hablar. *En efecto, el conocimiento de la religion* » *supone muchas ideas y gran ejercicio de las operaciones del alma; y esto no se puede realizar* » *sino con auxilio de los signos.*"

Hay poca lógica en este pasage; y es una extraña

confusion de ideas comenzar por combatir la revelacion para volver al fin á ella, y querer decidir por las creencias religiosas lo que se puede decidir por sola la razon. Nada mas contrario á la naturaleza de las cosas, esto es, á la del hombre de quien se trata, que ese pretendido estado primitivo del linage humano, viviendo *á manera de los brutos en las cavernas y los bosques*: nada mas imposible y absurdo que el pasage desde sonidos confusos y inarticulados á la expresion del pensamiento por medio del lenguage articulado; porque si estos sonidos expresaban alguna cosa, esto ya era un lenguage, y entonces no eran confusos ni inarticulados; mas si nada expresaban, nunca podrian llegar á ser un lenguage distinto. Asimismo, si se servia de signos ú otras notas arbitrariamente *convenidas*, necesariamente habia pensamientos, y, por una consecuencia forzosa, habia de antemano tambien la expresion de esta *convencion*, y con ella la palabra antes de la palabra. » Esto es, dice el » doctor ingles, lo que dió lugar á la diferencia de » lenguas, porque todo el mundo conviene en que el » lenguage no es innato." La conclusion es atropellada; y la razon en que la apoya Warburthon muestra que no se entendió á sí mismo. Es cierto que el lenguage no es innato en el individuo ¿quién hay que lo dude? Pero puede decirse que es innato en la especie: de donde viene que todos los pueblos tienen un lenguage, y que haya sin embargo algunos hombres mudos. El lenguage no es innato en el hombre ¿mas se sigue de aqui que él le haya podido inventar? ¿No seria mas verdadero decir, que si el hombre hubiese podido inventar el lenguage, la idea de este seria innata en su espíritu? Porque el hombre tiene necesariamente en sí mismo el typo de lo que inventa cuando no le recibe de afuera, y en sus descubrimientos no hace mas que copiar un modelo interior ó exterior.

Llégase á esto, que la facultad de repetir la palabra no es privativa del hombre, pues algunos animales tambien la tienen. La propiedad exclusiva de la especie humana y su mas noble prerogativa consiste en comprender la palabra que hiere su oido, y en unir á ella un pensamiento; porque los animales oyen nuestras palabras sin entenderlas, y no son para ellos mas que un sonido, que por medio de una repeticion frecuente llega á ser un signo material y sensible, inseparable de ciertos movimientos, cuyo hábito se les hace tomar. Prueba es de esto que el perro, que diciéndole *trae*, presenta fielmente la cosa, no obedeceria si esto se le dijese por una perífrasis con que se le diese á entender lo mismo.

Sobre todo la facultad de comprender la expresion de las cosas morales é incorpóreas, es la que parece ser la cualidad distintiva, el caracter especial de la inteligencia humana, y el que nos declara cómo los libros santos pudieron decir del hombre: » que la Inteligencia suprema le habia hecho á su imagen y semejanza."

En efecto, se presenta á un niño pan, frutas ó cosas para su uso, en una palabra, objetos materiales; al mismo tiempo hácense á su vista ciertos movimientos, y se le nombran estos objetos y acciones: este lenguage de acciones y de imágenes, juntándose en su espíritu con el lenguage articulado que se le pronuncia, lo explica y lo traduce, y el niño toma el hábito de repetir las mismas voces á la vista de los mismos objetos y de las mismas acciones, cuyo uso ó razon comprende. No hay ningun hombre, sano de espíritu y de cuerpo, que no tenga estos dos lenguages, ó mas bien estas dos expresiones, el lenguage de accion y el lenguage articulado. El ciego solo tiene este, y el sordo-mudo no tiene sino el lenguage de accion; pero con él comunica con los otros hombres, y oye, para decirlo asi, su accion, y les hace oir la suya, y él

aprende tambien este lenguage de accion y de imágenes, como nosotros aprendemos el otro, por imitacion y repeticion. Pero cuando se habla á un niño de objetos morales é inmateriales, y no se le pueden presentar bajo de alguna imagen; cuando se le habla de virtud, de razon, de justicia, de orden, de bien y de mal, de relaciones de objetos entre sí ó con otros, cosas que son el fundamento de la vida y que todos los hombres comprenden, aun aquellos con quienes se tomó poco trabajo en explicárselo; cuando para hacérselo mejor comprender se le presentan ejemplos, que son tambien un lenguage de accion; es necesario de toda necesidad suponer en su espíritu alguna cosa que existe antes de toda leccion en él, á saber, pensamientos, que solo aguardaban las palabras para unirse á ellas, las cuales le muestran la relacion de las lecciones á los ejemplos; porque las voces despiertan las ideas, las muestran al espíritu y se las hacen presentes, pero no las crean. Aun en las cosas puramente sensibles pasa asi; pues á un niño no se le enseñaría la geometría, lo mismo que á un animal que nos mira y escucha, si el niño no tuviese lo que al animal falta, ideas de relaciones de espacio, de grandor, de cuantidad, que no pueden unirse á las voces que las expresan sino porque se hallan de antemano en el espíritu. Y en cuanto á la lengua, que por la primera vez oye uno hablar, algo mas hay aun que observar en su adquisicion. Porque si uno, ya en edad de uso de razon y de atencion, quiere aprender una lengua extrangera, ó por libros, ó por lecciones de un maestro, es necesario que ó los libros ó el maestro declaren en la lengua que él hable las reglas y voces de la que quiere aprender; y si en los libros falta alguna voz ó el maestro no la entendiese, ó no supiese sino su propia lengua, esta seria para el discípulo una cifra, cuyo secreto, por falta de datos, no podria adivinar: por manera que la lengua materna sirve, entre el espíritu del que

aprende y la lengua extrangera, de intérprete necesario de lo que esta le quiere decir, y de lo que él quiere aprender. Tambien conviene observar que este tal, puesto que no comprenda las voces de esta lengua, conocerá las reglas generales de ella, pues en todas las lenguas son las mismas. Y son como un mapa, cuyos puntos principales se conocen, aunque la topografía del pais se ignore. Asi que yo puedo decir que conozco el lenguage de los alemanes aun antes de haber aprendido las reglas particulares de su lengua. Pero entre el niño que comienza á hablar su lengua materna, y aquellos de quien recibe su conocimiento ¿cuál es el medio, el lazo y el intérprete de sus pensamientos y palabras? El maestro sabe su lengua, mas el discípulo ninguna conoce aun. ¿Cómo pues comprende este los pensamientos, cuando todavía no conoce la palabra que los expresa y hace que sean comprensibles? ó ¿cómo entiende la palabra si no tiene ya el pensamiento que la hace inteligible? Mas aun hay que observar, que estos pensamientos, que, como se ha dicho, las voces que los expresan no hacen otro que excitarlos, pero que no los crean, se hallan en el espíritu del niño dispuestos á unirse á los mas diversos sonidos, y con indiferencia á todas las lenguas que se le quieran mostrar: por manera que su espíritu realmente es *una tabla rasa* dispuesta á recibir todas las líneas que alli se quiera grabar. Asi pues quien aprende una lengua extrangera, únicamente aprende á hablar, traduciendo y cambiando voces por otras voces; pero el que aprende la lengua materna, aprende á pensar y á unir pensamientos á las voces, y voces á los pensamientos. Aprende á conocer sus mismos pensamientos, á vestirlos de una expresion que los haga sensibles á su propio entendimiento; dáles un cuerpo, ora haciendo un sonido por cuyo medio los puede oir, ora en la escritura, haciendo con ella una figura por cuyo medio los pueda ver y leer.

Ahora, como esto se haga en nosotros en la edad de la mas profunda ignorancia del espíritu y de la mayor debilidad de los órganos, lo ignoro. Lo que yo sé es, que no habiendo podido el hombre inventar el lenguage, y extender su uso sin convenirse consigo y con los otros, ni convenir sin pensar, ni pensar sin conocer su pensamiento, ni en fin, conocer su pensamiento sin *nombrarle*; rigurosamente se sigue, que la palabra le ha sido necesaria para inventar la palabra. Sé que el hombre, pasivo cuando oye la palabra, activo cuando á ella junta el pensamiento, no pudo el mismo hombre recibir la palabra de sí mismo, y juntar á ella al mismo tiempo el pensamiento, y ser él solo, y sobre un mismo objeto, activo y pasivo á un tiempo. El pensamiento es un gérmen que aguarda que la palabra le venga á fecundar y darle existencia: generacion de los espíritus del todo semejante á la de los cuerpos, dependiendo la existencia de los unos y de los otros del concurso simultáneo de dos agentes; de los cuales el uno da y el otro recibe, el uno engendra y el otro produce. ¡Tan vasto es en su unidad el plan del autor de toda existencia; y tan fecundos y sencillos son los medios por los cuales conserva y perpetúa su obra!

Warburthon pues, de quien nos habia esta digresion distraido, en cabo de dudas poco filosóficas acerca del verdadero origen del lenguage, concluye por lo que dicen los libros santos, con que el lenguage fue primitivamente dado al hombre. La razon por sí sola habria podido llevarle á esta conclusion, como parece que le llevó á lo que dice al remate de aquel pasage; donde confiesa, que el conòcimiento de las cosas morales supone muchas ideas y » un gran ejerci- » cio de las operaciones del alma, *lo cual*, añade, *no* » *puede ser* sin el *auxilio de los signos*:" principio fundamental de la ciencia de las ideas y del lenguage, reconocido por J. J. Rousseau, y casi en los mismos

términos. » Cuando la imaginacion cesa (esto es, cuan-
» do los objetos en que pensamos no pueden presen-
» tarse á la imaginacion por medio de figuras ó de
» imágenes) *el espíritu*, dice, *solo avanza con au-*
» *xilio del discurso.*"

Condillac tomó con gusto las dudas de Warburthon; y añade: » todo esto me parece muy exacto; » y si yo hice la suposicion de dos niños en precision » de tener que imaginar *hasta los primeros signos* » *del lenguage*, fue porque creí que no bastaba á un » filósofo decir que una cosa se hizo por vias extra- » ordinarias, sino que era deber suyo explicar cómo » podria haberse hecho por medios naturales."

Lo primero, y antes de pasar mas adelante, notaré una expresion de este paságe que va subrayada; la cual, puesto que sea de moda en los escritos de los ideólogos, no por eso es mas exacta. Se dice bien el *lenguage de los signos* para expresar los gestos, los emblemas, los sonidos y en general toda nota exterior que sirva para indicar y *significar* cualquiera cosa, de que las tales notas sean signos. Pero los *signos del lenguage* para decir las voces, es una expresion falsa; porque las voces no son los *signos del lenguage*, sino el lenguage mismo. Yo hago sin hablar *signo* de que veo ú oygo; *hablo por signos*; mas *yo no hablo signos.*

Lo segundo, que en el resto del pasage hay tantos errores y sofismas como palabras. Ya se ha mostrado que dos niños, en el estado y circunstancias en que se suponen, nunca se hallarian en la necesidad de imaginar el lenguage, porque unos seres en tal situacion no tendrian otra necesidad que la de ser, y bien se puede ser sin hablar, y asi se ha dado á las primeras necesidades, entre las cuales no se cuenta al lenguage, el nombre de *necesidades* corporales. Y pues que Condillac reconoce á lo menos que no se ha inventado sin *necesidad*; yo concluyo que de

ninguna manera se inventó. Porque el lenguage, como ya he dicho, no es *necesario* sino para la sociedad, y esta no ha podido existir sin el lenguage.

»No creía, continúa Condillac, que bastaba á un »filósofo decir que una cosa se hizo por vias extra»ordinarias, sino que era deber suyo explicar cómo »podria haberse hecho por medios naturales." Mas un filósofo nada debe decir que no piense y no pruebe; y si dice que una cosa fue hecha por medios extraordinarios, debe aquietarse, y sin comprometer su juicio no puede meterse á explicar cómo se pudo por medios naturales haber hecho; á no suponer que una misma cosa, y en unas mismas circunstancias, pudo ser hecha de dos maneras, por medios extraordinarios y naturales; lo cual sin duda no es nada filosófico Por donde el filósofo debe comenzar es por excluir los medios extraordinarios, siempre que pueda explicar por los naturales cualquier hecho; ó excluir estos, si no le pudiere explicar sino por los extraordinarios. Pero el sofisma y el equívoco aqui consisten en las voces *naturales* y *extraordinarios*, tomándolos por opuestos, siendo solo el uno del otro diferentes. Porque, hablando exactamente, solo es extraordinario lo que es fuera de orden, como lo denota la misma expresion *extra ordinem*, y esto por muy comun que sea, ni hay nada natural, por raro que sea, sino lo que es conforme al orden. *Non in depravatis, sed in his quae bene secundum naturam se habent, considerandum est quid sit naturale.* »Solo en lo bueno y conforme á naturaleza, y »no en lo que se aparta de ella, se ha de buscar lo »natural," dijo Aristóteles, puesto que no fue siempre fiel á esta máxima. Empero hay órdenes diferentes, nunca contrarios, y naturalezas tambien diferentes. Dar solo con una voz vista á un ciego, es para el hombre un medio extraordinario ó fuera del orden en que él está; volvérsela por los remedios del

arte, es un medio que con razon le tiene el hombre por natural, porque está en su propia naturaleza. Pero si por alguna razon, *tomada del orden general* de la sociedad, Dios quisiese mostrar su poder en la dispensacion de sus beneficios, seria, respecto á Él, un medio muy extraordinario emplear operaciones y remedios para dar la vista á un ciego, puesto que Él sea el autor de las propiedades saludables de los cuerpos; y al contrario, seria para el Señor de la naturaleza un medio muy natural curar con una sola palabra al ciego: y á no suponer que Dios es un ser extraordinario, y que solo el hombre es natural, no se puede negar esta verdad. He aqui un ejemplo tomado de las cosas que nos son comunes, mas usuales y de nuestro conocimiento. El Poder de un Estado necesita del servicio de algunos hombres; manda, y es obedecido. Un particular ha menester del auxilio de su vecino; ruega ó paga, y es servido. Y aunque nada haya, mirado en sí, mas extraordinario de hombre á hombre, que el mando y la obediencia, ni menos natural segun una cierta naturaleza; todavía, es cierto que el medio de que el Soberano usa, no es mas extraordinario que el de que se vale el particular, y cierto que es tambien tan natural: mas el uno pertenece al orden general del público, y el otro al orden particular ó privado; el uno está en la naturaleza de la sociedad, y el otro en la del individuo. La imaginacion y las artes, que solamente conocen una naturaleza visible, palpable y particular, reputan extraordinario y poco natural lo que no pueden concordar con ella. Mas cuanto á la razon y la filosofía, la causa primera y general de todo no es mas extraordinaria que las causas segundas de algunos efectos; y la causa de la universalidad de los efectos ó de todo el universo, es tan natural como las causas particulares.

Pero lo que sí es extraordinario y fuera de toda naturaleza, es la materia eterna, hecha y ordena-

da por sí misma; lo es orden sin ordenador, movimiento sin primer motor, leyes primitivas sin primer legislador; en suma, efectos sin causa; lo es el hombre (que hoy recibe el ser y la palabra de otro semejante á él, que vive y habla como él) nacido primitivamente de un huevo puesto por la tierra, abierto por el calor del sol, creando él mismo su espíritu, inventando la palabra que le hace conocer sus pensamientos; y en fin, lo es la sociedad, entre seres sin habla, sin pensamiento, por consiguiente sin union, y que sin entenderse convienen en reunirse, y sin hablar se acuerdan en un lenguage comun. A la verdad es muy extraño que los mismos filósofos, que hallan extraordinario lo que del todo es natural, hallen natural lo que es tan extraordinario.

En una palabra, y hablando con toda la precision filosófica, lo maravilloso y sobrehumano es lo que sobrepuja las fuerzas y la industria del hombre. Asi que, todo es maravilloso y sobrehumano en el mundo, desde el cedro hasta el hysopo, desde el elefante hasta el arador, y desde el sol hasta un átomo. Pero nada hay mas maravilloso, y si se puede decir mas sobrehumano, que el hombre; y por consiguiente nada mas comun y ordinario que lo maravilloso. Lo extraordinario, hablando exactamente, es el desorden, el mal, lo que es contra la naturaleza de los seres, pues es su destruccion de ellos. Esto es obra del hombre; pero lo natural, lo bueno, el bien, el orden, tiene á Dios por autor; y lo bueno no deja de ser natural, aun cuando sea maravilloso y sobrepuje nuestras fuerzas é inteligencia.

Asi pues, cuando Condillac dice, »que no basta »á un filósofo decir que una cosa se hizo por medios »extraordinarios, sino que es deber suyo explicar »cómo podria haberse hecho por medios naturales," podria aplicar esta máxima al vulgo, quien suele mirar como maravilloso lo que no lo es. Mas dándola á

arte, es un medio que con razon le tiene el hombre por natural, porque está en su propia naturaleza. Pero si por alguna razon, *tomada del orden general* de la sociedad, Dios quisiese mostrar su poder en la dispensacion de sus beneficios, seria, respecto á Él, un medio muy extraordinario emplear operaciones y remedios para dar la vista á un ciego, puesto que Él sea el autor de las propiedades saludables de los cuerpos; y al contrario, seria para el Señor de la naturaleza un medio muy natural curar con una sola palabra al ciego: y á no suponer que Dios es un ser extraordinario, y que solo el hombre es natural, no se puede negar esta verdad. He aqui un ejemplo tomado de las cosas que nos son comunes, mas usuales y de nuestro conocimiento. El Poder de un Estado necesita del servicio de algunos hombres; manda, y es obedecido. Un particular ha menester del auxilio de su vecino; ruega ó paga, y es servido. Y aunque nada haya, mirado en sí, mas extraordinario de hombre á hombre, que el mando y la obediencia, ni menos natural segun una cierta naturaleza; todavía, es cierto que el medio de que el Soberano usa, no es mas extraordinario que el de que se vale el particular, y cierto que es tambien tan natural: mas el uno pertenece al orden general del público, y el otro al orden particular ó privado; el uno está en la naturaleza de la sociedad, y el otro en la del individuo. La imaginacion y las artes, que solamente conocen una naturaleza visible, palpable y particular, reputan extraordinario y poco natural lo que no pueden concordar con ella. Mas cuanto á la razon y la filosofía, la causa primera y general de todo no es mas extraordinaria que las causas segundas de algunos efectos; y la causa de la universalidad de los efectos ó de todo el universo, es tan natural como las causas particulares.

Pero lo que sí es extraordinario y fuera de toda naturaleza, es la materia eterna, hecha y ordena-

da por sí misma; lo es orden sin ordenador, movimiento sin primer motor, leyes primitivas sin primer legislador; en suma, efectos sin causa; lo es el hombre (que hoy recibe el ser y la palabra de otro semejante á él, que vive y habla como él) nacido primitivamente de un huevo puesto por la tierra, abierto por el calor del sol, creando él mismo su espíritu, inventando la palabra que le hace conocer sus pensamientos; y en fin, lo es la sociedad, entre seres sin habla, sin pensamiento, por consiguiente sin union, y que sin entenderse convienen en reunirse, y sin hablar se acuerdan en un lenguage comun. A la verdad es muy extraño que los mismos filósofos, que hallan extraordinario lo que del todo es natural, hallen natural lo que es tan extraordinario.

En una palabra, y hablando con toda la precision filosófica, lo maravilloso y sobrehumano es lo que sobrepuja las fuerzas y la industria del hombre. Asi que, todo es maravilloso y sobrehumano en el mundo, desde el cedro hasta el hysopo, desde el elefante hasta el arador, y desde el sol hasta un átomo. Pero nada hay mas maravilloso, y si se puede decir mas sobrehumano, que el hombre; y por consiguiente nada mas comun y ordinario que lo maravilloso. Lo extraordinario, hablando exactamente, es el desorden, el mal, lo que es contra la naturaleza de los seres, pues es su destruccion de ellos. Esto es obra del hombre; pero lo natural, lo bueno, el bien, el orden, tiene á Dios por autor; y lo bueno no deja de ser natural, aun cuando sea maravilloso y sobrepuje nuestras fuerzas é inteligencia.

Asi pues, cuando Condillac dice, »que no basta »á un filósofo decir que una cosa se hizo por medios »extraordinarios, sino que es deber suyo explicar »cómo podria haberse hecho por medios naturales," podria aplicar esta máxima al vulgo, quien suele mirar como maravilloso lo que no lo es. Mas dándola á

un filósofo como un principio de razonar, poco mas ó menos equivale á decir: » que no basta á un filó-
» sofo decir que una cosa se hizo por medios que estan
» en la naturaleza, y pertenecen al orden de que ella
» es parte, sino que es deber suyo explicar cómo po-
» dria haberse hecho por medios tomados de otra na-
» turaleza diferente, y que tocan á un orden de cosas
» fuera del cual ella está." Lo cual encierra un pensamiento absurdo, y una contradiccion en los términos.

Todavía, veamos cuáles son los medios *naturales* y *ordinarios* por los cuales aquel filósofo imagina que se inventó el lenguage; mas no olvidemos que estos medios naturales y ordinarios comienzan por una manera tan extraordinaria como poco natural, á saber, por el prodigio de dos niños, salvados en la cuna de la catástrofe que acabó con el linage humano, y errantes en los desiertos; de dos seres, que estan por consiguiente en un estado contrario á su naturaleza, y que á pesar de la naturaleza viven. Bien lo conoció Condillac; y por eso ruega sumisamente al lector le permita aquella suposicion, y como que le dice:
» Concededme graciosamente un principio absurdo, y
» yo sacaré de él consecuencias razonables." ¡Feliz tiempo, ya que no para la filosofía, á lo menos para los filósofos, en que ellos pueden contar con lectores tan complacientes! » Mientras que los niños, sigue,
» de quien acabo de hablar, vivieron separadamente,
» el egercicio de las operaciones de su alma se redujo
» á percibir y sentir interiormente, cosa que no se
» interrumpe mientras se está en vela; á fijar la aten-
» cion siempre que alguna percepcion les afectaba de
» algun modo particular; á la reminiscencia, cuando
» se les representaban algunas circunstancias de que ha-
» bian recibido notable impresion; y á un corto ejer-
» cicio de su imaginacion &c." En sustancia, estos niños recibian, como los animales, las imágenes de los objetos; tenian, como los animales, la vista interior ó

la percepcion de estas imágenes, que nada serian, ó no serian si el hombre y el bruto no las percibiesen, y no tuviesen de ellas algun conocimiento; conocimiento no interrumpido *mientras se vela*, ni que siempre cesa cuando se duerme. Ponian ellos, como los brutos, atencion á estas imágenes, porque sin ella no podrian servirles para lo que las destinó naturaleza, á saber, la conservacion de los seres animados. Tenian tambien, como los brutos, y por los mismos motivos que ellos, la reminiscencia de aquellas imágenes y de los objetos que las producian; y en fin, *ejercitaban su imaginacion* ni mas ni menos extendidamente que la esfera de los objetos que tenian á la vista. Porque todo lo que se ve se imagina, como, en otro sentido, verdaderamente se dice que todo lo que se imagina se ve. Mas nosotros hemos ido comparando el hombre al bruto, sin embargo de que esta comparacion en su raiz es falsa. Porque el bruto está en el estado natural á su especie; mas el hombre sin el lenguage está en un estado contrario á su naturaleza; y en él, lejos de tener imágenes, percepciones, sentido interior, reminiscencia &c., no podria siquiera existir. No se me oponga el ejemplo de los sordo-mudos en medio de hombres en cierto modo oyendo, hablando, y entendiendo el discurso de los otros, puesto que no oygan distintamente su idioma, siendo como los ciegos en medio de gente que ve. Porque á los sordo-mudos los ilustra la inteligencia de los que hablan, y por consiguiente piensan, asi como á los ciegos los guian y preservan de peligro los ojos de los que le ven: mas nosotros suponemos aqui la especie humana toda entera sin habla y sin lenguage.

» Cuando ya ellos vivieron juntos," continúa el filósofo.... Mas aqui Condillac hace dar un paso de gigante á sus lectores, y pasa de un salto el intervalo inmenso que separa al hombre bruto del hombre social, ó mas bien á la nada del ser, y de miedo de que en el

pasage se le detenga, se escurre rápidamente por él. Pero conviniendo en que estos dos niños fuesen como unos pequeños animales ¿se puede decir que viviesen juntos aun cuando mutuamente se hubiesen acercado? Los animales, que por un efecto de su instinto y de sus necesidades viven los unos cerca de los otros, no por eso viven juntos; porque esta expresion supone comunicacion de pensamientos por medio de una habla recíproca. »No conviene que el hombre esté so» lo," dijo la eterna verdad; mas ella lo dijo por el hombre social y civilizado; por el hombre en un estado en el cual el mismo lenguage hace comunicar pensamientos, afectos, necesidades é industria. Mas para un niño, que hubiese vivido solo en un desierto, y en edad todavía de necesitar auxilios y asistencia, allegársele otro tan bruto como él, mas bien disminuiria sus medios de subsistencia, que le serviria de auxilio: y si dos seres de figura humana, puestos en circunstancias semejantes, viniesen á encontrarse, su primer movimiento, caso que fuesen capaces de reconocerse, seria huirse mas bien que no acercarse. Un hecho reciente nos suministra un ejemplo de la sociabilidad de dos seres casi colocados en las mismas circunstancias, y nos enseña cómo *vivian* en uno. De dos niñas halladas en el bosque de Sogny, en Picardía, cuya historia cuenta Racine, el hijo, en sus Memorias, la una habia muerto á la otra con ocasion de no sé que objeto que habian hallado, y cuya posesion disputaron. Dos seres reducidos á las primeras y mas sencillas necesidades de la vida, no se necesitan para satisfacerlas. Seguramente no vivirian juntos estos dos seres, que no conocerian el lazo de la vida social; ni vivirian cerca uno de otro estos seres entre sí independientes é inútiles el uno para el otro; seres fuera de toda naturaleza viviente, pues ni tendrian la razon que une á los hombres, ni el instinto que acerca entre sí á los brutos.

»Cuando ya ellos vivieron juntos, tuvieron oca-

» sion para dar mas ejercicio á estas primeras opera- » ciones, porque su *trato recíproco* les hizo unir á » los gritos de cada pasion las percepciones de que » eran ellos los signos naturales. Acompañábanles or- » dinariamente de algun movimiento, de algun gesto » ó de alguna accion, cuya expresion era aun mas » sensible. Por ejemplo: el que padecia por verse pri- » vado de un objeto, que sus necesidades le hacian » preciso, no se contentaba con gritar, y hacia es- » fuerzos por conseguirlo; agitaba su cabeza, sus bra- » zos y todas las partes de su cuerpo. Conmovido el » otro de este espectáculo, fijaba la vista en el mismo » objeto; y, *sintiendo pasar á su alma los senti- » mientos*, que aun él no era capaz de entender, pa- » decia en ver lo que el otro miserable sufria. Desde » este momento el uno siente en sí interes en conso- » lar al otro, y cede á esta impresion cuanto está en » su mano. Asi pues por solo instinto los hombres se » pedian y prestaban auxilios. Digo por el solo ins- » tinto, porque la reflexion no podia tener en ello » parte." El uno no decia: » es menester que me agite » de esta manera para hacerle conocer lo que nece- » sito, y empeñarle á que me socorra," ni el otro: » Veo por sus movimientos que quiere tal cosa, voy » á darle posesion de ella; pero ambos obraban en » consecuencia de la necesidad que les solicitaba mas."

» Este lenguage tenia poca perfeccion, y verosi- » milmente no consistia sino en contorsiones y agita- » ciones violentas. Mas habiendo adquirido los hom- » bres el hábito de unir algunas ideas á signos arbi- » trarios, los gritos naturales les sirvieron de modelo » para hacerse un nuevo lenguage; y articularon nue- » vos sonidos acompañándolos de algunos gestos que » les indicaban los objetos que querian hacer notar, » y se acostumbraron á dar nombres á las cosas. Es- » tos primeros progresos del lenguage necesariamente » fueron muy lentos. *Su hijo*, estrechado de las nece-

» sidades que no podia manifestar sino con dificultad, » agitó todas las partes de su cuerpo: su lengua muy » flexible se replegó de un modo extraordinario, y » pronunció una voz del todo nueva; y la necesidad » continuando dió lugar á los mismos efectos. Este » niño replegó su lengua como la primera vez, y ar- » ticuló tambien el mismo sonido.....

» Es cierto que para aumentar el número de voces » en cantidad considerable, fueron sin duda necesa- » rias muchas generaciones &c."

El error de Condillac, y de otros muchos escritores de su tiempo, está en haber comenzado por suponer, contra toda razon y autoridad, al hombre en un estado primitivo bruto é insocial, y en tal grado de barbarie, que careciese de la facultad de conocer y de comunicar sus pensamientos, para atribuirle, en este mismo estado, los pensamientos, los sentimientos, aficiones, intenciones, necesidades, y el espíritu de invencion y de industria del hombre social y civilizado: en haber considerado como nativas y propias de su naturaleza física é individual, cualidades que únicamente pertenecen á su naturaleza moral y social, y que no se desenvuelven sino en la sociedad y para ella: que es, como ya hemos dicho; haber creido que el hombre tendria el instinto del bruto, si no tuviese la razon y la inteligencia propias de su especie; y porque ninguno lo dude, el mismo Condillac tiene cuydado de advertir, que todo lo que hacian estos niños, lo *hacian por instinto, y que la razon y la reflexion no tenian en ello parte* &c. Mas él no vió que el hábito de la razon y reflexion, ya de nuestras reflexiones propias, ya de las de aquellos con quien vivimos, esto es, sus lecciones, sus ejemplos, sus acciones (que aun sin advertencia suya son para nosotros ejemplos y lecciones) nos inspiran, en la necesidad, y para nuestra conservacion, resoluciones que tienen la rapidez del instinto, pero no su ciega

é irresistible necesidad; porque si no podemos dejar de hacer, por ejemplo, ciertos movimientos de costumbre para huir de un peligro que amenaza nuestra vida, podemos arrostrar voluntariamente este peligro, y aun hacer con todo gusto el sacrificio de ella.

» Su trato recíproco les hizo unir á los gritos de » cada pasion las percepciones de que eran ellos los » signos naturales." Pero ¿cuál podria ser el trato recíproco de dos niños sin habla y sin inteligencia, y sin la menor duda independientes entre sí cuanto á sus primeras necesidades, las únicas que podrian experimentar? ¿Cuál podria ser el lazo y el objeto de este trato? Condillac dice que este lazo era la bondad nativa del hombre, la compasion natural, la *sensibilidad*, en una palabra; la cual hace en este romance el papel que en todos los demas. Pues mientras que uno gritaba de dolor y de hambre, y *agitaba su cabeza, sus brazos y todos los miembros de su cuerpo*, el otro, *movido con este espectáculo, sentia pasar á su alma* los mismos dolores y deseos; *en una palabra, padecia viendo padecer al otro miserable, y se sentia empeñado en consolarlo*; y en una vida como esta, toda de necesidades y privaciones, la compasion era la necesidad *que se hacia sentir mas*. A la verdad esto ya es burlarse demasiado de la credulidad de los lectores. ¿Es este, de quien tal se dice, el hombre bruto, ó el hombre social y civilizado? La sensibilidad en los males de otro no es una cualidad nativa del hombre, ó una necesidad como la de digerir y dormir. No es uno sensible porque tiene órganos, y la figura y constitucion física de hombre, sino porque es un ser racional y moral, y que ha hecho desde un principio buen uso de su razon. Si la sensibilidad fuese una cualidad *nativa* en nosotros, le seria tan imposible al hombre ser desapiadado y cruel, como el vivir sin dormir y sin comer. Es verdad que hay una sensibilidad que

depende de la debilidad de los órganos, que padece en ver padecer, aunque sea á un gato ó á un pájaro, y hasta de oir chillar una puerta que se mueve con dificultad en su quicio; pero esta, mas que cualidad ó virtud, es enfermedad, y tanto ó mas consuela á los otros por egoismo que por humanidad.

Mas ni aun esta sensibilidad sentirian unas personas como las de que se habla, endurecidas con todas las impresiones exteriores, y cuya vida estaba sin cesar trabajada con necesidades y privaciones. Ni es tampoco necesaria para la beneficencia; y los hombres mas acostumbrados á servir á la humanidad doliente, son en general los que menos padecen en ver los dolores de otros, y ningunos todavía como ellos mas á propósito para consolarles. La compasion requiere educacion, como todas las virtudes: es cosa que adquirimos, y los niños por lo comun son poco compasivos. Pero en tiempo de Condillac se creia sobre la palabra del filósofo de Ginebra, »que el hombre na»ce bueno, y que la sociedad le deprava." Sobre esta base se asentaba el plan de la sociedad, el proceder del gobierno, y hasta la educacion del hombre; y se meditaba el trastorno de la sociedad para hacerla tan buena como el hombre. Mas los antiguos, que debieron tener acerca del estado primitivo del hombre tradiciones mas recientes, no creian ciertamente en la bondad nativa de la especie humana. Pues nos representan á los primeros hombres en continua guerra entre sí, no pudiendo adquirir sino por medio de la fuerza, ni conservar nada sino con las armas en la mano: *tantumque haberent*, dice Ciceron, *quantum manu et viribus per caedem ac vulnera, aut eripere, aut retinere potuissent*. Por donde llaman la edad de hierro á esta edad. Pero ¿cómo ha podido nadie creer, nosotros testigos ó cómplices de todos los desórdenes, que el interes personal y las rivalidades furiosas de ambicion ó de codicia causan

en la sociedad, á pesar de los auxilios que ella ofrece á las virtudes, y de las penas que opone á nuestras inclinaciones; cómo pues se ha podido creer en la bondad nativa, en el desinteres, en la moderacion, en la humanidad, en fin, del hombre sin luces, sin instruccion y sin disciplina, para quién, en el estado que se supone, la adquisicion de una presa, ó el disputar otra, era lo que hoy para nosotros los honores á que aspiramos, ó la plata que codiciamos? Las pasiones son las mismas en todos los hombres; solo hay diferencia en los objetos, segun los tiempos y las circunstancias de la vida y la sociedad. No somos pues buenos *nativamente*; pero podemos naturalmente llegar en la sociedad á serlo, y por los medios que ella dispone. Y si en vista de las narraciones de viageros, sustituidas en lugar de romances de filósofos, ya no se cree en la bondad nativa de los salvages, y á la vista de sucesos harto recientes tampoco creemos aun en la bondad nativa del hombre civilizado, abstengámonos de calumniar el estado social, y no descozcamos los beneficios de la civilizacion, que enseña todas las virtudes y proscribe todos los vicios. Sea nuestro primer empeño afirmarla sobre buenas y fuertes instituciones; y por el bien de la sociedad entréguense algunos hombres, y conságrense á esos grandes ejemplos de virtudes públicas, que inspiran las virtudes privadas á los demas.

Condillac atribuye á los *gritos naturales*, *signos naturales* de nuestros afectos, el origen del lenguage; siempre sobre el supuesto de que el hombre tiene las propiedades del bruto mientras carece de las de hombre. „Su trato recíproco les hizo, dice, unir á los „gritos de cada pasion las percepciones de que eran „ellos los signos naturales." Warburthon dijo casi lo contrario: „Los hombres no articulaban sino sonidos „confusos é inarticulados hasta que, habiéndose aso„ciado para mutuamente auxiliarse, llegaron á for-

"marlos distintos por medio de signos arbitrarios en "que entre sí se convinieron." Condillac, como ya se ha dicho, halla en todo esto á Warburthon muy exacto, hasta en la *articulacion* de sonidos *inarticulados*, y tambien cuanto á las convenciones que precedieron á la habla: de suerte que él atribuye juntamente el origen del lenguage á sonidos y á gritos, que comienzan por signos *naturales*, y acaban en ser, mas tarde, signos *arbitrarios*. Pero ¿es cierto que el hombre tenga, como el bruto, gritos naturales, signos naturales de sus afectos? Los animales, á lo menos aquellos cuyas costumbres conocemos mas, y cuyo lenguage entendemos, tienen gritos distintos y diferentes para cada necesidad y aficion. El caballo, por ejemplo, diferentemente relincha para mostrar la hambre, la cólera, la impaciencia, el deseo y aun la afeccion; el gato maulla de distinta manera cuando llama á sus hijos, que cuando pide de comer. Pero aun en el hombre salvage ¿ha distinguido nadie el grito de la hambre del grito del amor, el de la benevolencia ó el del placer? Antes parece que los gritos humanos, ó mas bien las exclamaciones, que siempre tienen algo de articulado, no son de una misma manera en pueblos diversos en las mismas circunstancias, y participan de la diversidad de sus idiomas. El hombre si grita es porque sabe ó cree que será oido; y no creo que gritase si se creyese absolutamente solo. El varon fuerte no grita en medio del dolor; la cólera por lo comun es muda, y el placer antes mueve á canto que á grito. Al medio del otro siglo fue hallado en los bosques de la Lithuania un hombre, que gruñia como los osos, entre quien habia vivido desde que naciera; esto prueba que el hombre no tiene gritos por naturaleza propios de su especie, y juntamente que el grito es en él una pura imitacion, como lo es el habla. Tambien se dice del niño que nace sordo-mudo, que, pasados los primeros dias, no grita, y este grito

es meramente maquinal, y por ventura solo un esfuerzo de la naturaleza para desenvolver los órganos de la respiracion y de la voz. Asimismo, la sorpresa y el espanto arrancan siempre al hombre un grito involuntario; mas este grito no es, como en los animales, un lenguage; es un accidente y un primer movimiento, porque la sorpresa y el espanto de que nace no son propiamente afecciones, ni pueden llegar á hacerse hábito. »Pero, en fin, dice Condillac, gri»tos naturales sirvieron á los primeros hombres de »modelo para hacerse un nuevo lenguage.... Sonidos »confusos é inarticulados, dice Warburthon, llega»ron á ser distintos por medio de signos arbitrarios »en que ellos se convinieron..... Articularon nuevos »sonidos, continúa Condillac, y los acompañaron »de algun gesto..... Los primeros pasos del lenguage »necesariamente fueron muy lentos... su hijo, estre»chado de las necesidades que no podia dar á cono»cer, agitó todas las partes de su cuerpo; su lengua »se replegó de un modo extraordinario, y pronun»ció una voz del todo nueva &c. &c. &c." Pero gritos naturales que el hombre no tiene (porque exclamaciones voluntarias en algunas ocasiones raras no lo son), venidos á ser signos arbitrarios, convenidos antes de poderse entender, producidos por la casualidad de un movimiento extraordinario de la lengua de un niño, y explicados por medio de contorsiones de todas las partes de su cuerpo..... *he aqui lo que hace que no seamos mudos*, mueve todo esto á que se diga, retrayendo á este propósito el dicho tan conocido de Moliere. Mas si los gritos eran signos naturales, ¡qué necesidad tenian los hombres, para hacerse entender, de convenir entre sí en signos arbitrarios? Los gritos naturales, dados por la naturaleza para que sean signos naturales de las necesidades, debian bastar á los hombres, como bastan á los animales; y como en este estado puramente natnral no

tenian de qué ocuparse sino de sus necesidades naturales, no les era necesario otro lenguage; pues cualquier otro no seria tan expresivo como este natural, y el hombre sin duda entenderia mas pronto y mejor las necesidades naturales de su semejante por medio del grito natural de la hambre, las contorsiones de la cólera, ó el arrullo del amor, que por los signos arbitrarios *hambre*, *cólera*, *amor*, ó sus equivalentes en la primera lengua. Y ¿cómo despues esta voz, producida por la casualidad de un *pliegue* extraordinario de la lengua, se habria renovado segunda vez en medio del infinito número de movimientos extraordinarios que un niño sin intencion, sin reflexion y sin inteligencia puede dar á su lengua? Pero los animales, que articulan algunas voces de nuestra lengua, lo hacen sin esfuerzo, sin contorsion, y sin agitacion violenta de todas las partes de su cuerpo. Ni advertimos que replieguen de una manera extraordinaria su lengua. Oyen, y repiten. ¿Por ventura la articulacion de la palabra humana será mas natural al bruto que al mismo hombre? Los brutos tienen el instinto, y no tenian mas los niños, segun Condillac nos advierte, diciendo, que todo lo que hacian lo hacian por instinto, sin que en ello la razon y la reflexion tuviesen parte. Segun lo cual es dificultoso concebir por qué los animales, los que viven cerca de nosotros, y, por decirlo asi, con nosotros, no hablan nuestra lengua, teniendo tanta facilidad para aprenderla, y aun mas que tuvimos nosotros para inventarla.

» Es cierto, continúa Condillac, que este lengua» ge no era cosa *acabado*, y no consistia verosimil» mente sino en contorsiones y en agitaciones violen» tas... Los progresos de este lenguage fueron necesa» riamente muy lentos... y para aumentar el número » de las voces en cantidad considerable, sin duda fue» ron necesarias muchas generaciones &c.

No faltó mas que haber calculado cuánto tiempo fue menester para que un grito ó una *contorsion* llegase á ser un verbo completo, con todos sus modos de tiempos, acciones y personas, puesto que verosimilmente las *contorsiones* solo podrian producir verbos *irregulares*. Mas si el hombre al principio únicamente habló por satisfacer sus necesidades naturales, y estas son simultaneamente necesarias para todos los hombres, y en todas las generaciones; muy deplorable habrá sido por largo tiempo la existencia de los hombres, y sus relaciones sumamente dificultosas y limitadas, si, por ejemplo, despues de haber hallado la primera generacion la expresion de comer, fue necesario aguardar á la segunda ó á la tercera para tener la de las otras necesidades. Y como no todos los hombres, por falta de tiempo, de inteligencia, ó de atencion, pudieron á un tiempo convenirse en los mismos signos, ni retener su significacion, es consiguiente que, adelantando con desigualdad en el nuevo arte de invencion, unos retuviesen su antiguo lenguage, cuando ya los otros empleasen el nuevo, Unos pues gritaban, y los otros hablaban; estos hacian contorsiones, y aquellos signos, mientras que los mas ejercitados *replegaban su lengua de una manera extraordinaria*, y los menos hábiles de otra mas extraordinaria aun. Cuadro á la verdad, en que se representa al pobre linage humano en su primera edad, muy filosófico ciertamente, pero muy extraño y ridículo.

» Sus hijos, dice Condillac, repitieron los mis- » mos sonidos &c." He aqui cómo este romance acaba como todos por casamiento: pero Condillac pasa ligero sobre esta circunstancia tan importante de la vida de estos dos niños; y no porque deje de suponer el sistema natural, las necesidades naturales &c. que inclinan á un sexo hácia el otro. Todavía, yo creo, que aun la union de los sexos en la especie hu-

mana es un efecto de la sociedad, como es su origen y fundamento. Harto sabido es cuánta influencia tengan la imaginacion y el género de vida sobre esta pasion; y el estado en que Condillac coloca á los dos niños, errantes en los desiertos, y precisados á arrancar de la tierra algunos frutos silvestres para nutrirse, no es ciertamente á propósito para suponer que tuviesen muy despiertos la imaginacion y los sentidos para sentir el amor. Porque tambien en esto hay una total diferencia entre el hombre y los animales, á pesar de la semejanza en los medios y en los efectos; pues al bruto le arrastra el impulso irresistible de su instinto á unirse á su semejante, y esto en determinada sazon; cuando el hombre es libre é independiente en sus afecciones y efectos de ellas, y libre tambien en abstenerse. Y es cierto que cuanto mas salvage es el estado en que viven los hombres, menos sienten los efectos de esta pasion tan imperiosa, tan exaltada, y tan activa en los hombres que conocen las leyes y las artes, esto es, el preservativo y el aguijon de las pasiones; y es una prueba urgente de esto la desnudez de los dos sexos, que es una de las usanzas de la vida salvage, y aun uno de sus caracteres. Todavía, entre el estado salvage, cual hoy le conocemos, y el civilizado hay relaciones de semejanza. Ambos convienen en algunas ideas morales, y en algunos usos individuales, y principalmente en tener un lenguage articulado; el cual sustancialmente es el mismo en todos los pueblos y en todas las lenguas. En suma, si los salvages estan en un estado degenerado de sociedad, al fin viven en alguna; pero de este estado al pretendido primitivo y natural en que el hombre ni era ni tenia nada, ni siquiera la facultad de conocer y de expresar sus propios sentimientos, hay una distancia infinita, y toda comparacion es imposible. Ni se puede hacer otra que la que puede existir entre un hombre y un

autómata, á quien el artista hubiese dado la figura humana y tambien el movimiento. Como los hombres en tal suposicion serian extraños á toda naturaleza, bien puede creerse que lo serian á toda sociedad y á todos los sentimientos que la conservan; porque la sociedad es la verdadera, y aun la sola, naturaleza del hombre; el cual es nada, ni es, ni puede ser fuera de la sociedad.

Opongamos ahora á esta opinion la de J. J. Rousseau Él es tambien quien responde á Condillac, y su opinion tanto mas peso tiene en esta materia, cuanto él cree tambien en el estado primitivo é insocial del hombre, y tiene á la sociedad por causa de todos nuestros males y por la mas funesta de todas nuestras invenciones. Por donde parece que nada mas consiguiente á esta opinion, que la de la invencion del lenguage; de la cual todavía le preservó la exactitud natural de su ingenio cuando no le extraviaban la extravagancia de su humor, el orgullo de su caracter, ó las preocupaciones de su crianza y pais. Y puesto que él no presenta su opinion acerca del *origen sobrehumano* del lenguage, sino bajo el exterior de una duda, todos saben que no se puede pedir mas á este escritor cuando llega á encontrar la verdad; pues por haber siempre dudado de ella, por eso ha conseguido hacer autoridad solamente en sus errores.

» Permítaseme, dice en su Discurso acerca del » *origen y fundamentos de la desigualdad entre los* » *hombres*, considerar un momento las dificultades » acerca del origen de las lenguas. Pódria á la ver» dad contentarme con citar ó repetir aqui las inda» gaciones que Mr. de Condillac hizo en esta mate» ria, si el modo como resuelve este filósofo las difi» cultades que se propone á sí mismo acerca del ori» gen de los signos instituidos, no mostrase que él » hace supuesto de lo que yo pongo en duda, á sa-

» ber, *de una especie de sociedad ya establecida* » *entre los inventores del lenguage.* Mas, remitiendo á sus reflexiones, creo que debo unir aqui las » mias para poner en el punto de claridad conveniente » á mi asunto las mismas dificultades. La primera que » se presenta es imaginar *cómo las lenguas pudieron* » *llegar á ser necesarias.* Porque no teniendo los » hombres ninguna correspondencia entre sí, ni *ne-* » *cesidad* de tenerla, no se concibe, ni *la necesidad* » *de esta invencion*, ni *su posibilidad* cuando se hu- » biese hecho indispensable. Bien podria yo decir *co-* » *mo otros muchos*, que las lenguas nacieron en el » trato doméstico de padres, madres é hijos: pero, » ademas de que esto *no resolveria las dificultades*, » seria incurrir en el defecto de los que, *razonando* » acerca del *estado de naturaleza, trasladan á él* » *las ideas que toman de la sociedad*, viendo siem- » pre junta la familia en una misma habitacion, y á » sus individuos guardar entre sí una union tan íntima » y permanente como entre nosotros, á quien tantos » intereses comunes nos reunen. Mas en aquel *estado* » *primitivo*, no habiendo casas ni cabañas, ni espe- » cie alguna de propiedad, cada uno se alojaba al » azar, y por lo comun por sola una noche: los va- » rones y las hembras casualmente se unian segun el » encuentro, la ocasion y el deseo, sin que la habla » fuese un intérprete muy necesario de lo que ellos » tenian que hablarse. Con la misma indiferencia se » dejaban. La madre criaba al principio á sus hijos » por su propia necesidad; y tomándoles despues amor » por hábito, les alimentaba luego por la de ellos. En » el momento que tenian robustez para buscar su pas- » to, no tardaban en dejar á su misma madre; y como » para volver á juntarse no habia casi otro medio que » el no perderse de vista, en breve llegaban á punto » de desconocerse los unos á los otros. Tambien se ha » de considerar, que el niño, precisado á tener que

» explicar todas sus necesidades, y por consiguiente » á decir mas cosas á su madre, que esta á él, ten- » dria la mayor parte en la invencion, y la lengua, » que el niño usase, seria en gran parte obra suya: » lo cual multiplicaria tanto las lenguas, como habria » individuos que las hablasen. A que contribuiria tam- » bien la vida errante y vagabunda, que no da tiem- » po á que tome consistencia idioma alguno. Porque » decir, que la madre dictó al niño las palabras de » que él se habia de servir para pedirle cada cosa, *esto » declara cómo se enseñan lenguas ya formadas, » mas esto no enseña cómo se forman ellas.*

» Todavía supongamos esta primera dificultad ven- » cida: y saltemos por *el espacio inmenso que debe » mediar entre el puro estado de naturaleza y la » necesidad de las lenguas*, é indaguemos, supo- » niéndolas necesarias, cómo pudieron comenzar á es- » tablecerse. Nueva dificultad, peor aun que la ante- » cedente, *porque si los hombres tuvieron necesi- » dad de la habla para aprender á pensar*, *mas » necesidad tuvieron aun de saber pensar para ha- » llar el arte de hablar;* y cuando se comprendiese » cómo los sonidos de la voz fueron recibidos para » servir de intérpretes convencionales de nuestras ideas, » siempre quedaria que saber quiénes fueron tambien » los intérpretes de esta convencion, *cuanto á las » ideas que, no teniendo un objeto sensible*, no po- » dian indicarse ni por el gesto ni por la voz: en tér- » minos que *ni aun conjeturas suportables apenas » se pueden formar* acerca del nacimiento del arte de » comunicar los pensamientos, y de establecer un co- » mércio entre los ánimos.

» El primer lenguage del hombre, el mas univer- » sal, el mas enérgico, y del que únicamente nece- » sitó mientras no tuvo que hablar á hombres reuni- » dos, fue el grito de la naturaleza. Mas este grito, » como era el esfuerzo que hacia por una especie de

» instinto en ocasiones apuradas para implorar socor- » ro en los grandes peligros, ó consuelo en violentos » males, poco uso tenia en el curso ordinario de la » vida, en el cual dominan sentimientos moderados. » Pero ya que las ideas de los hombres se fueron ex- » tendiendo y multiplicando, y que se estableció en- » tre ellos una comunicacion mas estrecha; buscaron » signos mas en número, y un lenguage mas extendi- » dido; multiplicaron las inflexiones de la voz, y » unieron á ella los gestos, que son por su naturaleza » mas expresivos, y cuyo significado depende poco » de un acuerdo anterior. Por medio pues de ges- » tos expresaron los objetos visibles y movibles, y » los que hieren el oido por sonidos imitativos. Pero » como el gesto no indica apenas sino los objetos pre- » sentes ó fáciles de pintar, y no es tampoco de un » uso universal, porque la oscuridad ó la interposi- » cion de un cuerpo le hace inutil, y que él mas exi- » ge atencion que la excita; se pensó al cabo en sus- » tituirle las articulaciones de la voz: las cuales, sin » tener relacion con determinadas ideas, son mas á » propósito para representarlas todas como signos ins- » tituidos: pero esta *sustitucion no puede hacerse* » *sino de un comun consentimiento*, y de una ma- » nera tan dificil de practicar por hombres cuyos ór- » ganos groseros aun no tenian ejercicio alguno, y » *mas dificil aun de concebir en sí misma, porque* » *este consentimiento debió ser motivado, y asi la* » *habla parece que fue muy necesaria para estable-* » *cer el uso de ella.*

» Pero cuando, por medios *que yo no alcanzo*, nues- » tros nuevos gramáticos comenzaron á extender sus » ideas y á generalizar sus voces, la ignorancia de » los inventores necesariamente encerró en estrechos » límites este método..... ¿Cómo, por ejemplo, ha- » brian imaginado y entendido las voces materia, es- » píritu, sustancia, modo, figura, movimiento, cuan-

» do nuestros filósofos, que tanto tiempo ha las usan, » tienen harto trabajo en entenderlas, y que siendo » las ideas ligadas á estas voces puramente metafísi- » cas, no hallaban de ellas modelo en la naturaleza?

» Me detengo pues aqui, y suplico á mis jueces » que suspendan tambien la lectura, y consideren » ¡cuánto camino hay que andar desde la invencion » de los sustantivos físicos, esto es, desde la parte de » la lengua mas facil de hallar, hasta llegar á expre- » sar todos los pensamientos de los hombres, á tomar » la lengua una forma constante para poder ser ha- » blada en público y tener influjo en la sociedad! Les » ruego reflexionen el mucho tiempo, y conocimien- » tos que fueron necesarios para hallar los números, » las voces abstractas, los aoristos y todos los tiem- » pos de los verbos, las partículas, la syntaxis, para » enlazar las proposiciones y discursos, y formar toda » su lógica. *Cuanto á mí, espantado de las dificul-* » *des que se multiplican, y convencido de la impo-* » *sibilidad casi demostrada, de que las lenguas ha-* » *yan podido nacer y establecerse por medios pura-* » *mente humanos*; dejo, á quien *la quiera empren-* » *der*, la discusion de *este dificultoso problema. ¿Qué* » *ha sido mas necesario, la sociedad ya reunida* » *para la institucion de las lenguas, ó las lenguas* » *ya inventadas para el establecimiento de la so-* » *ciedad?*"

Mas este problema no es tan dificil de resolver como este filósofo dice; y aun él mismo le ha resuelto. En el estado de *pura naturaleza*, estado bruto é insocial, la institucion de las lenguas ni era necesaria ni posible. Pero era indispensable para la sociedad; asi que el hombre, no pudiendo nacer ni vivir fuera de la sociedad, siempre habló, ó no hablaria jamas.

CAPITULO III.

Del origen de la Escritura.

El hombre, naciendo rodeado de prodigios, y él mismo siendo un prodigio, mucho menos admira lo que es maravilloso, que lo que le parece nuevo. Se extasia hablando de los progresos de las artes y de la industria del hombre, al ver que un industrioso inventa una tinta indeleble, ó un papel incombustible, y casi ninguno para la reflexion en el arte milagroso de dar una figura, un *color*, un *cuerpo* en fin al pensamiento. Este arte, cuyo solo anuncio presenta la mas chocante contradiccion que se puede advertir entre dos objetos, se confunde en nuestra memoria y entre nuestros hábitos con las ocupaciones pueriles de la infancia y las prácticas mas comunes de la vida, porque le aprendimos en la primera edad, y todos los hombres, aun los mas limitados, son capaces de adquirir su conocimiento; y mucho mas se ha admirado el arte de multiplicar la escritura por medio de la imprenta, que el de fijar la palabra por la escritura, ó como dice un poeta:

De hablar al ojo pintando la palabra.

Sin embargo, el arte de escribir ofrece á la meditacion alguna cosa tal vez mas incomprensible aun que el arte de la palabra. Porque esta solo expresa el pensamiento, y se confunde con él; tiene el hombre dentro de sí los medios para hacerse entender; y con solo sus órganos, sin nada adventicio ni extraño, hace sensible su operacion intelectual; y su palabra es él mismo, su expresion y su imagen. Mas la escritura expresa á un tiempo el pensamiento y la palabra; graba uno y otro sobre materias insensibles; y por medio de estos intérpretes mudos y sordos el hombre hace visible y palpable (pues los ciegos leen

por los dedos) lo que hay en nosotros, y aun en el universo, de mas invisible é impalpable, el pensamiento, y fija, y hace permanente y trasportable lo mas movible y pasagero, como es la palabra; y en cierto modo renueva el prodigio de la creacion, que es un vasto pensamiento hecho visible, y como la escritura de una gran palabra.

Por donde el príncipe de los filósofos y oradores romanos, reflexionando sobre este arte maravilloso, exclamó trasportado de admiracion: » No pertenecia » sin duda á nuestra naturaleza terrena y mortal aquel » que el primero encerró en un corto número de ca» racteres las combinaciones infinitas de sonidos arti» culados que puede formar la voz humana:" *Ex hac ne tibi terrena, mortalique natura concretus is videtur, qui sonos vocis, qui infiniti videbantur, paucis litterarum notis terminavit?*

Este pensamiento de uno de los mejores ingenios de la antigüedad servirá de epígrafe, ó si se quiere de texto á este capítulo. En el cual se examinará 1.° Si el hombre ha podido inventar el arte de escribir: 2.° Si este arte le es necesario, y si le es en tal manera que no pudiese existir sin escritura: 3.° En fin, lo que han pensado los filósofos acerca de su invencion, y lo que la historia ó la fábula han dicho del inventor.

Mas antes de internarnos en el mysterio del arte de escribir, conviene advertir la diferencia de la escritura de sonidos, que es la nuestra, á la geroglyfica de donde algunos sabios la han querido derivar.

La escritura geroglyfica, usada en los primeros tiempos de la sociedad, era un dibujo de los objetos sensibles, imagen de un hecho material, ó emblema de una verdad moral. Un ejército se representaba por medio de un arco y un escudo; la Divinidad por un ojo; y un conquistador por una espada. Tambien nosotros escribimos por geroglyficos cuando representa-

mos la Esperanza bajo la figura de una muger apoyada sobre una áncora, ó á la Justicia en trage de una doncella con una espada y un peso. Mas nada dista tanto de nuestra escritura por separacion de sonidos como todos estos dibujos: los cuales son, respecto á ella, lo que los gestos á la palabra; y asi se les puede llamar escritura de los gestos, porque estos no imitan, ni pueden imitar, sino objetos que sean sensibles. » La escritura, dice Duclos, estaba en este es» tado (habla de la de los egypcios y chinos) y *no* » *tenia relacion alguna* con la escritura actual."

A la verdad, bien se percibe la relacion que hay entre las armas y los combatientes; entre un ojo siempre vigilante, y la Divinidad que ve todo, y vela sin cesar sobre sus obras; entre una espada y el hombre que sujeta todo al imperio de la fuerza; entre la cuchilla y el peso, y la eminente funcion de pesar los intereses de los particulares y vengar la sociedad; y el áncora, que retiene el bagel á pesar de la agitacion de las olas, es un emblema ingenioso y puntual de la esperanza que sostiene al hombre en los trabajos de la vida. Pero ¿qué hay en las voces *ejército*, *divinidad*, *conquistador*, *esperanza*, *justicia*, ó en sus equivalentes en cualquier lengua que sea, que represente en modo alguno el objeto que ellas expresan? » La escritura, dice Duclos, esa *maravillosa* » invencion de componer de veinte ó treinta sonidos » una infinita variedad de voces, *que*, *no teniendo en* » *sí nada que se asemeje á lo que pasa en nuestro* » *espíritu*, *y menos aun á los objetos que expresan*, » no por eso dejan de descubrir á los otros todo nues» tro secreto."

Llégase á esto, que el arte de imitar los objetos sensibles él mismo se presenta al hombre, porque su modelo le tiene por do quiera á la vista, y tiene naturalmente inclinacion á figurarlos. Quien vé la sombra de un cuerpo cual se traza sobre una superficie

plana, bástale seguir sus contornos para tener las primeras nociones, y aun las primeras reglas del dibujo. En efecto, este en la primera edad del hombre, y en la infancia del arte, no era otra cosa mas que contornos y líneas sin sombras; y asi nada tiene de extraño que el linage humano imaginase en su infancia lo que aun hoy sirve de entretenimiento á los niños y á los salvages.

Por donde los primeros pueblos escribieron su historia por medio de altares, sepulcros y piedras que erigian en los desiertos. Pero cuando ya mas adelantados en conocimientos, y con el movimiento que excitaban nuevos intereses y sucesos, quisieron transmitir á la posteridad memorias mas individuales y circunstanciadas, se hallaron sin duda atajados, por serles imposible copiar al natural los hechos, ó los emblemas de aquellas verdades, cuya memoria y tradicion querian perpetuar y conservar. Hubieron pues de contentarse con dibujar los principales rasgos. Asi que, representaron un ejército por un arco y un escudo, instrumentos necesarios en la guerra; y la agricultura por un instrumento de la labranza; las avenidas del Nilo por una medida que indicaba su altura; la divinidad por un ojo, symbolo de prevision y providencia &c. En una palabra, todo esto era un dibujo abreviado, y como una escritura lapidaria. Aun despues de la escritura de sonidos se ve en las inscripciones antiguas suprimidas en las voces muchas letras, y comunmente escritas con sola la primera y la última de la voz, y aun solamente con la inicial. Las figuras de los geroglyficos, grabadas en la piedra y en el mármol, se conservaron; pero las memorias y los conocimientos se perdieron juntamente con las instituciones del antiguo Egypto, y tal vez tambien por el uso de otra distinta escritura. Vinieron pues aquellas figuras á ser un enigma para el vulgo; y como este naturalmente se inclina á te-

ner por mysterioso lo que no comprende, y de otra parte como sabia por tradicion que los sacerdotes habian sido los depositarios de aquel secreto, y veia las paredes de los templos llenas de caracteres geroglyficos, esta escritura desconocida la tuvo por una escritura sagrada; y á estas figuras extraordinarias, por otros tantos emblemas y caracteres de seres sobrenaturales; y trás esto una supersticiosa ignorancia no tardó en ver en ellas tantas divinidades como emblemas diferentes.

Pero el arte de expresar los objetos, aun los morales, bajo de emblemas y atributos físicos, en nada se asemeja al de expresar las ideas por medio de la descomposicion de los sonidos. Por donde los niños, y los salvages que tienen algunas nociones groseras del dibujo, nunca inventaron cosa que se parezca al arte de escribir. Y en la China millones de letrados no han podido en miles de años adelantar un paso en la escritura de las voces, y descomponer como nosotros los sonidos: de suerte que este descubrimiento, que nos parece sencillo y fácil, aun no ha llegado á un pueblo que nos ha precedido en la invencion de muchas artes; las cuales no ha podido perfeccionar, por faltarle un instrumento mas usual y expedito del pensamiento, esto es, otro modo de escribir su lengua. Aun estaban mas atrasados los grandes imperios del nuevo mundo, reducidos á hacer nudos, y á enhebrar *quipos* para conservar y transmitir la memoria de los sucesos notables, y señalar la sucesion de los tiempos.

Bien puede ser que alguna letra del alfabeto hebreo ó indiano se semeje á algun caracter geroglyfico; pues la naturaleza pudo suministrar el modelo á uno y otro en algun objeto, familiar á todos los hombres, y comun á todos los paises. Mas de aqui no se puede deducir la identidad de las dos escrituras por la semejanza real ó imaginaria de algunos de sus carac-

teres, como no se deduce la identidad del hombre y el bruto de la semejanza de fisonomía, que un ojo observador descubre entre algunos individuos de la una y la otra especie.

1.° El problema pues de nuestra escritura consiste en reducir el número infinito de sonidos articulados que puede formar la voz humana, sola, ó modificada por la lengua y los labios, á un número determinado de sonidos, simples ó compuestos, llamados *vocales*, ó *consonantes*. Este número varía en los alfabetos de diversas lenguas desde veinte á treinta; el cual puede reducirse á un medio entre estos dos, como en nuestro alfabeto, reuniendo bajo de un mismo caracter algunos sonidos compuestos peculiares de ciertas lenguas.

Pero importa observar, que el valor y la especie de estos sonidos elementares desaparecen en todo ó en parte en la pronunciacion, y solo se notan y pueden distinguir en la escritura, y por medio de los signos ó letras que los caracterizan. He aqui una de las objeciones mas fuertes que se pueden hacer á la opinion de la invencion de la escritura; porque si es cierto que la descomposicion de los sonidos, que es todo el mysterio de nuestra escritura, no pudo hacerse sino á la vista de una lengua escrita, y no con solo oir una lengua hablada, es evidente que la escritura fue muy necesaria para establecer el uso de ella, como dijo J. J. Rousseau de la palabra, á saber: » que le parecia que la palabra habia sido muy nece» saria para establecer el uso de ella." Por consiguiente es imposible que haya sido inventada la escritura.

En efecto, las vocales, simple emision de la voz, solamente significan algo cuando se juntan á consonantes que *suenan* con ellas, *cum sonant*; de lo cual hubieron el nombre de *consonantes*. Mas estas por sí solas, y consideradas de por sí, no pueden pronunciarse sin vocales que *suenan* juntamente con ellas;

y para hacer este sonido menos sensible, pronunciamos en nuestro alfabeto casi todas nuestras consonantes con nuestra *e* muda, que es la que mas obscuramente suena de todas nuestras vocales. Y asi b, c, d, g, k, p, t, v, toman una vocal, y suenan como *be*, *ce*, *de*, *ge*, *ka*, *pe*, *te*, *ve*. Pero x, y q, toman dos, y suenan en frances como *ixe*, *quu*. Z. toma una vocal y otra consonante, y suena como *zed*. F, h, l, m, n, r, s, estan mas acompañadas aun, y suenan como *efe*, *ache*, *elle*, *emme*, *enne*, *erre*, *esse*. Y aunque pongo estos ejemplos en el alfabeto frances, se hallarán semejantes en todas las lenguas, y tal vez mas notables, pues en el hebreo las letras suenan *aleph*, *beth*, *ghimel*, *daleth* &c., y en griego *alpha*, *beta*, *gamma*, *delta* &c., y tambien en aleman *tsé*, *gué*, *faou* &c. Son pues las consonantes indescomponibles en la pronunciacion, porque son inseparables de alguna vocal, y aun algunas de alguna otra consonante; y es tan imposible pronunciarlas asi solas como se escriben, como escribirlas asi compuestas como se pronuncian. Por donde en la ortografía hebrea las vocales se suprimen, y á veces en su lugar se ponen puntos, porque las consonantes ellas solas llaman á las vocales para que las acompañen en la letura y en la pronunciacion: de suerte que entre los hebreos toda la dificultad consiste en saber qué especie y número de vocales son las que se juntan á tal y tal consonante. Porque es sabido que las vocales influyen poco en las etymologías, y varían de un territorio á otro en unas mismas voces y en una misma lengua: solo los diversos dialectos de una misma lengua difieren entre sí por las vocales, como las diversas lenguas se diferencian entre sí por las consonantes.

Ahora pues, ¿quién podrá imaginar el modo con que se hubo el pretendido inventor del arte de escribir para descomponer los sonidos de una lengua que

solamente podia escuchar; estos sonidos confundidos en la pronunciacion, y que en la voz toman un sonido compuesto, el cual por lo comun no hace que se sienta alguno de los sonidos simples y elementales de que esta formado? Por ejemplo ¿cómo articulando las voces *vous*, *eux* (y no elijo otras mas compuestas) pudo descubrir que estaban formadas de los cuatro sonidos v, o, u, s, y de los tres e, u, x, sin haber conocido de antemano, esto es, nombrado y distinguido el uno del otro, cada uno de estos sonidos elementales? Y ¿cómo los habria nombrado y distinguido si no los hubiese leido y visto distinguidos por el caracter ó la letra, que á cada uno da su valor y nombre?[1] Esto seria poco mas ó menos como si se quisiese que un niño deletrease sin silabario, ó que aprendiese á escribir antes de enseñarle á leer. En efecto, si delante de un frances, que únicamente sabe su idioma, se pronunciasen voces inglesas, alemanas ó esclavonas con su acento peculiar, jamas llegaria, aunque lo intentase, á escribirlas correctamente, porque el oido no le presentaria nunca la descompcsicion exacta de los sonidos, cuyo conocimiento es necesario para escribirlas. Adelanto mas, y supongo un hombre que hable corrientemente su lengua, y que, sin saber escribirla ni leerla, supiese formar todas y cada una de por sí las letras de su alfabeto: á este tal seríale imposible, puesto que supiese formarlas, juntar las letras para componer con ellas aun voces de su propia lengua; y por esto es muy defectuosa, y algunas veces ridícula, la ortografía de aquellos que, ignorando las reglas de la gramática, y no teniendo práctica de leer, aunque hablen correctamente, quieren escribir las voces como

1 Si la escritura se hubiese inventado oyendo solo la lengua hablada, las voces *homónymas* habrian sido idénticas en la escritura, como lo son en la pronunciacion. Mas tal vez no hay *homónymos* sino en las lenguas derivadas.

las pronuncian. Repito pues que una voz pronunciada es un sonido completo é indivisible, cuyos elementos desaparecen en la pronunciacion, y no se distinguen los unos de los otros sino por los signos ó letras que los caracterizan. Por donde descomponer los sonidos no es otro que nombrarlos: ¿pero cómo se han de nombrar si no se conoce el nombre particular de cada uno? Al arte de escribir se puede comparar el arte de la imprenta; el cual viene á ser una manera de escribir mas expedita. Y como seria imposible que el arte de la imprenta comenzase en un pueblo que no conociese la escritura, se puede juzgar por analogía que la escritura no la pudieron inventar hombres que solo conociesen lenguas habladas. El único modo de escribir cuya invencion seria posible, era cuando mas el de los chinos; los cuales dan un caracter propio á cada voz, escriben por voces en vez de letras; especie de geroglyfico, que á figuras, tomadas de los objetos naturales ó artificiales, substituye signos de convencion; escritura, que por ventura solo es una alteracion, ó memoria vaga y confusa de la escritura por descomposicion de sonidos, y que es la única causa de los pocos progresos que han hecho los chinos en las artes, y de la prodigiosa lentitud de sus conocimientos; porque este pueblo emplea únicamente en estudiar el instrumento de pensar el tiempo que empleamos nosotros en servirnos de él. Por lo cual observa con razon Duclos, que este modo de escribir ninguna relacion tiene con el nuestro.

Facilmente se dice: los hombres observaron, reflexionaron, juzgaron &c., porque teniendo nosotros hoy á nuestra disposicion, asi las lenguas escritas, como las parladas, tenemos todos los medios para observar, reflexionar y juzgar &c. Mas trasládese cualquiera con la imaginacion á los tiempos que precedieron á la escritura, y júzguese del gran vacío que

dejaria en el espíritu la falta de los caracteres que sirven para distinguir los sonidos entre sí, y para notar su descomposicion, y véase si no seria necesario tener ya sus nombres y caracteres para poder distinguir los sonidos, en lugar de distinguir estos para asignarles nombres y caracteres. ¿Qué seria de nuestros gramáticos, aun los mas hábiles, si para disertar del lenguage, trazar sus reglas, y notar sus excepciones, se viesen en la precision, como el maestro de gramática del *Villano caballero*, de anatomizar la palabra, sin poder ayudarse de la lengua escrita? No se diga que no tomamos los ejemplos sino de la lengua francesa, la cual, mas que cualquier otra, se pronuncia muy de otra manera que la que se escribe: pero no hay lengua en que mas ó menos no haya diferencia entre la pronunciacion y la ortografía; las hay cuya pronunciacion apenas es articulada, y en las cuales unas mismas letras suenan de distinta manera segun son las voces [1]. Mas antes de que las lenguas se escribiesen, es necesario que la pronunciacion fuese mas inconstante y arbitraria. Solo se habla bien despues que se ha escrito; y aun se puede decir, que no hay propiamente lenguas que merezcan este nombre sino las escritas.

— Es cierto que nosotros, que poseemos hoy los caracteres que sirven para notar la descomposicion de los sonidos en todas las lenguas, los podemos aplicar á las voces de las que oimos hablar por la primera vez, y escribirlas, si no cual son en sí mismas, á lo menos cual suenan á nuestro oido: á manera del canto, que quien sabe música, escuchándolo, lo nota. Pero la dificultad está en saber, si los hombres pudieron distinguir y nombrar, antes que fuesen representados por caracteres, estos mismos sonidos que no combinamos en uno cuando aprendemos á leer, y que no

1 En el ingles, por ejemplo, en el cual cada una de las vocales toma, segun las voces, el sonido de todas las demas, y las excepciones son mas en número que las reglas.

distinguimos á los unos de los otros cuando escribimos, sino por el caracter que los representa y el nombre que tienen. En una palabra, la cuestion está en saber, si la escritura no ha sido necesaria para inventar la escritura, como la palabra para inventar la palabra; y en si, no pudiendo los hombres hablar sln pensar, ni pensar sin hablar, pudieron en algun tiempo escribir su pensamiento antes de haber leido, pues que no le pueden leer sin haberle escrito. Porque asi como no se piensa sino hablándose á sí mismo, tampoco se puede escribir sin que uno lea en sí mismo los caracteres que se figuran sobre el papel.

2.° El hombre descubre propiedades ocultas de la naturaleza, y desenvuelve las relaciones secretas, que los objetos tienen entre sí y con él: pero no inventa, porque inventar seria hacer lo que no hay; seria crear, y el hombre asi puede crear como aniquilar, pues únicamente dispone de las *maneras de ser*, mas no del ser mismo. Asi pues el que vió un arbol arrancado por la tempestad flotar á placer de los vientos y de las aguas, halló en esto la nocion primera del arte de la navegacion; y los progresos de este arte, el mas brillante de la industria humana, no son otro que el sucesivo desarrollo de esta primera imagen. Aquel que vió rocas puestas perpendicularmente unas encima de otras, ó encorvadas en arco, sosteniéndose en el ayre por su presion y recíproco peso, pudo deducir de ahy el arte de construir bóvedas y muros. El descubrimiento de la pólvora fue una cosa casual, y lo mismo el de las propiedades del iman. El arte de la imprenta no es mas que una extension que se dió al arte de escribir: todas las artes físicas tienen su causa en nuestras necesidades, su materia en la naturaleza, su forma en nuestra industria, excitada siempre por alguna cosa anterior al descubrimiento, y que sirve como de germen que únicamente nuestro ingenio fecunda. Pero

¿qué imagen de la naturaleza física, qué accidente ó azar habria podido poner á los hombres en el sendero del maravilloso descubrimiento del arte de escribir, y hacerles imaginar que era posible leer la articulacion de la voz y escribir el pensamiento? ¿Qué analogía podia tener este arte con ningun objeto de la naturaleza ó de las artes? ¿En qué urgencias, ó en qué necesidades de nuestra naturaleza individual podian existir la semilla y la causa de él? En los dibujos informes que los niños trazan al azar, y en los groseros relieves con que adorna el salvage su arco ó su vaso, se ven los primeros borrones de la pintura y de la escultura. La arquitectura con sus columnas, sus entablamentos y frontispicios, es la perfeccion de una cabaña con sus postes, travesaños y techo. Diariamente se ven algunos hombres que, sin el menor conocimiento del cálculo, y aun sin saber escribir, se hacen una aritmética para su uso, y por lo comun muy ingeniosa; y otros que, sin nocion ninguna de geometría, miden exactamente sus tierras: las canciones rústicas fueron como el preludio en los pueblos de los acentos de la poesía. Mas nunca se ha oido decir, que alguno, sin haberlo aprendido, haya imaginado algun medio de hacer conocer su pensamiento, tal que se parezca al arte de descomponer los sonidos y escribirlos; porque los signos, los symbolos, y generalmente las imágenes, reales ó emblemáticas de los objetos, puesto que naturalmente se ofrecieron al ingenio del hombre, no son, como ya se ha dicho, sino dibujos abreviados [1].

Y ninguno compare la música notada á la escri-

1 El emblema es á los ojos lo que el apólogo al espíritu, y el uno puede escribir el otro. Si un niño supiese las *fábulas de Lafontaine*, y yo únicamente le enseñase las *estampas*, al ver, por egemplo, la del cuervo sobre un árbol; y á la zorra que lleva el queso, recordaria aquello *que todo adulador vive á costa del que le escucha*. Por donde los geroglyficos, y los apólogos son de una misma edad y lugar.

tura, ni la música cantada á la habla. La música considera y marca la intensidad, el movimiento, el intervalo de los tonos; la escritura la articulacion de los sonidos. La música mide y cuenta los tonos fuertes y suaves, lentos y acelerados, graves y agudos; ni es tanto una expresion de pensamientos, cuanto una aritmética de tonos; y de ahy viene que su teoría se puede sujetar al cálculo. Tambien se podria sustituir sin duda en la ganma la octava de las cifras á la octava de las notas: las cifras señalarian por su denominacion la elevacion ó depresion del tono, como lo expresan las notas por su posicion en la escala musical. Si la música habla algo mas que esto á la imaginacion, si expresa con alguna verdad las pasiones tiernas ó violentas, esto consiste únicamente en la disposicion natural en que estamos de emplear, en unas, movimientos vivos y fuertes de la voz y el gesto, y en otras, otros mas dulces y lentos. Pero aunque la palabra y la escritura expresan el pensamiento, y todos los pensamientos el sonido que escuchamos, ó que leemos, no tiene ninguna relacion necesaria y natural con los objetos de nuestros pensamientos y palabras (como no sea en la imitacion de algunos accidentes fisicos); y es tal, en una palabra, la diferencia del arte del canto al de la palaba y de la escritura, que es necesario, digan lo que quieran los amadores de la melodía, que el canto se sirva de palabras, y que la música tenga que hablar para ser entendida.

3.° Ultimamente, ¿qué urgencia ó qué necesidad tenia el hombre del arte de escribir? Porque no se puede dejar de pensar con J. J. Rousseau, que tan maravilloso arte no fue inventado sin necesidad. Si el hombre, considerado como simple individuo y aislado de toda sociedad, puede vivir sin hablar, la familia podia subsistir sin el conocimiento de la escritura. Aun hoy en medio de nuestras sociedades ci-

vilizadas gran número de hombres y familias ignoran el arte de escribir, y les basta la habla, asi para satisfacer sus deberes, como sus necesidades. Ni tampoco el arte de escribir era necesario para el estado público de sociedad; y algunas de las funciones y servicios públicos que hoy exigen tanta escritura, hasta el exceso, en los primeros tiempos se hacian sin ella. El culto consistia en cantos fiados á la memoria de los hombres. Las leyes eran costumbres inmemoriales; los juicios, decisiones dadas en voz por los ancianos; la guerra se hacia sin arte; el comercio por permutas; los contratos entre particulares por la sencilla entrega de bienes ó personas; las relaciones políticas se confiaban á mensageros ó á heraldos, que repetian, palabra por palabra, y en el mismo orden que las habian recibido, las proposiciones que se les encargaba anunciar: uso, del cual se hallan frecuentes ejemplos en Homero y en los libros santos; y esto prueba la ignorancia que habia entonces del arte de escribir. En efecto, este arte no fue conocido de pueblos numerosos, ni lo es aun de los salvages; los cuales escriben por geroglyficos, hablan por metáforas, y se envian los unos á los otros la acha de combate ó la *pipa* de la paz.

Llégase á esto, que la escritura, que se puede mirar como una palabra pública, pues generaliza la habla extendiéndola á todos los tiempos y trasportándola á todos los lugares, y haciéndola escuchar á todos los hombres: la escritura pues no ha sido *necesaria* (tomada esta voz en su acepcion metafisica) *para el hombre, sino contra el hombre.* A saber, para conservar la sociedad contra las pasiones del hombre, fijando y haciendo inalterable para siempre el texto de las leyes divinas, fundamentales y primitivas, que el hombre siempre trata de corromper para poner en su lugar las leyes de su invencion. Asi el arte de escribir, del cual el hombre luego que le co-

noció se sirvió para su utilidad, y de quien tan frecuentemente tanto ha abusado; este arte pues, no fue inventado para las necesidades ó los placeres del hombre, sino que fue dado á la sociedad para un fin digno de un medio tan maravilloso, á saber, para mantener la regla, ó el conocimiento de los deberes contra la inconstancia y la ligereza del hombre.

Acerca de lo cual los testimonios de la historia van conformes con los argumentos de la razon. La primera vez que esta palabra *escritura* aparece en la historia, es unida á la palabra *ley*; y los tiempos de la *ley escrita* ó positiva suceden á los de la ley oral, llamada tambien *natural*. El monumento escrito mas antiguo y mas auténtico de que tenemos conocimiento, nos presenta todo un pueblo pasando del estado doméstico al estado público, del estado precario y movible de sociedad al estado fijo y estable, al propio tiempo que recibe del Autor mismo de toda sociedad el texto escrito de las leyes fundamentales del orden social: texto, que este mismo pueblo, siempre subsistente, conserva aun con tan desgraciada fidelidad, que los pueblos mas ilustrados y poderosos le han recibido de su mano con tan religiosa veneracion, que hasta han dado á la version que hicieron de él en sus lenguas, y á la coleccion que le contiene, el nombre de *escritura*, y de *libro* por excelencia [1].

La misma historia nos enseña tambien, que en la propia época en que la escritura fue dada á la sociedad, *toda carne habia corrompido su camino.* Habíase borrado del espíritu del hombre el conocimiento de las verdades primitivas; la creencia de la unidad de Dios habia parado en una monstruosa idolatría; el sacrificio del hombre ó su prostitucion se habian introducido en lugar de la ofrenda inocente de

1 *Biblos* en griego significa *libro.*

los animales ó de los frutos de la tierra; el matrimonio ya se habia hecho una polygamia; el despotismo y la esclavitud se habian asentado en la familia: y estos mismos desórdenes los vemos, bajo de otras formas y otros nombres, volver á aparecer por do quiera que aquel texto escrito de las leyes divinas se borró ó alteró. Mas á pesar de la corrupcion de los tiempos, y de la malicia de los hombres, las leyes del orden, fijadas para siempre por medio de la escritura, se conservan en algunos pueblos, de donde se comunican á todos los demas. Ellas son esa roca intrastornable que burla del furor de los vientos y de las olas, y sobre la cual se puede volver siempre á levantar el edificio, si se llega á desmoronar. Ellas son la regla inflexible, eterna, conforme á la cual el hombre corrige sus errores, y los pueblos sus extravíos. Y no hay prescripcion de tiempo contra este título primordial, que no ha hecho el hombre, porque ni en su espíritu tenia posibilidad para hacerlo, ni en su corazon voluntad para ello. Recibióle pues como un freno, y le lleva como un yugo: pues que aun el hombre mas justo, lejos de poder y de querer conservar la sociedad, se esfuerza continuamente por sustraerse en algo de la regla, para aislarse de la sociedad: y, cuanto es de su parte, solo puede y quiere destruirla para formarse otra, en la cual tenga la legislacion y el poder.

4.° Pero la filosofía ha hablado de la invencion de la escritura; y la historia ó la fábula de su inventor: oygámoslas, y tal vez hallaremos en lo mismo que nos digan nuevos motivos para pensar, que cuanto á la escritura no ha habido inventor, ni invencion.

Escuchemos á uno de los gramáticos filósofos mas profundos y juiciosos. »La escritura, dice Duclos, »no ha nacido, como el lenguage, por medio de una »progresion lenta é insensible. Muchos siglos pasa-

»ron antes que naciese; pero nació de un golpe, y »como la luz.... La escritura estaba en este estado »(la de los egypcios y chinos), y no tenia semejanza »alguna con nuestra escritura actual: cuando un in»genio feliz y profundo advirtió que el discurso, »por vario y abundante que fuese en ideas, se en»cerraba no obstante en un corto número de soni»dos, y que lo que faltaba era darles un caracter re»presentativo." Cierto, esto era lo que habia que hacer; pero esta idea ¿era una idea simple, sacada del fondo de nuestro natural, ó vino de afuera y de nuestras sensaciones? En una palabra, y mas claro, ¿fue una idea humana la de figurar el sonido, fijar la palabra, y hacer visible el pensamiento? Los griegos y los romanos, tan adelantados en las artes de imitacion y en los de pensar, que hicieron tan ricos descubrimientos en geometría, y alcanzaron tan grandes resultados en la mecánica, aun poseyendo el arte de escribir, y tambien el de grabar la escritura en madera y en piedra, no pudieron dar con la idea tan sencilla de iluminar esta misma escritura grabada ó esculpida, y de sacar de ella por la *prensa* copias exactas. Nosotros mismos, mas adelantados aun en las artes, y que en la época en que se descubrió la imprenta, habíamos llevado la arte gráfica á tal punto de perfeccion, que apenas se pueden distinguir los últimos manuscritos de los primeros impresos; todavía hasta el siglo XV no dimos con una operacion tan fácil y que teniamos á la mano. ¡Y queremos remitir el hallazgo de la escritura, y tambien la invencion de la habla á los tiempos mas vecinos al estado de *pura naturaleza*, y de la mas extremada barbarie! Verdaderamente que tanto ingenio en los hombres de la primera edad, y descubrimientos tan tardíos, comparados con los tan fáciles y pequeños de la nuestra, me parecen una extraña contradiccion; y confirman de un modo especial la opinion de que el

hombre nada inventa, y que solo perfecciona lentamente lo que recibe.

„Un ingenio feliz y profundo advirtió, que el „discurso, por vario y abundante que fuese en ideas, „se encerraba no obstante en un corto número de „sonidos." En efecto, el discurso, puesto por escrito, no parece á la vista sino un *compuesto de un corto número de sonidos*; mas el discurso hablado (y no se olvide de que se trata de tiempos anteriores al arte de escribir, y de las observaciones que excitaron su invencion) tan variado y extendido parecia al oido cuanto á los sonidos, como cuanto á las ideas; y compuesto de tantos sonidos diferentes como de ideas diversas; porque cada una de estas nos parece diferente de la otra por la diferencia del sonido, ó de la voz que sirve para explicarla; y el ingenio que, por *profundo* y *feliz* que se le suponga, solo podia juzgar de la idea por el oido, no podia *sentir*, esto es, recibir por el oido la sensacion del corto número de sonidos, que solo por la vista podia recibir. Asi pues, lejos de descomponer los sonidos para reducirlos á un corto número, y representarlos por medio de otros tantos caracteres; cuanto habria podido hacer tal ingenio habria sido dar un caracter representativo á cada voz, y multiplicar infinitamente el número de sonidos y de caracteres en lugar de reducirlos; escribir por voces en lugar de letras, y tener otros tantos caracteres como voces. En efecto, el ingenio del pueblo de la tierra mas numeroso, y de los mas antiguos en cultura, no pasó de aqui; y este modo, de que aun ahora se sirve como instrumento del pensamiento, ha absorvido sus facultades intelectuales hasta tal punto, que un misionero no dudó decir, que un chino no era capaz de entender en un mes lo que un frances le diria en una hora.

Aprovechemos no obstante lo que nuestro filóso-

so confiesa, pues importa. Reconoce pues que la escritura de sonidos ninguna relacion tiene con la geroglyfica, la symbólica y la emblemática, ni con la de los egypcios y los chinos; que por consiguiente no deriva de ella; y que es menester buscarle origen en otra parte. Reconoce tambien que la escritura *nació muchos siglos* despues de la habla: con lo cual confirma lo que hemos dicho, á saber, que si la palabra fue dada al hombre en el momento que apareció sobre la tierra, la escritura, como cosa dada para la sociedad, no pudo nacer sino largo tiempo despues, cuando las familias tanto se multiplicaron, que pudieron formarse pueblos. Mas él afirma, que la habla fue *naciendo por una progresion lenta y sensible*, y que la escritura, *al contrario, nació, de un golpe, y como la luz*. Pero esta asercion, voluntaria y de capricho, podia correr impunemente cuando Duclos escribia: *entonces todo era exacto*: pero dudo de que hoy haya quien se atreva á afirmar, que los hombres, suponiéndoles inventores de uno y otro arte, de escribir y de hablar, hayan puesto mas tiempo en formarse un lenguage que una escritura. En efecto, los hombres en todo tiempo tuvieron necesidad del lenguage, como se ha mostrado, y de todo un lenguage, esto es, de todas las partes del discurso; en lugar de que se pasaron sin el arte de escribir muchos siglos; arte aun hoy dia ignorado de la mayor parte de los hombres. Los niños mas pronto aprenden á hablar que á escribir, con ser que no inventan la escritura, ni aprenden á escribir sino despues que ya saben leer y conocen los caracteres del alfabeto.

» Si se reflexiona en esto, añade Duclos, se ha-
» llará que este hermoso arte, *una vez concebido*,
» debió ser formado casi al mismo tiempo..... Y es-
» to es lo que realza la gloria del inventor..... La es-
» critura nació toda de un golpe como la luz." Sin

duda el arte de escribir pudo quedar formado al punto que concebido; porque una vez que el inventor hubiese podido comprender que era posible representar, por medio de un corto número de caracteres, las combinaciones infinitas de sonidos articulados que puede la voz del hombre dar, y que los hubiese reducído á un número determinado de sonidos elementales, no habria tenido que hacer sino imaginar la figura de estos caracteres; cosa tan facil, como arbitraria, y aun indiferente. Mas la dificultad, ó mas bien la imposibilidad, estaba en concebir el arte, y „esa „maravillosa invencion, como dice el mismo Duclos, „de componer con veinte ó treinta sonidos la infinita „variedad de voces, que, no asemejándose en nada á „lo que pasa en nuestro espíritu, y aun menos á los „objetos que expresan, no dejan por eso de revelar „á los otros todo nuestro secreto, y hacer entender „todos los movimientos de nuestra alma á los que no „pueden penetrar en ella." Y este arte, que aun no concebimos ahora que le conocemos ¿tan facil seria de concebir cuando aun no era conocido? ¿O los hombres, á quien el hablar solo habia bastado tantos siglos, como aun hoy basta á los tres cuartos del género humano, sentirian en sí algun vivo deseo de comunicarse por otro medio sus pensamientos, tal como aquellos presentimientos secretos y vivos de lo desconocido que atormentan el ingenio, y tarde ó temprano le ponen en el sendero que lleva á su hallazgo? ¿Podian ellos entonces descomponer en las voces los sonidos indivisibles que vuelve el oido, y que no han parecido cosa compuesta hasta que se conoció, por medio de la escritura, el secreto de su composicion? ¿Podian ellos descomponer sonidos que no eran aun distinguidos, ó distinguirlos antes que fuesen descompuestos? ¿Podrian siquiera sospechar que el sonido fuese figurable, la voz visible, y que se pudiese grabar en la madera ó en la piedra las operaciones del

espíritu? A la verdad Duclos dice demasiado; y queriendo realzar la gloria del inventor, él mismo nos hace dudar de si puede ser inventado el arte de escribir. Tambien no puede dejar de chocar la comparacion que hace de la escritura con la luz; que el instinto de la verdad, y una secreta analogía entre los objetos inspiraron al filósofo: comparacion, cuya energía no parece que sintió él mismo, y con la cual parece referir el beneficio de este arte luminoso al autor de toda luz, y su nacimiento instantáneo á la voluntad del que puede decir á la escritura, como á la luz. „Que fuese, y fue."

5.° Pero este ingenio feliz y profundo, este bienhechor, ó mas bien creador de la sociedad, pues el inventó el arte que asegura su conservacion, y asi continúa su creacion, sin duda habrá sido conocido de los hombres; y el arte, de que fue inventor, este arte que ha perpetuado tantos nombres oscuros y odiosos, agradecido á su inventor habrá consagrado su memoria al eterno reconocimiento del linage humano. Mas aqui se levantan nuevas incertidumbres. Y pues hemos visto las dudas de los filósofos acerca del modo de la invencion, vamos á ver las de la historia sobre la persona del inventor.

Digo sobre el inventor, porque cuanto á la region y pueblo á que pertenece ninguna hay; pues las tradiciones históricas y fabulosas atribuyen el origen del arte de escribir á los fenicios ó á los egypcios.

Mas ¿por qué todo ingenio de invencion exclusivamente en una sola parte del mundo, y precisamente en Oriente, mientras que en el resto del mundo, aun en el moderno, á saber, adonde aun el arte de escribir no llegó; cuando entre los salvages de América, á quienes no falta ni talento ni industria, y en la China, donde casi todas nuestras artes son conocidas, el arte de hablar no ha podido al cabo de tantos siglos encaminar los hombres al arte de escribir, ó de

escribir como nosotros por la descomposicion de sonidos? Ciñéndonos solo á los salvages: ¿no viven ellos en sociedad doméstica, y no tienen para el menester alguna forma de gobierno público? ¿no tienen vecinos, aliados y enemigos? ¿no hacen paces y guerras? ¿no tienen necesidades y goces, placeres y penas, deberes y pasiones, virtudes y vicios; en suma, no tienen cuanto sirve para desplegar el talento, excita la industria, y despierta el ingenio de la invencion? Ellos esculpen los objetos que tienen á la vista ¿pues cómo no graban los sonidos que tienen en sus labios? Expresan en emblemas sus pensamientos ¿pues cómo no van mas adelante y representan la palabra por sus elementos?

En el Oriente, pues, entre los fenicios ó los egypcios, es donde es necario buscar, segun la fábula, el arte de escribir, y sin duda tambien el arte de hablar.

Phoenices primum, famae si creditur, ausi
Mansuram rudibus vocem signare figuris.

„De él fue [de Cadmo] de quien vino el arte ingenioso
„De pintar la palabra y verla el ojo,
„Y en caracteres de diversa hechura
„Dar cuerpo y color al pensamiento.

Otras tradiciones atribuian á los egypcios el origen de la escritura, y su invencion á un secretario ó ministro de un Rey de Egypto, llamado *Thot*, hijo de *Hermes* ó *Mercurio Trismegisto*, personage acomodaticio, á quien la antigüedad fabulosa se empeñó en atribuir la invencion de todo aquello cuyo inventor se ignoraba.

Pero á los fenicios, mas conocidos en el mundo político que sus vecinos á causa de su comercio, su navegacion y colonias, casi siempre los antiguos los confundieron con los hebreos. Su pais confinaba con la Palestina; su alfabeto era el hebreo; y su lengua un dialecto de la lengua hebrea. Y los egypcios habian tenido largo tiempo entre ellos á los he-

breos; y, segun un antiguo autor, citado por Eusebio, debian á un personage famoso de esta nacion, el patriarca Joseph, los mas sabios reglamentos de gobierno, y muchos de sus mas célebres monumentos. Pero este *Thot* ó *Hermes*, [1] pretendido secretario ó ministro de un Rey de Egypto, á quien se atribuye la invencion de las letras, hijo de Mercurio Trismegisto, que pasó del Egypto á la mytologia griega y latina con el título de dios de la elocuencia y de las letras; se asemeja mucho á Moyses, criado en la corte de Faraon, y que transmitió al pueblo de Dios la escritura de la ley. Ni la misma historia del Egypto y de sus fabulosas dynastías, y de sus conquistadores y legisladores es toda ella otro que la historia contrahecha del pueblo hebreo, particularmente en lo que concierne á Moyses, y al Libro ó la Escritura que dió á los hebreos, como se puede ver en la obra muy poco conocida de la *Historia verdadera de los tiempos fabulosos*; y casi todo lo que la *mendaz Grecia* dijo de la sabiduría, de las leyes, de las instituciones, de los mysterios, de los ritos, y del gobierno del antiguo Egypto, debe verosimilmente referirse á los libros, las leyes y gobierno de los hebreos; y la erudicion mas descontentadiza nunca hallará allí otra cosa.

Mas sea por medio de los fenicios ó de los egypcios, inventores, segun la fábula, del arte de escribir, subimos igualmente hasta el pueblo hebreo, primer depositario de la ley *escrita*: descubrimos á través del velo, que la fábula ha esparcido sobre la historia de los primeros tiempos, la nacion hebráica, el pueblo de Dios, la sociedad primogénita; y volvemos á hallar en todas las naciones cultas, y á la cabeza de

1 *Thot* y *Hermes* significa en hebreo *letras* y *signos*. Mercurio viene de *Merch'ris*, que significa el *maestro de leer*; y los latinos, acomodándolo á su lengua, en la cual tenian la voz *merces*, hicieron tambien á Mercurio dios del comercio.

la sociedad, algunos vestigios de su lengua, de sus libros, de sus leyes, de sus tradiciones y de su historia, al modo que hallamos al mismo Dios á la cabeza del linage humano.

Dios pues constituye él mismo la primera sociedad promulgando y fijando por medio de la escritura la ley positiva, como habia constituido la primera familia, enseñándole con la habla los deberes naturales.[1]

Con esto se puede descubrir la razon por que la antigüedad fabulosa ha nombrado los primeros inventores del arte de escribir, y á ninguno ha atribuido el arte de hablar. Y es, que la habla, nacida con el hombre, debió quedar confundida entre sus otras facultades nativas, y asi no pudo asignarse fecha ni inventor á un arte cuyo principio no se sabia; pero la escritura, nacida mas tarde, y solo cuando las familias pasaron al estado de sociedad; nacida por consiguiente en un tiempo y en un lugar, daba mas ocasion á la suposicion de un inventor y á la determinacion de una época. Llégase á esto, que la escritura, teniendo necesidad de auxilios extraños, tiene mas del arte que la habla, y exige mas industria.

Ahora, si consideramos juntamente en uno ya las razones tomadas de la naturaleza misma del arte de escribir, que no dejan creer que haya sido posible ó necesario al hombre inventar la escritura; ya las opiniones de los filósofos acerca del modo de su invencion; ya las tradiciones de la fábula acerca del lugar y persona del inventor, y las creencias de los pueblos mas ilustrados acerca de la primera publicacion de la ley *escrita*, aun subsistente entre nosotros: si todo junto lo consideramos, no puede dejar de hacernos impresion el apoyo que mutuamente se dan estos motivos los unos á los otros, y la verosimilitud, digámoslo mejor, la certidumbre que de ellos resulta en favor del ori-

1 Los rabinos atribuian á Adam la invencion de las letras y de la escritu ra, y dábanle por maestro y preceptor al angel Raciel

gen que hemos asignado al arte de escribir.

1.° El hombre no pudo inventar el arte de escribir por la descomposicion de sonidos, en la cual está todo el secreto de nuestra escritura, porque nunca ha podido descomponer los sonidos sino á la vista de una lengua escrita, esto es, ya descompuesta, pero no oyendo solamente una lengua hablada. En efecto, la descomposicion de los sonidos y la escritura son una misma y sola cosa, de las cuales ninguna pudo preceder á la obra, porque no se puede descomponer los sonidos sin nombrarlos, ni nombrarlos sino por medio de las letras ó caracteres que los distinguen; ni hay otra descomposicion de una lengua, sino su alfabeto, el cual es la escritura de la descomposicion, ó la descomposicion escrita.

2.° La escritura es una *expresion* del hombre como la palabra [1], ó mas bien la palabra, oral ó escrita, es el hombre mismo, esto es, el hombre intelectual y moral, que se hace entender y ver. Pues todas las expresiones del hombre moral, la fisonomía, el acento, la voz, la traza del cuerpo estan fuera de la jurisdiccion de la voluntad del hombre, y por consiguiente de la esfera de sus invenciones, y lo mismo la palabra oral ó escrita; porque bien se puede afirmar, que hacer la expresion de sí, seria en cierta manera hacerse á sí mismo, pues el hombre moral, cuanto á nosotros, no es otro que el ser que escuchamos y leemos. El hombre que se presenta al espejo, no hace su imagen; esta es, porque el modelo existe.

3.° El hombre desenvuelve lo que es ya conocido, da nuevos modos de ser á lo que ya le tiene; mas él no crea, ni inventa lo que de ningun modo es. La escritura pues habria sido una creacion; pues nada en el hombre, ni fuera de él, ni en la naturaleza ha-

1 Aun del hombre individual; por lo cual se dice tal vez no sin razon, que en el caracter de su escritura se puede hallar algun indicio del caracter del hombre cuya es.

bria podido darle idea ni imagen de la posibilidad de figurar el sonido, de fijar la palabra, y de revestir el pensamiento de un cuerpo que le hace visible y palpable.

4.° El hombre no ha podido hallar la razon de la invencion del arte de escribir en necesidad propia. Porque la escritura, ni era necesaria al hombre individual, ni á la familia, pues aun hoy la ignora el mayor número de hombres y de familias. Solo era necesaria para la conservacion de la sociedad: á la cual fue dada, como lo hemos dicho, no para el hombre, sino contra el hombre, y para mantener la regla de los deberes contra sus pasiones. Nueva prueba de que la escritura no es de invencion humana; porque el hombre no recibe sino de fuera de él auxilios contra sus pasiones, ni puede por sí mismo crear obstáculos contra ellas, porque no puede pensar ni obrar sino con ellas y sujeto á su influjo; y cierto que el torrente no es quien hace su dique.

5.° La escritura, segun los filósofos, nació muchos siglos despues que el habla, porque nació con la sociedad pública; la cual no comenzó hasta mucho tiempo despues del nacimiento del linage humano. Nació *de un golpe*, *y como la luz*; esto es, completa y *acabada* desde su origen, porque no habria podido llenar el fin para que fuera dada, si no fuese acabada y completa. Por la misma razon tambien la habla fue completa desde su principio: y este es otro motivo para creer, que el hombre, que nada puede hacer sin el auxilio del tiempo, porque este es la medida de su ser, ni inventó la escritura ni tampoco la habla.

6.° Las tradiciones mas antiguas colocan el origen de la escritura en pueblos vecinos, contemporáneos, hermanos de origen y de lengua del pueblo hebreo, largo tiempo sus aliados, ó sus señores, y á quienes casi siempre han confundido con él. En ellas se atribuye la invencion, ó á personages reales, de

quien se puede asegurar con mucha verosimilitud haber sido hebreos, habiendo desfigurado su nombre y su historia la fábula, ó á personages supuestos, que esta hizo dioses, no siendo otro que atributos personificados de los emblemas de la Divinidad.

7.° En fin, en la misma doctrina religiosa y moral de los pueblos mas ilustrados que jamas hubo, y cuyas creencias generales forman la autoridad mas respetable que pueda haber en la tierra; hallamos el fundamento de las opiniones de los filósofos acerca de la invencion de la escritura, y la explicacion de las tradiciones de la fábula cuanto al inventor. Alli vemos la *escritura* de la ley, ó la ley escrita, dada á un pueblo para hacerle pasar de la esclavitud á la libertad, y del estado físico de sociedad al estado moral: y esta escritura, recogida en el monumento *escrito* mas antiguo que conocemos, modelo de toda perfeccion, aun literaria, se ha conservado con una religiosa fidelidad por el pueblo que fue su primer depositario, y fue mirada por todos los pueblos civilizados como la legislacion primitiva de la sociedad, la regla inflexible de las costumbres, el código del *poder* y de los *deberes*, y el fundamento de toda disciplina moral y de todo orden social; en suma, como los *Mandamientos de Dios* mismo, llamados por esta razon en las lenguas de todas las naciones cristianas la *Escritura santa*, y el libro por excelencia. Esta escritura de la ley, recibida del supremo Legislador, fue dada al pueblo hebreo por el ministerio de un hombre, criado en la corte de Faraon, de quien la fábula hizo un secretario ó ministro de un Rey de Egypto: y reuniendo todas las circunstancias exteriores de que la historia, explicada y aun apoyada por la fábula, rodeó el origen de la escritura, y cuanto una despejada filosofia puede descubrir en la naturaleza íntima del arte de escribir, y en sus relaciones con la sociedad, podemos exclamar

con mucha mas razon que el orador romano..... *Ex hac ne tibi terrestri mortalique natura concretus is videtur qui sonos vocis, qui infiniti videbantur, paucis litterarum notis terminavit?* »Sin duda que no »pertenecia á nuestra naturaleza terrena y mortal »aquel primero, que encerró en un corto número de »caracteres el número infinito de sonidos articulados »que puede formar la voz humana."

El hombre no puede hablar su pensamiento sin pensar su palabra.

El hombre no puede descomponer los sonidos sino de una lengua escrita, esto es, ya descompuesta.

Luego es física y moralmente imposible que el hombre haya inventado el arte de escribir, ó el arte de hablar.

Estas proposiciones abreviadas son el extracto y la conclusion de las dos disertaciones que se acaban de leer sobre el origen del lenguage y de la escritura. Yo las someto á la meditacion de los filósofos, como las *fórmulas* de un problema, digno mas que otro de fijar su atencion. Mas en el examen de esta cuestion fundamental, y para juzgar de ella, habrán de apartar de su espíritu las antiguas prevenciones que levanta y mantiene el hábito de hablar y de escribir, el cual es en nosotros, sin que lo advirtamos, una segunda naturaleza; y cierto que entonces no compararán á los mezquinos y tardíos descubrimientos del hombre en las artes y en las ciencias, dos artes, ó mas bien dos maravillas que no son del hombre, pero son el hombre mismo, pues son su expresion, la imagen fiel de su ser moral, el móvil, el medio y la razon de todos sus descubrimientos y de todos sus progresos, y sin los cuales el hombre mismo, el hombre social y racional no existiria.

CAPITULO IV.

De la Fisiologia.

La fisiología es el conocimiento del hombre (físico) viviente, como la anatomía es la descripcion del hombre muerto.

La anatomía pone á la vista la estructura orgánica del cuerpo humano: la fisiologia nos instruye de las funciones de sus órganos.

Asi que la anatomía se puede comparar á la topografía de un pais; y la fisiologia á la estadística de un Estado.

Como la anatomía no puede examinar sino por partes el ser que llamamos cuerpo, es una ciencia de por menor, y una enumeracion, que puede ser mas ó menos exacta y completa: mas la fisiologia, como considera el juego simultáneo de los órganos, y sus relaciones recíprocas, de donde resulta la vida, ó mas bien que la constituyen, es una ciencia de relaciones, y un verdadero *sistema* (tomando esta voz en su acepcion propia) que solo puede presentarse completo y en su conjunto. Por medio de una comparacion daré á entender mejor mi pensamiento. Hela aqui. Yo puedo desmontar todas las piezas de un relox, y examinarlas una á una para conocer su mecanismo; pero si quiero estudiar su movimiento y considerar su efecto, es necesario que vuelva á componer el sistema total de este artificio, y que conozca por consiguiente todas las relaciones que tienen entre sí las diferentes partes de que está compuesto.

Si de una parte la fisiologia aprende de la anatomía la estructura de las diferentes partes del cuerpo humano; de la química la naturaleza de los diversos elementos que entran en su composicion; de la medicina las causas que turban el ejercicio de sus funcio-

nes, ó los medios que las restablecen; de la mecánica tambien las leyes de algunos de sus movimientos: de otra puede suministrar á la moral algunas luces acerca de la union del ser pensante y del ser material, y tambien de la influencia que ejercen el uno sobre el otro en las determinaciones del alma y los movimientos del cuerpo.

Los órganos de nuestros sentidos transmiten al cerebro, por medio de los nervios que terminan en él, las impresiones que reciben de los objetos exteriores. El pensamiento se muestra, la voluntad nace; y esta transmite á su vez á los órganos por medio de los nervios, que cual radios salen del cerebro, las determinaciones que toma de resultas de estas impresiones.

En esto está, segun entiendo, el principio general y el punto fundamental de toda la fisiologia, en cuanto considera las relaciones recíprocas de lo físico y de lo moral del hombre. Todos los fisiologistas desde Descartes hasta el doctor Gall reconocen este principio; y los moralistas no le contradicen. Citaré dos de estos, que pueden excusarme de citar otros. » El imperio tan libre que ejerzo sobre mis miembros, » dice Bossuet en el *Tratado acerca del conocimien-* » *to de Dios y de sí mismo*, me hace ver que tengo » el cerebro bajo mi poder, y *que alli está el asien-* » *to principal del alma.*" Y en otro lugar: » El ce- » rebro es el asiento principal del alma, y desde alli » preside todos los movimientos del cuerpo."

» El temparamento del cerebro de los niños, dice » Fenelon en su *Tratado sobre la educacion de las* » *niñas*, les da una admirable facilidad para la ex- » presion de todas las imágenes: la sustancia de su » cerebro es blanda, y de dia en dia se endurece. Cuan- » to al espíritu nada sabe, y todo le es nuevo. Esta » blandura de cerebro hace que todo se imprima en » él facilmente. Es cierto tambien que esta blandura

» y esta humedad del cerebro, junto con un gran ca» lor, les da un movimiento facil y continuo."

En cuyo pasage conviene distinguir el principio general de la cooperacion del cerebro á la operacion intelectual, reconocido por Fenelon, de la aplicacion que hace de él; la cual es puramente imaginaria. Porque la fisiologia ignora cuáles son las calidades que se requieren en este órgano para que satisfaga á sus funciones, si debe ser seco ó húmedo, duro ó blando, ni aun si la integridad del cerebro es necesaria.

En otra parte distinguiremos para mayor exactitud los órganos ó aparatos de órganos que no transmiten al cerebro, á lo menos inmediatamente, las impresiones que reciben de los objetos exteriores, y que no reciben inmediatamente de la voluntad la determinacion de sus movimientos, como son los órganos que sirven á la vida puramente física; y entonces se verá que sus funciones al fin entran, puesto que de una manera mas general y menos directa, bajo del imperio de la voluntad. Y desde luego se puede ya observar, que los órganos mas independientes de la voluntad son los mas sujetos al influjo de la imaginacion: de manera que el ser pensante está siempre por alguna de sus facultades á la cabeza de todos los movimientos del ser material.

Pero del principio que acabamos de exponer nacen dos sistemas opuestos de fisiologia, cual dos ramas de un tronco; y aqui es adonde la fisiologia entra en las tierras de la moral, y se hace filosófica; única relacion bajo de la cual la consideraremos en este escrito.

Todos los fisiologistas pues admiten la cooperacion del cerebro para la produccion del pensamiento: mas los unos quieren que la organizacion en general, y la del cerebro en particular, sea la *causa productiva* del pensamiento; y los otros, que el cerebro no sea, cuanto á esta produccion intelectual, sino el *me-*

dio operatorio del alma ó su instrumento. Estos sostienen, que el alma, mientras está unida al cuerpo, se sirve del órgano cerebral para pensar, asi como se sirve de los otros órganos para ver, para oir, para tocar &c. Mas aquellos quieren, que el pensamiento sea el producto del cerebro; quien recibe las sensaciones, las digiere, y de ellas hace el pensamiento por secrecion; puntualmente como el estómago recibe los alimentos, los digiere, y hace de ellos el quilo, la sangre y los demas humores: y en el analisis de una obra moderna de fisiologia [1], que tendré mucha ocasion de citar, se llama al cerebro el *digestor* especial, y el órgano *secretor* del pensamiento.

Asi que entre los fisiologistas, los unos, los mas en número, y tambien los mas célebres, han reconocido en el hombre un principio espiritual distinto de los órganos corporales, y superior á ellos, pues los órganos son sus medios y sus instrumentos, y el órgano mismo cerebral no es en cierto modo mas que su primer ministro. En este sistema el alma piensa por el medio ó el ministerio del cerebro, al modo que mira por medio de los ojos, oye por el de los oidos, toca por el de las manos &c. En el número de los defensores de este sistema se puede contar á Descartes, Mallebranche, Haller, Cárlos Bonnet, y principalmente á Stahl, mas antiguo que estos últimos [2]:

1 *Relaciones entre lo físico y moral del hombre*, por Mr. Cabanis.

2 Permítase á la amistad citar, despues de los nombres de estos hombres célebres, el de un joven que habria seguido sus pasos, *Mr. Buisson*, pariente y discípulo de Mr. Bichat, y que obtuvo el primer premio de la escuela de medicina en 1802. Habiéndose entregado á un trabajo forzado luego que salió de la escuela, en breve fue víctima de su deber. Este excelente joven reunia al mas decidido talento por su profesion todas las cualidades apreciables, todas las virtudes religiosas y civiles. Su temprana muerte dejó muchos pesares á una familia respetable y á numerosos amigos. Su obra de *la Division mas natural de los fenómenos fisiológicos*, presenta las mas sanas ideas acerca de las cuestiones que aqui tratamos, y de la armonía de la fisiologia y la moral.

el cual, llevando lejos, y hasta el exceso, las consecuencias de este principio, atribuye generalmente al alma todo lo que se pasa en el cuerpo, y hasta sus enfermedades, que creia »producidas por movimientos »que el alma excita y dirige, proponiéndose obrar »como una naturaleza próvida y conservadora." *Tantum abest*, dice Stahl, *ut corpus quoquomodo sui juris sit, ut potius manifestissime alterius sit juris, animae inquam* &c. »Lejos de que el cuer»po tenga algun imperio sobre sí mismo, depende »evidentemente todo él de otro agente, quiero decir, »del alma &c."

En suma, se puede decir que esta opinion es la del linage humano; el cual por do quiera ha reconocido en el hombre un principio de pensamiento y de movimiento distinto de los órganos, al mismo tiempo que atribuye al cerebro la produccion del pensamiento como á *medio* por el cual se manifiesta: de lo que son prueba las locuciones comunes á todas las lenguas, y hasta algunos gestos y hábitos familiares á todos los hombres.

Pero otros fisiologistas, señaladamente de estos últimos tiempos, no suben mas arriba del cerebro y de la organizacion en general, para hallar hasta el principio de nuestras determinaciones. Consideran el pensamiento, asi como todas las demas funciones productivas del cuerpo humano, como una facultad derivada de sola la organizacion material. Lo que se ha llamado siempre moral en el hombre, no es á sus ojos sino lo físico, observado bajo una relacion particular. Pero, calificando á la inteligencia de producto final de la organizacion, se han visto, á pesar suyo, en la necesidad, por decirlo asi, de reconocer inteligencia do quiera que veian organizacion. Por donde han atribuido facultades ó afecciones, que suponen inteligencia, al animal, y tal vez al vegetal; y poco falta tambien para que la reconozcan hasta en la organiza-

cion artificial de las máquinas que son obra del hombre. Y el autor del tratado de fisiologia, ya citado, observa vestigios de una facultad de *contraer hábitos* en la mas grande facilidad de juego y movimiento, que las máquinas reciben del uso y repeticion frecuente de la mismas operaciones.

En esta hypótesi el hombre es el ser mas inteligente, solo porque es el mejor organizado; y si él tiene mas inteligencia que el bruto, no es la que tiene de otra especie.

Despues de esto conviene advertir, que estas dos hypótesis, indicándonos el punto de comunicacion (á lo menos aparente) del alma y del cuerpo, nada nos enseñan acerca del modo de su accion recíproca. La primera no explica, ni pretende explicar, en qué manera el alma recibe impresiones de parte de los órganos, y su reaccion en ellos para hacerles que sirvan á su voluntad. La segunda explica aun menos cómo la organizacion sola viene á hacerse alma y pensamiento: de suerte que esta postrera opinion, que arruina la moral sin utilidad para la física, solo puede aprovechar al ateismo.

Asi pues, resumiendo cuanto acabamos de decir, los dos sistemas opuestos de fisiologia filosófica, reducidos á su mas simple expresion, se pueden presentar en estas dos definiciones que se han dado del hombre....

„ El hombre es una inteligencia servida por medio
„ de órganos."

„ El hombre es una masa organizada y sensible,
„ que recibe su espíritu de cuanto le rodea y de sus
„ necesidades."

La declaracion de estas dos definiciones opuestas precederá á lo que pensamos decir sobre la sustancia de la cuestion que tenemos por principal asunto.

CAPITULO V.

DEFINICION DEL HOMBRE.

Una inteligencia servida por medio de órganos.

Esta definicion, dada por el autor en otra obra [1], puede considerarse como el extracto del sistema fisiológico, que hace del alma una sustancia distinta de los órganos. Ciceron expresa este mismo pensamiento en otros términos: *ipsum autem hominem eadem natura non solum celeritate mentis ornavit, sed etiam sensus attribuit tamquam satellites et nuntios.* „La „naturaleza, dice, no solamente dotó al hombre de „un espíritu vivo y penetrante, pero tambien le dió „sentidos que le sirven como de ministros y correos:" doble expresion, por la cual este príncipe de los filósofos y oradores romanos declara con exactitud y precision la doble funcion de los órganos, á saber, de advertir al alma de lo que le conviene saber, y de ejecutar sus órdenes, *satellites et nuntios.*

El mas bello ingenio de la escuela *animista*, Stahl, encerró el mismo sentido en una expresion menos oratoria cuando dijo: *Anima per se nihil agere potest, et sine corporeorum organorum ministerio.... Anima sensoriis organis active excubias agit.* „El alma na- „da puede hacer por sí sola, é independientemente „del ministerio de los órganos del cuerpo.... El alma „vela como una centinela alerta por medio de los „órganos de los sentidos."

Si pudiesen atestiguar la verdad los pensamientos propios, me atreveria á decir, que la definicion del hombre, *una inteligencia servida por medio de órganos*, presenta el primero de los seres bajo de una

1 Discurso preliminar del *Divorcio considerado en el siglo decimonono.*

relacion la mas noble, y al mismo tiempo la mas sencilla y la de mayor extension; porque reduce á la concision y generalidad de un axioma la ciencia de cuanto el hombre es por su naturaleza, y de todo lo que debe ser por su razon. Adelanto mas, y no temo decir, que esta definicion encierra cuanto bastaria al hombre, y mas aun á la sociedad, saber de las relaciones de lo moral y de lo físico del hombre, si aun estuviésemos en aquella edad dichosa de la vida social, en la cual el hombre, moderado hasta en sus deseos de saber, satisfecho con el conocimiento de las cosas útiles, no busca las cosas curiosas, ni abandona verdades sencillas y recibidas para irse tras un vano lujo de opiniones nuevas: al modo de esos jóvenes disipadores que se deshacen de los muebles antiguos y de buen servicio, que recibieron en la sucesion de sus padres, para rodearse de superfluidades incómodas y ruinosas. Mas volvamos á los términos de la definicion.

En ella se supone para quien filosofe especulativamente, la existencia simultánea, pero distinta, de las dos substancias de que el ser humano está compuesto, el alma y el cuerpo, el espíritu y la materia, y aun la relacion que las une; y juntamente indica á la filosofía práctica, ó á la moral, las funciones respectivas de estas dos substancias, y tambien la naturaleza del lazo que las une. Y se puede notar, como una prueba de la relacion, que la sola colocacion de las voces tiene en una lengua como la nuestra con el orden de las ideas, que la voz *servir* es en la construccion gramatical de los términos de la definicion la mas sencilla y correcta, el lazo ó la *cópula* de los dos miembros de la frase, porque la idea que esta voz presenta enlaza las dos partes de nuestro ser. Asi esta definicion expresa á un tiempo la preeminencia absoluta del espíritu, y la inferioridad de la materia, la superioridad relativa de la inteligen-

cia sobre los órganos, y la dependencia de estos respecto de la inteligencia. La definicion, que llama al hombre *un animal racional*, no distingue cuanto conviene esta noble criatura, en un tiempo en que á todos los animales se les atribuye inteligencia y razon: invierte el orden de nuestras facultades, nombrando la parte que recibe el movimiento antes de la que le comunica, y hasta el orden eterno de los seres, colocando la materia antes que el espíritu. Mas la definicion del hombre *una inteligencia servida por órganos*, nombra desde luego la inteligencia, y designa al hombre por la parte mas noble de su ser: hace de la inteligencia el señor, y de los órganos los servidores; y de una vez dice al hombre, que debe cultivar su inteligencia para conservarle su superioridad natural sobre los órganos destinados á servirla, y que tambien debe conservar los órganos, y aun ejercitarlos en el trabajo, para habilitarlos en el servicio de la inteligencia; y últimamente, que no puede, sin destruir la moralidad de su ser, y renunciar en cierta manera á su propia naturaleza, permitir que los sentidos y sus órganos usurpen, como una plebe amotinada, el poder que por derecho corresponde á la inteligencia.

Tambien es exacta esta definicion no menos en fisiologia que en moral; porque, ora los órganos transmitan al alma las *impresiones* de donde nacen las imágenes, ó las *expresiones* que nos declaran nuestras propias ideas; ora ellos ejecuten bajo de sus órdenes las acciones que siguen á las determinaciones de la voluntad; ora el hombre hable ó escuche, mire ó hable, guste ó huela, marche ó esté quieto: el hombre es siempre, y en todas sus funciones, una *inteligencia servida por órganos.* Pero esta definicion no puede, ni aun debe convenir sino al hombre que tiene libre el ejercicio de sus facultades morales y físicas, á saber, el solo hombre que lo es en todo lo que comprende esta expresion; porque en el estado de

no libre, moral ó físicamente, esto es, de debilidad corporal, ó de enagenacion mental, ni la inteligencia puede gobernar los órganos, ni estos pueden servir á la inteligencia; y asi como órganos viciados no transmiten al alma sino impresiones engañosas que ella no puede rectificar, porque se acuerdan en engañarla, asi el alma no se puede hacer obedecer de órganos impotentes, pues aun cuando les comunica algun movimiento, no les puede imprimir ninguna direccion. En tal estado los órganos, lejos de servir á la inteligencia, como que á ella misma la arrastran y la hacen servir á la irregularidad de sus movimientos. Tal como un Soberano, engañado por sus ministros corrompidos, parece, en las cuentas que le dan y en la ejecucion de las órdenes que de él reciben, que gobierna él por sí mismo, cuando no hace otro que obedecer á las pasiones de aquellos que le rodean.

Detendré aqui un poco al letor para hacerle observar la energía y la razon de las expresiones *enagenacion* y *ausencias*, por cuyo medio nuestra lengua designa este estado del hombre, en el cual la razon ya no dirige los movimientos del cuerpo. Estas expresiones prueban á mi parecer mejor que cuanto se podria decir, la creencia universal de que la substancia que piensa dentro de nosotros, es otra, *alia*, que la substancia que obra. Porque ya la palabra *enagenacion* se tome en sentido físico y por traslacion de propiedad de una persona á otra; ya se entienda en un sentido moral, y por division entre los ánimos; ya en fin por *demencia* y desarreglo de la facultad intelectiva; *enagenacion* que viene de la voz *alius*, *alienus*, supone siempre dos seres distintos, entre quienes hay separacion de operaciones y cesacion de acuerdo. La otra voz *ausencias* presenta tambien una idea semejante: porque expresa que el alma debe estar *presente* al cuerpo para dirigir sus movimientos, y el cuerpo *presente* al alma para recibir

su direccion. Las leyes, que no son otro que la razon general, han consagrado esta significacion; pues en la acusacion de algun crímen, ó desórden en las acciones, en todas partes se admite la prueba de que el alma estaba á la sazon en cierta manera *alibi*, ó fuera del cuerpo que anima; y sobre tal prueba de estado de demencia, ó solo de falta probada de *intencion*, queda libre de toda responsabilidad. Ciertamente no se habrian introducido tales expresiones en el lenguage universal, si el alma no fuese otro que la organizacion corporal; si *pensar* no fuese otra cosa que *sentir*, y la moral no fuese, como lo dice en cada página de su libro el autor de las *Relaciones* &c., sino lo físico considerado bajo un cierto aspecto. En tal manera de ser se habrian tenido otros pensamientos, que se habrian manifestado por medio de otras locuciones; porque el pensamiento es la expresion del ser, y el lenguage la expresion del pensamiento; y si el lenguage mismo en sus mas familiares elementos, y en sus mas generales locuciones pudiese no ser verdadero, el mundo no seria todo él sino una gran ilusion, y la sociedad misma no se habria podido formar.

Los órganos de la vida puramente física ó animal, como los de la respiracion, la circulacion, la digestion &c., puesto que parecen exentos de las determinaciones de la voluntad, todavía estan bajo de su imperio de un modo indirecto y general, por cuanto ella puede negar al estómago los alimentos de que necesita, ó á los otros órganos los objetos que son materia de sus funciones, y aun acabar para siempre con el ejercicio de todos los movimientos vitales, por medio del hecho mas grande y supremo del poder del alma sobre el cuerpo, á saber, la muerte voluntaria. Todavía, aquella independencia en que los órganos de la vida estan respecto del alma, hace que el abandono de la vida, aun el mas voluntario, no

pueda cumplirse por un simple acto de la voluntad. Parece pues desde luego contrario á la constitucion moral del hombre, y á la preeminencia incontestable del alma sobre el cuerpo, que el alma no pueda ejercer sobre los órganos de la vida física el imperio absoluto, la soberanía inmediata que ejerce sobre los órganos mas nobles de la vida moral, é impedir por un acto interior de la voluntad al estómago de digerir, ó á la sangre de circular, como impide al órgano cerebral de cooperar al pensamiento, ó á la lengua de producir su expresion. Pero reflexionando en ello se vé, que la sociedad, para la cual el hombre es evidentemente criado, no habria podido subsistir con esta facultad, y que el hombre no tenia harto poder sobre sus pasiones para que se le diese un poder tan absoluto sobre su propia vida, y le fuese permitido disponer de ella á tan poca costa y como de una cosa indiferente. En efecto, como en esta hypótesis la muerte no penderia sino de un acto de la voluntad de no querer ya vivir, el cual seria ejecutado sin alguna accion exterior, y sin el auxilio de ningun agente extraño, todas las cóleras insubstanciales de la infancia, todos los despechos amorosos de la juventud, todos los pesares punzantes de la edad madura, acabarian por el suicidio en los naturalmente exaltados, ó afligidos por una excesiva sensibilidad; y los primeros movimientos de nuestras pasiones habrian sido casi siempre los postreros momentos de nuestra vida. La paternal ternura estaria destituida de firmeza; el amor conyugal de sufrimiento y paciencia; carecerian las leyes de vigor, y las faltas, de arrepentimiento y reparacion. Asi que, el que formó al hombre para la sociedad, le negó sobre las funciones de los órganos en que es igual á los animales, el imperio que le concedió sobre las que le avecinan á la misma Divinidad. Y al mismo tiempo que le dejó la triste facultad de cerrar los

ojos al espectáculo de las obras de su Criador, el oido á la verdad, y el corazon mismo á la beneficencia, no quiso que pudiese detener por su antojo las digestiones y secreciones, y le privó sobre sus movimientos del poder que le dió sobre sus acciones. Por donde el hombre que quiere descargar el peso de la vida, se halla obligado á armar su cuerpo contra sí mismo, como contra un enemigo extraño. Pero este mismo esfuerzo le advierte que no es mas dueño de su vida que lo es de la de los otros, y que la vida de todos pertenece á la sociedad; y así cuando ella reclama su sacrificio, el abandono voluntario que de ella hace el hombre, lejos de ser un exceso de delirio de una pasion exaltada, no puede ser el mas heróyco esfuerzo de la virtud, sino en cuanto es el acto mas reflejo de la razon.

Vuelvo á la definicion del hombre.

Confírmame en la idea de que esta definicion encierra una profunda verdad, la analogía evidente que presenta entre la constitucion natural del hombre, y la constitucion natural, y la única natural, de la sociedad.

Porque si el hombre realmente es una *inteligencia, servida por órganos*, para fines de produccion y conservacion, la sociedad doméstica, ó pública, religiosa ó política, no es tampoco otra cosa que un *poder servido por ministros* para fines de produccion y conservacion. Ya Ciceron advirtió esta analogía: *animus corpori dicitur imperare, ut rex civibus, aut parens liberis.* „El ánima manda al cuerpo, co„mo un rey á sus súbditos, ó un padre á sus hijos." La razon de esta analogía es sensible. En el hombre la inteligencia, ó el alma es el *poder*, y los órganos son los *ministros*. En la sociedad el *poder* es la inteligencia, el alma, la razon del cuerpo social; y los *ministros*[1] ó agentes son los órganos. Al poder de la

1 Advierto aqui perentoriamente, que en las materias políti-

sociedad le advierten sus *agentes* de cuanto importa á la felicidad de la sociedad, ó amenaza su seguridad; y él explica por su ministerio su accion conservadora del cuerpo social. Y en el hombre es advertida el alma tambien por la relacion de los órganos de todo lo que puede ser util ó dañoso al cuerpo, y asimismo ejecuta por su medio sus funciones productivas y conservadoras. Segun que el alma es bien ó mal servida por los órganos, la voluntad dispone en lo exterior con mas ó menos fuerza y rectitud: y hasta cesa todo ejercicio exterior de la voluntad, y aun el alma, sin embargo de estar *presente*, no se muestra *sensible*, si los órganos se hallan enteramente fuera de estado de servirla, como acaece en el hombre ciego, el sordo, el mudo y el tullido. Asi tambien, segun que el poder social es bien ó mal servido de los ministros de su voluntad, su accion sobre la sociedad es fuerte ó debil, en regla ó desordenada, y cesaria del todo su accion, y aun presente el poder no seria sensible, si se le supusiese privado del todo de agentes ó de ministros para ilustrar su voluntad y ejecutar sus órdenes. Mas yo he observado tambien, que en el hombre hay disposiciones particulares de órganos destinados á la reproduccion ó conservacion de la vida física, los cuales, teniendo en sí mismos el principio y el medio de sus funciones, solo estan mediatamente sujetos al imperio de la voluntad; parece que no dependen del alma, sino por las relaciones generales de organizacion que les unen al resto del cuerpo; y de los cuales no podria interrumpir las funciones, sino por el acto violento é injusto del suicidio. Si hubiese pues de

cas la palabra *ministros* no se toma en el sentido preciso de significar una persona encargada de una cierta parte de administracion, sino en un sentido absoluto, que signifique un miembro del cuerpo dedicado á las funciones públicas, en los Estados adonde hay uno de esta clase, que se llama *la nobleza*.



continuar en el paralelo entre el hombre y la sociedad, haria observar, que en la sociedad pública ó el Estado, hay tambien sociedades particulares ó domésticas, que sirven asimismo á la conservacion y reproduccion del cuerpo físico del Estado: sociedades, que tienen en sí, y en el poder paterno ó doméstico la razon y los medios de su existencia: sociedades tambien que no dependen sino mediatamente del poder público, y por relaciones generales de subordinacion comun, y cuyas funciones no podrá turbar, y destruir su libertad, sino por una accion desordenada y opresiva, que seria un verdadero suicidio político. Porque el poder público no tiene derecho sobre la familia, sino para proteger su existencia, y facilitar su extension.

El hombre, pues, considerado en sí mismo y en su constitucion natural, es una verdadera monarquía, como la sociedad; una monarquía que tambien tiene su *poder*, sus *ministros* y sus *súbditos*, y en la cual, como en cualquier otra, la parte súbdita y animal hace un continuo esfuerzo para usurpar el poder sobre la razon; seducir los sentidos para que la engañen, y establecer en el hombre la dominacion exclusiva de las necesidades físicas, y la soberanía de las pasiones. Si el poder en esta monarquía debe velar por la conservacion de la parte subordinada, esta tambien debe obrar con sujecion á las órdenes del poder, y hacer por conservar el libre ejercicio de sus funciones. Si el poder viene á cesar, el súbdito perece: mas para completar la analogía entre el hombre y la sociedad, aun dejando el alma de animar el cuerpo, á que está unida, no por eso ella deja de vivir. *El Rey no muere* en la monarquía del hombre, ni tampoco en la monarquía de la sociedad. Asi pues encontramos el dogma religioso de la inmortalidad del alma, caminando, por decirlo asi, paralelamente en la sociedad, con el dogma político de la

perpetuidad del poder público: y vemos tambien, que los mismos sistemas filosóficos, que niegan la verdad de la inmortalidad del alma, juntamente niegan la necesidad de la sucesion del poder.

Si se llevase hasta lo último el paralelo entre el hombre y la sociedad, siempre se hallaria exacto, porque las relaciones en que está fundado constantemente son ciertas. Por donde esta analogía ha sido reconocida, ó mas bien conjeturada, desde la mas remota antigüedad. Y en las relaciones que ella presenta, es adonde conviene buscar la explicacion de aquella máxima célebre entre los antiguos, que *el hombre es un pequeño mundo*, esto es, una pequeña sociedad, no igual, mas del todo semejante á la gran sociedad. Y á la verdad, el universo mismo, ó el *gran mundo*, que contiene al hombre y á la sociedad, ¿es por ventura otra cosa á los ojos de un verdadero filósofo, así en su constitucion, como en el orden admirable que preside á su conservacion, que *una inteligencia servida por órganos* cuanto al orden físico, y *un poder servido por ministros* cuanto al orden moral; ora se considere los fenómenos generales de la naturaleza material, el fuego, el ayre, la luz como agentes materiales, *órganos* ó instrumentos de quien *la Inteligencia suprema* se sirve para conservar la vida de todas las substancias que componen el mundo físico; ora se mire á las criaturas inteligentes como á causas segundas, ó *ministros del poder supremo* para transmitir el conocimiento de las leyes morales que reglan la sociedad, y para afianzar su ejecucion?

Esta analogía perfecta entre la naturaleza del hombre y la de la sociedad, la propongo con confianza como una prueba de la verdad de la definicion que dí del hombre; porque esta analogía supone la mas grande sencillez de medios con la mas vasta extension de plan: caracter que los filósofos de todos los

tiempos, y aun del nuestro, atribuyen al poder que formó y ordenó el universo, ya reconozcan este poder en una Inteligencia suprema, ó ya le coloquen en la energía de la materia y en las solas fuerzas de la naturaleza. Si pues en las ciencias físicas se trabaja en simplificar el estudio de la naturaleza, haciendo por descubrir leyes de cada vez mas generales que puedan explicar un mayor número de hechos particulares: y si con razon se creeria haber llegado al último término de los progresos de las ciencias, revocando á una sola ley, y á un principio único todos los fenómenos que ellas presentan, ¿podrá dejar de conocerse un gran principio de la ciencia moral ó social, y un progreso real de los conocimientos filosóficos en esta definicion tan sencilla, que, aplicándose con la misma exactitud á todas las naturalezas, explica á un tiempo el hombre, la sociedad y el universo?

Yo no temo afirmar, que un ingenio ejercitado en considerar en su generalidad todo el sistema de los seres morales, comparando esta definicion con las creencias inmemoriales de todos los pueblos, primer fundamento de toda certidumbre moral; tal vez hallará en ella algo mas que una pura thesis filosófica. Y creo que juzgará, que esta armonía entre la constitucion del hombre, la de la sociedad y tambien la del universo, manifestada por una definicion idéntica, *una inteligencia servida por órganos*, ó un *poder servido por ministros*, es por sí sola una prueba de la verdad de las relaciones que esta definicion expresa; y de que es imposible que un error, esto es, una cosa sin realidad, pudiese representarse al espíritu por medio de una expresion tan sencilla, tan sublime y general.

"El universo, dijo d'Alembert, seria, para quien
"le pudiese comprender en un solo punto de vista,
"un hecho único, y una gran verdad."

Todavía, la definicion que hace del hombre *una*

inteligencia servida por órganos, puede ser parezca á algunos que da una idea demasiado realzada de nuestra débil naturaleza; mas esto es un efecto inevitable de las opiniones populares por do quiera que cunden, á saber, que todo lo que es *noble*, hasta en la doctrina, parezca *sospechoso*. Pero si una sublime filosofía recomienda á cada hombre en particular que se tenga en poco á sí mismo, tambien inspira á todos los hombres la mas alta idea de la dignidad de la especie humana; muy al contrario de esas opiniones *tristes*, que de la razon de cada hombre hacen un poder independiente, y de todo el género humano una *especie* de la animalidad.

Resumiendo pues cuanto se ha dicho en este capítulo, el hombre es *una inteligencia servida por órganos*: servida por el órgano del cerebro para las operaciones de la inteligencia, esto es, la perfeccion de las imágenes, ó la concepcion de las ideas: servida por los órganos de la vista, del oido, del tacto, de la voz, de la *locomocion* &c., para la transmision á lo exterior de las impresiones que forman las imágenes, ó de las expresiones por las cuales se manifiestan las ideas, para la ejecucion, bajo las órdenes de la voluntad, de los diversos movimientos necesarios para la conservacion de nuestros cuerpos, el cumplimiento de nuestras obligaciones, y nuestras comunicaciones con nuestros semejantes: servida por los órganos de la sensibilidad, ó mas bien por la sensibilidad derramada por todos los órganos, para transmitir á la alma las sensaciones de dolor y de placer: servida, en fin, aunque en una manera menos directa y mas independiente, por los órganos de la respiracion, de la nutricion y los demas, cuya funcion es conservar la vida ó comunicarla; órganos, que, considerados en sus relaciones generales con la voluntad, y en su destino particular, mas bien son *súbditos* de la inteligencia, que *sus ministros*, y trabajan en

sostener el ser físico para hacerle capaz de servir al ser moral: imágen viva de la sociedad; adonde las clases inferiores, súbditas y no ministros, exclusivamente ocupadas de los cuydados domésticos, de los trabajos manuales, de las artes mecánicas, y, en suma, de cuanto es necesario para la conservacion física del cuerpo social, dejan á las clases mas altas tiempo y medios para ocuparse sin distracciones en los cuydados mas nobles y mas importantes de la vida pública.

CAPITULO VI.

DEFINICION DEL HOMBRE:

Una masa organizada y sensible, que recibe el espíritu de todo lo que la rodea y de sus necesidades. (Catecismo filosófico de St. Lambert.)

La definicion del hombre » una masa organizada y » sensible, que recibe el espíritu de todo lo que la » rodea y de sus necesidades," está tomada del *Catecismo filosófico* de Mr. de Saint-Lambert; y aunque no se halla textualmente en las *Relaciones entre lo físico y lo moral*, cuyo autor, despues de haber desfigurado al hombre, no osó definirle, resulta evidentemente de su sistema. Apropiósela ademas este escritor en cierto modo por los desmesurados elogios que dió al *Catecismo filosófico*, cuyo estilo alaba y los principios, y los » ejemplos por cuyo medio el » autor los aplica, y las reglas de conducta que de- » dujo de ellos." [1]

No hay quien no reconozca al hombre, y al hombre solo, en *una inteligencia servida por órganos,*

[1] Aunque el *Catecismo filosófico* no tiene ya lectores, ni tampoco las *Relaciones de lo físico y lo moral* de Cabanis, todavía las doctrinas materialistas tienen partidarios; y á estas es, que no á los autores, á quien aqui se impugna.

porque no hay quien no sepa por el testimonio de su razon y de sus sentidos, y por el sentido íntimo, que tiene una inteligencia (sea el que fuere su principio), que tiene órganos, y que la inteligencia los hace servir á sus determinaciones; pero la definicion opuesta, *una masa organizada, y sensible, que recibe el espíritu de todo lo que la rodea, y de sus necesidades*, es un verdadero enigma, que unos le podrán aplicar al hombre, y otros, al animal, y aun al vegetal; pues todos son *masas*, ó porciones de materia, *masas organizadas*, y tambien *sensibles*; porque el animal ciertamente está dotado de sensibilidad, y tambien se da el nombre de *sensibilidad electiva* á ciertas propiedades de los vegetales, ora porque asimilen los jugos que les convienen con exclusion de los demas, ora porque muestren contraccion é irritabilidad, como las *sensitivas*, ora porque afecten ciertas posiciones como las plantas llamadas *solares*. Es cierto que esta sensibilidad vegetal es puramente física; bien que la sensibilidad humana, segun los nuevos moralistas, no es otra cosa: y el autor de las *Relaciones* dice expresamente: »No estamos sin duda precisados á probar que la *sensibilidad física* es el manantial de todas las ideas y de »todos los hábitos que constituyen la existencia moral del hombre."

Pero aun considerando esta definicion solo bajo la relacion de su expresion, ¿es de una sana lógica definir un objeto por las cualidades que le son comunes con mil otros objetos, antes que por las que son peculiares de él, y que constituyen entre este objeto y los demas una distincion señalada? ¿Creerian los que definen el hombre *una masa organizada, y sensible, que recibe el espíritu de todo lo que le rodea, y de sus necesidades*, que definian una produccion literaria, el *Telémaco*, por ejemplo, llamándole *una masa de papel impresa donde hay*

aventuras? En efecto, esta definicion ridícula seria en substancia tan exacta como la del hombre, puesto que ella, asi convendria á aquella obra inmortal de Fenelon, como al cuento de la *Piel de burro.* Lo cierto es, que la tal definicion conviene al hombre, tanto como á los animales; y aun considerando la industria nativa con que estos saben proveer á sus necesidades, y lo que pueden aprender por medio del arte que ponemos para enseñarles á que nos sirvan, ¿se podrá dejar de llamarles tambien *masas organizadas, y sensibles, que reciben el espíritu de todo lo que les rodea, y de sus necesidades?* Mas tal vez el principal mérito de esta definicion á los ojos de ciertas personas en esto está, en que asi pueda convenir á las bestias, como á los hombres; y sin duda su autor muy satisfecho quedó de haber podido confundir con ella la inteligencia del hombre, y el instinto del animal.

Pero la oposicion total entre las dos definiciones del hombre consiste, en que en la primera, el hombre *es* inteligencia, y *tiene* órganos que la sirvan; y en la segunda, es una *masa*, ó materia organizada, y *tiene* por adquisicion, ó recibe la inteligencia. Asi en la una, el *ser* propio, esencial del hombre, es el alma ó el espíritu, y los órganos no son sino el *haber* ó el atributo; y en la otra, la materia ó los órganos son el *ser*, y el espíritu es el *haber*, ó el atributo adquirido ó adventicio; porque estas dos expresiones *ser* y *haber* presentan las dos ideas mas generales bajo las cuales puede ser concebido el ser y todos sus atributos: y esta es la única razon del uso que hacen todas las lenguas de los verbos *ser* y *haber* como auxiliares expresos ó tácitos de todos los demas que designan los diversos estados, ó modificaciones del ser.

Son pues estas dos definiciones los extremos de la ciencia del hombre, y se distinguen entre sí, como

los puntos mas contrapuestos que caben en nuestras ideas: y para convencerlo no hay mas que reducirlas á su mas simple expresion, y se hallará que en la una, el hombre es un *espíritu que recibió órganos*; y en la otra, *órganos que reciben espíritu.*

Mas cuando la necesidad de la hambre y de la sed, y la vista de los alimentos hubiesen podido dar al hombre, sin tomar otra leccion, el *espíritu* de comer y de beber; puesto que esta necesidad por sí sola no instruye al hombre, como enseña al bruto, aun al mas estúpido, acerca de la eleccion de los alimentos que le convienen: cuando fuese cierto tambien, que la necesidad de defenderse de las injurias del ayre hubiese podido dar al hombre el espíritu de acogerse bajo un arbol, ó en una gruta: cuando la necesidad del descanso le inspirase el espíritu de dormir; y la de huir, el espíritu de correr; estas necesidades nativas, las primeras, y aun las solas necesarias para la conservacion de la vida física, el espíritu recibido de ellas, una vez satisfechas, no debió pasar mas allá de estas mismas necesidades. Pero el lujo, que no es otro que un sentimiento confuso y desordenado de perfeccion, no es una necesidad que haya podido excitar el espíritu de adornos, de superfluidades, ni aun de las comodidades de la vida, porque todas estas solamente son necesidades despues que el espíritu las conoció, y que el cuerpo en ellas halló placer. Si no, ¿cuántos pueblos hay, cuyo espíritu aun está encerrado en el estrecho círculo de las primeras necesidades, y á quien la necesidad de preservarse del frio todavía no les dió el espíritu de procurarse vestidos, ni siquiera, si se ha de creer á algunos viageros, el de encender fuego? Y ¿adónde está la necesidad del orden corintio para que el hombre haya recibido el espíritu de inventar sus bellas proporciones? ¿O se cree, que si el escultor, á quien el azar presentó un jarro rodeado de una planta de acantho, no tuviese

en el espíritu antes de haber visto tal objeto el sentimiento de lo bello, y aquellas ideas de proporciones y relaciones entre los objetos, que son las que constituyen propiamente el espíritu, hubiese de repente, y solo por efecto de aquella imágen, tenido el pensamiento de hacer de un jarro adornado de follages el capitel de su colunna? ¿Adónde está tampoco la necesidad de la imprenta, para que el hombre hubiese de ella recibido el espíritu de imaginar las maniobras complicadas de este ingenioso arte? ¿Dónde la necesidad de vestidos magníficos, de manjares exquisitos, de la cual recibiese el espíritu de fabricar telas, y de combinar sabores? ¿Dónde la necesidad de tragedias en cinco actos, y de epopeyas en veinte cantos, para que de ella hubiese recibido el espíritu de disponer la fábula de un poema, y dividirla en diferentes partes? ¿Dónde aun la necesidad del lenguage, para que el hombre, quien puede vivir sin hablar, haya recibido de ella el espíritu, el prodigioso espíritu de inventar el milagro siempre subsistente de la palabra, y de esas infinitas combinaciones que constituyen el lenguage humano? Y los sistemas de moral y de metafísica, pues aunque sean abusos del espíritu, al fin de él son, ¿á qué necesidad los convendrá referir? Pero esta *masa organizada* no *recibe* solamente *el espíritu de sus necesidades*, sino que tambien le recibe *de todos los objetos que la rodean*. Por manera, que el hombre, nacido sin espíritu en medio de los bosques, y de todas las producciones salvages de la naturaleza, animada ó inanimada, ayre, agua, fuego, plantas, piedras, metales, animales &c., recibió de todos estos objetos el conocimiento de las relaciones que tienen los unos con los otros, y todos ellos con sus necesidades; el espíritu por consiguiente de fundir los metales; el de labrar las piedras y la madera; el de urdir la lana y el lino; el de domar los animales; el genio, en fin, de servirse

de todos estos objetos para levantar palacios, construir bajeles, cultivar la tierra, recorrer los mares, medir los cielos y hacer servir toda la naturaleza á sus usos. Pero ¿cuánto mas sencillo, mas natural, mas fácil, y, en una palabra, mas conforme al orden de nuestras mas comunes ideas, de nuestros mas familiares hábitos, á la opinion misma del linage humano, el sentimiento de los que creen al hombre nacido con una inteligencia, que solo aguarda para ponerse en ejercicio órganos capaces de servirla? ¿Una inteligencia, ilustrada en los primeros hombres por aquel, que, habiendo colocado al hombre sobre la tierra, é instituídole usufructuario universal de este vasto dominio, debió darle desde los primeros momentos de su existencia los medios para vivir en él, y hacer que la naturaleza sirviese á sus necesidades? En efecto, en cualquier época en que cada generacion humana sucesivamente pareció sobre la tierra, halló en ella extendido el conocimiento de las artes provechosas; ese conocimiento, que la idea de lo bello y de lo bueno, caracter especial de una racional inteligencia, lentamente perfeccionó, y perfecciona todos los dias por efecto de la comunicacion de los ingenios y la sociedad de trabajos entre los hombres por medio del lazo del lenguage que los une.

» Con el linage humano, dice Bossuet en su *Dis-» curso sobre la historia universal*, se conservaron » (despues del diluvio) las artes, asi las que servian » de fundamentos á la vida humana, y sabian los » hombres desde su origen, como las que inventaron » despues. Estas primeras artes que aprendieron desde » un principio los hombres, y, al parecer, de su Cria-» dor, son la agricultura, el pastorear, el vestirse, » y por ventura tambien el alojarse [1]. Por lo cual

[1] Genes., cap. 3 y 4. De todas las artes la mas íntimamente unida á la civilizacion de los pueblos, parece que lo es la de fundir y trabajar los metales, porque este arte provee de instrumen-

» descubrimos el principio de estas artes en Oriente
» por cerca de aquellos parages de donde el género
» humano se derramó."

La fábula, contando el origen de estas cosas, desfiguró los nombres, alteró las circunstancias, y confundió en la historia particular de algunos pueblos, los lugares, los hombres y los tiempos; mas no pudo borrar la huella de los hechos generales de la historia misma del linage humano, y aquellas tradiciones primitivas que todos los pueblos adonde hay memorias conservaron. La fábula nos muestra igualmente el nacimiento de todas las artes al lado del origen mismo de las sociedades; á los hombres, instruidos por los dioses en la ciencia de la vida, y todos los conocimientos como venidos primitivamente del Asia y de los parages primeramente habitados. En efecto, la antigüedad fabulosa atribuia á los fenicios, vecinos de los hebreos, con quien los confundia, la invencion de la escritura: y » las historias griegas, nos dice
» Bossuet, atestiguan que la filosofía del teismo des-
» cendia del Oriente, y de los parages adonde habian
» sido dispersados los judíos."

Asi pues el Criador, instruyendo á los primeros hombres en el arte de vivir, que comprende todas las

tos á todos los demas, y sin él no se puede concebir, en un pueblo civilizado, ni la paz, ni la guerra, ni la agricultura, ni la defensa de la sociedad. ¿Cómo pudo ser inventado este arte, cuyos materiales, sepultados en las entrañas de la tierra, y mezclados, bajo de una forma comunmente imperceptible, con sustancias terrosas, no pueden ser desprendidos de ellas sino por medio de las mas sabias combinaciones, y con el auxilio de los mas poderosos agentes? Sin embargo, la historia hace mencion de él desde que aparecen las sociedades; y hasta el hombre salvage conoce tan prontamente su utilidad, que da cuanto tiene por una hacha, ó por algunos clavos. Y merece observarse, que la fábula designó con los metales las épocas primeras del mundo y los diversos estados de civilizacion, y tambien les atribuyó relaciones con los signos celestes; sin duda porque por tradiciones inmemoriales este arte, el primero y el mas necesario de todos, para el hombre en sociedad, era tenido por un beneficio del cielo mas bien que por un invento del hombre.

ciencias físicas, y en la religion, que abraza todas las ciencias morales, dió en la persona de ellos al género humano los elementos de todos los conocimientos físicos y morales, que en cada sociedad se han ido, á medida de su edad y progresos, mas bien desenvolviendo que inventando, y que sucesivamente se desenvolverán mientras haya hombres y sociedades; porque hasta en las artes, el lujo, como ya lo hemos notado, no es otro que una indagacion continua, y alguna vez inquieta, de perfeccion; y lejos de que el hombre *reciba el espíritu de todo lo que le rodea y de sus necesidades*, recibe de su espíritu los medios para hacer que cuanto le rodea sirva para satisfacer á sus necesidades; y aun puede decirse, que de la inagotable actividad de su espíritu recibe nuevas necesidades, y medios siempre nuevos de satisfacerlas.

Pero nosotros mismos llevamos nuestras artes á los salvages: pueblos, nótese bien, no nacientes y primitivos, sino degenerados, tan antiguos como los demas; pero que habiendo salido muy jóvenes de la familia. y separádose de la rama primogénita, que habia conservado y mantenido en derredor de sí el conocimiento de las verdades primitivas, desterrados á las extremidades del universo, y sin comunicacion con los pueblos civilizados, olvidaron lo que retuvieron los otros, y fueron perdiendo insensiblemente hasta las mas nobles facciones de la figura humana. Una inteligencia oscurecida no anima ya sus ojos, la humanidad tampoco sonrie en sus labios, ni el pudor enrojece su frente, y de su antiguo patrimonio únicamente han conservado el sentimiento confuso de algun ser superior al hombre, y de la existencia de los espíritus, y una lengua groseramente articulada, typo indeleble de la naturaleza humana, y el solo título que les ha quedado para hacerse reconocer de sus hermanos, y para reivindicar un dia sus derechos á la comun herencia. ¿Y qué? ¿estos pueblos no tienen necesidades,

estos pueblos vanos, codiciosos é intemperantes? ¿No tienen pasiones? ¿No estan *rodeados de todos los objetos* de la naturaleza, y aun de una naturaleza mas grandiosa, mas rica y magestuosa que la nuestra? ¿Pues cómo al cabo de tantos siglos *estas masas organizadas*, y aun poderosamente *organizadas*, *sensibles* hasta el furor, no han podido recibir de sus necesidades, ó de los objetos que les rodean, el espíritu de inventar, siquiera el de imitar, de su comercio con nosotros, de la vista de nuestra industria, y de la posesion de nuestras manufacturas, que les damos en trueque de las producciones de su naturaleza? ¿Por qué tanto ingenio en un cabo del universo, y tan poco en otro? ¿Por qué todas las invenciones en una extremidad del globo, y á la extremidad opuesta una estupidez tan profunda? Todavía obsérvese en honor de la inteligencia humana, que aun en medio del embrutecimiento en que han caido, han conservado los salvages algun vestigio de las artes del pensamiento, al paso que han olvidado todas las otras, y hasta las mas necesarias á la vida. Por donde cuando grandes intereses, ó violentas pasiones los agitan, se enuncian con fuerza, con elevacion, y aun con énfasis: tienen cantos de amor y de guerra; pero no tienen vestido, ni saben cultivar la tierra, ni apenas construir un fragil abrigo. Y ¿qué son al cabo todas esas invenciones, de que tanto nos envanecemos, sino un azar feliz, ó mas bien una revelacion súbita, hecha las mas veces á ignorantes, como si la Divinidad se complaciese en lo físico, así como en lo moral, en revelar á los simples lo que esconde del orgullo de los sabios? Los cuales, una vez descubierto el arte, se apoderan de él, y le van desenvolviendo á fuerza de tentativas y de ensayos: á la manera que á un diamante, hallado por un obrero, un lapidario le corta y pule sus haces. ¡Mas ay! que los mas grandes descubrimientos que pertenecen al hombre, puesto que se pueda nom-

brar los autores, y asignar la época, como la imprenta, la brújula, la pólvora, un nuevo mundo todo entero, se disputará largo tiempo en calificar si han sido mas útiles que funestos; y este problema se hace de cada dia mas dificultoso de resolver.

En el capítulo antecedente hemos mostrado, que la definicion, *una inteligencia servida por órganos*, podia aplicarse á la constitucion de la sociedad y tambien á la del universo, lo mismo que á la del hombre; y que en todas se hallaba esta gran idea, *una inteligencia servida por órganos, y un poder servido por ministros*. En el sistema opuesto hallamos tambien una especie de analogía entre el hombre, tal cual una cierta filosofía le concibe; la sociedad, tal como ella la constituye; y el universo mismo, segun que ella le imagina: de suerte, que la definicion del hombre » una masa organizada y sensible, que recibe » el espíritu de todo lo que le rodea y de sus necesi» dades," puede, sin hacerle mucha violencia, convenir á la sociedad de los materialistas, y á su universo tambien. En efecto, en su sistema favorito de sociedad, esto es, el sistema popular, el poder, el soberano, es tambien la *masa* del pueblo, *organizada* en un número infinito de autoridades y de funciones; masa *sensible* tambien, ó, lo que es lo mismo, dotada de una extrema irritabilidad; masa que recibe el espíritu de cuanto la rodea, y que, por sí misma inerte y pasiva, recibe el movimiento y la direccion de aquellos que le hacen querer, sin ella saberlo, para hacerle obrar en su provecho; masa tambien que recibe *el espíritu de sus necesidades*: porque en efecto, solas sus necesidades, ó placeres, que para él se han hecho tales, *pan* y *juegos*, y todo lo que para esto sirve, el comercio, la agricultura, las artes, y en fin, la física, mas nunca la moral, es lo que el pueblo ve en la administracion, siempre que por desgracia se apodera del gobierno. Y por eso es, que las ciencias

físicas prosperan en un estado popular. El universo mismo no es otro tampoco, segun la misma doctrina, que una masa organizada en animal, en vegetal, en mineral &c.; masa dotada tambien de sensibilidad; porque ya que no pueda recibir el espíritu de lo que le rodea, pues fuera de él nada hay, halla en su propia energía y en sus solas fuerzas, no solamente el poder que produce, pero tambien la inteligencia que dispone y la Providencia que conserva.

Asi pues es una verdad fundamental de la primera de todas las ciencias, á saber, la ciencia del ser moral, este encadenamiento, necesario en todos los sistemas, entre todas las verdades, y tambien entre todos los errores: de un lado, entre la espiritualidad del hombre, el monarquismo de la sociedad, y el theismo del universo; y de otro, entre el materialismo, el popularismo y el atheismo. El primero de los dos sistemas reynó exclusivamente en Europa desde el nacimiento del cristianismo, defendido por la religion cristiana. El segundo, introducido en la cristiandad cosa ha de tres siglos, tomó en estos últimos tiempos una grande preponderancia, sostenida por la filosofía moderna: la posteridad recogerá sus postreros frutos. Por manera, que, considerando este sistema, no en las opiniones indecisas de algunos sabios, ni tampoco en la conducta ordinariamente no libre de tal ó tal sociedad, sino en el conjunto de las sociedades civilizadas, ó en la Europa cristiana, se puede asegurar, que un sistema falso acerca del hombre atraerá con el tiempo un sistema correspondiente acerca de la sociedad, y tambien acerca del orden universal de los seres, si el cristianismo, solo el cual puede conservar la creencia de la divinidad y de la espiritualidad de nuestras almas, y el conocimiento tambien del verdadero poder de la sociedad, llegase á debilitarse y á extinguirse. Pero puede de aqui deducirse un nuevo motivo para creer en la existencia de Dios, y en la de nues-

tras almas, á saber, de esta disposicion, natural á nuestro espíritu, de ordenar en sistema sus opiniones, aun las mas falsas. Y es, que el espíritu del hombre, hecho á imagen de la suprema Inteligencia y de la razon esencial, no puede borrar del todo, para decirlo asi, sus facciones, ni dejar de ser consiguiente aun cuando pueda dejar de ser razonable.

No, no es un filósofo quien dice que el hombre es una *masa organizada* que recibe *el espíritu.... de sus neeesidades*; aun menos es un poeta: y aunque el autor, que degradó hasta este punto la naturaleza humana, puso en agradables versos algunas ideas comunes acerca de *las estaciones*, nunca el hombre inspirado habria concebido, nunca el *os magna sonaturum* habria proferido tan tristes y abyectos errores.

Despues de haber presentado bajo de un punto de vista general los dos sistemas de fisiologia filosófica, expresados en las dos definiciones opuestas del hombre, conviene entrar en una discusion mas profunda acerca de la naturaleza y funciones de nuestra inteligencia; y mostrar, que una *masa organizada*, ó, por decirlo como el autor de las Relaciones entre lo *físico y lo moral del hombre*, la organizacion, no puede ser la causa productiva del pensamiento.

CAPITULO VII.

Del Pensamiento.

Pensar, es sentir, dice la ideología [1] moderna; y para evitar toda duda, y que no se entienda esto de una sensibilidad moral, el autor de las *Relaciones* tuvo cuydado de decir: *No nos hallamos sin duda precisados á probar, que la sensibilidad física es el*

1 En el *Discurso de la vida feliz*, escrito miserable de mitad del siglo XVIII, se lee: „Pensar es una *manera* de sentir." He aqui el progreso de las opiniones.

manantial de todas las ideas y de todos los hábitos que constituyen la existencia moral del hombre.

Se confunde pues la sensibilidad física con el pensamiento; de manera que concebir la idea mas intelectual no es otro, en el sistema, que sentir físicamente.

Condillac habia suavizado un poco la crudeza de esta proposicion cuando se adelantó á decir, que no era otra cosa el pensamiento sino la *sensacion transformada*; mas una vez sentado el principio, las consecuencias eran inevitables.

Segun lo cual, cuando yo recibo un fuerte golpe en alguna parte del cuerpo, es la excitada mi sensibilidad física; y cuando leo una oracion fúnebre de Bossuet, á mi sensibilidad física es á quien debo referir tambien la impresion que su lectura me hace: y los mas ptofundos pensadores, Platon, Descartes, Mallebranche, Leibnitz no se distinguian de los otros hombres, sino por un mas alto grado de sensibilidad física.

Lo que desacredita la metafísica es, que en lugar de dar razon de las nociones comunes, las cuales en lo moral son las únicas verdaderas, solo porque son las de todo el mundo, comunmente afecta contradecirlas, y enseñarnos cosas acerca de nuestras facultades, de las cuales nosotros deberíamos ser instruidos los primeros, pero que no hallamos en nosotros mismos. Por ejemplo, ¿á quién no estomaga la proposicion de que *pensar es sentir*, y quién no halla el desengaño en sus ideas las mas distintas, y en sus mas habituales sentimientos[1]?

El materialismo es por sí mismo tan extraño, que los que hallan util el extenderlo, deberian conten-

1 ,,Usted pretende que *pensar* es *sentir*, decia el conde de Se-,,gur, presidente del Instituto, respondiendo al amigo del autor ,,de las *Relaciones* &c., y analista de su obra: este es vuestro prin-,,cipio y la base de vuestro sistema. Pero un sentimiento, que ,,resiste á todos los discursos, no vendrá facilmente en conce-,,déroslo."

tarse con presentar francamente las consecuencias á las pasiones; á las cuales les acomoda, y se ocupan muy poco en el examen de su teoría. Aun cuando el corazon tome gusto por esta doctrina, el espíritu no cree en ella; y los razonamientos serios, que se empleen en justificarla, superfluos para unos, son ridículos á los ojos de los demas.

Tambien hay muy poca filosofía en sostener que *pensar* y *sentir* son una misma cosa, cuando hubo necesidad de valerse de dos términos diferentes. Puede cierto haber synónimos, ó términos casi equivalentes en poesía; pero la filosofía no los conoce, y por do quiera que halla dos expresiones, siempre concibe dos ideas.

Todavía es necesario ahondar mas en el conocimiento de nosotros mismos, y estudiar las operaciones diversas de nuestra facultad inteligente. Mas seguramente que no será, ni por la *descomposicion* del *pensamiento*, ni por el *analisis* de la idea, ni por alguno de esos procedimientos mecánicos que la ideologia tomó prestados de la química, por donde llegaremos á conocer la naturaleza y facultades de nuestro ser pensante. Ni tampoco estudiándole directamente y en sí mismo. Porque el alma, asi no puede pensar á sí misma sin un medio que la haga sensible y exterior en cierta manera, como el ojo no se puede ver, ni pesarse el cuerpo, sin medios extrínsecos, y sin tomar fuera de sí puntos de apoyo. Y es de notar que la afinidad de estas dos expresiones *pensar* y *pesar*, las cuales tienen una raiz comun, y el sentido moral que recibe constantemente la palabra *ver*, nos han llevado á hacer esta comparacion.

Es necesario pues salir en cierta manera de nuestra alma para estudiar sus operaciones; y al modo que nunca podremos conocer las facciones de nuestro rostro, si no vemos su imagen ó expresion en un espejo, ó en otro algun objeto que las refleje, tampoco

llegaremos jamas á conocer las operaciones diversas de nuestra alma, si no las observamos en su expresion, esto es, en el modo por cuyo medio se hacen *sensibles*, y manifiestan á lo exterior su existencia.

Este medio de conocer nos es á la verdad muy familiar; porque la voluntad, que es el *acto* de la *potencia* intelectual, y el fin al cual se encaminan todas nuestras facultades inteligentes, no nos es conocida, ni calificada, sino por la *accion* que ella determina, y que es su menos equívoca expresion.

Nosotros conocemos pues lo que el hombre piensa por lo que habla, asi como conocemos lo que quiere por lo que obra; y como cada facultad de nuestra alma se expresa de una manera diferente, podemos distinguir las unas de las otras por su lenguage partícular.

No hablaremos aqui de la voluntad, acto reflejo del alma, porque viene á ser el resultado de un juicio. Si únicamente se impugnase el libre albedrío del hombre, seria menester probar la facultad que tiene de escoger y de querer; mas se le niega la misma espiritualidad de su ser; y ya entonces es el acto primero del alma, ó el simple pensamiento, lo que hay que defender.

1.° El alma, siempre servida por sus órganos, recibe por ministerio de ellos las *impresiones* de los objetos materiales que hieren los sentidos de la vista, del oido &c.

2.° Ella entiende las *expresiones que nombran* los objetos puramente intelectuales que no caen bajo de los sentidos.

3.° Ella experimenta las sensaciones de dolor ó de placer, causadas en los órganos de los sentidos por el contacto de los cuerpos exteriores, ó que una parte del cuerpo puede producir en la otra.

Nosotros referimos al cerebro las *impresiones* que recibimos y las *expresiones* que oimos; y aunque no

referimos igualmente á este órgano las sensaciones que experimentamos, la fisiologia nos enseña que la insensibilidad del cerebro adormece ó extingue la sensibilidad en los otros órganos.

Mas conviene no confundir la impresion recibida por los órganos con la sensacion que ellos experimentan. Veo yo un bello paisage: he aqui una *impresion* hecha en mis sentidos. El ayre está frio: esto causa en mí una *sensacion*. La impresion es durable; la sensacion es pasagera. Asi yo fijo en mi memoria, ó estampo en un papel por medio del dibujo la impresion recibida, y cuando quiero la hago que vuelva; pero no puedo por ningun medio fijar ni hacer que vuelva la sensacion experimentada, pues una sensacion vuelta á sentir seria una nueva sensacion. Y aunque de una pura impresion puedo recibir pena ó placer, como cuando veo un horrible desierto ó un hermoso palacio; esto viene de reflexiones, ó mas bien de sentimientos, que nacen de mi imaginacion, de mis hábitos, de mis gustos y de mis conocimientos, y no de las sensaciones. De donde procede que los sentimientos son diferentes, y que las sensaciones son las mismas en todas partes. El pais mas inculto les parece agradable á los nacidos y habitantes en él: la música mas extraña encanta los oidos del africano. Pero el frio y el calor todos los hombres le sienten, si no de una manera igual, á lo menos semejante. Volveremos á tratar de esto en otra parte.

El alma pues es imaginacion, entendimiento y sensibilidad.

1.° El alma es *imaginacion*, ó facultad de *imaginar* los objetos materiales, y de hacer de las impresiones, que recibe de ellos, imágenes [1] ó representaciones mentales conformes á estos objetos. Veo, por

1 Los niños hablan con una exactitud metafísica llamando á todas las representaciones de los objetos *imágenes*. Descartes en sus *Meditaciones* establece una *terminología* diferente, pues llama

ejemplo, un caballo, un arbol, una casa; y aun no teniendo á la vista estos objetos, me represento ó figuro interiormente el caballo, el arbol ó la casa. » La » imaginacion, dice Bossuet en el admirable tratado » que antes cité, es la sensacion (ó mas bien la im» presion) continuada."

2.° El alma es *entendimiento*, ó facultad de concebir ideas de objetos intelectuales que no caen bajo de los sentidos, por medio de voces que entiende y le *expresan* estas ideas, esto es, se las hacen sensibles á ella misma. Asi luego que oygo en la lengua que hablo las expresiones de orden, de justicia, de razon, de poderes, de deberes &c., las ideas que ellas expresan se presentan á mi espíritu.

3.° El alma es *sensibilidad*, ó facultad de sentir dolor ó placer con ocasion de las sensaciones que los cuerpos exteriores producen en el cuerpo á que está unida, ó una parte del cuerpo en otra.

Imaginacion, pues, entendimiento y sensibilidad constituyen nuestro ser pensante, llamado alma, razon, inteligencia, espíritu, segun que se considera bajo de relaciones religiosas, políticas, filosóficas ó literarias, bajo de una relacion general ó particular.

En lo cual las nociones mas familiares á los pueblos cultos estan de acuerdo con la metafísica; pues la literatura, que es la expresion de los pensamientos sociales, como la palabra lo es de los pensamientos individuales, no distingue en las producciones del espíritu sino *imágenes*, *pensamientos* y *sentimientos*.

Cada una de estas facultades tiene tambien su particular expresion, y en cierta manera su lenguage.

1.° Porque de la *impresion* de los objetos corporales que mi imaginacion recibió, y de la cual se hizo ella una imagen interior, puedo dar *copia*, esto es,

imágenes á las *ideas*: si esto asi fuese, habria dos expresiones para declarar estas representaciones de la imaginacion, y faltaria una propia para explicar las percepciones del entendimiento.

trasportarla afuera y hacer una imagen exterior de ella, ó una *figura*, por medio del gesto, que es la palabra de la imaginacion, ó del dibujo, que es su escritura; y por uno ú otro figuro un caballo, un arbol, ó una casa.

2.° La *expresion*, que mi entendimiento oyó, y por la cual concibió una idea intelectual, puedo trasportarla á lo exterior por medio de la palabra oral ó escrita, esto es, puedo expresar esta idea á otros, como á mí está expresada, y pronuncio ó escribo *orden*, *razon*, *justicia* &c.

3.° La sensacion, que mi sensibilidad experimentó, y por la cual sentí dolor ó placer, la trasporto á lo exterior, ó la expreso por movimientos indeliberados, como el lloro, la risa, ó por gritos involuntarios.

Por donde el gesto y el dibujo son el lenguage natural, ó la expresion de la imaginacion; la palabra articulada es el lenguage propio, ó la expresion del entendimiento; y los movimientos indeliberados y gritos involuntarios son el lenguage natural, ó la expresion de la sensibilidad. Asi la literatura, cuando emplea en la narracion ó el discurso todas las expresiones de nuestras facultades, tiene sus *imágenes* oratorias ó poéticas, llamadas tambien *figuras*, para volver con el discurso las impresiones recibidas por la imaginacion. Tambien le pinta al espíritu lo que se podria dibujar para los ojos: asimismo emplea el gesto; y en fin imita por sus *interjeciones* y *exclamaciones* el lenguage natural de la sensibilidad.

Estas expresiones de las diversas facultades de nuestra alma son tan diferentes, que no se podria usar de una en lugar de otra. No se puede *figurar* una sensacion; y mas abajo mostraremos que no se puede hacer *presente* por la expresion, como se puede hacer una idea intelectual. No hay gesto, dibujo, ni movimiento, ni grito que pueda volver directa-

mente las ideas de orden, justicia &c.; pues cuando se quiere *figurar* para la imaginacion estas ideas, hay que tomar prestado su lenguage, y que pedirle *emblemas*; las cuales no son otro que ideas, ó pensamientos intelectuales personificados, ó en cierto modo materializados, y asi se pueden expresar por medio de imágenes y figuras. De este modo se representa la Justicia bajo la figura de una muger, velada la frente, y con una espada y un peso; el Orden, bajo la figura de un *Genio* con una regla; la Esperanza, bajo la figura de una muger apoyada en una ancla &c.

Y aunque es cierto que la palabra puede servir de expresion comun á las tres facultades de nuestro ser pensante, por cuanto yo puedo discurrir sobre las impresiones que recibí de los objetos exteriores, ó sobre las sensaciones que experimenté, lo mismo que sobre las ideas que mi entendimiento concibió; todavía conviene advertir, que si la palabra es la expresion comun de todas nuestras facultades, no lo es natural y necesaria sino de las ideas del entendimiento; y para declarar esta diferencia con toda precision, se puede decir, que el hombre habla sus ideas, pero que habla *de* sus imágenes y *de* sus sentimientos. En efecto, la palabra es la expresion propia y necesaria de la idea, ó mas bien es la idea misma, y toda la idea; mas ella no es propiamente ni imagen ni sensacion, pues aun el discurso mas *figurado*, y el mas animado no podria representar un objeto material como el objeto mismo, imitado por el gesto, ó copiado por el dibujo, ni hacer conocer una sensacion agradable ó penosa, como la risa, el llanto, los movimientos indeliberados, los gritos involuntarios, que son la expresion propia y natural de la sensibilidad.

Pero es muy esencial distinguir netamente el pensamiento acerca de los objetos intelectuales, que propiamente se llama *idea*, del pensamiento acerca de los objetos corporales, que produce en nosotros la

imagen, ó por mejor decir, se produce bajo una imagen. Una idea es diferente de una imagen, como justicia lo es de encina ó de piedra, y orden de círculo ó de cuadrado. Mas lo que hace que muy frecuentemente se confunda idea con imagen, y que la ideologia moderna no las haya distinguido siempre cual conviene, es, que en la lengua griega, de donde hemos tomado casi todo el vocabulario de nuestras ciencias, hasta de las morales, la voz *eidos*, de la cual hicimos *idea*, significa *imagen* y *simulacro*. Efectivamente, los pueblos en infancia, como lo eran los pueblos paganos, lo mismo que el hombre en su primera edad, ejercitan la facultad de pensar mucho mas sobre imágenes, que en ideas, y la imaginacion se descubre antes que la razon: la cual todavía, aun en los niños, á muy poco tiempo la alcanza, y aun se adelanta á ella; porque un niño mas pronto tendrá ideas exactas acerca de la moral, que muchos conocimientos en las artes. Es cierto que los filósofos griegos disputaban largamente de la virtud, la justicia, el soberano bien &c.; pero el pueblo se ocupaba de bien diferentes objetos. Su religion no les presentaba aun la Divinidad sino bajo de imágenes, y comunmente del todo indignas de su objeto. Figuraba ó personificaba los atributos de la Divinidad, y todas las afecciones del hombre; y una lengua es la expresion de los pensamientos de los pueblos, y no de las opiniones de los filósofos. Y esta observacion prueba, que nada es mas capaz de retardar los progresos de las ciencias morales, que el querer poner los pensamientos de una sociedad constituida, cual lo está mas ó menos toda sociedad cristiana, en la lengua de una sociedad imperfecta, como lo eran todas las sociedades paganas. Las ciencias progresan haciendo su lengua, como un artista perfecciona su obra imaginando instrumentos nuevos. Por donde, cuando los primeros doctores de la religion cristiana quisie-

ron para la enseñanza pública servirse de la lengua latina, la única mas universal entonces, la *rehicieron* en cierto modo conforme al lenguage preciso y filosófico de la escuela; simplificaron y regularizaron la construccion traspositiva; hasta inventaron vocabulario, y casi no conservaron mas de ella, que las terminaciones, y el modo de declinar los nombres y de conjugar los verbos.

Si yo no he puesto á la memoria en el número de nuestras facultades inteligentes, es, porque aunque ella hace que *vuelvan* las ideas y las imágenes, y *recuerda* las sensaciones, no tanto es una facultad particular, como el ejercicio continuado de las otras facultades. De lo cual es prueba que nosotros no tenemos en general memoria sino de lo que respecta á la facultad dominante en nuestro espíritu. Un espíritu entregado á la meditacion de las verdades intelectuales, no tiene sino la memoria de las ideas. Un hombre de una imaginacion viva, solo tiene la memoria de las imágenes; y esta facultad de representarse objetos físicos es la que forma hábiles artistas. El que es extremadamente *sensible*, y cuyos nervios facilmente son conmovidos, tiene mucho mas que otro la memoria de las sensaciones, y aun esta memoria, demasiado viva y demasiado presente, puede venir á ser una enfermedad real, y constituir como una especie de manía. Todo consiste en que la alma en general no tiene memoria sino de su facultad dominante, y por esto tambien las gentes distraidas, exclusivamente ocupadas de un objeto, pierden la memoria de todo lo demas.

Vuelvo ahora á la diferencia que existe entre las imágenes, las ideas y las sensaciones, ó entre la imaginacion, el entendimiento y la sensibilidad: facultades que se confunden las unas con las otras cuando se dice que *pensar es sentir.*

Pero las facultades de imaginar, de concebir y de sentir se diferencian las unas de las otras, cuanto á la

impresion que reciben, en que la sensacion se excita, primitivamente á lo menos, por el contacto inmediato de los cuerpos sobre nuestros órganos, en lugar de que las imágenes de los cuerpos y las expresiones de las ideas no llegan á la imaginacion ni al entendimiento sino mediatamente, y por el *medio* del ayre, ó del fluido luminoso, vehículos de los sonidos, ó de las imágenes. Tambien son *diferentes cuanto á la expresion emitida á lo exterior*, en que la sensacion se expresa por movimientos indeliberados é involuntarios; pero el entendimiento se expresa por el lenguage voluntariamente articulado; y la imaginacion, por las figuras que ella traza libremente de los objetos, ó por el gesto que los imita. Asimismo son *diferentes cuanto á la memoria* que conservamos de ellas, en que la alma puede *retraer* cuando quiere las ideas y las imágenes pasadas, esto es, puede hacerlas volver tales como en otro tiempo se le presentaron, entretenerse consigo misma, ó con otros, de ellas; y volver á trazar tambien en sí misma, ó exteriormente, las imágenes de los objetos que le han hecho impresion; en lugar de que no puede sino *acordarse* de haber experimentado sensaciones agradables ó dolorosas, y, ni aun nombrándolas y pensando en ellas, puede retraerlas ó hacerlas revivir, porque sensaciones retraidas, como se puede hacer con las ideas ó las imágenes, serian sensaciones presentes, y el alma volveria á gozar en sus órganos las sensaciones agradables, ó á padecer las sensaciones dolorosas. Si la memoria retrajese las sensaciones, como retrae las ideas ó las imágenes, las sensaciones de dolor, en otro tiempo experimentadas, mucho mas en número que las de placer, serian sensaciones *actuales*, y un tormento continuo de la vida. No hay duda que yo puedo acordarme de haber padecido, y este mismo recuerdo no tiene otra consolacion que la de que no padezco ya. *Forsam et haec olim*

meminisse juvabit. Pero dichosamente no puedo retraer las penas pasadas, aun cuando me acuerde de haber padecido; y el olvido de los males, hermoso presente que el Criador hizo á nuestra naturaleza mortal, no está fundado sino en la imposibilidad en que estamos de retraer las sensaciones: al modo que la sociedad toda, y el comercio entre los seres inteligentes, no lo estan sino en la facultad de retraer cuando se quiera, y hacer presentes y reales las ideas y las imágenes. *Son tambien diferentes cuanto al destino*, en que el entendimiento y la imaginacion fueron dados al hombre para fines de sociedad y de relacion con los seres semejantes á él. En efecto, en la razon ó el entendimiento es adonde se hallan las nociones de *poder* y de *deberes*, por las cuales se gobiernan los hombres, y ellas constituyen su estado moral; pues la facultad de hacerse imágenes es quien da á los hombres el medio de conocerse entre sí, y el de hacerse recíprocos servicios, cambiando trabajos por auxilios. Al contrario, la sensibilidad fue dada principalmente al hombre para fines de conservacion personal. A la verdad era necesario que el alma fuese prontamente advertida, por medio de sensaciones directas é inmediatas, de cuanto puede conservar ó destruir el cuerpo. *Son* ademas *diferentes en la certidumbre de sus percepciones*; porque el alma recibe, por medio de su facultad de sentir, advertencias mas prontas y seguras, que por las facultades de comprender y de imaginar; tal vez por la razon de que las sensaciones son inmediatas, y llegan al alma sin otro *medio* que los órganos mismos; en lugar de que las impresiones y las expresiones, que llegan á la imaginacion y al entendimiento, les llegan mediatamente y por el medio del fluido luminoso ó aereo. Por donde sé yo mas pronto y mejor que me quemo, que distingo un objeto, ó comprendo una proposicion. Mi sensibilidad nunca me engaña, y

gozo yo ó padezco realmente, cuando creo gozar ó padecer; en lugar de que mi imaginacion, y tambien mi entendimiento, se engañan, ó me engañan hartas veces, lo que yo creo ver no existe, ó no existe cual yo lo veo, ni conozco lo que creo conocer. Y esto mismo es tambien una prueba de lo que poco ha decíamos, á saber, que el entendimiento y la imaginacion fueron dados al hombre para la sociedad, y la sensibilidad para su conservacion personal: porque el entendimiento, y tambien hasta cierto punto la imaginacion, se forman y desenvuelven por medio del comercio de los hombres entre sí; y si mi entendimiento y mi imaginacion se engañan, les ponen en camino derecho el entendimiento y la imaginacion de los otros hombres. Mas la facultad de sentir no necesita de educacion. Un niño experimenta las mismas sensaciones que un hombre hecho; y la sensibilidad, como nunca se engaña, nunca necesita de que se la enderece; y cuando creo que padezco, nadie sin ser necio me podrá mostrar el que no peno. Pero cuando yo profiero la palabra *justicia*, todo aquel que la oye tiene la misma idea que yo, aun cuando haga de ella una aplicacion diferente. Presento el plan de una casa, y cualquiera que le ve tiene la misma imagen en su espíritu que yo; pero lloro de dolor, ó rio de placer, y ninguno de los que me ven reir ó llorar experimenta mi sensacion; y lejos de experimentarla, ni siquiera pueden estar ciertos de que yo la experimente, como lo estan de que tengo la idea de la justicia, ó la imagen de una casa.

En fin, las facultades de entendimiento, imaginacion y sensibilidad, diferentes entre sí en las impresiones que reciben, y en las expresiones por donde ellas se manifiestan; diferentes en la memoria que conserva de ellas el alma, y en la certidumbre de sus percepciones, son diferentes tambien entre sí en los medios que las excitan, esto es, en los órganos que les

transmiten sus respectivas percepciones. Los órganos del tacto, del gusto y del olfato son los órganos especiales de la sensibilidad fisica; pues las sensaciones que reciben de los cuerpos exteriores llegan al alma inmediatamente, y sin *intermedio*, por el contacto mismo de los cuerpos ó de sus emanaciones; y en particular el tacto no está derramado por toda la superficie del cuerpo, sino porque podemos ser ofendidos de todos los cuerpos que nos rodean, y serlo en todo nuestro cuerpo. Estos órganos, vuelvo á decir, no tienen necesidad de educacion; y cuanto á las sensaciones ningun hombre tiene algo que aprender de sus semejantes: pues toda edad, todo sexo, y toda complexion recibe de unos mismos objetos las mismas sensaciones, si no iguales en intension, á lo menos semejantes en naturaleza. Y aunque los órganos de la vista y del oido pueden, ademas de las imágenes y los sonidos, transmitir tambien sensaciones que aun físicamente afectan la sensibilidad; mas estas sensaciones á *distancia* las resiente mas vivamente el alma á medida de la debilidad del cuerpo á que está unida. Asi, por ejemplo, la vista de una herida, ó el quejido de uno que pena, que hacen cayga en síncope una muger de una excesiva sensibilidad, ninguna impresion harán en el cirujano que cura la herida; y cuanto de mas vigorosa complexion es el hombre, menos siente estas sensaciones á distancia, que solamente vienen por los sentidos de la vista ó del oido; en lugar de que el hombre de sanos órganos siente, sea la que fuere su complexion, una quemadura, un olor, y un sabor. Y me temo que esta excesiva sensibilidad física que todo afecta, así lo que ella hace sentir inmediatamente, como lo que solo hace ver ú oir, sea porque un niño se cae, un animal grite, un vaso se rompa &c., hecha hoy mas general por los abusos en el régimen, los excesivos placeres y sus consecuencias hereditarias, y hasta por

causas morales; no haya extraviado la fisiologia: la cual, hallando sensibilidad por do quiera, despues de haber exagerado su influencia, acabó por reputarla como una propiedad fundamental de nuestra constitucion moral, no siendo otro comunmente sino un accidente de nuestra constitucion física.

La vista es propiamente el órgano de la imaginacion, y el oido el del entendimiento. Porque solo en nuestro órgano visual es donde se pintan las imágenes de los objetos; y la voz *entendimiento*, que se toma por la facultad que tiene nuestra alma de concebir ideas, expresa harto que una idea conocida no es mas que una expresion *oida*.

Pero el oido puede suplir por la vista para transmitir á la imaginacion, por medio del discurso, la imagen de un objeto corporal; y la vista puede suplir por el oido para transmitir al entendimiento, por medio de la escritura, las expresiones de las ideas. Mas asi como el discurso nunca transmitirá á un ciego sino imágenes muy imperfectas de los objetos corporales, asi la escritura, á pesar de todos los deseos que pueda concebir un laudable entusiasmo, nunca transmitirá á un sordo sino ideas muy incompletas de los objetos intelectuales. Siempre dibujará mas vivamente una imagen la vista del objeto, ó la figura, que la descripcion que de él se pueda hacer; y la idea mas fuertemente la excita el discurso que la simple lectura, porque la accion oratoria habla á un mismo tiempo á todas las facultades del alma: al entendimiento, por la expresion de las ideas; á la imaginacion, por la impresion que hace en ella la accion exterior del orador; y tambien á la sensibilidad del mayor número, por el acento de las diferentes pasiones, y las diversas inflexiones de la voz.

Y el sentimiento ¿proviene de un juicio, que el alma da sobre la sensacion que experimenta, el cual por un largo hábito y una repeticion conti-

nua, la impiden todo examen? ¿O es un instinto de apetito, ó de aversion, cuyas determinaciones súbitas, instantáneas, irreflejas preceden á todo juicio, y previenen la voluntad? Estas dos opiniones han tenido sus partidarios, y en sí mismas parecen harto indiferentes; pues que, en esto de que se trata, el juicio, si ha lugar á él, tiene toda la rapidez del instinto; y este, si tal hay en nosotros, toda la certidumbre del juicio.

Con ocasion de esto manifestaré un error de los fisiologistas modernos; el cual realmente es una consecuencia de sus principios, pero ha sido causa del papel un poco ridículo, que se hace representar á la sensibilidad en el comercio de la vida, y tambien en las producciones del ingenio. Como se ha puesto todo lo moral del hombre en la sensibilidad física, se ha buscado en ella la razon de todos los deberes de la humanidad; y todos á porfia han exagerado su sensibilidad, para hacer que se crea en sus virtudes. Mas el hombre no es bueno, ni humano porque es físicamente sensible, sino porque es ser moral y racional, y le mueve la moralidad de su ser, y le determina su razon á consolar los males de sus semejantes. Su sensibilidad física no produce sino sentimientos personales, esto es, el *egoismo*; y esta voz, y su significado datan en la sociedad de la misma época que esa explosion universal de sensibilidad. Un poeta pudo decir:

Non ignara mali miseris sucurrere disco.

Mis males propios
Mostrádome han á socorrer los de otros.

Este sentimiento es á la verdad extremamente delicado en boca de una reyna que acoge á unos desgraciados proscritos, y que siente la necesidad de inspirar confianza al desgraciado; á quien la vista de la grandeza y de la prosperidad intimida siempre, y tal vez perturba. Pero la experiencia acredita, que

la desgracia mas endurece al hombre en sus propios males, y respecto de los de otros, que lo hace compasivo. Ni tampoco es necesario padecer, ni siquiera haber padecido, para consolar á otro en sus males; y una excesiva sensibilidad vuelve al que la tiene incapaz de socorrer á nadie. Al contrario, una hermana de la Caridad, á quien una vida ocupada y una virtuosa conducta preservaron de males físicos, no por eso presta menos compasivos cuydados á sus enfermos: y los salvages, sensibles como los demas hombres á los males que sufren, absolutamente no lo son á los horribles tormentos que dan á sus enemigos; y aun entre ellos la humanidad, la ternura, la amistad, y hasta el amor, no se manifiestan por alguna de aquellas muestras exteriores que estos sentimientos producen aun involuntariamente en los pueblos civilizados.[1]

No sin motivo me he dilatado acerca de la sensibilidad física; mas la dejaré al momento para no ocuparme sino del entendimiento y de la imaginacion; facultades puramente intelectuales, y cuyas operaciones, á saber, idea, é imagen, constituyen propiamente el *pensamiento*. Pero los fisiologistas modernos hacen toda nuestra alma de esta sensibilidad: y para probarlo baste repetir este pasage, en el cual el autor de las *Relaciones* dice con tanta confianza como si fuese una verdad puesta ya fuera de contestacion: »nosotros no estamos precisados á »probar, que la sensibilidad física es el manantial »de todas las ideas y de todos los hábitos que cons»tituyen la existencia moral del hombre."

Vuelvo ahora sobre lo que antes dije. Si pensar es sentir, sentir es pensar; pero cuando yo pienso en el cuadrado de la hypotenusa, por ejemplo, ¿se

1 Véase el *Viage de Mr. Péron á las tierras australes*, citado mas abajo.

puede decir que *siento* este cuadrado? ¿Basta pensar en el dolor para sentir sus ataques? Cuando me quemo, mi sensibilidad experimenta una sensacion; mi imaginacion percibe la imagen del objeto que la causó, y mi entendimiento concibe la idea de la destruccion de mi cuerpo, y me advierte que haga cesar la causa de ella. Y puesto que parezca que esta sensacion, esta imagen, y esta idea se confunden, no por eso son menos distintas la una de la otra. Porque si yo dejo de propósito quemar una parte de mi cuerpo como remedio de un mayor mal, la idea de mi conservacion me hará sobrellevar este dolor saludable, que la misma idea de mi conservacion me hacia esquivar y huir cuando solo era un mal sin utilidad. Pienso pues entonces en mi conservacion, y no en la quemadura; y asi como no la siento cuando no hago mas que pensar en ella, tambien se puede decir que no pienso propiamente en ella, cuando yo la siento: y de otra manera se seguiria, que una mayor sensibilidad física produciria una mayor fuerza de entendimiento ó de imaginacion; ó recíprocamente una gran fuerza de entendimiento ó de imaginacion produciria una mas grande sensibilidad. Mas lo contrario son muchos los ejemplos que lo acreditan; y frecuentemente se ve tambien que una aplicacion sostenida á cosas de imaginacion ó de entendimiento, entorpece, y aun extingue la sensibilidad.

Se distinguen pues claramente la imaginacion y el entendimiento en el hecho, y en la opinion general manifestada por el lenguage usual. La imaginacion se desenvuelve la primera; y el órgano de la vista, que es su sentido especial, es de todos los órganos el primero que se forma. Desenvuélvese por medio de las impresiones que recibimos de los cuerpos exteriores entre quien estamos puestos: impresiones que preceden á los conocimientos distintos que el entendimiento adquiere por las expresiones de los objetos

intelectuales que le son transmitidas por medio de la palabra oral ó escrita. Asi, las mugeres, los niños, los pueblos poco civilizados tienen la imaginacion harto viva y ligera, esto es, mas pronta para hacerse imágenes de los objetos, y ordinariamente feliz para expresarlos. Por donde las mugeres hacen progresos en la pintura; único arte de imitacion que hayan cultivado con éxito. De ahi el gusto natural de los niños y de los salvages para dibujar ó figurar los objetos [1]; y el hábito que tienen los unos y los otros de gesticular hablando, y de figurar los objetos con las actitudes del cuerpo, y de imitar los sonidos con las inflexiones de la voz, y tambien de emplear en los discursos las metáforas y las comparaciones. Pero el entendimiento, ó la facultad de concebir ideas es de mas extension, y mas vigoroso en los hombres hechos y en los pueblos civilizados; y se puede decir que él tan pronto es causa, como medio y efecto de la civilizacion. Mas la imaginacion y el entendimiento muy ordinariamente el uno al otro se excluyen. Y asi, los hombres de imaginacion, y los mas diestros artistas son, en general, poco á propósito para las meditaciones que exigen las ciencias morales, y la teoría transcendente de las ciencias físicas. Por donde los sabios rara vez tienen el gusto de las artes de imitacion que suponen una imaginacion viva y ejercitada. De suerte que el ingenio, considerado de una manera absoluta, es la reunion en el mas alto grado de la facultad de imaginar y de la de concebir. Asi, de las lenguas, las cuales son la expresion del espíritu humano, aquella seria la mas hermosa, que expresase con mas verdad las ideas, las imágenes y

1 Los niños, y lo mismo los salvages solo saben figurar los contornos de los objetos, sin sombrearlos. Casi no es tampoco otra cosa la pintura de los chinos. Por lo cual parece que el espíritu necesita ilustracion para conocer los efectos de la luz sobre los cuerpos.

los sentimientos, esto es decir, aquella cuya syntaxis se acercase mas en sus construcciones al orden natural de las ideas, fundado este en la naturaleza de las cosas: aquella, cuyas locuciones fuesen las mas figuradas y juntamente las mas metafóricas, y cuyo acento expresase los diversos sentimientos con mas fuerza, gracia y suavidad. Y para dar un ejemplo de lo que conviene entender por acento de una lengua, expresion de los sentimientos, se puede observar, que las lenguas antiguas, y algunas modernas, con sus sonidos sonorosos, sus desinencias llenas y fuertes, y sus sylabas largas y breves, tienen mucho de la armonía imitativa de los murmullos y movimientos físicos: y que la lengua francesa con sus sonidos oscuros, y sus terminaciones mudas y casi insensibles, tiene, á mi parecer, mucho mas que las otras, el acento del corazon y la armonía del sentimiento.

Las ciencias morales pertenecen al entendimiento; las ciencias físicas mucho mas á la imaginacion; y las artes á la sensibilidad. En las ciencias físicas todo es imagen y figuras, hasta en la geometría, segun la observacion del P. Mallebranche; y era cierto buen geómetra. La *analysis* geométrica se acerca mas á las ciencias del entendimiento, y á esta parte de las matemáticas se le podria llamar geometría del entendimiento; y á la que se sirve de figuras, la geometría de los sentidos. En efecto, la *analysis* no emplea figuras representativas de los contornos y de las formas de los objetos, sino *expresiones*, ó mas bien *signos*, que revisten, si no ideas, á lo menos pensamientos abstractos, y componen una lengua escrita peculiar de esta ciencia He aqui como Mallebranche contrapone las ciencias de entendimiento á las ciencias de imaginacion.

» Mucha diferencia hay, dice este filósofo, entre » la ciencia que depende de la extension de la memo- » ria y de la fuerza de la imaginacion, y la que con- » siste en una vista puramente intelectual, y en que

» la imaginacion solo indirectamente tiene parte. Al» gunos sabios mas uso hacen de su memoria y de su » imaginacion, que de su juicio. Y todos los dias veo, » que aquellos á quien mucho se aprecia por su eru» dicion, son gentes de un juicio tan desordenado y » disipado, que no son capaces de percibir verdades » que otros comprenden facilmente." Todavía, estos hombres de imaginacion, poetas, romanceros, naturalistas, geómetras, y alguna vez puros artistas, son los que en el siglo décimoctavo calificaron el mérito de los filósofos del siglo precedente. Por donde cuando estos grandes hombres fueron juzgados por hombres de imaginacion, puede afirmarse que no fueron *juzgados* por sus *pares*.

CAPÍTULO VII.

De la expresion de las ideas.

Volveremos á hablar en este capítulo acerca de la necesidad de las expresiones ó palabras para poder pensar en aquellas cosas, que no pueden representarse á nuestro espíritu por imágenes.

Como nada podemos imaginar, ó formarnos imágenes, de algun objeto, sino por medio de las impresiones que los cuerpos exteriores hacen en nuestros órganos; cuyas impresiones, hechas interiormente imágenes, pueden trasportarse á lo exterior por el gesto ó el dibujo; asi tampoco nada podemos *idear*, esto es, tener ideas presentes de las cosas que no caen bajo de los sentidos, sino con el auxilio de las expresiones que recibimos de afuera por medio de la palabra, oida ó leida; la cual transmitimos á lo exterior por medio de la palabra articulada ó escrita.

Se confunde harto ordinariamente á las *expresiones* con los *signos*; pero creo que en el lenguage exacto de la metafísica no se pueden usar estas voces

la una por la otra. La voz *signos* me parece que únicamente conviene á todo lo que sirve para figurar exteriormente, ó para representar un objeto corporal. En efecto, en la lengua latina, de la cual tomamos esta voz, *signa* significa estatuas, cuadros, esto es, imágenes y no palabras. Al contrario, *expresion* conviene propiamente á la palabra, á esta incomprensible facultad del espíritu y del cuerpo, por la cual el ser inteligente se manifiesta, se hace sensible, y todo él se *expresa*. Y en esto la metafísica está perfectamente de acuerdo con las nociones familiares y el lenguage usual; pues comunmente se dice de un hombre que habla, que se *expresa* bien ó mal: y á las voces se les llama *expresiones*. Llégase á esto, que si la voz que expresa un objeto material, *casa* por ejemplo, no es sino el signo de este objeto, cuya expresion verdadera y natural es la imagen trazada por el dibujo; la voz, cuanto á los objetos intelectuales, es mucho mas que el *signo* de estos objetos. Porque, para el espíritu, es el objeto mismo, pues es su expresion natural, la sola *expresion*, y que no puede ser directamente suplida por otra.... La voz *casa* es el objeto tambien nombrado al espíritu, mas no *representado* ó figurado para la imaginacion, por cuanto no podria ser representado sino por el objeto mismo ó su imagen. Pero la voz *justicia* no solamente es el objeto nombrado, sino tambien el expresado para el entendimiento, asi para el mio propio cuando yo pienso la voz *justicia*, como para el de los otros cuando la hablo.

Asi pues los números de la aritmética, las expresiones algébricas y las figuras geométricas son propiamente los signos de estas diferentes lenguas, porque ellos expresan, unos por una convencion universal, y los otros por el contorno figurado de los objetos, las cantidades de número, ó de extension que son la materia misma de estas ciencias, y el sugeto de su en-

señanza: lenguas las mismas por do quiera, y en las cuales cualquiera está seguro de traducir exactamente un autor chino, cuando casi está demostrado que no se podrá volver, sino muy imperfectamente, en una lengua una obra de bellas letras escrita en otra distinta de la del traductor.

Llámanse tambien las voces ó expresiones *términos*, porque *terminan* ó limitan en cierta manera la idea. Esta metáfora está tomada de los cuerpos; los cuales no percibimos en sí mismos, ni distinguimos á los unos de los otros, sino por las líneas que los *terminan* en la extension en general, y señalan el lugar particular que cada uno ocupa en el espacio. Porque si cada cuerpo no estuviese terminado por líneas y contornos que le distinguen de los otros, no habria sino extension *indeterminada* ó indefinida, y no cuerpos particulares. Al modo que si cada idea no tuviese su *término* ó su expresion propia, que la distinga de las otras ideas, y la *determine* á significar un objeto, no habria en nosotros sino una facultad general de concebir, sin idea particular de algun objeto.

Mas pues aqui tratamos de la necesidad de la expresion para pensar en los objetos que no se pueden pensar bajo de imágenes, repetiré una comparacion de que ya he usado en una Disertacion particular sobre este mismo asunto[1], y que me persuado dará mucha luz en esta cuestion.

„Si yo estoy en un lugar oscuro, no tengo la vi-
„sion ocular, ó el conocimiento, por el sentido de
„la vista, de los cuerpos que estan cerca de mí, ni
„aun el de mi propio cuerpo; y en tal supuesto, to-
„dos estos cuerpos, aunque realmente existentes en
„derredor de mí, son al respecto mio como si no fue-
„sen. Pero si un rayo de luz sobreviene á deshora y
„penetra en aquel lugar, reciben de él todos los cuer-

1 *Legislacion primitiva*, tom. II.

» pos su expresion particular, esto es, su forma y su » color; cada objeto se produce á mis ojos por los » contornos y líneas que le terminan; percibo todos » estos cuerpos, distingo á todos los unos de los otros, » veo y distingo mi propio cuerpo, y juzgo de las re» laciones de figura, de grandor y de distancia que » todos ellos tienen entre sí y con el mio.

» Es facil hacer la aplicacion. Nuestro entendi» miento es este lugar oscuro en el cual ninguna idea » distinguimos, aun la de nuestra propia inteligencia, » hasta que la palabra humana, de la cual se puede » decir al modo que de la palabra divina, *que ilumi» na á todo hombre que viene al mundo*, penetrando » hasta el espíritu por el sentido del oido, como el » rayo del sol en el lugar oscuro, lleva la luz al seno » de las tinieblas, y da á cada idea, por decirlo asi, » la forma y el color que la hace perceptible para los » ojos del espíritu. Entonces es cuando cada idea lla» mada por su nombre se presenta, y responde, como » las estrellas en el libro de Job, al mandamiento de » Dios, *heme aqui.* Solamente entonces nuestras ideas » propias son expresadas aun para nosotros, y pode» mos expresarlas á los demas: nos entendemos en» tonces á nosotros mismos, y podemos hacernos en» tender de los otros hombres, pues tenemos la con» ciencia de nuestras propias ideas, y podemos de » ellas dar á los otros conocimiento. Y como el ojo » iluminado por la luz distingue cada objeto por su » forma y su color, y juzga de las relaciones que tie» nen entre sí los cuerpos, y que son el objeto de las » ciencias físicas; asi el entendimiento iluminado por » la palabra distingue cada idea por su expresion par» ticular, y juzga de las relaciones que las ideas tie» nen las unas con las otras: relaciones que son el ob» jeto de todas las ciencias morales. La idea asi *sella» da* corre en el comercio de los espíritus, de quien » no seria recibida sin este sello, como la expresion

» sin la idea no valdria sino como un sonido; seme-
» jante á esas monedas borradas, ó extrangeras, que
» solo por el peso son recibidas en el cambio. Y á la
» exactitud de esta analogía de la luz con la palabra,
» y de las operaciones de la inteligencia con la vision
» corporal, es á quien únicamente se debe que en to-
» das las lenguas se hayan introducido estas locuciones
» por cuyo medio expresan los hombres las cualidades,
» nativas ó adquiridas, positivas ó negativas, del es-
» píritu, *ser ilustrado*, *tener luces*, *explicarse con*
» *claridad*, *ingenio lucido*, *pensamiento luminoso*,
» *pensamiento oscuro*, *ceguedad* (que tampoco se to-
» ma sino en sentido moral) y hasta la voz *vision* se
» aplica tambien á ciertos estados del espíritu, pues
» se dice *vision mental* como vision corporal."

En efecto, asi como la luz material es necesaria para que nuestra facultad de imaginar se forme imágenes de los cuerpos, asi es necesaria la palabra para que nuestra facultad de concebir se forme ideas de objetos intelectuales: por manera que, trasponiendo los términos, se puede decir, que la luz *habla* á la imaginacion para descubrirle la existencia de los cuerpos, y la palabra *ilumina* el entendimiento para mostrarle los objetos intelectuales.

Parece que Duclos divisó esta analogía de la palabra con la luz cuando dijo: » la escritura nació de » un golpe..... y como la luz."

Por lo cual, cuando buscamos nuestras propias ideas, realmente no hacemos sino buscar las voces que las expresan; pues la idea entonces se presenta al espíritu, cuando se ha hallado su voz, esto es, la voz que es á propósito para expresar su correspondencia con la idea: *volver*, *expresar*, *representar* únicamente significan, que la voz nos *vuelve* la idea que buscamos, y que seria para nosotros perdida sin la expresion que la *representa*, ó la *hace presente* al espíritu.

Asi cuando necesito expresar por una sola voz

la idea de un espíritu exacto y juntamente penetrante, busco una idea que sin duda tengo en mí, pues aguardo á que me ocurra su expresion, pero que por falta de ella no se presenta cumplidamente á mi espíritu. Ofrécense á mi memoria las voces *viveza*, *penetracion*, *sutileza*; pero mi espíritu las despide, y se diria que la idea las rehusa despues de haberlas ensayado, al modo de un vestido que no es hecho para ella. En esto ocurre la voz *sagacidad*, y mi idea la adopta como su expresion propia; y solamente entonces, pero en aquel instante, se manifiesta ella á mi espíritu en toda su plenitud. En el cálculo de las cantidades si busco la diferencia de los dos números 264 y 97, ó la suma de estos dos 133 y 248, esta diferencia y esta suma son ideas de relaciones que no se presentan á mi espíritu, sino cuando he hallado las *expresiones* aritméticas 167 y 381. Hasta entonces busco, tanteo; pero no tengo ideas. He aqui otro ejemplo tomado de las cosas mas comunes de la vida. Cada dia nos vemos en la precision de hallar un nombre, ó una voz que recuerde á nuestro espíritu una persona que debamos ver, un parage adonde tengamos que ir, ó un negocio que hayamos de tratar: y de esto proviene que muchas veces nos acordemos solo vagamente de tener que hacer alguna cosa, ó ver á una persona tal dia ó á tal hora, y que faltemos por defecto de una voz, que nos habria guiado y recordado la idea propia de la cosa que se debia hacer, ó de la persona á quien se debia buscar. Son pues las expresiones las que se olvidan y no precisamente las ideas, pues que estas se presentan en el momento que la expresion ocurre. Las gentes distraidas, y generalmente aquellos que no tienen prontitud de espíritu, no dejan de tener ideas y espíritu como los demas, y ordinariamente mas que otros; pero tienen las ideas menos presentes, porque tienen menos memoria de las expresiones: las cuales, y no cier-

to la ciencia y la doctrina, faltaban al célebre Nicole cuando decia de cierto doctor, que con menos conocimientos le sacaba ventaja en la disputa: » Él » me vence en el gabinete; pero aun no ha tomado » la escalera, cuando ya yo le he confundido."

Reflexionando sobre lo que nos pasa en nuestros primeros estudios, podemos tambien advertir claramente esta correspondencia de las voces y las ideas. Un niño que aprende latin, cuando tiene que hacer una *version* tiene á la vista voces cuyas ideas busca. Mas cuando trabaja en una *composicion*, tiene en el espíritu ideas, y busca sus voces. Buscando pues el sentido de las voces latinas en el diccionario *latino-castellano*, halla las ideas que le faltan, asi como buscando la expresion de las ideas en el *castellano-latino*, halla las voces que desea. Hasta entonces ni sabe lo que significan las voces latinas, ni cuál es la expresion latina de las ideas que se presentan á su espíritu bajo de las expresiones de su lengua materna. Asi se observa, que los niños que anuncian mas talento y disposiciones, son mucho mas diestros en traducir que en componer. Porque un ingenio vivo y penetrante se complace mas en buscar ideas, que en buscar voces, pues desde las primeras frases puede adivinar cuál sea poco mas ó menos el sentido de un pasage, mas nunca puede, sea cuanta fuere su sagacidad, adivinar las voces de otra lengua.[1]

He aqui otra comparacion que tambien merece ser atendida. Las expresiones son á nuestro espíritu lo que

1 Buscar la voz de un enigma ó de un logogrifo, no es otro realmente que buscar una idea, y la dificultad de estos dos ejercicios del ingenio, y la diferencia del uno al otro consiste, en que en el enigma, se trata de distinguir la idea en medio de muchas otras, ordinariamente muy extrañas á la verdadera, y que el autor las presenta para embarazar; pero en el logogrifo se trata de reconocer la expresion entre las muchas descomposiciones que se han hecho de ella: en suma, el logogrifo juega sobre la voz, y el enigma sobre la idea.

el azogue á un espejo. Sin el azogue nosotros no veríamos en el cristal las imágenes de los objetos, ni los ojos á sí mismos. A este modo sin las expresiones nuestro espíritu no percibiria las ideas de los objetos, ni tampoco á sí mismo, y la idea, aunque presente, pasaria en cierta manera á través de nuestro espíritu sin dejar vestigio; como sin el azogue, que la detiene, la imagen de los objetos traspasaria el cristal sin reflejarse en él. En lo cual son de observar estas dos expresiones *reflexion* y *reflection*, las mismas en substancia (puesto que la ortografía moderna haya puesto, para tener precision en las ideas, alguna diferencia entre ellas) porque significan operaciones semejantes en las cosas morales y en las físicas.

Si no fuese por no apurar esta comparacion, haria observar que un espejo, no azogado, presenta en ciertos aspectos una sombra vaga y sin color, y como un fantasma de los objetos; al modo poco mas ó menos que nuestra inteligencia, entre tanto que la voz propia no fija la idea con precision, no tiene sino una primera vista vaga, confusa é incompleta de sus propios pensamientos.

No sé si los antiguos tenian alguna nocion de esta verdad, de que lo que se llama impropiamente el *arte de pensar* no es otro que el de revestir los pensamientos de la expresion que les es propia, ó el arte de hablar en el mas largo sentido, cuando daban á la palabra *gramática* una acepcion tan general, que comprendian en ella casi todas las ciencias del entendimiento. Mas esta verdad la han desenvuelto mucho mas los modernos. Juan Jacobo Rousseau dijo con harta razon: » Estas son las ideas que no pue» den introducirse en el espíritu sino con el auxilio » de las voces; y el entendimiento no las comprende » sino por *proposiciones*; porque en el momento en » que la imaginacion se tiene que parar, el espíritu » no va adelante sino con el auxilio del discurso." Lo

cual quiere decir: que los objetos, que no pueden representarse á mi espíritu por medio de imágenes, no le son conocidos sino por las expresiones que revisten las ideas que tenemos de ellos.

Mr. Duguald Stewart, gefe de la escuela escocesa, en su obra de la *Filosofía del espíritu humano*, dice tambien: »Para pensar los géneros y los univer-»sales (esto es, en las ideas generales ó morales) son »indispensables las voces... Es imposible sin lengua-»ge ocuparse en objetos ó en hechos que no han en-»trado por los sentidos." Haller dice lo mismo en sus *Elementos de fisiologia*: *Ita assuevit anima signis uti, ut mera per signa cogitet ac sonorum vestigia sola omnium rerum representationes animae offerant, rarioribus exemplis exceptis, quando affectus aliquis imaginem ipsam revocat.* »De »tal manera está acostumbrado el espíritu á servirse »de signos, ó de expresiones, que no piensa sino por »medio de voces, ni recibe las representaciones de »los objetos, sino solo por las impresiones que los »sonidos hacen en el oido, excepto en el corto nú-»mero de casos en que una pasion viva retrae la »imagen misma del objeto." De modo que, segun el célebre Haller se piensa por medio de las palabras siempre que no se piensa por medio de las imágenes; y pienso que no se engañó en otra cosa este sabio, sino en hacer un hábito del espíritu de lo que es una necesidad en él; porque los hábitos generales del espíritu no pueden menos de ser las *necesidades* de su naturaleza. En fin, todo el universo lo siente asi, pues en todas las lenguas, expresion fiel que son de los pensamientos universales, se dice *conversar consigo mismo*, *entenderse á sí mismo*, como se dice *conversar con los otros*, *ser entendido de los demas*. En efecto, por un mismo medio, esto es, por el lenguage interior ó exterior, habla uno consigo ó con los otros, se entiende á sí mismo, y se hace entender de los demas.

El autor de las *Relaciones de lo físico y lo moral* parece que se aparta de este sentir cuando dice de una manera general: »se puede pensar sin servirse »de ningun idioma conocido." Lo cual es cierto sin duda mientras se piensa por imágenes y en objetos figurables; pero es falso cuando se piensa en objetos que no se pueden figurar por ellas al espíritu; y por no haber distinguido claramente esto el autor, ha caido en contradicciones en la misma página. »Un »niño, dice, antes de entender y hablar la lengua de »sus padres, tiene sin duda figuras particulares que le »sirven para representarse los objetos de sus necesi- »dades, de sus gustos, de sus dolores; tiene su len- »gua." Nada mas cierto; porque el niño tiene la lengua, ó los signos de la imaginacion, aun antes de que sus órganos esten como es menester formados para que tenga la lengua de la razon ó del entendimiento, esto es, tiene las imágenes de los objetos que le refieren sus ojos, antes de que conozca el nombre de estos objetos. Su padre y su madre son imagen para su espíritu: por donde mientras que no ha podido aprender á distinguir los objetos por la representacion frecuente de las mismas imágenes, da con indiferencia el nombre de *mamá* y de *papá* á cualquier hombre ó muger vestidos al modo de su padre ó de su madre. Sus necesidades, sus placeres, y hasta sus dolores son para él imágenes, porque las refiere á los objetos que son la ocasion de sus sensaciones. De ahi su prontitud en pedir y coger los objetos con que recibió sensaciones agradables, y su prisa en apartar de sí los que le ocasionan dolor, á los cuales confunde con este. Y asi se irrita contra el vaso en que se le dió una bebida amarga, ó contra la piedra que le hizo caer, como si la amargura fuese el vaso, ó el mal que se hizo cayendo fuese la piedra misma. Asi tambien coge con viveza la caja donde halló alguna cosa que lisonjea su gusto, y confunde la sensacion agradable que recibió con la caja que fue oca-

sion de ella. Hasta las madres y nodrizas participan de este sentimiento, cuando para acallar á un niño injurian y castigan algunas veces delante de él los objetos inocentes que fueron ocasion de su disgusto. Y en un niño que naciese ciego, los mismos sonidos inarticulados, ó el tacto serian los signos que le recordarian con el tiempo las personas y las cosas. Veria en cierto modo á los hombres por el sentido del oido, al modo que se puede decir de los sordos que los oyen por los ojos. Por donde para un ciego de nacimiento un hombre no es otro que una voz, y una máquina para un sordo. La música es propiamente la lengua de los sonidos; cantada, es su lengua hablada; y puesta en notas, su lengua escrita. Asi dos líneas mas abajo el autor de las *Relaciones* dice expresamente: » Repito que sin signos no hay pen» samiento;" y en otra parte, generalizando esta proposicion, añade: » Un pueblo, cuya lengua está bien » hecha, debe desprenderse con el tiempo de todas sus » preocupaciones... Un pueblo, cuya lengua no está » bien formada, apenas que pueda pasar de ciertos lí» mites en las ciencias y en las artes.... nunca, sin » que mejore sensiblemente su lengua, hace progresos » en las ciencias." Segun lo cual un pueblo, cuya lengua está mal hecha, no progresa, ni adelanta sin mejorarla. La contradiccion es evidente; y todas estas proposiciones, que se hallan en todas las obras de la misma escuela, son equívocas y sofisticas. Un pueblo no progresa porque mejore su lengua, sino que la mejora porque hace, ó ha hecho progresos; no es la lengua la causa de los progresos, sino el resultado y el índice. Habla pues mas exactamente, porque piensa con mas exactitud. En lo cual es menester distinguir la lengua de la imaginacion y de las artes, de la del entendimiento y la moral. Cuando un artista ó un físico inventan, el uno un nuevo proceder en las artes, y el otro una propiedad desconocida de la

materia, dan á su invencion ó á su descubrimiento un nombre particular y nuevo, á lo menos en su acepcion. Con esto se extendió el arte, y la voz con que ha enriquecido ó extendido la lengua, es prueba de ello. Mas cuanto á la moral, es á saber, la moral cristiana, ¡desgraciado el pueblo donde se inventen voces nuevas! Porque nuevas voces expresan nuevas ideas, y nuevas ideas en la moral del cristianismo son ideas falsas y perturbadoras de la sociedad. El pueblo se vicia lejos de mejorarse, y su lengua se corrompe en lugar de perfeccionarse. Me seria fácil dar pruebas de lo uno y de lo otro, si quisiese poner á la vista del lector el nuevo vocabulario de la lengua revolucionaria, y mostrar su íntima correspondencia con nuestras locuras y desórdenes. Pero, sin mentar estos tiempos odiosos, preguntaré ¿si la lengua, que los nuevos moralistas nos quieren dar, *está mejor hecha* que la que recibimos de nuestros padres, y la que hablaron Pascál, Bossuet, Masillon, Bourdaloue, Fenelon, La Bruyere; y nos convendrá de hoy mas borrar las voces Dios, alma, religion &c., de las cuales la imaginacion de algunos pueblos pudo desfigurar el sentido, pero de quien la razon de todos los pueblos retuvo el typo general á pesar de la alteracion local de las formas?

El hombre no solamente piensa en los objetos materiales por la impresion que recibe de ellos actualmente, ó ha recibido, impresion que es ó imagen, ó sonido, olor ó sabor &c., á saber, segun los órganos por donde estas impresiones llegan á su alma, y las imágenes que producen, ó las sensaciones que excitan: no solamente puede declarar estas impresiones por medio del gesto, el dibujo y los movimientos indeliberados; pero tambien puede reflexionar sobre estas impresiones, observar las cualidades de los objetos de quien nacen, y compararlas entre sí. Esto es decir, que puede estudiar las relaciones que estos ob-

jetos tienen entre sí, ó con su propio cuerpo. Mas esta facultad de comprender relaciones aun entre objetos materiales reside en el entendimiento, y no en la imaginacion. Porque si la imaginacion ve los cuerpos que son exteriores y hacen imagen, el entendimiento penetra sus relaciones, que son inmateriales, y no se pueden figurar independientemente del objeto: y esta es propiamente la *extension inteligible* del P. Mallebranche.

El hombre pues ha podido expresar en la lengua propia del entendimiento, ó por la palabra, aun los objetos figurables, y las relaciones que tienen entre sí y con él. Pero como el entendimiento se inclina siempre á generalizar, simplifica, traduciendo en la lengua que le es propia, los signos de la imaginacion ó las imágenes, y con una sola voz nombra todas las partes de que se compone un cuerpo, todos los individuos de una especie, todas las especies de un género, y hasta la coleccion entera de los individuos, de los géneros y de las especies. Asi, si la imaginacion quiere figurarse un árbol, ó un caballo, necesita ver á un tiempo todas las partes, y si las quiere dibujar, tiene que irlas recorriendo sucesivamente; y si quisiese figurar cien caballos, ó cien árboles, tendria que figurar el uno despues del otro, ó cien individuos del género de los árboles ó del de los caballos. Mas si quisiese figurar todos los animales, seria necesario que ella los compareciese todos delante de sí, ni podria en fin nunca figurar ni imaginar á un tiempo todos los seres criados: cuando el entendimiento, hablando su lengua peculiar, dice un caballo, un arbol, cien caballos, cien árboles, los animales, los vegetales, el *universo*; y con solas estas voces expresa simultaneamente todas las partes del caballo ó del árbol, todos los individuos que componen el número de cien caballos ó de cien árboles, todos los vegetales, todos los animales que pueblan

el universo, todos los seres que componen el mundo, y el mundo mismo con todos los seres que encierra. Tal es aun la fuerza maravillosa de esta facultad de simplificar por medio de la palabra, y por consiguiente con el pensamiento, que el *singular* en el nombre de los objetos materiales, y compuestos de *pluralidad* de partes ó de individuos, tiene, para nombrarlos, mas fuerza aun que el *plural*; y que el *caballo*, el *árbol* expresan mejor toda la especie, que los *caballos*, ó los *árboles*.

Asi tambien, por dar otro ejemplo, la imaginacion no puede figurarse este objeto material que sirve para habitacion al hombre, sin que se figure paredes, un techo, puertas, ventanas, escalera, cuartos, altos &c, ni podria figurarlo exteriormente por el dibujo, sin que la vista y la mano recorriesen con trabajo todas las partes. Pero el entendimiento, comprendiendo todas las relaciones que tienen entre sí las diferentes materias que entran en la construccion de un edificio, y las que tiene con nuestras necesidades para el uso á que le destinamos, nombra *cabaña*, *choza*, *casa*, *palacio*; y con solas estas voces expresa la disposicion exterior é interior de una habitacion, y juntamente la relacion que tiene con nuestra posicion y nuestras necesidades.

Ademas de la facultad que posee el entendimiento de expresar por una voz simple la totalidad de las partes que entran en la composicion de un cuerpo animado ó inanimado, natural ó facticio, tiene tambien la de *abstraer*, ó separar por el pensamiento, de los cuerpos mismos los accidentes ó atributos que son físicamente inseparables de ellos, y de nombrar por medio de una sola voz la coleccion ó totalidad de estos atributos. Asi, mientras que la imaginacion no puede representarse los colores, los sabores, las dimensiones, las figuras, sino unidas en cierta manera al cuerpo que es su sugeto, y al que modifican;

el entendimiento nombra *blancura* , *acidez*, *largura* , *redondez* &c. y con estas voces expresa la coleccion de los cuerpos *blancos* , *ácidos* , *redondos* &c. y expresa de esta manera , no ideas , sino imágenes, ó sensaciones abstractas y compuestas , y *accidentes*, que no pueden real y físicamente subsistir indepedientemente de los cuerpos , ó de las *sustancias* á que estan unidos.

Mas las expresiones *orden* , *sabiduría* , *justicia* &c. representan ideas generales , ó simples. Las voces *blancura* , *olor* , *largura* &c. expresan imágenes generales y abstractas de un gran número de cuerpos. De donde viene que de las primeras solo se puede usar en singular , pues no se puede decir los órdenes , las sabidurías , las justicias , como se dice longuras , olores ; porque los accidentes de los cuerpos son puramente relativos , y puede haber en ellos mas ó menos blancura , longura y olor en los cuerpos blancos , extendidos , y odoríferos , en lugar de que la sabiduría, el orden y la justicia son atributos absolutos del ser esencialmente perfecto , y que existen ó no existen; pues lo que fuese mas ó menos que justo ó sabio , ni seria sabio ni justo : y si se puede decir de los hombres que son justos ó sabios , y hay orden en la sociedad humana , se debe decir de Dios que él es orden , sabiduría y justicia.

La metafísica moderna ha confundido muy frecuentemente las ideas generalizadas ó abstractas con las ideas generales , y ha puesto contra toda razon generalidades en la física ; la cual procede por abstracciones cuando separa de los cuerpos sus cualidades , y nombra la extension , el espacio , el movimiento ; y puesto abstracciones en la metafísica , que no considera sino generalidades , el orden , el poder , la justicia , la fuerza &c. , atributos necesarios del Ser supremo , que no estan ceñidos á tiempo ni lugar. Preciso es que Condillac tuviese extrañas ideas acerca

de todos estos objetos cuando dijo: »Las bestias tie-
»nen ideas abstractas... La limitacion de nuestro es-
»píritu es lo que hace necesarias las ideas generales.
»Dios ninguna necesidad tiene de ellas, y su cono-
»cimiento comprende todos los individuos." Por donde es evidente que este escritor no entiende por *generalidades* sino una totalidad ó coleccion de individualidades; y que asi á sus ojos la justicia, por ejemplo, no es otro que la coleccion de los seres justos: como si no hubiese una justicia aun cuando no existiese en la tierra ningun hombre justo.

Asi pues todos nuestros pensamientos, y todas sus expresiones, ó son verdades generalizadas, ó imágenes de los cuerpos ó de hechos físicos, ó abstracciones, que ni son verdades, ni hechos ni ideas propiamente dichas, ni imágenes, sino que á un tiempo tienen de todo, pues son generalizadas en su expresion, y particulares ó físicas en su origen. Estas abstracciones son pura obra de nuestro espíritu, y por eso han nombre de *entes de razon*.

Son una operacion del espíritu sobre las *cualidades* de los cuerpos, casi semejante á la que hace por la *analisis* (algébrica) sobre las *cantidades*. En ambas observa las *cualidades*, ó calcula las *cantidades*, con el auxilio de expresiones generales, y que por sí mismas nada real y particular representan.

En lo que hemos dicho de la necesidad de la expresion para la manifestacion, ó para la presencia aun mental de una idea, esto es, para la representacion de un objeto, que no cae bajo de los sentidos, y no hace imagen, se puede hallar un medio de concierto entre los partidarios de las *ideas innatas*, y los que no quieren otras ideas sino las adquiridas por los sentidos, ó *sensaciones trasformadas*: á saber, diciendo, que la idea es innata, mas su expresion adquirida. Si la idea no precediese en el espíritu á la expresion, nunca se nos podria hacer comprender los sen-

tidos de las voces, y asi entenderiamos las palabras *orden*, *justicia*, como las voces *cabricial*, *arci*, *thuram* del *Médico á su pesar*, y otras forjadas por capricho. La única diferencia que hay entre las unas y las otras es, que las primeras presentan una idea, y las otras carecen de sentido, esto es, no presentan idea alguna. Luego la idea existe antes de que la voz la haga presente. Por otra parte, la expresion es adquirida, porque todos aprendemos á hablar, y sin haber aprendido no hablamos; pero esta expresion, adquirida ó adventicia como es, es absolutamente necesaria para la representacion, aun mental, de la idea; y nunca podriamos conversar con nosotros mismos acerca de la belleza del orden y de la virtud, si no tuviésemos en el espíritu las expresiones que las representan, ni conversar de ellas con los otros, sin hacerles entender las mismas expresiones.

Asi que la idea es necesaria para que la voz signifique alguna cosa y sea propiamente una expresion; pero tambien es esta del todo necesaria para que la idea sea sensible al espíritu. Mas la idea es universal; luego es *nativa* ó *innata;* la expresion es local y varía segun las lenguas; luego es adquirida. Por donde se puede decir, que la idea es innata y juntamente adquirida: *innata*, en sí misma; *adquirida* en su expresion, y en este sentido todo en el hombre, hasta su vida, es juntamente innato y adquirido. Su espíritu es innato ó nativo; y con todo adquiere por el estudio, la reflexion y su comunicacion con los otros, fuerza, exactitud y extension. La vida es innata ó nativa, pues comienza con el nacimiento; y es adquirida, pues se continúa, ó mas bien se renueva en cada instante, y desde el primero, por la *asimilacion* que se hace en nosotros de las sustancias que la conservan. [1]

1 Mrs. Gall y Spurzheim han hecho una obra con este título:

Luego no es la idea una *sensacion trasformada*, porque ¿qué cosa seria una sensacion de orden y de justicia? Yo no pienso tener otra sensacion de justicia, que la de una accion justa ó injusta que hiere mis sentidos. Pero cuando veo un homicidio, por ejemplo, ¿no es necesario que tenga en el espíritu, de antemano á esta sensacion, nociones de lo justo y de lo injusto, para saber calificar esta accion, y si la he de mirar como un delito, ó como un acto legítimo de poder público, ó de defensa personal? Ni habrá sin duda quien sostenga que la expresion por sí sola crea la idea; porque entonces se podria decir con algunos filósofos que la impresion de un cuerpo sobre nuestros órganos crea el cuerpo mismo. Fuera de que si la expresion por sí sola fuese la idea ¿cómo ideas por do quiera las mismas serian nombradas con expresiones tan diferentes? Y ¿cómo la voz *billigkeit* produciria en el espíritu de un aleman la misma idea que la voz *justicia* produce en el de un frances.

Los idéologos modernos, que han sostenido como una máxima fundamental que todas las *ideas vienen de los sentidos*, y han opuesto este principio á las *ideas innatas*, mezclaron en uno, y no es esta la única vez, el error con la verdad, y tan mal han declarado el uno como la otra. Confundieron la idea y su expresion; la operacion del alma y la de los órganos: operaciones distintas, aunque inseparables, y diferentes, aunque indivisibles.

Es cierto que es corto mérito ponerse en esta cuestion en el bando de Descartes, de Fenelon, de Mallebranche y de Leibnitz contra Locke y Condillac, y con tal compañía arrostrar el ridículo de que se ha querido investir la cuestion de las ideas innatas, condenadas sin ser oidas. Los que nada quieren ver en el

De las disposiciones innatas del Alma y del Espíritu; en la cual establecen, que todas nuestras disposiciones intelectuales son *innatas*, y se manifiestan por medio de los órganos corporales.

universo mas arriba del hombre, ni nada en el hombre mas allá de sus sentidos, fingieron creer, que los partidarios de las *ideas innatas* las consideraban *innatas* como lo son las necesidades naturales ó nativas que han nacido con nosotros: de suerte que en tal hypótesi, un hombre, asi podria dejar de tener la idea de Dios, como la sensacion de la hambre ó de la sed, y estas ideas asi deberian ser en todos los hombres tan involuntarias, y tan presentes y sensibles, y tan *actuales*, en una palabra, como sus necesidades.

Todavía bastaria leer lo que de esto dice Descartes, para alejar toda sospecha de una interpretacion semejante: he aqui como se explica en este asunto el primero de nuestros filósofos, *Cart. 99*. »Cuando »dije que la idea de Dios está *naturalmente* en no»sotros, jamas entendí sino que la naturaleza puso »en nosotros una facultad por la cual podemos co»nocer á Dios; mas nunca escribí, ni pensé, que ta»les ideas fuesen *actuales*, ni tampoco que fuesen »especies distintas de la facultad misma que tenemos »de pensar; y diré mas, que ninguno está tan dis»tante como yo de ese confuso monton de *entidades* »escolásticas. Por manera, que no pude contenerme »y no reir cuando ví el gran número de razones que »*Regius* copiló con gran trabajo para mostrar que »los niños no tienen el conocimiento actual de Dios »mientras estan en el vientre de su madre.... Aunque »la idea de Dios esté de tal modo grabada en nues»tra alma, que no haya quien no tenga en sí la fa»cultad de conocerle, esto no quita que muchos pa»sen toda su vida sin representarse nunca distinta»mente esta idea."

Asi el sabio editor de los Pensamientos de Descartes, el difunto abate Emery, observa sobre este pasage, »que esta explicacion echa absolutamente por

» tiera la mayor parte de las objeciones, que tan
» confiadamente se han hecho contra las ideas in-
» natas."

De manera que, segun Descartes y sus discípulos, las ideas innatas estan en *potencia* en el espíritu del hombre, esto es, son unas ideas que el hombre *puede*, por una facultad natural percibir en su ánimo por medio de ciertas condiciones, indispensables para que se verifique esta percepcion mental: las cuales son el conocimiento de las expresiones con que se revisten y nombran estas ideas. De suerte que se puede decir, que no *hay idea innata sin expresion adquirida*.

He aqui una última imagen, puesto que harto sensible, de la funcion del espíritu y la de los órganos en la relacion necesaria de la idea y de su expresion. El entendimiento es como un papel escrito con una agua sin color, en el cual no se hace visible la escritura, sino cuando se frota el papel con otro licor. Puede decirse que en el tal papel la escritura es *innata* en cierta manera, pues existia en él antes de que se descubriese, y precedió al medio empleado para hacerla visible. Tambien se puede decir que es *adquirida*, porque no se muestra sino bajo la condicion y por medio del licor que se sobrepone. Esta comparacion tanto mas exacta me parece, cuanto está formada sobre una operacion del todo análoga al asunto de que se trata.

Asi que aunque nuestras ideas no sean *innatas* en el sentido en que tal vez lo entendió la antigua escuela, no por eso es menos cierto que la ley de Dios, y generalmente todas las verdades morales estan, como dice S. Pablo, escritas en el corazon del hombre, *opus legis scriptum in cordibus nostris;* adonde ellas aguardan que la palabra, trasmitida á cada hombre por la sociedad segun las leyes generales del Cria-

dor, venga á hacerlas visibles al espíritu. *Fides ex auditu*, „la fe viene por el oido [1], dice el mismo Apostol. No hay mas que recordar la serie de este pasage para convencerse de que el Apostol no lo entendió de otra manera. *Testimonium reddente illis conscientia ipsorum, et inter se cogitationibus accusantibus, aut etiam defendentibus.* Porque es evidente que *esta detenida conversacion consigo mismo*, y este combate interior *de pensamientos que recíprocamente se acusan, ó se justifican*, no puede verificarse sin un discurso mental y sin la presencia interior de la palabra que *realiza* los pensamientos, y facilita al espíritu que haga de ellos el asunto de sus meditaciones.

Esta necesidad de la palabra, transmitida por medio de la sociedad de los seres inteligentes, para que pueda nuestro espíritu leer sus propios pensamientos, pensamientos grabados en el fondo de nuestro ser, es quien hizo decir á un Padre de la Iglesia, que si un hombre justo, fuera de toda sociedad, y sin comunicacion con seres inteligentes, no hubiese podido recibir algun conocimiento de la ley de Dios, Dios le enviaria un angel que le instruyese de ella antes que dejarle en su ignorancia. *Quomodo audient*, dice San Pablo, *sine praedicante*? Y esto que solo es una suposicion por respeto á un individuo, se verifica todos los dias en la instruccion de los pueblos salvages por medio de los misioneros.

Asi que la palabra, facultad orgánica ó corporal, se puede considerar en cierta manera como el cuerpo del pensamiento, y el medio por el cual se realiza y hace sensible, sea al oido por la palabra verbal, sea á los ojos por la palabra escrita. *Es pues la palabra el cuerpo del pensamiento..... La inteligencia pues toma un cuerpo en la palabra....* El letor, que tenga

1 El Concilio de Trento, sesion VI, cap. 6 dice lo mismo: „los adultos se disponen á la justicia, cuando, ayudados de la „gracia, y concibiendo la fe por el oido &c.

algun conocimiento de los dogmas del cristianismo, aplicando estas proposiciones á lo que ellos nos enseñan acerca de las operaciones de la suprema Inteligencia, y de sus relaciones exteriores con la sociedad humana, reconocerá sin dificultad, bajo de expresiones idénticas, mysterios semejantes en órdenes diferentes de verdades; y reconociendo las nociones de la mas alta filosofía en las creencias mas familiares de la religion cristiana, no se pasmará de que el hombre, *hecho á imagen y semejanza* de la Divinidad, lleve en sí mismo una marca, y como una copia de su modelo.

Asimismo, la palabra, recibida y trasmitida por los órganos del oido, de la vista y de la voz, con auxilio de los intermedios materiales del ayre ó de la luz, supone la materialidad de nuestro ser. La idea, la cual es distinta de la expresion, prueba por sí sola la espiritualidad; y la correspondencia maravillosa de la idea y la expresion nos muestra hasta en la mas intelectual operacion de nuestra naturaleza la union mysteriosa de la inteligencia y de los órganos: la inteligencia, que suministra la idea, sin la cual la expresion solo seria un sonido sin significacion; y los órganos que suministran la expresion, sin la cual la idea no seria perceptible, ni para nosotros, ni para los demas, y para unos y otros seria como si no fuese: de manera que tambien hallamos *la inteligencia servida por órganos*, y servida para la manifestacion misma interior del pensamiento, como lo es para la ejecucion exterior de la accion.

Igualmente, si la razon de la facultad de expresar el hombre sus ideas por medio de la palabra, facultad orgánica ó material, se halla en la organizacion; la razon de la idea misma, facultad de otro género, debe buscarse en otra parte. Porque no es posible, sin confundir en uno las mas distintas nociones, atribuir á una misma causa efectos tan diferen-

tes. Si hablo por mis órganos, no pienso cierto por ellos; á no ser que se sostenga que el pensamiento y su expresion son una misma y sola cosa, lo que ninguno se atreveria á afirmar; pues una misma idea se produce en diversas lenguas por expresiones tan diferentes. Lo cual prueba, que el espíritu es simple y *uno*, y que los órganos compuestos de partes, pueden recibir hábitos diferentes, y ser diversamente modificados.

Concluyo en fin con este simil la discusion. El pensamiento en el espíritu asi aguarda, para mostrarse, la expresion, como en la generacion de los animales el germen, para abrirse, aguarda el licor que le ha de fecundar. Y esta grande y verdadera analogía hizo ciertamente aplicar en las lenguas modernas á la operacion intelectual las voces *concepcion*, *produccion*, *generacion de las ideas*, *pensamiento fecundo* &c. Presento pues al lector esta última observacion con tanta mas confianza, cuanto las inducciones, sacadas del lenguage usual, verdaderas expresiones de los pensamientos universales, y por esto mismo de la naturaleza de los seres, son, en moral, la mas sólida de todas las bases de la razon.

Apresúrome á salir de esta metafísica, adonde la fisiologia moderna me atrajo, dando ella por basa á sus sistemas acerca de la organizacion, como causa productiva del pensamiento, el sistema de ideologia que pretende que todas nuestras ideas vienen de los sentidos, y que no son sino *sensaciones transformadas*. Fue pues necesario explicar esta proposicion, y combatirla. Pero es una injusticia, comun á todos los sabios de esta escuela, quejarse de que se les responde en lenguage de metafísica, cuando ellos no hablan sino el de física, segun dicen. Empero seria mas verdadero decir, que ellos piensan física, y que hablan moral y metafísica: ni ellos pueden elevarse, como lo hacen, á la causa primera del hom-

bre y del universo, y al principio de nuestras determinaciones, sin entrar en el campo de la metafísica, que es propiamente la ciencia de las causas y de los principios, como lo es la física de los hechos y de los efectos.

Despues de lo que hemos dicho del alma como causa única del pensamiento, ora sea idea, ora imagen, ora sentimiento, se podria examinar qué parte tiene, ó parece tener, el cerebro como medio en la operacion intelectual. Mas entonces habria que entrar en los confines del mundo moral, y el velo encubre el santuario, que sin duda no se rasgará hasta la muerte. Las impresiones que nuestros órganos reciben de los cuerpos exteriores, y en las cuales nuestra alma, ó percibe imágenes, ó prueba sentimientos: las *expresiones* que nuestros órganos oyen, y con las cuales, ó en las cuales nuestra alma percibe sus propias ideas; son cosas materiales, ya en el cuerpo que las excita, ya en el órgano que las recibe, ya en el *intermedio* que las transmite: y hasta la palabra misma no es otro que una modificacion de nuestros órganos, transmitida al ayre, y llevada por él á nuestro oido. El cerebro, órgano material tambien, recoge todas estas impresiones por medio de los nervios que terminan en él, que son como rayos de los diversos órganos al órgano cerebral. Hasta aqui se descubren relaciones entre agentes semejantes, y todos materiales. Pero ¿cómo y por qué medio en esta *impresion* transmitida al cerebro, ve el alma una imagen, ó experimenta un sentimiento? ¿Cómo en esta expresion recogida y pensada en el cerebro, percibe la alma su idea? No se sabe, y sin duda siempre se ignorará. Entre el cerebro y el alma, por íntimas que sean sus relaciones, media una infinidad; y no hay experiencia, ni conocimiento que pueda llenar este vacío. Era menester que el espíritu pudiese *pensarse* á sí mismo; y asi como nosotros no po-

demos juzgar las dimensiones y del peso de un cuerpo, sino por comparacion á una medida fija y á un peso determinado, tampoco sin duda podemos conocer nuestro propio espíritu, sino recurriendo á la inteligencia absoluta. Esta necesidad, conocida por los mejores talentos, es quien dió origen á los diversos sistemas con que los mas célebres filósofos han querido explicar el mysterio de la union del alma y del cuerpo. »Los filósofos, asi como el pueblo, dice »Fontenelle en el elogio de Leibnitz, habian creido »que el alma y el cuerpo obraban real y físicamente »el uno en el otro. Vino Descartes; el cual probó »que la naturaleza no permitia este linage de comu»nicacion verdadera, y que solo podian tener una »aparente, de la cual Dios era el mediador.

Mallebranche aprovechó esta idea, desenvolvióla, y procuró explicar el modo de esta comunicacion por el intermedio de la Divinidad. »Se creia, con»tinúa Fontenelle, que solo habia dos sistemas po»sibles; pero Mr. Leibnitz imaginó otro. Su expli»cacion de la union del alma y del cuerpo, por me»dio de una *armonia prestabilita*, tiene algo de im»previsto y de inesperado en una materia en la cual »parecia que la filosofía habia hecho ya los últimos es»fuerzos." Todavía, una nueva filosofía, diferente de la que habla Fontenelle, vino despues á proponer otro sistema: la cual, para mejor explicar la union de la inteligencia y de los órganos, confunde en uno el alma y el cuerpo; hace del alma una simple facultad del cuerpo, lo mismo que el movimiento, y no ve en ella otro que el producto final de la organizacion. Los filósofos del otro siglo Descartes, Mallebranche, Fenelon, Leibnitz, explicaban el hombre con las voluntades actuales ó antecedentes de la Divinidad; mas los filósofos del nuestro le explican con las fuerzas de la materia: los sistemas de los primeros podian

traducirse al lenguage de la poesía [1]; porque las ideas de la Divinidad, que hacen la substancia de ellos, siendo las mas sublimes, son eminentemente las mas poéticas. Por el contrario, nada mas seco, ni mas triste, que las obras de los otros; porque el materialismo es como esas aguas frias, que petrifican cuanto se arroja en ellas; ni puede haber sentimientos en los escritos de los materialistas, porque nada hay amable en la materia. Tampoco pueden tener lugar en ellos esas comparaciones continuas de las ideas á las imágenes, y del espíritu á la materia, que vivifican el estilo haciéndole *figurado*; porque falta uno de los dos términos de la comparacion. Son en fin tales escritos como unos paisages adonde se divisan árboles, rocas, aguas, pero ningun viviente. Por donde la filosofía se ha venido á hacer puramente *descriptiva*, pues únicamente se ve en ella la materia; y el ánimo, leyendo tales producciones inanimadas, experimenta aquel penoso sentimiento, que inspira á un viagero la vista de un pais que sus habitantes abandonaron.

Y no dudo afirmar, contra una opinion mas extendida que examinda, que la facilidad de adornar, hasta un sistema de metafísica ó de moral, con los mas brillantes colores de la poesía y de la elocuencia, es para quien tiene una razon ejercitada, una prueba, no de que todo el sistema sea cierto, sino de que en él se encierran grandes verdades: y los sistemas de Descartes, de Mallebranche, y de Leibnitz, acerca de la operacion divina en la comunicacion del espíritu y del cuerpo, aun arruinados, sus escombros, al modo que las respetables ruinas de los templos de Memfis ó de Palmyra, acredita-

1 Mr. de Lille volvió en hermosos versos algunas ideas de Leibnitz.

rian el talento de sus inventores, y la profundidad de sus conceptos.

Los principios que hemos expuesto acerca de la necesidad de la expresion aun para la manifestacion interior de la idea, pueden conducir á corolarios importantes. Yo me ceñiré á presentar solo dos.

1.° Si la expresion es necesaria, no solamente para la *produccion* de la idea, ó su manifestacion exterior, sino tambien para su *concepcion* en nuestro propio espíritu: ó si la idea no puede ser presente á nuestro espíritu, ni presentada al de otros, sino por la palabra oral, ó escrita; el lenguage es *necesario*, en tal manera, que la sociedad no ha podido en ningun tiempo existir sin él, lo mismo que el hombre tampoco fuera de la sociedad. Luego el hombre no ha inventado el lenguage; porque si el hombre hubiese podido inventar algo *necesario* para la sociedad, habria podido tambien dejar de inventarlo; y la existencia de la sociedad habria pendido de la casualidad de las invenciones humanas. Por otra parte la invencion del lenguage seria la mas profunda, la mas extensa y la mas fecunda de todas las ideas, pues supone una infinidad de ideas accesorias: y si la idea no puede ser conocida sino por su expresion, ¿cómo los hombres habrian podido conocer sus propias ideas, y comunicarlas á los demas antes de toda expresion, y tener asi de esta una idea clara y distinta antes de tener la expresion de su idea? Por lo cual J. J. Rousseau, despues de haberse extendido sobre las dificultades invencibles que ofrece la opinion del lenguage inventado por el hombre, acaba por confesar, » que la palabra » le parece que fue muy necesaria para inventar la » palabra." Defendió el virtuoso Beauzée en la Encyclopedia la necesidad de la revelacion primitiva del lenguage: Cárlos Bonnet y Hugo Blair tienen tambien esta opinion; otros mas modernos se acercan á ella, y esta verdad no la han podido obscurecer hy-

pótesis, obra toda de imaginacion. Esta es, me atrevo á decir, la última verdad moral que queda que demostrar; mas sin duda lo será hoy dia, en que hemos llegado al último error, al error de los últimos tiempos, á saber, la negacion de toda inteligencia. Digo el último error; porque negar la materia, como lo ha hecho un ingles, mas bien es una enfermedad que un error.

Esta necesidad de la revelacion, ó mas bien del don de la palabra hecho al primer hombre, se puede demostrar por consideraciones morales y físicas ó fisiológicas, esto es, por hechos, único género de prueba que se quiere hoy admitir hasta en las cosas de filosofía racional: y de esta verdad de hecho descenderá como una consecuencia rigurosa la necesidad de la existencia de un ser inteligente superior al hombre. Mas recelo que ya de antemano se trata de evadirse de esta conclusion, alegando sin fundamento, que el hombre pudo haber sido antes de ahora mas perfecto que lo es hoy dia. Lo cual, ó coincidirá con una de las creencias del cristianismo acerca de un estado anterior del hombre, ó vendrá á contrariar el sistema filosófico de su *indefinida* perfectibilidad: ademas de que se apoya con esto la misma opinion que se quiere trastornar; porque seres mas perfectos que el hombre, no serian hombres. Pero las doctrinas erróneas van siempre á salir del apuro; y á los sofistas incomoda poco impugnar sus mismas opiniones, y aun favorecer las de sus contrarios, con que de la asercion voluntaria, de que el hombre pudo ser dotado primitivamente de órganos mas perfectos, y por consiguiente de una facultad para inventar mas vigorosa, puedan, en un aprieto, concluir, que aunque con la organizacion y facultades que vemos ahora en él, no haya podido inventar el arte de hablar, es posible que en otro tiempo, y en un estado mas perfecto de organizacion, se haya ele-

vado por solas las fuerzas de su espíritu hasta un tan maravilloso descubrimiento, y creado la expresion de sus propios pensamientos; puesto que hoy solo por la expresion los pueda conocer.

2.° El segundo corolario que se puede deducir de los principios que acabamos de exponer, es de una importancia decisiva para la solucion de las cuestiones mas dificultosas de la ciencia moral. Permítaseme que le presente bajo la forma rigurosa de un argumento.

Toda imagen, por solo el hecho de que se puede *figurar* por medio del dibujo, es la representacion de un objeto material existente y conocido; porque todo objeto material ó compuesto que no existiese, y no fuese conocido, no podria ser figurado. Aun el monstruo mas extraordinario, que la imaginacion de un delirante pudiese representarse, no es, ni puede ser sino un conjunto ideal y ficticio de partes que se supone existen simultaneamente en un mismo cuerpo, y que existen real y separadamente en muchos cuerpos.

Toda idea, por el hecho solo de poder expresarse por la palabra, es la representacion de un objeto intelectual que *es* y es conocido; porque lo que no *fuese*, ni fuese conocido, no podria ser *nombrado*.

Estos son hechos; y se puede desafiar á todos los filósofos juntos á que *figuren* un objeto material que no *existe*, y á que *nombren* un objeto intelectual que no *es*.

Y aunque es cierto que se dice *la nada*, *nada*, *nihil* &c., mas esto no es nombrar, es negar, porque nombrar es afirmar.

Si la imaginacion pudiese *figurarse* lo que no existe, el mundo de los cuerpos seria una representacion fantástica. Y si el entendimiento pudiese nombrar lo que no es, el mundo moral y la sociedad solo seria una ilusion; ni habria en él ni verdad ni er-

ror, ni cuerpo, ni espíritu, ni sociedad, ni hombre; nada habria.

Es asi que nosotros nombramos *Dios*, Ser supremo, causa primera, orden, justicia, verdad; y que todos los pueblos, cada uno en su lengua, han nombrado, como se verá, y entendido esta expresion, comprendido esta idea, discurrido y obrado suponiendo este pensamiento: luego Dios es: pues, como dijo muy bien Fontenelle, *una verdad es conocida cuando es expresada.*

Porque la idea siempre es verdadera, y el error únicamenre está en el juicio, ó relacion que suponemos entre nuestras ideas. La expresion tambien es siempre verdadera, y el error solo está en la proposicion, esto es, en la enunciacion de un juicio.

Pero cuando yo digo *Dios*, el hombre, no juzgo, ni enuncio una proposicion, no hago mas que nombrar, esto es, afirmar la existencia; como cuando nombro la *luz*, afirmo la claridad; y asi está contenida ni mas ni menos la idea de claridad en el nombre de luz, que la idea de la existencia en la idea de Dios ó del hombre.

Esta verdad de que las cosas, de que nuestras ideas son la representacion, no nos son conocidas sino por el *nombre* que tienen, esto es, por la voz que las expresa, está manifiesta en mil pasages de los libros santos, y tambien en las prácticas de la religion cristiana. Por do quiera se halla el *nombre* puesto en lugar del ser, el *nombre* tomado por el ser, y cuanto se puede decir del ser, ó atribuírsele, atribuido á su *nombre*. Asi cuando el escritor sagrado habla de Dios, del hombre ó de los pueblos, siempre el *nombre* es el invocado y glorificado, profanado ó blasfemado, perdido ó borrado. Al *nombre* es á quien se jura, al *nombre* á quien se bendice, al *nombre* á quien se habla, y á quien se envia, el *nombre* quien se busca, por el *nombre* por quien se

llama.... El *nombre* encierra todas las virtudes y todos los mysterios; tiene su *caracter* y su *número*. La religion todo hace *con el nombre*, y en el *nombre* de su divino autor; y la señal misma del cristianismo es en el *nombre* de las personas divinas.[1]

Vamos ya á pasar á la discusion del sistema de fisiología, que de la organizacion hace el alma; y alli hallaremos pruebas aun mas directas de la distincion del alma y del cuerpo, y de la superioridad del espíritu sobre la materia.

CAPTULO IX.

Que el alma no es el resultado de la organizacion corporal.

Hay mucha diferencia de refutar un sistema de filosofía moral á una discusion sobre una obra de historia. Porque una historia se compone de hechos, unos ciertos, otros falsos, y otros dudosos; de hechos que nada tienen de *necesario* en sí mismos, nada que no haya podido dejar de acaecer, ó haber acaecido de otra manera, y que por lo comun no tienen otra union entre sí que la de haber pasado en un mismo pais y en el mismo tiempo. Por donde la crítica tiene que ir paso á paso siguiendo al historiador, recorrer con él la serie de las épocas, volver sobre el pormenor de los sucesos para enseñarle lo que ignoró, para distinguir lo que confundió, é ilustrar lo que obscureció: de donde puede tal vez resultar una obra tan grande como la historia que se critica.

Pero un sistema de filosofía moral es un complexo de argumentos que todos se dirigen á un fin, esto es, el de establecer una opinion. Esta opinion

1 Véase en la *Concordancia* de los libros santos en cuántas maneras el nombre se usa por el sugeto mismo.

que hay que probar es el eje sobre que rueda toda la máquina del sistema, y el punto único á que todo se refiere. Si este punto está probado, el sistema deja de ser una simple hypótesis, y toma asiento entre las verdades; si se le contradice, no es aun mas que una suposicion que necesita confirmarse con nuevas pruebas; pero si se llega á trastornar, todo el edificio se aplana, ya no hay sistema, ni aun hypótesis, y tal vez suele demostrarse el error en tal manera, que por esto solo se acredite la verdad de la opinion opuesta. Los argumentos del autor pueden ser consiguientes, mas son deducidos de un principio erróneo; tambien los hechos que alegue pueden ser ciertos, pero cuadrarán á otro orden de verdades. Basta pues en el examen de un sistema de filosofía ceñirse á la conclusion general que el autor sacó de él, y discutirla directamente y en sí misma. Hago aqui esta observacion para tranquilizar á aquellos lectores, que tal vez apreciaren el número de volúmenes mas que la fuerza de las razones.

Vamos pues á considerar en este punto de vista el sistema dominante en algunos tratados modernos de fisiologia, y mas expresamente declarado en la Relacion *entre lo físico y lo moral del hombre*. Puede ser que los fisiologistas no convengan en todos los hechos enunciados en esta obra; y en efecto, parece que el autor no está siempre de acuerdo con el sabio Barthez, en sus *Nuevos elementos de la ciencia* del hombre. Tambien puede ser que una sana lógica no halle concluyentes todos los argumentos: la filosofía solo considera en que se resume el sistema; y es en: *que nuestra alma no es un ser, sino una simple facultad de nuestra organizacion, ó mas bien que nuestra alma es nuestra organizacion misma; que las operaciones de la inteligencia y de la voluntad se hallan confundidas en su origen con los otros movimientos vitales, como la digestion, la circula-*

cion, la secrecion &c.; que la física del hombre suministra las basas de la moral, que la sana razon no puede buscarlas en otra parte; y en fin, que el hombre moral no es otro que el hombre físico considerado bajo de otro aspecto.

He aqui lo que todos los hechos, todos los argumentos, toda la erudicion fisiológica, anatómica, médica, física y metafísica de muchas obras tiran á probar. Pero si la física tiene sus hechos, que no son otro que *movimientos*, la moral tiene los suyos, que son *acciones*; y asi como hechos puramente materiales nada prueban en pro ni en contra de una verdad moral, asi tampoco puros argumentos no prueban en pro ni en contra de un hecho físico.

Mas cuando los fisiologistas abandonan el terreno ingrato de la anatomía, esos campos de muerte, *lugentes campos*, para arrojarse sobre las tierras fértiles de la moral, parece que no seria demasiado exigir, que en una tan temeraria empresa se procediese de acuerdo con todos los sabios. Todavía, sin hablar de los *Stahl*, de los *Haller*, de los *Carlos Bonnet*, esos maestros de la ciencia del hombre físico, que han reconocido y defendido la existencia propia y la espiritualidad del alma como la verdad mas cierta y el fundamento necesario de toda disciplina y de toda sociedad; se halla entre los fisiologistas contemporáneos á algunos contradictores de la doctrina de los materialistas, y que, lejos de pensar que la organizacion sea la causa productiva del pensamiento, no la consideran sino como una abstraccion, una cualidad oculta é imaginaria, con la cual no puede aun darse razon de las funciones puramente materiales de nuestros órganos, y de los movimientos vitales. El docto Barthez, defensor del sistema del principio vital, que pretende que su doctrina difiere escencialmente de todas las demas, se levanta contra la que impugnamos. Despues de haber

hablado de algunas sectas de fisiologia, dice así: » Habria podido reputar como autores de una nueva » secta á algunos que, en estos últimos tiempos, » creen que se tiene ideas suficientes de las fuerzas pro- » ductivas de todas las funciones del cuerpo huma- » no vivo, con decir que estas funciones son obra de » la organizacion que es peculiar del tal cuerpo y de » sus diferentes partes.

» Pero 1.º: es imposible concebir la analogía ne- » cesaria, que se supone que existe entre la forma de » organizacion de una parte y el linage de funcion á » que esta parte está destinada exclusivamente.

2.º » No se puede imaginar que la primera pro- » duccion y la nueva repeticion de los movimientos » de una funcion peculiar á un órgano determinado » cualquiera, se verifiquen en virtud de la simple or- » ganizacion ó estructura de estos órganos; no pu- » diendo esta estructura, por perfecta que sea, ser » conocida, sino como una cosa pasiva, incapaz de » darse á sí movimiento.

3.º » No se podria explicar cómo en un órgano, » de la estructura que se quiera suponer, y al cual » dense enhorabuena todas las facultades físicas co- » nocidas, podrian la serie y las combinaciones de » movimientos físicos producir fenómenos como los » del cuerpo humano vivo, fenómenos diferentes de » cuantos pueden obrar las fuerzas físicas, mecánicas » y químicas.

» Es incalculable el número de objeciones que » traen tras sí estas suposiciones incomprensibles; ade- » mas de que se peca contra el buen método de filoso- » far en la ciencia del hombre cuando se sostiene con » algunos fisiologistas, que la sensibilidad es el princi- » pio de la vida en los hombres y en los animales."

A los que atribuyen á sola la organizacion del cuer- po humano el principio de las funciones y de las ac- ciones del hombre, y colocan en particular en el ór-

gano cerebral la causa de todas sus determinaciones morales, los comparo yo á un aldeano, que, habiendo entrado en la casa de un grande, imaginase que cuantos veia ocupados en los diversos oficios de la casa, trabajaban para sí, y ellos para sí componian el gobierno de ella; mas si por caso entrase en la antecámara, y llegase adonde está el mayordomo, se saldria de allí muy creido de que habia visto al señor, sin dudar siquiera de que este hombre, á quien viera ejercer en la casa un mando tan general, podria solo ser un primer criado. En el mismo error caen puntualmente nuestros organizantes cuando atribuyen el poder ordenador al complexo de los órganos, no siendo estos sino instrumentos de la voluntad, y cuando dan á toda esta máquina por supremo moderador el cerebro, no siendo mas que un primer ministro. Pero es muy notable ver ¡con cuánta facilidad los inventores de estos sistemas entienden ellos solos lo que á los mejores ingenios parece absurdo y contradictorio; que la organizacion, tan pasiva y débil como es, sea causa única de las mas vivas acciones; que estas partes de *carne y sangre* lleguen á ser, por la relacion en que estan, ó mas bien por su *juxta posicion* en un cierto orden, pensamiento, juicio, voluntad, imaginacion y memoria; esta estructura de un dia, que alcánza con el pensamiento hasta la antigüedad mas remota, ó se lanza en el porvenir mas lejano; este punto que conmensura el espacio!.... ¡esta fraccion que calcula el infinito!... ¡este átomo que abraza el universo!....

Mas reduciendo esta última consideracion á la precision de un argumento filosófico, si el pensamiento es el resultado de la organizacion corporal, mucho mas evidente es que la fuerza física lo es de esta misma organizacion, porque esta fuerza se compone á un tiempo de la fuerza parcial de cada órgano, y de la general que nace de la perfeccion de las rela-

ciones, que todos los órganos tienen entre sí. Es asi que la fuerza física del hombre, la mayor que se pueda suponer, se contiene no obstante dentro de la esfera de actividad de su organizacion: pues no puede uno ver, oir, ni tocar mas allá del alcance de sus órganos, ni asir lo que está á quince varas apartado de sí, ni ver, ni oir lo que está á una legua. Porque alli donde paran mis órganos, acaba la accion de mi fuerza orgánica, á no ayudarles, ó mas bien á no crear otros nuevos por medio de instrumentos, que mi organizacion pensante (segun el lenguage de los autores que impugno) invente para aumentar ó fortificar mi organizacion operante: expresion absurda, que por sí sola demuestra la falsedad de sus opiniones.

Si mi pensamiento, asi como mi fuerza física, es el resultado de mi organizacion, es harto admirable por cierto, que un mismo principio en mí sea quien levante un peso de cien libras, y el que calcule la distancia de la tierra al sol, ó medite un sistema de moral. Mas ¿cómo esta diferencia entre estos dos productos de una misma combinacion? ¿Por qué mi pensamiento, producto como mi fuerza física de mi organizacion, no se circunscribe, como mi fuerza, dentro de los límites de mi organizacion? ¿Cómo puedo alcanzar con el pensamiento lo que nunca estuvo bajo la accion de mis órganos, ver lo que pasó á mil leguas de mí, y oir lo que se dijo mil años ha? Mis órganos tocan líneas, y las mido; ven cantidades, y las calculo; oyen sonidos, y los repito: mi organizacion hace todo esto; pero ¿han abarcado mis órganos el *espacio*? ¿han visto lo *indefinido*? ¿han oido la *armonía*? Todavía, mi pensamiento analiza sus propiedades, combina las relaciones: pues ¿cómo la organizacion es tan limitada, y el resultado de ella tan extenso? y ¿por qué el efecto está fuera de toda proporcion con la causa? Está bien que con la orga-

nizacion actual se pueda explicar el pensamiento de lo presente; pero ¿cómo se explicará el pensamiento de lo pasado, y sobre todo el de lo futuro? Está bien que con la organizacion actual pueda darse razon de la memoria, y que se conceda á esta organizacion la estupenda facultad de recordar las impresiones, que mis órganos no experimentan ya, y que para ellos son como si no hubiesen nunca existido; siendo asi que ella no puede retraer las sensaciones que con mas dolor afectaron mis órganos, ni sentir cuando quiera en un momento las impresiones que experimentar on enotro; pero ¿cómo se explicará la prevision, esto es, el pensamiento en cosas que aun no existen, ni por ventura existirán?[1] Pero no: si nuestro pensamiento no es mas que el resultado de nuestra organizacion, no puede tener él mas extension y actividad que los órganos: al modo que una máquinaa, organizada para indicar las divisiones del tiempo, no puede medir las del espacio. El hombre, quiero suponerlo por un momento, pensará en lo que está actual é inmediatamente sujeto á la accion de sus órganos; pensará en su vida tan pasagera, en sus placeres tan cortos; en sus pesares tan punzantes; en el dia que huye; en el instante que vuela; en el hombre que tiene á la vista; pero aqui estarán los límites intraspasables de su facultad de pensar; y nunca lo que pasó antes que él, lo que pasará despues, y lo que pasa fuera y lejos de él, será objeto de sus meditaciones. Mas si no puede tener en su facultad de pensar mas extension que fuerza tiene y actividad en sus órganos, mucho menos podrá tener pensamientos y formar juicios contrarios á las impresiones que sus

1 Parece que el hombre tiene menos prevision á medida que tiene menos memoria; y los viejos, que no se acuerdan de lo que ayer hicieron, se inquietan por lo que será mañana. ¿No es este un beneficio de la naturaleza, que nos desprende de lo pasado á medida de lo que nos acercamos á lo futuro?

órganos le transmiten. Porque ¿adónde hallaria el resultado de la organizacion nociones, opuestas á las recibidas y transmitidas por los órganos? Y ¿cómo la organizacion podria juzgar derecho lo que ven estos torcido; en movimiento lo que ven quieto; cercano lo que ven distante; grande lo que ven pequeño? Todavía, ¿no es cierto que el ejercicio mas habitual de nuestro juicio es el de rectificar los errores de nuestros órganos y las relaciones que nos hacen? Para el hombre, en tal suposicion, todo seria verdad, nada seria error é ilusion, todo seria en realidad, nada en apariencia, pues no tendria ningun medio, ni en sí, ni fuera de sí, para distinguir la ilusion de la verdad, y la realidad de la apariencia.[1] Por donde cuando mis órganos me transmiten palabras pronunciadas, ó acciones hechas con designio de engañarme, mi organizacion seria quien viese en estas palabras ó acciones intenciones contrarias á las que ellas mismas anuncian; y tambien seria mi organizacion la que juzgase perfectamente paralelas dos hileras de árboles, que mis órganos á una gran distancia ven que continuamente la una á la otra se acercan. No es sola la inteligencia del hombre quien rectifica continuamente las relaciones engañosas de sus órganos, pero tambien su industria, la cual no es otro que la inteligencia misma puesta en accion, perpetuamente se ocupa en auxiliar la debilidad de sus órganos, ó en suplir su impotencia. Pues esos instrumentos innumerables y tan ingeniosos de que usan diferentes artes para sus operacio-

1 *Si la agua encorva un baston, le endereza la razon*, dice un poeta. Y ¿quién sino mi razon rectifica á cada momento los objetos que se pintan trastornados en mi retina? Si la organizacion fuese quien cada instante hiciese esta rectificacion, ¿cómo cabria en los planes sencillos é infalibles de la naturaleza que la organizacion estuviese constantemente y sin descanso ocupada en corregirse á sí misma, y en enderezar los objetos que siempre pintaria trastornados, si es cierto que la vision se hace de la manera que juzgamos?

nes, son propiamente nuevos órganos que se da el alma, ú órganos artificiales que añade á los que naturalmente tiene. Bien querria ella medir con los ojos del cuerpo los espacios inmensos de los cielos, ó considerar los mas pequeños objetos en la tierra; elevar su cuerpo en los ayres ó sobre las aguas; remover los mas poderosos obstáculos; levantar pesos inmensos; conocer en medio del ancho mar el punto de la tierra adonde se dirige; mas sus órganos se niegan á unas acciones que sobrepujan sus fuerzas. Entonces ella inventa los telescopios y microscopios, los bajeles y los aerostatos, el gato y el cabrestante, la pólvora y la brújula. Pero lejos de que nuestra organizacion pudiese en dicha hypótesi suplir la debilidad de sus propios órganos, es absurdo suponer que aun la pudiese conocer; porque todos sus conocimientos, en el sistema que impugnamos, no pueden venirle sino de sus órganos; y el conocimiento de su debilidad no puede nacer sino de una comparacion con obstáculos exteriores á nuestro cuerpo, y por consiguiente del todo extraños á nuestra organizacion, y sin relacion posible con ella.

Pero ¿cuánto mas absurdo aun parecerá este triste sistema, si hiciésemos aplicacion de él á aquello que el pensamiento por sí solo percibe, y no cae bajo la accion de nuestros órganos en manera alguna? El poeta [1] discurre por el campo; fíjanse sus ojos en el arroyo que la riega; *ve una debil rama, desprendida del arbol, correr ligera sobre la superficie de la agua. Alli, obligada á flotar á placer de las ondas ya sobrenada, ya se sumerge; aqui encuentra al pasar orillas fértiles; allá riberas desiertas; y en medio de su viage huye, y boga hasta que se sepulta para no volver en el seno de los mares que nunca viera.* He aqui imágenes que los sentidos transmiten

1 Cartuja de Gresset.

al observador, y que á cualquiera transmitirian, aun á un animal. Mas el *hombre inspirado*, elevándose á sublimes ideas, en este arroyo ve, ó mas bien contempla la vida. En la debil rama piensa al hombre, arrastrado de la corriente irresistible del tiempo en todas las vicisitudes de la fortuna, tan presto favorable, tan presto adversa, hasta el dia fatal que termina *su carrera*, *y le precipita en el abismo* del porvenir. Esta alegoría tan animada, y al mismo tiempo tan exacta; estas ideas filosóficas, que salen tan naturalmente de imágenes puramente materiales, pregunto ¿son efecto tambien de la organizacion? ¿Es una misma organizacion la que ve el arroyo y su curso, la vida y sus altibajos, y la que hace una comparacion tan ingeniosa y verdadera entre cosas tan opuestas? ¿ó acaso tenemos una organizacion que se para en la parte física de esta alegoría, otra que considera la *moralidad*, y otra que recoge de objetos entre sí tan extraños la relacion de una verdad tan sensible y perfecta?

Pero este órgano cerebral, primer ministro del alma, segun los unos, y la misma alma, segun los otros; este órgano, de quien el autor de las *Relaciones* hace toda la moral del hombre, añadiendo de un modo tan decretorio: »esto es, ni puede ser otra co- »sa," y al cual llama, en otro lugar, el *hombre interior* ¿se cree que esté suficientemente conocido, asi en sí mismo, como en sus relaciones con la facultad de pensar? El mismo autor ignora qué parte de este órgano se requiere para la operacion del pensamiento, y aun si su integridad es necesaria. Afirma como un hecho cierto y confirmado por la experiencia, que la hydrocéfale, ó hydropesía del cerebro, impide la accion del pensamiento; pero el dotor Gall prueba con hechos, que esta enfermedad del cerebro no siempre turba las facultades intelectuales, de suerte que esta víscera puede nadar en siete ú ocho libras de fluido acuoso sin quedar por eso menos habil para cumplir

sus funciones: observacion que, dicho aqui de paso, arruina el sistema de los organizantes, ni parece facil de acordar con el de sus adversarios; y puede inclinar á que se crea con Descartes, que en una parte infinitamente pequeña del cerebro reside el instrumento necesario del pensamiento. Haller, si la memoria no me engaña, refiere la observacion de un hombre á quien faltaba una parte considerable del cerebro, sin que por eso sintiese ningun trastorno en sus facultades intelectuales. Mr. Pinel, conocido por el profundo estudio que hizo de la enagenacion mental, y por el tratado que de ella publicó, no siempre halló lesion sensible en el cerebro de los enagenados: y el autor de las *Relaciones*, cuyo sistema contrarian las aserciones y las opiniones de Mr. Pinel, insinúa, con todos los miramientos debidos cuando se trata de un profesor del mérito de Pinel, que este cuenta con alguna demasía en el tratamiento de esta enfermedad, segun él puramente orgánica y física, con los remedios morales y el régimen de las costumbres. En fin, este órgano cerebral, á quien el materialismo confiadamente atribuye las mas inexplicables operaciones de nuestro ser, está aun tan poco explicado, que los censores, nombrados por el Instituto para examinar la doctrina anatómica de Mrs. Gall y Spurzheim, piensan, » que aun adoptando la » mayor parte de las ideas de estos dos sabios, fal» taria mucho para conocer las relaciones y usos de » todas las partes del cerebro: lo cual les mueve á » decir, que acaban casi con tantas dudas como ha» bian comenzado."

Esta manía de recurrir á la fisiologia para explicar las operaciones de nuestro entendimiento, ya viene de antiguo; pero los hombres capaces de hacer autoridad se han preservado de ella. Citaremos entre otros á Locke, y á Leibnitz y á toda la escuela escocesa. He aqui como se explica acerca de esto Mr.

Dugual-Stewart, uno de los mas distinguidos miembros de esta célebre escuela: » Cuando está bien reco» nocido un hecho general, y su verdad está sólida» mente establecida, por ejemplo, las leyes de la aso» ciacion de las ideas, la dependencia de la memoria » de aquel esfuerzo que se llama *atencion*; hemos he» cho cuanto se puede exigir de nosotros, y cuanto » se puede pretender en este ramo de la ciencia. Si » nosotros no traspasásemos mas allá de los hechos pro» bados y atestiguados por el sentido interior de lo que » se pasa dentro de nosotros, los resultados que ob» tendriamos, no serian menos ciertos que los que los » físicos han obtenido. Pero si nuestra curiosidad pa» sa de aqui, y se intenta explicar la asociacion de las » ideas por medio de ciertas vibraciones que se supo» nen, ó por otras mudanzas, tambien supuestas, en » el estado del cerebro; ó si se pretende explicar la » memoria, suponiendo impresiones, ó huellas en el » *sensorium* ó asiento corporal de la sensibilidad; en» tonces se hace manifiestamente una mezcla y con» junto de hechos ó de verdades importantes y bien » averiguadas, con principios que no tienen otro » apoyo que conjeturas."

Pero los materialistas, aun cuando no puedan designar con certidumbre en qué parte del cerebro reside la facultad de pensar, ni aun si es absolutamente necesario ponerla alli, no por eso se embarazan, y ya saben adonde la han de colocar, pues hemos visto que son de opinion de que en ciertos casos se puede *pensar y querer por otros órganos* [1], y ciertas vísceras particulares: observacion seguramente curiosa; á

1 Algunos médicos, sin osar decir que se puede pensar por medio de otros órganos que el cerebro, colocan en las vísceras del bajo vientre el asiento de la enagenacion mental. En el *Diario del Imperio* de 25 de Diciembre de 1809 se lee una observacion, que refiere el *Narrador del Mosa*, la cual parece que contradice esta opinion. Nombres muy respetables estan alli comprometidos para que pueda sospecharse de su verdad. Trátase de un tullido,

la çual es dificultoso dar crédito sobre palabra de otro, y de la cual por desgracia cualquier hombre de ánimo y cuerpo sano debe desesperar de poder nunca verificar la exactitud.

La prueba fundamental, que el autor de las *Relaciones* da de su opinion, esta prueba, que comienza desde la primera página y no acaba hasta la última, y que como una *nota* fundamental resuena por toda la obra; se reduce á que la facultad de pensar siempre guarda correspondencia con el estado de los órganos, y que las ideas varian segun las edades, los sexos, los temperamentos y los climas. Pero esta asercion aventurada, sujeta á una infinidad de excepciones, y que exige muchas explicaciones, aun cuando fuese cierta en todos los hombres, y en todas las circunstancias ¿qué fuerza podria dar á un sistema, cuando la puede reclamar en su favor, y con mayor razon, el sistema opuesto?

En efecto, si una de las condiciones de la union del alma y del cuerpo es que el alma, mientras esté unida á este instrumento material, tenga necesidad, para realizar el pensamiento, ó para su manifestacion, aun mental, del ministerio del cerebro: si este tambien, en virtud de las leyes generales de nuestra organizacion, está unido por relaciones necesarias con los otros órganos, ya sea con aquellos de quien recibe las *impresiones* que hacen las imágenes, y las *expresiones* que revisten las ideas, ya con los que sirven á la nutricion general de nuestro cuerpo, y conservan la vida en el cerebro como en las otras vísceras; es imposible

que vive en Void (Mosa) de la beneficencia de S. M. el Rey de Baviera; el cual, por una compresion que padeciera en sus primeros años, no tiene, propiamente hablando, vísceras en el bajo vientre, pues ninguna secrecion hace por las vias ordinarias; y solamente, una media hora despues de haber comido, arroja por la boca los alimentos: y „sin embargo goza una buena salud, el „sonido de su voz es agradable, tiene una cabeza regular, harta „barba, y se ha habituado á estar en su carreton al ayre las tres „cuartas partes del año. Es de 64 años de edad.”

que el cerebro no se resienta algo del estado sano ó enfermo, robusto ó debil de los otros órganos, y que el pensamiento no se resienta tambien del estado del cerebro, no en la facultad de pensar, que es independiente de los órganos, sino cuanto al ejercicio de esta facultad, y tambien cuanto á la expresion interior del pensamiento, para la cual el ministerio del cerebro parece necesario.

Asi en la infancia, ó en caso de lesion, ó de laxitud de este órgano, el pensamiento, ó mas bien su expresion, podrá aparecer mas lenta, mas oscura, menos pronta, menos capaz, no precisamente de considerar, sino mas bien de *nombrar* todos los lados de un objeto y todas sus relaciones. Mas cuando el órgano, que sirve de medio al pensamiento, haya adquirido toda la perfeccion de que es susceptible segun su constitucion nativa, y se hallare en estado de vigor y salud; el pensamiento se desenvolverá del todo: parecerá despues que se debilita y que se extingue, cuando el órgano cerebral camine ya á su disolucion, y el cuerpo haya perdido el movimiento y la vida. Nada hay en todas estas circunstancias que no se explique tambien tan naturalmente en el sistema de los espiritualistas, que hacen del cerebro el ministro y el instrumento del alma, como en el de los materialistas, que hacen de él el alma misma: asi que hasta este punto ninguna de las dos opiniones se puede de lo dicho servir contra la otra. Se puede hacer sensible esta verdad por medio de una comparacion.

Si veo durante la noche, y desde lejos, una luz, encerrada en un vaso de cristal, este será un intermedio á través del cual esta luz llegará hasta mi órgano: mas si alguno, á quien no pueda yo ver á causa de la distancia y de la oscuridad, rodea el cristal sucesivamente de varias materias menos transparentes, y al fin del todo opacas, es evidente que la luz me parecerá, ya viva, ya debil, y que al cabo desaparecerá

del todo. Todavía será siempre la misma, y sus diversos estados aparentes solo serán efecto de la traspariencia, ó de la opacidad del cristal que la encierra; y aun cuando la creyese enteramente apagada, conservaria todo su resplandor, únicamente interceptado por la interposicion del cuerpo qne la roba á mi vista.

Pues nuestra alma es esta luz que vemos de muy lejos, y solo á través del cuerpo á que está unida, el cual es el *intermedio* que nos transmite el conocimiento de sus operaciones, y la manera fuerte ó debil, clara ú oscura en que ellas se ejecutan. Estas diversas apariencias tienen sin duda una relacion necesaria con los varios estados de fuerza ó de debilidad de nuestros órganos corporales, y por consiguiente con el estado de disolucion final, y esto nos hace creer que el alma se debilita y aun que se disuelve. Pero si estamos persuadidos de que el cuerpo es un instrumento del álma, la cual nada puede hacer sin su ministerio, como dice Stahl, *anima nihil agere potest sine corporeorum organorum ministerio;* no podemos concluir la mortalidad del alma de la disolucion de los órganos, como no podemos en el ejemplo citado concluir la debilidad ó la extincion de la luz de los diversos estados en que á nuestra vista aparece.

Otro argumento se puede formar contra el sistema de los que quieren que constantemente dependa del estado de los órganos el del alma, de un hecho observado por los médicos y los fisiologistas, á saber, el aumento de inteligencia, que alguna vez raya en cierta manera de inspiracion, que se descubre en los moribundos en ciertas enfermedades. Una opinion universal hasta de esto ha hecho una ley, y ha atribuido á las últimas lecciones y postrímera voluntad de los moribundos un caracter augusto y solemne. Si el estado del alma se resintiese siempre del estado de los órganos, como no sea posible, mediante la correspondencia de todas las vísceras, que el cerebro deje de su-

frir en el trastorno total y disolucion próxima del cuerpo; parece que las opiniones generales, de donde sacan las leyes sus motivos, habrian tomado otro giro, y las familias no habrian respetado, ni los legisladores consagrado sino los juicios y voluntades del hombre en buena salud; y solo el estado de enfermedad grave, aun sin otra prueba de debilitacion moral, habria hecho tener por flaqueza y por faltas de libertad suficiente las últimas palabras de los moribundos.

Por otra parte vemos que el cuerpo se mueve con ocasion y en seguida de ciertas determinaciones, que referimos exclusivamente al cerebro porque no tenemos de ellas ningun sentimiento interior en alguna otra parte de nuestro cuerpo. De donde los partidarios de la organizacion pensante osadamente concluyen, que el cerebro solo es quien da el impulso á los otros órganos: juzgan en esto casi al modo de un niño, el cual, viendo maniobrar alguna tropa al golpe de tambor, imaginase que este era la única causa de los movimientos que ejecutase la tropa, y que habia una relacion de impulso y direccion entre una piel golpeada por las baquetas y un regimiento; y seria necesario enseñarle, que el tambor solamente es el medio ó el instrumento de una voluntad superior, que *pre-estableció una armonía* constante entre tal sonido y tal movimiento.

No presento estas comparaciones como si fuesen unas pruebas rigurosas, sino como medio para dar mejor á entender lo que se trata. Todavía las comparaciones cuadran á la naturaleza de nuestro espíritu, porque todo, en el universo, es relaciones y armonías, aun entre el mundo físico y el moral: y cuando en la sociedad humana, y hasta en la conducta de la vida, todo se hace por inteligencia y con razon, un sistema acerca del hombre, en el cual se quiere establecer que todo en el hombre, hasta su inteligencia, es el resultado de la organizacion ma-

terial, esto es, movimientos ciegos é impulsiones mecánicas; es un sistema *disonante*, que pone al hombre en contradiccion con el universo, con la sociedad y consigo mismo. En efecto, este sistema, fundado sobre abstracciones, no está en nuestra naturaleza, y no puede penetrar á nuestro espíritu con el auxilio de alguna comparacion, pues él ni semeja á nada, ni hay á qué compararle.

Y esta es una de las causas de la sequedad de todos los escritos de los materialistas, los cuales, no hablando sino de cuerpo y de materia, no pueden por esto animar sus composiciones con *figuras*, que no son otro que comparaciones de la naturaleza moral á la naturaleza física. Comparaciones, que no pueden tener significacion para aquellos que no ven en lo moral sino lo *físico eonsiderado bajo otro aspecto*, y para quien los pensamientos no son mas que puros movimientos. Asi, cuando yo digo *este pensamiento es claro*, hago entender en esto que el tal pensamiento se presenta tan distintamente á mi espíritu, como un objeto iluminado se muestra á mi vista; pero esta expresion figurada, traducida por un materialista, no significará otra cosa sino que un movimiento es semejante á otro movimiento, y un cuerpo á otro.

Tambien creo que á los partidarios de que la organizacion es causa productiva del pensamiento, no les sea tal vez tan facil como lo imaginan explicar aquel estado del hombre cuando, ocupado de un pensamiento que del todo le domina, parecen sus órganos insensibles á los mas agudos dolores, á las privaciones mas penosas, ni siente aun las mas urgentes necesidades, y parece que el alma, sea un ser ó una facultad, está desprendida enteramente de los sentidos, y que dejó, por decirlo asi, sobre la tierra un cuerpo, que le estorba para elevarse toda sola á las sublimes regiones de la inteligencia.

Este estado del alma casi siempre es involuntario;

pero puede tambien el hombre por su voluntad ponerse en un estado que en algo se asemeje al que acabo de decir: por ejemplo, cuando quiere comparar entre ellos, por solo el juicio del ánimo, y sin el auxilio de instrumento alguno, dos pesos casi iguales, colocados uno en cada mano. Se ve entonces al alma, en cierta manera, recogerse en sí misma y separarse de los objetos exteriores; prohibe al ojo ver, á la oreja oir, á la lengua tambien hablar, é impone silencio á todos los cuerpos que la rodean, y al suyo propio. Y hablando de buena fe ¿será la organizacion quien tenga, para juzgar con mas atencion, á sus órganos en inaccion? ¿Hay por ventura en el cerebro, á quien se supone advertido, de una parte, por medio de los nervios que parten de la mano derecha, y de la otra, por los que parten de la mano izquierda, del peso respectivo de los dos cuerpos; hay, digo, una tercera parte que recoja los juicios opuestos, califique la diferencia de ellos y pronuncie su sentencia? ¿Ó no es evidente que el alma es quien, para escuchar con mas recogimiento la relacion de los órganos, y sobre esta relacion juzgar con menos preocupacion, se retira, por decirlo asi, á su interior, y cierra la puerta á los importunos que la querrian perturbar?

Otros hechos hay en cuya explicacion los que miran á la organizacion como única causa del pensamiento, me parece tienen igual desventaja respecto de los que consideran la organizacion en general, y al órgano cerebral en particular como los medios y el instrumento del ser pensante.

Se ha visto con harta frecuencia á algunos niños mostrar, aun desde la edad tierna, una inteligencia extraordinaria y conocimientos muy superiores á ella. El mas reciente, segun creo, de estos prodigios, y tal vez el mas maravilloso, es J. Cárlos Baratier, que falleció en 1740. El cual á la edad de cuatro años hablaba el frances, el latin y el aleman; á los seis,

aprendió perfectamente el griego; á los nueve habia compuesto obras importantes; á los diez estaba versado en la literatura hebrea; á los doce abrazó todas las partes de la filosofía y la teología; á los catorce fue admitido en la academia de Berlin, y en quince solos meses aprendió el derecho público, y profundizó todas sus partes. Pero todos estos niños precoces, cuya historia copiló Baillet, y entre ellos Baratier, habian nacido con una constitucion debil y delicada, y murieron casi todos en la juventud, y Baratier falleció á los diez y nueve años. Cuando por el contrario se ha visto otros niños, que desde la primera edad llegaron á tener un vigor y crecimiento físico prodigiosos, pero cuya inteligencia era inferior á los alcances ordinarios de la infancia. Los que no consideran al cerebro sino como el medio y el ministro del alma, aun para sus operaciones intelectuales, pueden decir, que este órgano, el primero que se forma en todos los animales, desenvuelto mas prontamente en algunos niños por alguna circunstancia desconocida, y atrasado en otros en sus progresos, y tal vez á causa tambien del crecer prematuro de los demas órganos; presenta al alma un medio mas dispuesto en el primer caso, y mas insuficiente en el segundo, para ejercer su facultad de pensar. Mas los partidarios del sistema opuesto, que quieren que la facultad pensante sea resultado del conjunto de la organizacion; (puesto que llaman ellos al órgano cerebral el órgano especial del pensamiento) que repiten sin cesar este *aforismo* de Hipócrates, *en el ser humano todo concurre, todo conspira, todo conviene;* y aun quieren que en ciertos casos se pueda pensar por medio de otras vísceras que el cerebro ¿cómo pueden explicar, en algunos niños, una facultad de pensar tan precoz y tan activa, con una organizacion general tan debil y atrasada, y en algunos otros, una inteligencia tan tardía, y aun tan obtusa, con una organiza-

cion tan vigorosa y apresurada? Bien sé que distinguen la fuerza vital de la fuerza muscular. Pero realmente eran iguales una y otra en estos niños de prodigiosa inteligencia, pues todos vivieron una vida lánguida, que terminó en una muerte prematura; al paso que los otros, admirables por su crecimiento físico, han tenido mas fuerza muscular; y de una organizacion tan vigorosa deberia con el tiempo resultar, segun su sistema, una mas extendida inteligencia. Puede aun generalizarse esta última observacion, y notarse, que no es, ni en los hombres, ni en los pueblos mas vigorosamente organizados, adonde se halla la mayor inteligencia y aptitud para las artes del ingenio. Y en el sistema de la organizacion pensante parece, que los hombres bien dispuestos y bien organizados deberian siempre ser hombres de ingenio. Lo que ciertamente no se puede dudar es, que el órgano cerebral tenga relaciones con los otros órganos, y estos con él. Se ve tambien algunos niños, que tienen el asiento de este órgano, ó la cabeza, demasiadamente abultada, sujetos á convulsiones, y cuya fuerza vital muy pronto se extingue; y sin duda el exceso contrario, esto es, de apretamiento y depresion del cráneo, producirá un resultado semejante. Solo una feliz organizacion, que constituye la salud, la bella disposicion y la fuerza física, es quien supone una justa proporcion del órgano cerebral, ya considerado en sí mismo, ya relativamente á los demas órganos. Y en tal caso parecia que era muy razonable pensar, que un conjunto tan perfecto de organizacion deberia producir una sublime facultad de inteligencia, si esta no fuese otro que el resultado de la organizacion. Todavía por un efecto enteramente contrario se ha reconocido tiempo há, que ciertos defectos de organizacion, causados por el raquitismo, son un indicio casi infalible de ingenio.

La segunda prueba, y en la cual se insiste con te-

nacidad, es la influencia que la edad, el sexo, el temperamento, el clima, esto es, todas las circunstancias, que pueden modificar la organizacion, tienen en las ideas: y aun el autor de las *Relaciones* hizo de todas estas influencias el asunto de otras tantas Memorias particulares. Sin embargo, esta prueba no es sino un largo sofisma. No hay duda en que los gustos son diferentes segun las edades; los deberes y ocupaciones; los sexos; los humores; los temperamentos; los apetitos; los diversos estados de la salud; las imágenes; los lugares, y los hábitos físicos, y los climas. Pero los gustos, los humores, las ocupaciones, los hábitos, las necesidades, y las imágenes mismas no son ideas. Y pregunto: una vez formada la razon, las nociones generales, comunes á todos los pueblos, manantial de todas las ideas, y fundamento de las leyes de todas las sociedades, ¿no son las mismas en todos los hombres, y en todo lugar, á pesar de las diferencias individuales y locales, de edad, sexo, temperamento, clima &c.? ¿No tienen por do quiera los niños la idea de la autoridad de sus padres; las mugeres la de la superioridad de sus esposos; los súbditos la del poder de sus gefes, y todos los hombres la de la omnipotencia de la Divinidad? ¿Se conoce algun estado del hombre racional, ó alguna parte del globo habitado, donde las ideas de bien y de mal, de justo é injusto, sean del todo desconocidas? ¿No han sido siempre, y no son aun en todas partes los mismos, á pesar de las diversas edades, sexos, climas, y temperamento, los sentimientos que son objetos de tantas ideas de amor y de temor, de respeto y de obediencia, de ternura paternal, de conyugal afecto, de amistad para con sus deudos, de mutuo favor entre vecinos, de adhesion á su pais, de reconocimiento por los beneficios, de resentimiento por las injurias? ¿Pasan en parte alguna por vicios la fidelidad á las promesas, el

valor en los peligros, la firmeza en la desgracia, la resistencia á la opresion, la humanidad para con sus semejantes, el uso liberal de sus bienes, y las ideas unidas á estas virtudes? ¿Y las acciones que producen ¿varian segun las edades, los sexos, los temperamentos y los climas, como la forma del cuerpo, la cualidad de los humores, ó el color de los cabellos?

Es cierto que algunos pueblos, cerrados los ojos á esa luz que ilumina los pueblos civilizados, han hecho de estas ideas generales falsas aplicaciones locales. Asi de la idea general de la Divinidad, hicieron algunas naciones el polyteismo; de la del poder, el despotismo; de la union conyugal, la polygamia; de la idea de dominacion sobre el enemigo vencido, la esclavitud; de la idea de sacrificio, el homicidio. Y en algunos pueblos embrutecidos, los hijos, por un exceso de piedad filial, abrevian los dias de sus padres cascados ya de vejez; y en algunos otros las mugeres, por un exceso de ternura conyugal, á sí mismas se queman sobre el sepulcro de sus esposos. Mas estas diversidades, puramente locales, ni vienen de la edad, ni del sexo, ni del temperamento, ni aun del clima á pesar de cuanto se ha dicho de su influencia; pues se han hallado costumbres y usos opuestos bajo climas iguales, y costumbres semejantes bajo climas diferentes. Y es que estas variedades dependen de causas puramente morales, de instituciones políticas, y sobre todo religiosas; prueba decisiva de la *moralidad* [1] del hombre, independiente de su organizacion, y de los climas en que mora; *moralidad*, caracter esencial de la especie humana, que la hace susceptible de ser por todas partes uniformemen-

1 Moralidad aqui se toma por ser moral; y esta es la sola acepcion que la lengua filosófica puede dar á esta expresion, de la cual en nuestros dias se ha hecho synónima la de probidad, y el equivalente de religion. En la última edicion del Diccionario de la Academia se ha despreciado esta innovacion, asi como las *ideas liberales* y las educaciones *liberales*.

te constituida: y esta uniformidad de leyes y de costumbres es la que el cristianismo, este poderoso regulador del hombre y de la sociedad, estableció en gran número de pueblos, y desde su origen trabaja en establecerla por todo el mundo. Por donde cuando Pascal dijo, »que bastaban tres grados de elevacion »de polo para mudar toda la jurisprudencia," se dejó llevar, y no es esta la única vez, de su genio un poco exagerador por una disposicion melancólica. Pues lo sustancial de la jurisprudencia por do quiera es el mismo, solo las formas son diferentes: en ninguna parte el asesinato y el adulterio pasan por acciones laudables, ni siquiera por indiferentes; y si en algunos pueblos salvages, y tambien en algunos mas adelantados, se tiene demasiada indulgencia cuanto al robo y la venganza, esto consiste en que en un estado de sociedad informal aun é imperfecto, y en tanto que los hombres por defecto de instituciones públicas, ó de aclaracion en estas instituciones, retienen en todo ó en parte las costumbres y los usos de la sociedad primitiva y doméstica, es facil, es aun natural confundir la posesion y la propiedad, y la venganza privada con la vindicta pública. Hay pues un fondo de ideas generales, de donde todos los pueblos tomaron una razon que los iluminó á todos, y una voz general salió de alli que á todos habló. De ahi la identidad de las ideas generales en todos los pueblos; mas los unos entendieron mejor que otros aquella voz general que se hizo entender de todos; y retuvieron unos mejor que otros lo que ella habló á todos: de donde viene la diferencia de las ideas locales, que no son otro que las aplicaciones de las leyes generales; y si estas diferencias fuesen efecto de la organizacion, se seguiria que los mahometanos tienen otra organizacion que los cristianos; y si se atribuyesen al clima ¿cómo se explicará la oposicion de leyes, de usos y de costumbres que hay entre turcos

y griegos habitantes de un pais mismo? Ahora si pasamos á objetos menos importantes ¿se conoce algun grado de latitud, alguna edad, sexo ó temperamento que cambie las ideas del geómetra, del físico y del artista sobre los principios de su ciencia ó de su arte? La literatura misma, mas dependiente aun de las opiniones locales ¿no tiene reglas universalmente reconocidas por todos los sabios? ¿Se conoce alguna escuela que prefiera Claudiano á Virgilio, Vopisco á Tito Livio, Séneca á Ciceron, Pradon á Racine? Si climas diferentes presentan á la poesía imágenes diferentes ¿no se hallan en todos los pueblos, aun los salvages, ideas semejantes sobre el rithmo y la medida propia del lenguage poético, sobre la union de la poesía con el canto y con la danza, sobre la expresion figurada y metafórica, natural á la poesía y la elocuencia? Las ideas del bello moral en las artes son universales, porque su typo está en la razon general del género humano. Las del bello físico, por el contrario, son locales, y conformes al modelo que el artista tiene á sus ojos: asi donde las narices son achatadas, los labios de todos gruesos, los huesos de las megillas prominentes, los cabellos encrespados, no podrá un pintor unir la idea de la belleza física á formas diferentes: todavía este mismo pintor no dejará de poner la expresion del valor en la figura de un guerrero, y los lineamentos modestos del pudor y la bondad en las de las mugeres. Es cierto que aun en las sociedades adonde estan las ideas generales comunmente recibidas, todavía se hallan hombres que tienen opiniones diferentes de las que el mayor número tiene sobre objetos importantes, Dios, el hombre, la sociedad, nuestros deberes. Mas de esto ¿qué se puede concluir? Enteramente convencido lo digo: se debe concluir, que hay mas cerebros pervertidos de lo que se piensa cuanto á algunos puntos, puesto que piensen bien cuanto á muchos otros: hombres, que á fuer-

za de imaginacion y de memoria se disfrazan á sí mismos la debilidad de su juicio y la disfrazan tambien á los ojos de los demas. » Yo mismo he experimentado, dice el autor de las *Relaciones*, que en el paroxismo febril el círculo de intereses y de ideas se estrecha extremadamente, y que mis facultades morales é intelectuales casi quedaban reducidas únicamente al instinto animal." Bien creo que haya pocos lectores que en un acceso de fiebre hayan experimentado semejante degradacion de sus facultades morales. Pero menos sorprenderá que en este estado, en que una salud débil habitualmente le ponia, tuviese *tan recogido* el círculo de ideas y de intereses este filósofo, que quedase reducido al instinto animal, y á la organizacion, que nos es comun con los animales, las facultades intelectuales y morales que nos son propias. [1] Los hombres, en la incertidumbre de sus juicios, han aplicado la idea de debilidad y de enagenacion del espíritu á los extravíos de la imaginacion mas que á los del entendimiento, y quieren que consista en negar hechos particulares, mas que en desconocer verdades generales. Segun lo cual pasaria por loco un hombre si se empeñase en decir, que jamas habia habido orden ni economía en una casa que despues de diez generaciones se conservaba en una fortuna brillante y en gran consideracion; mas este mismo pasará por sabio, aunque sostenga que no hay sino azar y desorden en el universo. Señalado seria con el dedo, y se observarian los movimientos de quien dijese que jamas hubo Soberano en Turquía; mas podria tener plaza en una academia puesto que sostuviese, aun por escrito, que no hay Dios

1 Por el contrario, hay personas á quien la fiebre exalta las facultades intelectuales. Mr. Cabanis en un acceso de fiebre quedaba casi reducido al instinto animal; y J. J. Rousseau se hizo un hombre de ingenio de resultas de una enfermedad. Fíese pues nadie en los fisiologistas para constituir la moral; y dénse los accidentes personales por reglas generales.

en el mundo, aunque seguramente la existencia de la Divinidad es bien de otra manera *necesaria*, y mucho mas universalmente conocida, que la del Gran Señor.

Es cierto que el niño ama el correr, y el anciano reposar, que el hombre es hecho para la accion exterior y los cuydados tumultuosos de la vida pública, y la muger para las ocupaciones sosegadas de la casa. Los temperamentos biliosos son, segun se dice, muy á propósito para los negocios, y los sanguíneos mas dados á los placeres: el estado de enfermedad inspira alguna vez para ciertas cosas, ó ciertas personas, disgusto, y hasta aversion, que no se experimenta en estado de salud. El hombre en los climas del Norte se viste, se aloja y se alimenta de otra manera que en los paises del Mediodia. Mas esto ¿qué prueba? Por ventura ¿no es *necesario*, tomando esta voz en la mas rigurosa acepcion, que los gustos varíen con las edades, los deberes con los sexos, los humores con los temperamentos, los apetitos con la salud, y con los climas los usos? ¿Qué seria de la sociedad si el niño amase la quietud como el viejo, ó si este asi fuese turbulento como el muchacho, si el hombre se ciñese á los negocios domésticos, ó la muger se ocupase en los negocios públicos? El modo de alimentarse ¿no debe variar segun las producciones del suelo, y la manera de alojarse y de vestirse con la temperatura del clima? La diferencia local de los usos, lejos de probar que la alma esté toda en la organizacion, prueba por lo contrario la existencia de un principio activo é independiente de voluntad y de libertad, que forma por todas partes los usos del hombre conforme á sus necesidades, y regla estas sobre lo que está destinado á satisfacerlas. El vegetal y el animal no asi; porque determinados por sola la organizacion, estan, cada uno en su especie, invariablemente determinados tambien á un modo de existencia, de apetitos, de hábitos, y caracter, tal

vez del clima, que afecta á todos los individuos, y fuera de aquel modo no pueden vivir. Solo el hombre, señor universal del gran patrimonio de la tierra, puede segun su voluntad ocupar cualquier punto de él; y el alma habitúa todos los cuerpos á todos los climas, como á todo régimen.

Mas toda esa doctrina, que de la razon humana hace una facultad física, la cual varía con la edad, el sexo y el temperamento, y del hombre mismo una planta sujeta á todas las influencias del frio y del calor, de la sequedad y la humedad, de la naturaleza del terreno, de la calidad de las aguas &c., sea ó no de Hipócrates, es falsa y superficial, y está en contradiccion con la razon y la experiencia, y ha sido impugnada, aun en el siglo anterior, por filósofos que á lo menos creian en el hombre, en el hombre moral, si no creian en Dios. Adelanto mas, y oso decir que seria entre los hombres toda sociedad imposible, si no hubiese en todos los ánimos un fondo comun de ideas y de sentimientos uniformes, independiente de todas las variedades individuales y locales; ideas y sentimientos con que pueden entenderse entre sí, y ser gobernados los unos por los otros; y si todos, señores y súbditos, fuesen como barómetros, tan presto en alto, tan pronto en bajo, segun el estado de la atmósfera, y el grado de su sensibilidad orgánica, nada seria practicable de cuanto exige union en los sentimientos, concierto en las voluntades, y reunion en las operaciones.

Por donde en las *Relaciones entre lo físico y moral* no hay advertencia que mas se repita que esta, á saber, que no se ha de tomar rigurosamente ni este ni aquel principio; que hay excepciones en este, y modificaciones en aquel: y es que, cuanto á la substancia, toda esta doctrina se compone de excepciones, y no presenta ningun principio.

El hombre pues en este sistema es una masa *or-*

ganizada para pensar, una máquina en pensar; al modo que un relox es una masa ó porcion de materia organizada, esto es, una máquina para señalar las horas. El hombre piensa por medio del juego de sus órganos, como el relox indica la hora por el del movimiento de sus ruedas: si el relox es obra del hombre, tambien el hombre debe la existencia á su semejante; y si el movimiento de la máquina artificial debe remontarse cada ocho dias por medio de la tension del resorte que le da el impulso, el movimiento de la máquina humana ó la vida tiene tambien necesidad casi todos los dias para que se conserve de renovarse por medio de la nutricion de los órganos que la constituyen; y asi la una acaba por la laxitud de resortes que no se pueden ya remontar, y la otra por la disolucion de órganos ya gastados, y que por la nutricion ya no se pueden reparar. Las funciones del relox son á la verdad mas sencillas que las de la máquina humana; pero tambien el aparato de sus resortes es mucho menos complicado, y el mecanismo es en las dos máquinas proporcionado á su destino. Si los partidarios de la organizacion pensante ó del pensamiento orgánico gustan de admitir esta comparacion, que me parece resulta naturalmente de su sistema, y que es del todo exacta, me ceñiré á presentarles una reflexion.

Esta máquina artificial, que se llama *relox*, no es otro que el *medio*, el *instrumento*, de que la inteligencia del artista se sirvió para señalar las divisiones del tiempo. *Esta inteligencia* está *real y constantemente presente en la máquina*, *aunque el cuerpo del artista esté* separado de *ella*: ella anima sus resortes, y regla su movimiento, y sola ella le puede restablecer si se para ó se descompone. Asi que, toda máquina, sea para el uso que fuere, considerada bajo este aspecto, nunca es mas que un *medio* de la inteligencia humana, un nuevo órgano que ella se

da, y un cuerpo artificial de que ella se revistió: he aqui tambien una *inteligencia servida por órganos* para ejecutar tal ó tal operacion con mas prontitud, exactitud y duracion que no lo podrian hacer sus órganos naturales. En efecto, un relox señala la hora mas pronto y exactamente aun que lo haria un astrónomo. Asi pues encomendar una muestra á un relojero, es encargarle que nos dé quien nos indique, por espacio de treinta ó cuarenta años que durará la muestra, en cada instante, y siempre que se lo queramos preguntar, la hora que es, con la mayor precision.

Esto consiste en que toda máquina, aun la mas sencilla, está animada por la inteligencia que la hizo ó la inventó, ni se puede hacer alguna, cuyo juego pueda un animal adivinar, aun cuando sirviese para su uso, solo puede servir á la inteligencia que la puede comprender; y cualquier máquina para aquel que no la comprende, es como un *telégrafo* para quien ve su movimiento y no conoce la *cifra*. ¡Y el cuerpo humano, esta máquina de tan maravillosa estructura, tan admirable en sus funciones, que aun la imitacion mas imperfecta de la mas sencilla y habitual de sus operaciones es el último esfuerzo del arte, y que el artista mas hábil, lejos de poder imitar los movimientos del cuerpo humano, ni aun puede imitarle en reposo, ni hacer que una estatua se tenga en pie sobre los dos pies sin fijarla sobre su pedestal, ó darle un punto de apoyo; esta máquina no estará animada por alguna inteligencia, distinta de sus resortes; y el hombre, inferior en esto aun á las máquinas, obra de sus manos, no será todo él sino un complexo casual de músculos, y nervios, y membranas, y una masa de carne y de sangre, que asi piensa como digiere, y de la cual la inteligencia, secrecion un poco mas sutil que las otras, se desprende como un gas por medio de la fermentacion!

Otra prueba, y á mi parecer muy filosófica, de que el principio que *quiere* en nosotros es totalmente distinto de la facultad que se mueve, ó, en otros términos, que el alma no es la organizacion, y que si en lo moral, como en lo físico, no somos mas que órganos y organizacion, jamas podríamos *querer* mas de lo que podríamos *obrar*. Porque ¿de dónde la organizacion *pensante* tomaria entonces el excedente de voluntad, que la organizacion *operante* no pudiese ejecutar? ¿De dónde sacaria la idea de una fuerza que jamas habria tenido? Si el pensamiento y el movimiento, el *querer* y el *obrar* residen en un mismo principio, no hay motivo para creer, que estas dos facultades, cuyo ejercicio simultáneo constituye la vida, esten en relacion desigual, y para que la una, la cual no puede obrar sino cuando la otra quiere que obre, y de la manera que ella lo quiere; no pueda obrar tanto como esta quiere; porque esto seria, no ya un error de nuestra naturaleza, sino una contradiccion imposible de concebir; y nuestra organizacion, este conjunto tan perfecto y bien ordenado, se hallaria con esto en un estado de desorden y de combate exterior tal, que, aun en este sistema, seria absurdo suponerle. Todavia, ¿cuántas cosas no deseamos que la capacidad de nuestros órganos no nos permite alcanzar? ¿Cuántos esfuerzos físicos no hacemos, á los cuales no se prestan nuestros órganos? Y si nuestra organizacion tuviese en sí misma, ó, por hablar mas exacto, fuese ella misma el principio de sus pensamientos y conocimientos, el primero de estos que tendria, necesariamente seria el de sus fuerzas: á lo menos tendria de ellas un instinto que le advertiria, aun sin experiencia anterior, de lo que podia hacer, sin darle jamas pensamiento de lo que no podia ejecutar. Pero si se supone que hay en nosotros un principio de pensamiento y de voluntad distinto de los órganos, una al-

ma, una *inteligencia servida por los órganos*; como la perfeccion de estos es *hacer*, ú *obrar*, la del alma será *querer*; y puesto que la fuerza de los órganos sea vencida, ó destruida por la resistencia de los cuerpos exteriores, la voluntad, acto puramente intelectual, no experimentará por eso algun obstáculo en su actividad: el alma pues querrá, querrá aun infinitamente: mas si ella es infinita en el querer, en el conocer es limitada; no siempre distingue con precision lo que puede ó no puede el cuerpo que le está sometido para la ejecucion de sus voluntades, porque ella no es este cuerpo, y entre la naturaleza de este y la suya hay una distancia inconmesurable. Atribuirá tambien á sus órganos naturalmente una fuerza indefectible de *obrar*, porque siente en sí misma un principio inagotable de *querer*. Fatigará con tanto querer y continuo á aquella fuerza; al modo de esos señores bulliciosos que atormentan con su actividad á sus criados. Asi cuando proverbialmente se dice, que *la espada gasta la vayna*,[1] se anuncia una verdad, cierta en fisiologia como en moral; y estoy persuadido de que la primera causa, y la mas activa de la disolucion, ó mas acelerada, ó mas lenta de nuestros órganos, es la debilidad que relativamente tengan con la fuerza de la voluntad y la exigencia continua de esta señora imperiosa. De ahy esos deseos que nos atormentan, esos esfuerzos que nos consumen, esas farsas de placeres ó de trabajos que hacen la infelicidad de los malos, y muchas veces la desesperacion de los buenos, y esa lucha eterna del hombre interior con el hombre exterior, rebelde por impotencia á las voluntades del alma, y cuya fuerza aparente comparada á la de este, solo es una verdadera flaqueza: *spiritus quidem promptus est, caro autem infirma.*

El autor de las *Relaciones entre lo físico y mo-*

1 Equivale á decir, que la demasiada actividad de espíritu mortifica el cuerpo.

ral halla tambien otra prueba de su sistema de organizacion *pensante* en la laxitud que experimenta el cerebro despues de una meditacion profunda y sostenida: de donde concluye, que solo el cerebro por sí es el principio productor del pensamiento. Mas este argumento se puede todo él convertir contra aquel sistema. Porque supongamos que el cerebro únicamente sea el *intermedio* de que el alma se sirve para recibir de lo exterior las *impresiones*, ó las *expresiones*, que son los materiales del pensamiento; es claro que el cerebro se puede cansar de servir al alma, aun en su operacion intelectual. En efecto, el cerebro, órgano material, y por consiguiente perecedero, recibe continuamente por minisrerio de los nervios, y el *intermedio* ó *medio* de agentes, materiales como él, tales como el ayre y la luz, las *impresiones* que producen las imágenes, y las *expresiones* que revisten las ideas. Siendo muy repetidas estas impresiones y expresiones, causan en las membranas y en las fibras, de que está compuesto el cerebro, una excitacion, que con el tiempo adormece ó embota su sensibilidad, y le hace sentir la necesidad de un total reposo, ó de otro linage de excitacion. Por manera que en esta hypótesi, sin duda natural, el cerebro se fatiga de recibir impresiones y expresiones, por la misma razon que la mano se cansa de frotar; pero si el cerebro se debilita sirviendo al alma en la operacion del pensamiento, esta nunca se cansa de querer; y si los órganos no se prestan á servirla, nada pierde por eso el alma de la incansable energía de su voluntad, aun cuando ella no pueda llevar al cabo sus actos, porque la voluntad es la alma misma, y solo para obrar ha menester de los órganos, mas no para querer. Y esto es tal vez lo que puede explicar el estado del hombre en los sueños [1], durante el cual el alma quiere, y aun,

1 El sueño no es tanto una cesacion de movimiento en los

por el hábito, cree obrar sin que realmente obre el cuerpo.

Hasta ahora hemos impugnado el sistema de los materialistas mas bien que establecido el de sus adversarios: nos hemos ocupado en probar, que no hay hecho en la historia del hombre moral, que no se explique tan bien con felicidad en la hypótesis que pone al cerebro por *intermedio* del pensamiento, como se puede hacer en la del cerebro *causa* del pensamiento, y por consiguiente alma él mismo; y que de muchos hechos los defensores de la espiritualidad de nuestro ser dan una razon mas satisfactoria, que la dan los partidarios del sistema opuesto. Pero aun cuando bajo de este respecto la balanza quedase igual entre las dos opiniones, podríamos siempre poner del lado de la existencia propia y espiritual de nuestra alma el peso inmenso del sentimiento universal del linage humano; y esta creencia inmemorial de la existencia independiente del alma, de su supervivencia al cuerpo que anima, de su superioridad sobre los órganos que la sirven: creencia sobre la cual todas las religiones han fundado sus dogmas; todas las sociedades sus leyes, y todos los hombres sus mutuas relaciones; porque donde no hay sino cuerpos, no hay ni moral ni deberes. Bien sé que los sofistas, que hacen del pueblo un Dios en política, le tratan en moral como á un niño; y al mismo tiempo que le miran como soberanamente bueno en sus voluntades, pues le atribuyen el poder soberano, le hacen lleno de preocupaciones y de errores en sus creencias, porque para ejercer el poder en su nombre necesitan negar

órganos, como una interrupcion de relaciones entre el órgano del cerebro y los otros órganos. En efecto, tan pronto el alma quiere sin que el cuerpo obre, tan pronto, como se ve en los sonnámbulos, el cuerpo obra sin que el alma quiera, y aun sin que ella tenga conocimiento de la accion de los órganos. Convino, para dar al cuerpo el reposo necesario, separar en cierto modo el alma de él.

ó sufocar sus luces al mismo tiempo que desencadenan su fuerza. Todavía, el mas brillante ingenio de la antigua Roma, Ciceron, que menospreciaba todo lo que es popular en política hasta decir, *mihi nihil unquam populare placuit*, no por eso deja de insistir en el consentimiento universal de los pueblos en las verdades fundamentales de la moral, como sobre la prueba mas sensible y decisiva de estas mismas verdades. Pero ellos quieren hechos, hechos exteriores, hechos físicos que prueben la existencia de un ser espiritual distinto del ser corporal y superior á él; y en la certidumbre en que estan de que es imposible alegar algun hecho de este género, se contradicen con terquedad todas las pruebas morales que establecen esta verdad necesaria. Sin embargo este hecho existe; la prueba que él presenta me parece demonstrativa, y asi he debido reservarla para la última con el fin de dejar de ella al lector una mas larga memoria.

„ Vosotros quereis, diré yo al autor de las *Rela-* „ *ciones* y á sus discípulos, tercos defensores de la „ organizacion *pensante*, que todas nuestras ideas „ no sean sino *sensaciones transformadas*, y que en „ nuestro pensamiento no haya mas que *impresiones* „ *recibidas por las extremidades nerviosas y senti-* „ *bles de nuestros órganos*, y transmitidas al cere- „ bro, quien las elabora y las digiere, y hace de „ ellas la inteligencia; al modo que el estómago reci- „ be los alimentos que le suministran los otros órga- „ nos, y hace de ellos el quilo. Supongo ademas, que „ no pensamos sino por el cerebro, puesto que voso- „ tros os inclinais á que algunas veces pensamos tam- „ bien por otras vísceras; y osais decir, que en cada „ centro ó conjunto de órganos se forma una *especie* „ de *Yo*; y *esto*, añade vuestro analista, metafísico „ de la misma escuela, es *harto verosimil*. Sea asi; „ mas al cabo que el alma sea el cerebro, la region

» epigástrica ó el bajo vientre, y que este *Yo*, que » hace tan gran papel en vuestra metafísica, sea *uno* » ó sea *muchos* en un mismo individuo: el *centro* general, el *Yo* general, que es el conjunto de los *centros* y de los *Yo* parciales, no puede alterar las » impresiones que le transmiten todos estos centros, » ó *Yo* particulares, ó, si asi pareciere mejor, nuestra organizacion no puede alterar la naturaleza » de las impresiones, que los órganos le transmiten, hasta llegar á hacer de ellas pensamientos y » determinaciones diametralmente contrarias á estas » mismas impresiones; pues formalmente decis, que » *las impresiones nerviosas, recibidas por las extremidades sentibles de que se componen los órganos directos de los sentidos, transmitidas al centro cerebral, producen en él acciones y determinaciones conformes á su naturaleza.* Nada » mas exacto: pero la primera, la mas universal, la » mas constante, y la mas dominante de todas las » impresiones, pensamientos, voluntades, y determinaciones, ó como se las quiera llamar, de nuestra » organizacion, de nuestros órganos, de nuestro centro cerebral ó epigástrico, de nuestro ó de nuestros » *Yo*, y sin duda *la mas conforme á su naturaleza*, » es la impresion, el pensamiento, la voluntad y la » determinacion de su propia conservacion. Porque » la sensibilidad física, que es nuestra vida misma, » pues, segun decis, *vivir* es *sentir*, no puede tener » otro apetito que la vida, y cuanto la pueda conservar, ni otra aversion que la muerte, y cuanto se » la pueda amenazar. Esta impresion, este pensamiento, esta voluntad y esta determinacion, ó, si se » quiere, este instinto imperioso, irresistible é irreflejo, es quien en el momento del peligro nos hace » hallar, ¿qué es hallar? crear en nosotros fuerzas superiores á la fuerza habitual de nuestros órganos, y » recursos superiores á los medios ordinarios de nues-

» tro espíritu. Esta voluntad de vivir, ó este instinto » de nuestra propia conservacion, es quien en cierta » manera nos retiene en una situacion contraria á to- » das las leyes del equilibrio sobre el borde del pre- » cipicio en que ya casi vayamos á caer; quien nos » extiende para que podamos alcanzar la rama que nos » puede salvar del torrente que nos va á envolver; » quien endurece nuestros músculos, y los exalta al » mas alto grado de poder para resistir al choque del » peso que nos va á oprimir, ó escapar de las ma- » nos que nos quieren coger.... Mas siendo asi, ¿có- » mo podreis explicar, no ya el pensamiento de la » muerte, de la cual nos ofrece la imágen cuanto en » rededor de nosotros fenece, sino la idea de muerte » voluntaria, y el deseo, y la voluntad de morir, y » la accion activa ó pasiva que se sigue á esta volun- » tad, esto es, el suicidio ó el sacrificio? Si nuestros » órganos, segun decís, no pueden *transmitir á nues-* » *tro centro cerebral sino impresiones y determina-* » *ciones conformes á su naturaleza,* su naturaleza es » la vida, su pensamiento *natural* es desearla, su de- » terminacion natural *quererla*, y su accion *natural* » conservarla; porque no se trata aqui solamente de » sufrir la muerte, y de ceder, aun sin queja, á un » poder superior, sino de desearla, de quererla, de » buscarla, y de dársela ó aguardarla.

» Por el contrario, ved con admiracion, con » cuánta facilidad, sencillez y evidencia, y con cuán- » ta conformidad con todo lo que pasa á nuestra vis- » ta y fuera de nosotros, se explica en el sistema de » la distincion del alma y del cuerpo este grande y » último acto de la voluntad humana, extremo del » valor ó de la debilidad del hombre, desenlace de » la tragedia del crímen ó de la virtud. El alma pues » distinta del cuerpo, y que ejerce sobre él un im- » perio absoluto, cansada un dia de sufrir un súbdi- » to, que solo le fue dado para ayudarla y servirla,

» rompe una compañía que no le hace sino experi-
» mentar pérdidas; ó por ventura determinada por
» mas nobles motivos, juzgando que el sacrificio de
» este ser subordinado importa á la sociedad y á un
» orden general de deberes, delante de los cuales to-
» dos los intereses particulares y todos los sentimien-
» tos personales desaparecen, sin odio á su compañe-
» ro de trabajos, le hace servir á grandes designios
» sacrificándole á una muerte prematura, ejerciendo
» asi sobre su súbdito el derecho de vida y muerte,
» primer atributo del poder, y que, segun los mo-
» tivos que la determinan á usar de él, es el acto
» mas grande del poder sobre sí mismo y sobre los
» otros que le haya sido dado al ser inteligente, y
» el mas alto grado de fuerza moral; ó tal vez el ex-
» ceso de la desesperacion de una alma, que perdió
» todo su imperio sobre sí misma, y el último tér-
» mino de su debilidad. El alma entonces es como
» un monarca virtuoso, que en una guerra justa ex-
» pone á una muerte gloriosa sus mas fieles súbdi-
» tos; ó como un tirano, que, por la mas liviana
» sospecha, condena al inocente al último suplicio.
» Asi pues en la hypótesis de la *inteligencia servi-*
» *da por los órganos*, el alma destruye el cuerpo, ó
» le deja destruir; y asi ejerce sobre los órganos sus
» súbditos el imperio natural del fuerte sobre el dé-
» bil, del poder sobre el súbdito, y de la causa so-
» bre el efecto: en lugar de que en el sistema de la
» organizacion, á un tiempo *volente* y *operante*, la
» organizacion es quien se destruye á sí misma, sien-
» do asi que ella no puede tener otra voluntad, ni
» hacer otra accion, que la voluntad y la accion de
» conservarse: contradiccion evidente en la voluntad,
» y por consiguiente imposibilidad, aun física, en la
» accion.

» Si no hay en el hombre sino sentidos y órga-
» nos, decia el autor de este escrito en un artículo

» del Mercurio de 1.° de Enero de 1807 sobre el *be-*
» *llo moral*; si lo que llama su alma, su razon, su
» inteligencia, no es otro que sensaciones orgánicas;
» si la moral, en fin, no es, como se pretende, sino
» lo fisico considerado bajo de otro aspecto, ¿á qué
» sentido, y á qué órgano podrán referirse aquellas
» ideas y sentimientos, cuya aplicacion real á nues-
» tros órganos trastorna todos nuestros sentidos por la
» sensacion, y aun por la sola aprension del dolor,
» á no ser que una razon superior no asegure al alma
» contra su impulsion? Está bien que nuestros senti-
» dos nos refieran imágenes de muerte, y que halle-
» mos en nosotros mismos la idea de voluntad, como
» hallamos en nuestra inteligencia la idea de las pro-
» piedades generales del círculo y del cuadrado, de
» quienes nuestros sentidos nos refieren la figura. Pero
» sutilícese cuanto se quiera, hágase por confundir de
» miedo de no ser entendido, ó tal vez por no en-
» tenderse á sí mismo, en el indeterminado lenguage
» fisiológico; si el alma no es un ser distinto de los
» órganos, tan imposible es, y tomo esta voz en la
» mas rigurosa acepcion, que nuestra facultad *pen-*
» *sante* pueda formarse de las dos ideas de muerte y
» de voluntad la de *muerte voluntaria*, como de las
» dos ideas de círculo y de cuadrado componer la de
» cuadrado circular, ó de círculo cuadrado. La union
» de muerte y de voluntad seria incompatible con
» nuestra naturaleza, como la de círculo y de cua-
» drado es contradictoria á nuestra razon; y el hom-
» bre nunca podria hacer sacrificio de su vida, por-
» que jamas lo podria *querer*, ni aun pensar."

Y repárese en estas últimas expresiones: pues un *ser que quiere*, por solo esto de que *es* quiere *ser*, y no puede querer no *ser*; porque ser es el primero de todos los bienes, y el cimiento de todos los demas, y un ser quiere necesariamente su mayor bien. Es cierto que un *ser* puede querer destruir otro *ser*, mas

nunca lo hace sino por mas ser él mismo, esto es, por ser mejor; y lejos de que pueda querer no *ser*, y él mismo destruir su propio *ser*, se opone con todo su poder á cuanto puede destruir su *ser*, ó siquiera empeorar su modo de *ser*; y asi puede el ser quitarse el *ser*, como dársele; ni puede dejar voluntariamente el bien infinito de *ser*, que recibió sin participacion de su voluntad, y del cual goza, una vez que le ha recibido, por la necesidad de su naturaleza.

Si el hombre todo no es sino una organizacion material, ni mas que un ser y un solo ser, es imposible que quiera dejar de ser, imposible que atiente él mismo contra su ser, ó si atienta contra alguna parte de su ser, nunca lo hace sino por conservar su ser mismo: y la extrema repugnancia, y los agudos dolores que experimenta en separarse de sus miembros por la salud del resto del cuerpo, demuestra mejor que largos razonamientos la imposibilidad en que está de destruir todo su ser; y no temo decir, que en esta hypótesis, no solamente el suicidio, sino la diminucion voluntaria de un solo órgano, seria un acto imposible á nuestra organizacion.

Asimismo, por la razon contraria, el alma, lejos de experimentar esta imposibilidad, no destruye el cuerpo á que está unida, ó no le deja voluntariamente destruir, sino por el mismo motivo que alguna vez le hace que destruya otro cuerpo que el suyo. Le destruye porque oprime é impide su ser, le hace ser *mal*, esto es, ser menos, y ella quiere ser bien ó ser mas; mas ora condene su cuerpo á la muerte como á un enemigo con quien no puede vivir, ora como á un súbdito obediente, sobre el cual ejerce el poder del cuchillo, y cuya vida y muerte hace que sirva á importantes designios; no arma ella una parte de su cuerpo contra el cuerpo mismo, sino porque ella es directamente inaccesible á tales ataques. Aun en el furioso, que atienta contra su propia vida, hay, sin

que él lo conozca, la voluntad de ser mejor, mas que la de no ser. Porque » la felicidad, dice Pascal, » es el motivo de todas las acciones de todos los » hombres, hasta en aquellos que se matan ó se ahor- » can." Tambien creo, que si la disolucion inevitable de la parte material de nuestro ser comunica á la otra parte ideas vagas de destruccion total, la alma tambien extiende sobre la parte mortal sus esperanzas, y, por hablar con la Escritura, su *ropa de inmortalidad*: y es muy comun creerse todo nuestro ser inmortal, porque una parte de nosotros no puede morir. Este es el origen de tantas empresas, cuyo fin no veria una vida de muchos siglos; de tantas esperanzas tan ordinariamente fallidas, cuya *larga cadena arrastramos*, como dice Bossuet, *hasta el sepulcro*, y que sin cesar volvemos á tomar, como la araña su débil tela que lleva el viento; en fin, de tanto deseo de vivir, de que apenas se desprende el jóven ya al espirar, y el anciano al borde del sepulcro: y si fuese posible que la triste doctrina de los materialistas arrancase del corazon de todos los hombres este sentimiento natural de inmortalidad, que el alma extiende hasta sus mas pasageras operaciones, toda la escena del mundo se cambiaria, y solo presentaria un vasto cementerio. La razon perderia toda su actividad, las pasiones tambien todas sus ilusiones, acabarian las magníficas empresas, los mas nobles proyectos, las mas altas esperanzas, el consuelo en las desgracias, y la moderacion en las prosperidades; y la sociedad misma, herida de muerte, se pararia inmóvil como el rio cuyas aguas el frio heló. Repito pues, que si nosotros no somos, aun cuanto á nuestra facultad *pensante*, sino una organizacion material, esta organizacion tiene necesariamente una voluntad de ser que no puede efectuarse sino continuando de ser, y en tal supuesto el sacrificio voluntario de la vida es física y moralmente imposi-

ble; mas el alma tiene tambien una voluntad de ser, que ella ejerce, ó cree efectuar mucho mejor dejando de estar con su cuerpo, y en tal hypótesis el acto mas grande de la vida humana, á saber, el abandono voluntario de la existencia corporal, halla explicacion[1].

Tambien es de notar, que el hombre no se propasa al extremo de destruirse á sí mismo, sino por las aflicciones del alma, y casi nunca por solos los males del cuerpo, y comunmente mas tambien en aquellas situaciones en que los sentidos nada tienen que desear, que en aquellas en que tienen mucho en que padecer. Porque aunque el alma siente sin duda los dolores y fatigas del cuerpo, y aun ella sola es quien las siente; todavía, los dolores del cuerpo no son propiamente los suyos, pues que ella se expone muchas veces voluntariamente, y aun puede tener placer en sufrirlos; ni ellos, por vivos y prolongados que sean estos males físicos, y aun padeciéndolos á su pesar, la afectan tan profundamente, que procure librarse de ellos separándose del cuerpo. Antes bien, lejos de abandonarle en tal estado la primera, cuyda de su enfermo, y no se separa de él hasta que la descomposicion de sus órganos rompe toda comunicacion entre ellos, y ya ella no puede hablar á quien no la puede entender, ni mandar á quien no la puede obedecer. Pero en las penas que le son peculiares, y de que el cuerpo no participa, el temor de la infamia, los tormentos del amor, los furores de los zelos, los despechos de la ambicion, como su cuerpo le es ocasion de que ella experimente sus punzantes inquietudes, y á causa de las

1 Espero que no se tuerza lo que aqui digo á darle tal sentido, que parezca apruebo el suicidio, al cual considero como un crímen de lesa sociedad *in primo capite*, y por consiguiente como un acto severamente prohibido por el Autor y Conservador de las sociedades; quien no quiere que los buenos defrauden á la sociedad del servicio que le deben, ni los malos del ejemplo del arrepentimiento ó del castigo.

relaciones inevitables en que el cuerpo le pone con los otros hombres; rompe los lazos que le unen á un compañero que compromete su felicidad, forzándola á vivir en medio de un mundo que ella teme ó aborrece. Asi, mientras que el pobre, atormentado en vida de alguno de estos males espantosos, que hacen al que los padece insoportable á sí mismo y á los otros, conserva todavía el deseo de vivir aun despues que ha perdido toda esperanza de sanar; un hombre, colmado de todos los bienes de naturaleza y de fortuna, atienta contra su propia vida por la ligereza de una muger, ó por ser su rival mas feliz.

Tambien esto merece una seria consideracion, á saber, que el hombre no desespera nunca de la curacion de los males del cuerpo, al paso que no ve término en las aflicciones del ánimo: está muriendo, y todavía espera en el restablecimiento pronto de su salud; y próximo á consolarse de la pérdida mas sensible, todavía recela la eterna duracion de sus pesares. Y es que el alma mira como pasagero cuanto afecta al cuerpo, que tambien lo es; y lo que á ella le afecta, lo mira como eterno por ser ella inmortal: asi pues el alma, cuando padece sola y sin su cuerpo, se pone involuntariamente y por anticipacion en el estado, en que, desembarazada de sus órganos que la sirven, no experimentará ya, ni variacion en sus sentimientos, ni mudanza en sus aficiones. En fin, si la organizacion física fuese en nosotros el único principio de actividad, de pensamiento, y de sentimiento, todas nuestras penas, hasta las morales, serian necesariamente dolores físicos, y enfermedades todos nuestros pesares. Esta conclusion es tan urgente, que se han visto precisados á adoptarla los materialistas, tan falsa como es; y para ser consiguientes, tuvieron que colocar toda la ciencia de la moral en el arte de la medicina.

Seria en vano decir, que la muerte no destruye

el cuerpo, porque nada perece en la naturaleza física; y que un cuerpo que se disuelve no hace mas que pasar por nuevas transformaciones, y resolverse en moléculas insensibles para componer otros cuerpos, y recibir una nueva manera de ser; porque esta seria una vanísima sutileza, que descubriria la debilidad del sistema que hubiese menester de ella. El ser quiere conservarse tal cual es, en la manera de ser que él conoce y no puede distinguir de su ser mismo, con aquel *Yo* que entiende, que conoce íntimamente y ama; y al sentimiento distinto é imperioso de su propia conservacion en su vida actual, de la cual está dotado el hombre, el mas perfecto y completo aun de los seres corporales, no hará mella una sospecha vaga y metafísica de una existencia hypotética en un polvo inanimado, que tal vez al cabo de siglos será transformado en piedra ó en vegetal. Ni se diga tampoco, para desacreditar ridiculizando lo que no se osaria impugnar por medio del discurso, que yo hablo metafísica; pues yo hablo de hechos, y de hechos físicos. En efecto, el abandono voluntario de la vida es un hecho físico, hecho físicamente imposible y contradictorio, si nosotros no somos totalmente mas que organizacion y órganos, sentidos y materia; hecho siempre posible, y, segun los motivos, criminal ó heróyco, si nuestra alma es distinta de nuestro cuerpo, y si ella es quien determina sus acciones por su voluntad. En suma, el animal, que tambien muere como el hombre, no se destruye á sí mismo, porque todo él no es sino una materia, organizada para vegetar; mas el hombre se destruye á sí mismo, ó se deja voluntariamente destruir, porque tiene en sí dos seres, de los cuales el fuerte condena al débil á que muera. Asi que para los dos actos mas importantes de la vida y de la sociedad, á saber, quitar la existencia ó darla, *son necesarios dos seres*, y el concurso del *ser activo* y del *ser pasivo*;

concurso que no es el fundamento de todas las lenguas, sino porque es el primero y el mas constante de todos los hechos, el mas universal de todas las relaciones, y la mas natural de todas las leyes.

Detendré aun aqui la atencion del lector sobre un corolario muy importante de los principios que acabo de exponer. El sacrificio de la vida ó el don de sí mismo es pues la prueba directa y de hecho de la existencia propia, del ser *activo*, del ser que piensa y que quiere, de su distincion del ser *pasivo* que recibe el movimiento y ejecuta la accion, y de la superioridad del uno sobre el otro: este sacrificio, cuando es legítimo, y por el impulso de grandes deberes, es ademas el acto mas grandioso y el mas soberano del poder del hombre sobre sí mismo, esto es, de su libertad, y el primer título de su dignidad. Pero el sacrificio es tambien el dogma fundamental de la sociedad religiosa: es, bajo el nombre de devocion á la patria, el primer medio de conservacion de la sociedad política; es, en la union de los dos sexos, por el matrimonio y *el don* mútuo de *sí* que los dos esposos hacen el uno al otro, el lazo mas fuerte de la sociedad doméstica, porque el pudor tambien tiene su sacrificio, y tuvo por esto nombre y mérito en todos los pueblos.... El sacrificio pues, ó el don de sí, explica toda la moral del hombre..... Él es pues la razon universal de la sociedad...... El lector sin duda, que busca de buena fe la verdad, penetrará sin dificultad las consecuencias que no hacemos mas que indicar. Hallará en esto tal vez poderosos motivos de las creencias mas sublimes del cristianismo, donde de la necesidad del sacrificio se ha hecho el primero y el mas fundamental de sus dogmas. A la verdad la religion cristiana es, bien considerado, la filosofía *transcendente*, por servirme de una expresion que se aplica á las ciencias físicas: la razon, meditándola, halla sus dogmas, como la moral sus

preceptos, y tambien la política sus consejos. Y esto es lo que hace la superioridad moral, y aun la política, de los pueblos cristianos, nutridos desde la infancia con la leche substancial de esta doctrina, y cuya instruccion, la mas elemental, no es sino la tesis de los principios de la mas sublime filosofía.

Mas al tiempo que probamos por la muerte voluntaria ese acto supremo de la potestad del alma sobre el cuerpo, la existencia propia y distinta del ser espiritual que anima nuestros órganos, hallamos al paso, por decirlo asi, y sin buscarla, una prueba de su inmortalidad.

Porque el alma sobrevive al cuerpo destruyéndole, pues si no sobreviviese no querria destruirle: aun muchas veces no podria, y herido el sacrificador del primer golpe que descargase sobre su víctima, quedaria imposibilitado de acabar su triste ministerio. Mas si el alma sobrevive al cuerpo, un solo instante que sea, el necesario para destruirlo, la razon concibe que ya ella no puede al instante siguiente morir por su sola voluntad, porque un ser que quiere no puede querer dejar de ser, y la imaginacion, que solo ve en la muerte una disolucion de partes, no puede figurarse ningun medio semejante, acomodado al alma, para terminar su ser. Al contrario la razon, la razon general, la razon de las sociedades concibe con claridad poderosos motivos, y aun una *necesidad* evidente de la inmortalidad de nuestras almas, único freno eficaz de las pasiones, que en vano la filosofía querria reemplazar con fútiles y mezquinos motivos de interes personal, los cuales nunca se hacen oir muy alto, ni harto pronto, única garantía del orden público, que los gobiernos las mas veces buscan en medios exteriores de represion, que es fácil eludir. Estas consideraciones explican y desenvuelven la prueba que la revelacion nos da de la inmortalidad de nuestras almas, prueba filosófica ó racional, pues

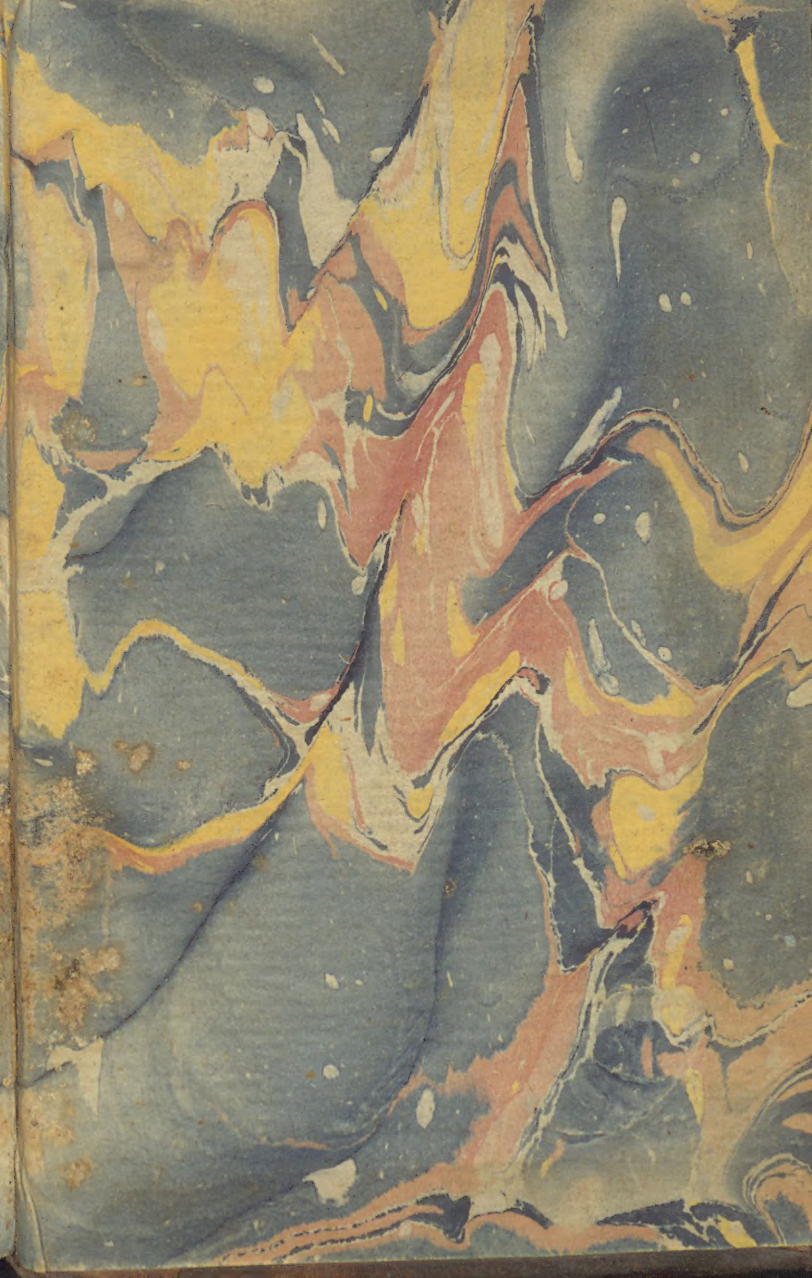
desciende de la primera de todas las verdades, la existencia de Dios, unida á la revelacion como el pensamiento á la palabra; y los que piden otras, deberian considerar, que tan imposible es conocer por otro algun medio el estado del hombre despues de su muerte, como su estado antes de nacer.

Es pues el alma naturalmente inmortal. Se ha disputado si Dios, que crió nuestras almas, las podria destruir; pero esta cuestion cuando menos es inútil. Parece que repugna á la idea de la omnipotencia de Dios y de su razon suprema que aniquile seres hechos á su imagen y semejanza, y que son capaces de conocerle y amarle. Dios, Poder supremo de la sociedad de los seres inteligentes, no puede perder de sus súbditos, y seria, al parecer, para él perder alguna cosa destruir la imagen de sus perfecciones y el conocimiento de sus atributos, destruyendo los seres que reflejan esta imagen, y en quienes se halla este conocimiento.

Por último, se podria tal vez hallar otra prueba, triste y postrera, de la existencia propia del alma y de su distincion de los órganos, hasta en la horrible depravacion de la voluntad cuando, seducida por la venganza, persigue sobre su enemigo, aun despues de haber destruido su organizacion, alguna cosa que no es la organizacion, pero que puede aun ser sensible al ultraje. Nada semejante á esto se ve en los animales; los cuales se alejan de su enemigo al momento que lo han destruido, como no sea que les sirva para su pasto.

INDICE.







colorchecker CLASSIC

mm

calibrite